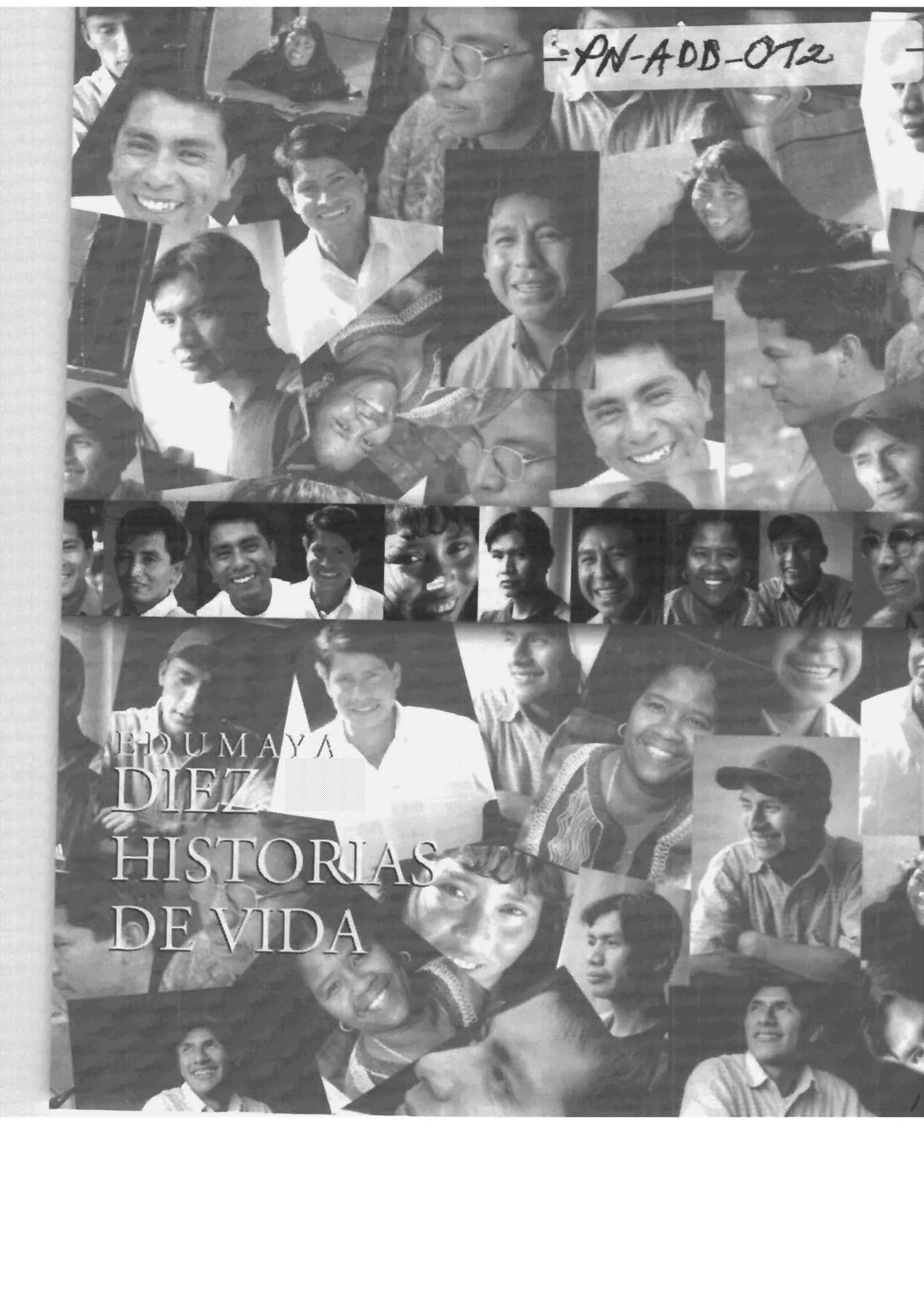
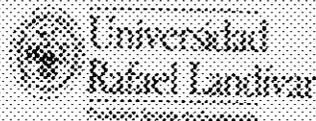


PN-ADB-072

IBO U MAYA A  
DIEZ  
HISTORIAS  
DE VIDA



EDUMAYA  
DIEZ HISTORIAS  
DE VIDA



14



## EDUMAYA: DIEZ HISTORIAS DE VIDA

Proyecto EDUMAYA

Universidad Rafael Landívar (URL)

Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional USAID/G-CAP

### DIRECCIÓN

Anabella Giracca de Castellanos

### EDICIÓN

Anabella Giracca de Castellanos

Marta Isabel Mirón de Toriello

### ENTREVISTAS

América Ramos

Ana Rutilia Ical

Felisa Sanic

María Gómez

Marta Isabel Mirón de Toriello

Marta Nohemí Morales

Nora Melgar de Escoto

Virginia Hurtado

### FOTOGRAFÍA

Leonardo Izaguirre

### DISEÑO

Marta Isabel Mirón de Toriello

### DIAGRAMACIÓN

Ana María Palma

Karla Aragón

Marta Isabel Mirón de Toriello

### CORRECCIÓN DE ORTOGRAFÍA Y ESTILO

Ingrid L. Estrada C.

Alison J. Estrada C.

### DIRECTOR USAID

Glenn Eduardo Anders

### ASESORA PRINCIPAL EN EDUCACIÓN USAID

Julia Richards

### OFICIAL DE PROYECTOS USAID

Eleuterio Cahuec

### RECTOR

Gonzalo de Villa, SJ

### VICERRECTORA GENERAL

Guillermina Herrera Peña

### VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

Hugo Beteta

### VICERRECTOR ACADÉMICO

René Poitevin

### SECRETARIO GENERAL

Luis Quan

Impreso en Editorial Serviprensa, S.A.  
3a. ave. 14-62 zona 1. Tel. 2325424  
E-mail: [sprensa@intelnet.com](mailto:sprensa@intelnet.com)

*Para quienes cuentan su historia  
y a través de ella no nos dejan olvidar...*





# ÍNDICE

PRESENTACIÓN <small>por Anabella Giracca de Castellanos</small>	9
AURELIA SATUYÉ	11
FIDEL ANTONIO QUIACAÍN	31
JOSUÉ AMADO LÓPEZ	51
JUAN FRANCISCO CHIC OSORIO	67
JULIANA MORALES	87
LUIS COY YAT	103
MARÍA FAVIANA JAMÍNEZ CHOVÓN	125
PAULINO POYÓN	139
RICARDO CHOCOJ IXIM	163
TEODORO CIRILO IXCOY HERRERA	177

# PRESENTACIÓN

Anabella Giracca de Castellanos

*Porque los ojos de EDUMAYA tienen fondo hondo, miran para atrás y también para adelante.*

*Después de cinco años de vida, EDUMAYA muestra, a través de este libro, una diferente faceta de su trayectoria. En muchas oportunidades se han contado, vivido y compartido las historias de los miles de beneficiados por el proyecto; su naturaleza desgarradora y mágica ha hecho que esta experiencia trascienda lo académico, lo técnico y lo práctico para aterrizar en un aspecto humano que conmueve y encanta a la vez.*

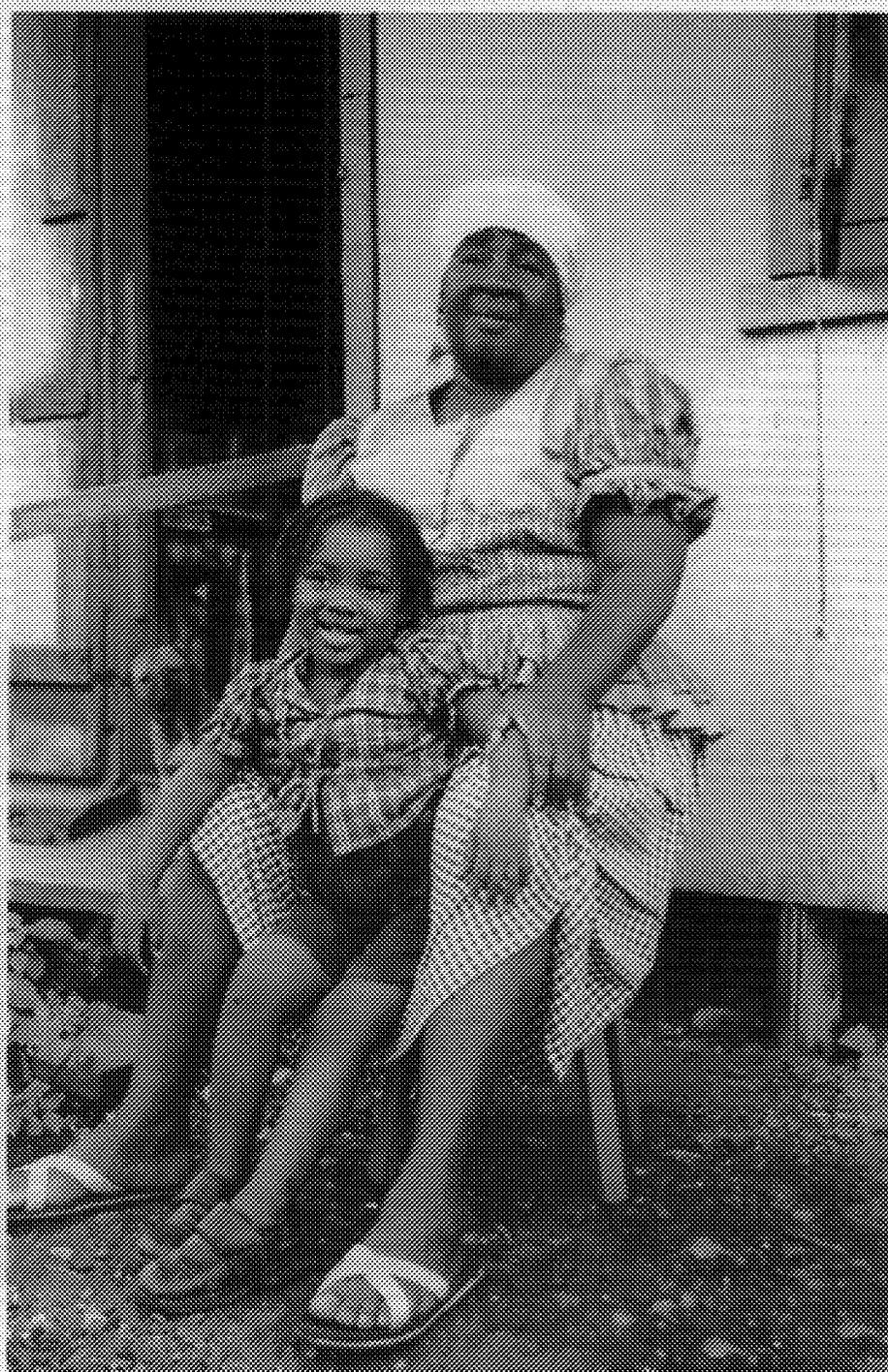
*Cada una de las historias contadas por becados y maestros rurales logran, sin duda, impactarnos de una forma muy directa y personal porque cada vida representa muchas vidas, nos enseña y nos transporta a la realidad de este país que muchas veces no hemos visto de frente. El esfuerzo humano que queda guardado en estas historias contadas –y en las no contadas, pero vividas– debe ser un ejemplo vivo de lo que es posible alcanzar, de lo que es posible superar, de lo que se puede caminar con el apoyo de otros, solidarios amigos que han puesto su esfuerzo en la vida de los demás.*

*Estas diez historias son como remolinos compuestos de pasados que nos jalan hasta entrar en la naturaleza de un país que ha sufrido innumerables pasajes en su largo y cansado recorrido, pero que propone esperanzas y tiene sueños. Acá, los jóvenes de distintos grupos, geografías, idiomas, historias recuerdan sus vivencias, impactantes y conmovedoras, hasta aterrizar y encontrarse en un escenario común, que los recibe y acompaña: EDUMAYA.*

*En cada fotografía habitan personajes que representan arte y misterio, vidas y hechos, momentos y recuerdos. Imágenes que guardan historia desde la vida hasta la muerte, imágenes que se han atrevido a contar y a enseñar sin remordimiento.*

*EDUMAYA se abre y escoge diez de miles, pero diez que son la síntesis de miles, diez que juntan con manos grandes una sola historia, la historia de un país atrapado entre dos mares, dominado por su furia, pero también hipnotizado por sus sueños.*

Había extrema  
pobreza. Sin embargo,  
había riqueza  
espiritual. Se vivía y  
convivía. Mi abuela,  
como todas las muje-  
res garífuna (plural  
de garífuna), usaba  
falda grande; yo  
siempre esperaba la  
hora de que mi abuela  
se sentara para sen-  
tarme en la falda de  
ella y que me meciera.  
Ésas son las cosas que  
yo recuerdo de mi  
infancia y... hay que  
darle a los niños esa  
oportunidad porque  
reitero, "esos momen-  
tos no vuelven".



PREVIOUS PAGE BLANK

## AURELIA SÁIZ YÉ

*Nació en Puerto Barrios en los años sesenta. Es fundadora de la Asociación de mujeres garífunas guatemaltecas. Se graduó de la carrera de Técnico en Trabajo Social en la Sede de Zacapa de la Universidad Rafael Landívar.*



*En el pueblo donde yo crecí, también había discriminación. Eran dos extremos diferentes: ahí en Punta Gorda, nosotros vivíamos en la esquina opuesta a la casa de una familia que tenía muchos recursos económicos.*

Soy la séptima hija de Deborah Satuyé. Exactamente en el mismo lugar donde vivimos ahora, nací yo en los años setenta. Recuerdo que mi mamá trabajaba lavando ropa para los barcos. Todos mis hermanos vivían en Toledo, Punta Gorda, Belice. Mi mamá vio la necesidad de que yo me uniera a mis hermanos y, cuando cumplí cuatro años de edad, me trasladó a Punta Gorda, Belice, donde inicié mis estudios.

Recuerdo también a mi abuelo, el señor Estanislao Satuyé, quien me dio mucho amor y mucho cariño. Para mí, él fue mi padre, mi abuelo, mi amigo, mi todo.

### MI VIDA EN PUNTA GORDA

Al llegar a Punta Gorda, empecé mis estudios en la escuela preprimaria. Recuerdo muy bien que mi primera maestra fue una monja. Nunca conocí su nombre completo porque todo el tiempo le decíamos cariñosamente, *Sister Mercedes*. Era alemana y una excelente persona. Estudié en una escuela católica llamada Saint Peter Claver School.

En Saint Peter pasé toda mi primaria junto a mis nueve hermanos de crianza y a mi tía, quien nos cuidó a todos allá. Mi papá no me reconoció nunca. Eso me sirvió mucho porque así conservo el apellido de mis ancestros: el señor Joseph Satuyé fue un guerrero garífuna en las islas San Vicente.

En la escuela teníamos que levantarnos a las cinco de la mañana para ir a traer leña para hacer el desayuno y tener almuerzo al mediodía porque estudiábamos en dos jornadas.

A la edad de ocho años, empecé a trabajar en una casa particular como empleada doméstica. Los sábados trabajaba con un médico hindú: hacía la limpieza de su casa y la del dispensario, lavaba su ropa y le compraba la comida para toda la semana; eso era durante la mañana. Durante la tarde, a las doce, venía mi hermano de pescar y yo me

encargaba de vender el pescado hasta las dos de la tarde. Después, vendía empanadas con una señora en el campo de *fu*. Ése era mi sábado. Los domingos era obligación ir a Misa. Así, con esa rutina, logré sacar la primaria y el *high school*.

La señora que nos cuidaba era mi tía, Cecilia Ramírez. Para mí, ella fue como una segunda madre. A pesar de que yo no era pura sobrina de ella y mis hermanos sí, ella me protegía más que a todos ellos.

Mamá se quedó siempre en Puerto Barrios, con el resto de mis hermanos. Teníamos una rutina difícil, pero yo nunca la sentí así ni me sentí pobre; para mí, era algo normal. Teníamos sólo dos camas para todos: quien se acostaba temprano, lograba la cama y quien se acostaba tarde, dormía en petates.

Con la comida, era con lo que yo sufría más. Cuando no había dinero para hacer comida, mi tía hacía atol de una harina blanca. Solamente se le echaba azúcar, sal y canela, si había. Esos días eran los días más horribles de mi vida... porque no comía. Iba a la escuela sin comer. Me gustaba toda la comida garífuna, menos ese atol que se hacía, como quien dice, sólo para saciar el hambre. Yo lloraba y decía: "¡Ay Dios mío, cuándo vamos a tener comida!". No extrañaba tanto una cama como extrañaba la comida; la noche la pasábamos como fuera, pero el día... era más difícil con el estómago vacío.

Mi tía, a pesar de su pobre escolaridad, siempre nos impulsó a pensar que lo único que nos podía sacar de la situación en que vivíamos era la educación y así poder aspirar a otra calidad de vida. Durante las vacaciones, de julio a septiembre, aprovechábamos para cortar arroz y sembrar maíz en el campo. A los diecisiete años, terminé el *high school* y por un problema familiar —una mi hermana salió embarazada—, mi mamá decidió que mejor me regresara a Puerto Barrios con ella.

## REFLEXIONES DE MI NIÑEZ

Nunca tuve la oportunidad de distinguir —de saber con exactitud— qué era una vida normal, qué era la infancia, qué era ese tiempo de ser niña o llegar a la adolescencia. Hasta ahora de grande, que ya me hice profesional, que he estudiado un poco sobre la persona humana, me doy cuenta de que existe una infancia y de que hay que darle oportunidad a los niños para vivirla porque en la vida,

cada tiempo no vuelve. A veces, quisiera volver a nacer para vivir una infancia. Si pudiera, haría un llamado a las personas que tienen la oportunidad de dejar a sus hijos vivir una infancia, que lo hagan. Sin embargo, reconozco la situación que se vive en Guatemala. A veces, cuando miro niñas trabajando, vivo mi niñez. Vuelvo a mi infancia que nunca pude reconocer como tal. Creo que la misma situación económica y social que vivimos en nuestro país es el

## TESTIMONIO

## Janethe Conde

(compañera de la universidad)

*Conocí a Aurelia cuando todavía trabajaba como maestra. Yo trabajaba en el banco y ella llegaba a cobrar sus cheques en el banco donde yo trabajaba. Le decía Miss Aurelia.*

*Después, llegué a ser jefa de agencia de ese banco, pero me gustó más el trabajo comunitario. Trabajé tres años en Christian Children como Promotora Social y ahora trabajo en la Oficina Departamental de Servicio a la Comunidad de Izabal del Ministerio de Educación, donde aplico el trabajo social. Vemos todos los programas del Ministerio y proyectos sobre talleres de género o talleres para maestros de nivel medio.*

*Fue en la universidad donde nos volvimos a juntar con Aurelia. Hoy es mi compañera en la universidad y una amiga a quien respeto mucho.*

*Ella es una mujer emprendedora: le gustan el cambio y las nuevas ideas; es una líder. Por ejemplo, en la Universidad, cuando se quiere decidir algo, siempre se toma en cuenta su opinión, sus sugerencias. Si hay algo que hacer entre el grupo, ella comenta algo y las*

*demás siguen lo que ella dice. Además, por ser garífuna y coordinadora, es una líder. No tiene prejuicios por ser negra. Se relaciona como cualquier otra persona.*

*Los proyectos como el que coordina Aurelia son necesarios. Casi no hay establecimientos garífuna. Antes, la población garífuna no se había dado a conocer en Puerto Barrios. Ahora, nos conocen a través de proyectos que realiza la organización, como el de la prevención contra el SIDA, o el del bambú, donde se enseña a jóvenes lugareños a trabajar artesanías con bambú. Se trata de brindar una educación productiva en la que se aprende algo y además se recibe un ingreso por lo que se hace.*

*Los garífuna hemos estado perdiendo nuestra cultura. Esto se debe a que los padres no le dan importancia ni intervienen en la educación. Se han hecho textos en garífuna, pero hay algunos que ya ni lo hablan porque en sus casas les hablan más en español, especialmente en Puerto Barrios. Entonces, es importante la educación que se da a través de los padres y madres de familia tanto como a través de los proyectos educativos.*

motivo que no permite que las niñas tengan la oportunidad de gozar una infancia o vivir su vida plena como niñas; igual pasa con los niños.

Así es como percibo esa parte de la vida que se cree que es la mejor. Sin embargo, yo nunca tuve juguetes, no supe quién era Santa Claus; para mí, toda la vida era igual. Algo que me recuerda parte de mi infancia, que hasta ahora puedo distinguir, es que cuando me compraban un par de zapatos para Semana Santa, definitivamente tenían la esperanza de que iba a crecer: me los compraban grandes para que en Navidad tuviera todavía el mismo par de zapatos. Sin el crecimiento normal del ser humano, tal vez me hubieran comprado un solo par de zapatos para toda mi vida... ésas son las cosas que a veces me pongo a pensar.

### RIQUEZA EN MEDIO DE POBREZA

La forma como crecí me ha hecho ser como soy. Algo en lo que creo es en el amor, en el amor al prójimo. Nosotros éramos pobres materialmente. Había extrema pobreza. Sin embargo, había riqueza espiritual. Se vivía y convivía. Mi abuela, como todas las mujeres *garífuna* (plural de *garífuna*), usaba faldas grandes; yo siempre esperaba la hora de que mi abuela se sentara para sentarme en la falda de ella y que me meciera. Ésas son las cosas que yo recuerdo de mi infancia y... hay que darle a los niños esa oportunidad porque reitero, "esos momentos no vuelven".

Nuestra riqueza fueron los valores humanos. No tuvimos televisión que destruyera los valores propios de nuestra cultura *garífuna*. No sufrimos ni siquiera de aculturación porque no había el consumismo que hay ahora. En el aspecto material, nos conformábamos con lo que nuestros padres nos podían dar. Y bueno, aparte de las lecturas de la escuela, teníamos una educación no formal y directa por parte de nuestros abuelos.

Creo que debe valorarse tanto la educación formal como la no formal. Ambas son la base que forman a la persona

como ser humano. Contar anécdotas a los hijos, escuchar consejos y vivencias de los abuelos es fundamental. Recuerdo lo que siempre nos decía mi abuela: "Lo mejor que puede vivir el ser humano es servir a su prójimo; esa es la satisfacción más grande que se puede tener. Nunca esperes a ser servido. Y de lo que sirvas, no esperes nada a cambio, por el contrario, los favores son algo que no se puede pagar económicamente, pero jamás se le olvidan a la persona a quien uno le sirve".

Eran consejos que nos daban y quizás por eso es que hasta hoy día, mucha gente todavía me pregunta, inclusive mi esposo, "¿Hasta cuando vas a seguir trabajando de gratis, regalando tu tiempo? Nadie te lo agradece". Pero yo prefiero el trabajo humanitario; es lo que se me inyectó en mi niñez.

Uno de los valores *garífuna* que se me transmitió en mi niñez es la espiritualidad, que se refiere más que todo —a pesar de que sí hay sacerdotes— a confiar en los antepasados, a creer en ellos y a depositar nuestra confianza en ellos. Eso es algo que conservo. Otro valor importante es guardar el respeto a los mayores; es un valor que se debe conservar y practicar mientras se viva. Otro, el respeto a los padrinos, que son como los padres; es un valor muy grande, una riqueza. Y también, mantener nuestra herencia cultural, nuestra gastronomía, nuestro idioma. Antes no habían escuelas de educación bilingüe y hablábamos el idioma; el idioma se debe hablar porque es una riqueza y una herencia.

### MIS PADRES

Mi papá se trasladó para Belice cuando mi mamá todavía estaba embarazada de mí. Sin embargo, a la edad de cinco años, mi mamá me llevó a conocer a mi papá, allá en Belice. Lo conocí ya postrado en cama y no como a un hombre potente. Tuve la oportunidad de visitarlo tres veces antes de que falleciera. Tenía cincuenta años. Le tuve más aprecio a mi padrastro —el papá de mis hermanos— que a mi papá, tal vez porque mi padrastro fue quien me mimó y me dio una oportunidad; yo veo a mi papá como a cualquier otra persona, con indiferencia.

Cuando me fui de una vez a Belice, a veces extrañaba a mi mamá, pero considero que el amor que me dio mi tía fue suficiente, fue como el de una madre. Con mi mamá, ya no tuve relación como hija sino hasta cuando regresé, por dos años, a Puerto Barrios. Luego, mi mamá se fue para Estados Unidos durante veinte años y, hasta ahora, estoy conviviendo con ella. Nunca había tenido una relación con ella como madre e hija desde los cuatro años. Mi tía falleció hace como diez años; no pude ir porque estaba con unos familiares en Honduras.

### EL PUEBLO DONDE CRECÍ

En el pueblo donde yo crecí, también había discriminación. Eran dos extremos diferentes: ahí en Punta Gorda, nosotros vivíamos en la esquina opuesta a la casa de una familia que tenía muchos recursos económicos. Sólo la calle nos dividía. El señor de la casa era un catedrático de la escuela secundaria; sus hijos tenían de todo. En cambio, para poder tener el pan de cada día, nosotros teníamos que levantarnos desde muy temprano. Además, habían ciertas restricciones por parte del señor, para que los hijos de él no se comunicaran ni se reunieran con nosotros, dada nuestra condición de pobreza.

También, como éramos extranjeros, manejaban el término *alien* para referirse a nosotros. Sabían que nosotros éramos guatemaltecos y ellos eran originarios de Belice; entonces, estábamos en su tierra y nosotros éramos inmigrantes.

Sin embargo, un hijo de esa familia se comunicó mucho con nosotros, convivió con nosotros. Se escondía de su papá para poder compartir nuestros alimentos, a pesar que no eran tan ricos como los que ellos comían en su casa. Entonces, poco a poco se fue en contra de su papá; él era diferente. No creía en lo material sino en lo espiritual que recibía en la vecindad. Generalmente, nos reuníamos como familia, como vecinos; había mucha convivencia en ese entonces. No había televisión como ahora; creo que en ese sentido la televisión ha venido a desunir a las familias.

### LA ESCUELA

Mi primer idioma fue el garífuna, fue mi idioma materno. A la edad de cuatro años, aprendí inglés. Cuando me fui para allá, todavía no hablaba español; yo no había percibido más que el idioma materno y familiar. Aprendí inglés en la escuela en Belice; el español lo aprendí cuando regresé a Guatemala.

Aprender el inglés fue como alfabetizarme en la escuela formal. Creo que los niños tienen más posibilidades para desarrollar nuevos idiomas, especialmente a esa edad. No me costó porque paralelamente a que en la escuela nos enseñaban inglés, a escribir las vocales, etcétera, en la casa nunca se habló otro idioma más que el garífuna. Incluso en mi casa, hoy día, no se habla otro idioma además del garífuna, con mi mamá, con mis hermanos, mi esposo, mis hijos... sólo garífuna hablamos.

Me considero como parte de una familia autóctona en cuanto a nuestra gastronomía, nuestro idioma, nuestras formas de convivir a nivel familiar y, sin embargo, pienso que hay algunas cosas que nos han venido a cambiar como, por ejemplo, la televisión. También, a veces, me parece que mi mamá se está arraigando, pero la comunicación sigue siendo en garífuna.

### PUERTO BARRIOS, MI TIERRA NATAL

Al venir a Puerto Barrios, recién graduada de *high school*, conocí a los pastores Mc Loure que trabajaban en la iglesia luterana. Ellos se dieron cuenta de mi habilidad para expresarme en el idioma inglés y, como entonces iniciaban el Colegio Particular Mixto Maya, me entrenaron para dar clases de inglés. En aquel entonces, yo no hablaba nada de español; garífuna era mi idioma materno y luego, en la escuela, había aprendido inglés. Como apenas venía a visitar a mi mamá por una o dos semanas cada dos años, realmente nunca tuve necesidad de aprender el español; al contrario, era mi mamá quien nos iba a visitar todo el tiempo a Belice.

Yo tenía miedo a la comunicación, pero ellos me motivaron y fue así como en 1979, empecé a dar un curso de inglés y a ganar un salario de cincuenta quetzales. Poco a poco fui ganando espacios. Trabajé en el Liceo Mixto Montessori, en el Colegio Episcopal San Pablo y en otros. También, a los ingenieros de COBIGUA les impartí clases de inglés. Finalmente, llegué a trabajar como coordinadora técnica y administrativa a la Dirección Departamental de Educación en Izabal.

Para regresar un poco, durante mi estancia en el Colegio Maya tuve problemas para legalizar mis documentos (equivalencias del título de *high school* de Belice con el de bachillerato de Guatemala). Entonces, decidí trabajar de día en el colegio y sacar los básicos durante la noche; eso me sirvió para aprender español. Copiaba los métodos de mecanografía, pero no entendía... ni "j". Recuerdo en esos días que mi mamá me mandó a la tienda a comprar almidón: no recordaba el nombre y estuve horas buscándolo.

Después de que me gradué del básico, continué estudiando y saqué Perito Contador durante la noche. Luego, me uní y tuve mi primer hijo. Seguí estudiando. Durante la crianza, trabajaba y estudiaba, además de atender a mi familia.

## MI FAMILIA

De todos mis diez hermanos, porque somos una gran familia, sólo yo he logrado estudiar a nivel superior. Antes, el estudio en este nivel no era apreciado. A mi mamá, toda la gente le decía siempre: "Usted tiene una hija dirigente en Guatemala", y me veían viajar... que ya voy, que ya vengo, pero no valoraban todo el trabajo que yo hacía. Ahora, mis hermanos lo valoran; se han dado cuenta del impacto de mi trabajo. El aprecio y el cariño que todos me han demostrado en mi familia me hacen sentir como que soy muy importante. Mis sobrinos sí se graduaron.

Mi hermana mayor logró graduarse de maestra. Mi segundo hermano desapareció: era un hombre muy inteligente, pero se fue en 1975 de Guatemala y nunca supimos nada de él; lo último que oímos es que andaba en Europa... no sé. Mi tercera hermana es enfermera que ha trabajado por más de 25 años en un hospital de Punta Gorda. El cuarto vive en Estados Unidos. Las quintas son gemelas, una es guardia de seguridad en la cárcel de mujeres de Belice... le gusta y tiene carácter para eso; la otra es ama de casa, ahora viuda y madre de siete hijos. Luego estoy yo y después venían otros tres, pero el menor falleció de un infarto el año pasado en Nueva York.

Yo me llevo bien con todos, pero con mi hermana menor somos las inseparables. Ella vive ahora en Nueva York, pero casi todos los días nos hablamos. Ella me extraña a mí y yo también a ella. Esto porque cuando tenía como diecisiete años tuvo una crisis, convulsionaba y siento que más que quererla como una hermana la quiero como a una hija... la quiero así a ella como a mi hermano que falleció porque viví la infancia de ellos, cuidé de ellos mientras mi mamá estaba en Estados Unidos. Quiero a todos mis hermanos, pero mi hermana menor es muy especial. Ella es ama de casa y también está estudiando informática y un curso para una capacitación laboral.

## EL SUEÑO DEL PUEBLO GARÍFUNA

Mi mamá pensó que el mejor pueblo para vivir era el de los Estados Unidos porque, de hecho, es un sueño que nosotros como Pueblo Garífuna tenemos... se piensa que llegando allá se podrán mejorar las condiciones de vida, la calidad de vida; algunos han logrado construir una buena vivienda. Sin embargo, cuando hablamos de volver con una educación para el pueblo garífuna, creo que allí es cuando nos debilitamos.

Todo el mundo piensa que yendo a los Estados Unidos es la única y la mejor forma que hay para superarse. Yo le diría a mi pueblo que, en vez de irse a

Estados Unidos, el dinero que invierten para ir, lo inviertan en educación y en proyectos productivos donde podamos crear nuestras propias fuentes de trabajo. Con todo ese recurso, posiblemente construiríamos una ciudad de esperanza para nuestros hijos; sin embargo, está la libre decisión de cada persona, pero a través del programa de radio estamos impulsando ese cambio en nuestra sociedad.

Puedo decir que los Estados Unidos han sido un arma de doble filo para la comunidad garífuna: algunos, no todos, han mejorado su calidad de vivienda, pero a su vez esto viene a debilitar el sistema porque si los profesionales que se van a Estados Unidos regresaran, haríamos más fuerte nuestra sociedad y si hiciéramos a un lado la exclusión y el racismo, tuviéramos más poder para garantizar los espacios que debemos ocupar aquí en nuestro país porque, a pesar de que existe discriminación, con sentarnos a comentar y no tener acciones nunca vamos a lograr nada.

Al irnos, estamos huyendo de nuestra realidad, de algo que no nos ayuda a construir, como que tenemos miedo a afrontar nuestra realidad. Eso es algo que nos diferencia de nuestros hermanos de Honduras: ellos han tenido que luchar por sus espacios; mientras, a nosotros, la Constitución de la República nos ampara ya que tenemos instrumentos legales nacionales e internacionales que nos favorecen para buscar nuestros espacios. De eso se puede valer cualquier ciudadano guatemalteco, independientemente de su etnia. Si conociéramos nuestros derechos y obligaciones como ciudadanos guatemaltecos, nos podríamos amparar en eso y no tendríamos necesidad de emigrar si buscáramos aquí nuestros espacios.

Mi esposo y yo venimos de una familia pobre y hemos logrado romper barreras. La clase de violencia que hemos vivido ha sido la discriminación. Antes, no era muy aceptado hablar garífuna en la calle y a los niños les pegaban cuando usaban su idioma en la escuela; sólo lo usaban los peones. En el tiempo de la *United Fruit Company*, los *garífuna* fueron jefes de muelle y les llamaban "cheques".

La guerra que sufrieron los hermanos mayas nos llegó por los noticieros de la radio y el periódico. No lo vivimos en carne propia, pero si vivimos las invasiones mayas que tuvimos y no podemos obviar fueron producto de la guerra como cuando la masacre de Panzós; entonces, hacían el trabajo todavía más barato.

En Puerto Barrios, hemos convivido *garífuna* y ladinos por años y todavía no nos conocen: saben que pescamos, bailamos y comemos *bean and rice*, pero no saben de nuestras costumbres, tradiciones y espiritualidad. También los vecinos nos ignoraron, excepto por la música de negros, el *reggae*; no les interesó lo que éramos nosotros. Un compañero me preguntó un día, "¿qué comen?".

## MUJER Y MADRE GARÍFUNA

Creo que como mujer es tan difícil criar, tener hijos, ser abandonada... cuando hay que tomar el papel de padre y madre es difícil. Los momentos que pasé con mis hijos no se los deseo a ninguna mujer. Muchas veces, tuve que sacrificar a mis hijos, dejarlos solos, para podernos superar.

También, creo que los hijos no son un pretexto para no superarse porque muchas veces nos arraigamos cuidando a la familia y no nos vemos como mujeres sino como un instrumento que debe sacar adelante a los demás. Como mujeres, debemos buscar nuestros espacios, fortalecernos nosotras mismas, buscar el respeto y los espacios que nos merecemos, especialmente la mujer garífuna que es tildada con un sinfín de estereotipos como *sensuales, qué buena esa negra, sólo servimos para bailar...*

Yo me considero una mujer garífuna ejemplar para mi comunidad. Me siento orgullosa de ser garífuna y si algo le digo a la gente es que hasta hoy no me arrepiento de los pasos que he dado en mi vida.



---

*Me considero  
como parte de una  
familia autóctona  
en cuanto a nuestra  
gastronomía,  
nuestro idioma,  
nuestras formas de  
convivir a nivel  
familiar y, sin  
embargo, pienso que  
hay algunas cosas  
que nos han venido  
a cambiar como,  
por ejemplo, la  
televisión.*

Cuando tuve a mi primer hijo, mi mamá me decía, "estás fracasada", pero no lo tomé así sino como un paso más en mi vida. Ella lo dijo así porque en nuestra sociedad una mujer soltera que no se case y que ha decidido tener un hijo, siente que está fracasada porque, aparte del arraigo a la religión católica o a otras religiones, nuestra sociedad ve a la mujer como un instrumento. Yo creo que todos esos estereotipos tenemos que irlos cambiando para que seamos nosotras quienes tomemos la decisión de qué queremos para nuestra vida y de cómo la queremos construir.

Podemos ganar espacios laborales, tomar decisiones, participar. Definitivamente, si no participamos, no nos vamos a dar a conocer; siempre nos vamos a quedar en ese círculo donde temo a la participación, al qué dirán, con miedo a ser discriminadas, a ser excluidas, a ser abusadas. Entonces, yo le insisto a la mujer: "no debemos temer por las cosas que nos esperan".

Algo muy importante, cuando nos llaman a participar, debemos hacerlo siempre y cuando no vaya en contra de nuestros principios. Una, de mujer, puede analizar qué quiere y adónde va y ver también hacia atrás, de dónde viene. Podemos cambiar ciertos cuadros, pero sin salir de lo nuestro porque, a veces, al dar un paso, a las mujeres se nos olvida de dónde venimos y hacia dónde vamos. Al momento de sentarse una y analizar qué es lo que quiere ser, hay una brújula en la vida. Al tener metas, objetivos, planes, saber qué va a hacer después de... a partir de ahí, la mujer puede construir su futuro; hay que detenerse y evaluar la vida.

Debemos ver dónde están nuestras fortalezas y nuestras debilidades. Las oportunidades deben aprovecharse, no hay que temerles y, si encontramos debilidades, debemos buscar la manera de construir estrategias para fortalecer esas debilidades que tenemos. Algunas quizá no tenemos el instrumento, pero debemos buscar uno, "una palanca", como decimos en Guatemala.

Confío en las personas mayores. Siempre he buscado consejo con personas mayores para que me orienten y ayuden. Es importante revalorar lo que hacemos y ver de qué manera podemos construir nuestro futuro.

A veces, la gente dice que los hijos son el reflejo de los padres, pero mis hijos no son nada de lo que soy yo. Son muy diferentes, con otras ideas, con otra conducta. Sin embargo, yo los quiero mucho. En el momento que puedo sentarme con ellos, hablamos y les sigo dando consejos porque una madre, nunca deja de ser madre independientemente de las decisiones que tomen los hijos.

Hoy sigo estudiando, pero mis hijos creen que yo ya no debo hacerlo. Un sábado, cuando regresé de la universidad, uno de mis hijos me dijo: "Mira, yo no te voy a abrir la puerta después de las diez de la noche; vos sos la única vieja de este barrio que no va a bailar. Sí, todas van a bailar y a tomar y vos no, ni una cerveza ni nada...". Pero yo le digo: "Vos, esa no es mi forma de vivir; yo no quiero esa vida, he sufrido...".

Bueno, yo no le llamo sufrimiento a mi infancia porque no fue sufrimiento. Sin embargo, yo he decidido que esa no debe ser mi vida: no quiero ingerir licor ni fumar cigarrillos, aunque muchos piensen que esto es bueno; yo he decidido que esa no debe ser mi vida y lo sigo.

De mis tres hijos, uno está en Estados Unidos; el otro, vive con su pareja; el tercero, él todavía está soltero. Todos viven aparte, ya son independientes. El que vive en Estados Unidos es una persona muy, muy especial; él es soldador y quiere especializarse en soldadura de aviones y está buscando cómo ingresar a esa escuela. De hecho, ahora en enero, se somete al examen para hacer su sueño, trabajar en eso. Tengo una buena relación con él.

Con mi esposo actual, tenemos una buena relación. Él es mi amigo, hermano, consejero porque en mi familia la única que no emigró a otros países fui yo. Entonces, él

ha sido mi compañero permanente, mi orientador, mi guía, mi catedrático para la vida diaria; he aprendido mucho de él... es una escuela informal, pero muy efectiva.

Lo he apoyado también muchísimo. Recientemente, logró cerrar su carrera en Derecho y este año está preparándose para su examen privado. Él también siente conmigo todo el apoyo. Anteriormente, cuando tenía que viajar, la gente le decía: "mirá y, ¿vos dejás a tu mujer viajar?", y él respondía: "es decisión de ella". Sin embargo, hoy y cada día más, siento su aprecio. Inclusive, él ha escrito algunos artículos de mi vida. Cuando me gané el premio de héroes anónimos, le pidieron que contara una anécdota; yo estaba tan emocionada que ni recuerdo qué conté, pero definitivamente es una persona que me apoya en todo sentido.

### LA EDUCACIÓN SUPERIOR

En 1987, sentí la necesidad de superarme porque todo mundo hablaba que un título de educación media y decidí ingresar a la Universidad de San Carlos de Guatemala para sacar un Profesorado de Educación Media, pero en 1990 me enfermé: tuvieron que extraerme un ovario. Dejé de trabajar por dos años. A todo esto, me dejé con mi esposo -el papá de mis hijos- y fue un relajo mi vida: estaba viviendo una crisis tanto emocional como física, pero al contrario de desanimarme, me motivó más para salir adelante.

No pude graduarme, sino más adelante... En el año 1993, me invitaron para ir a un evento al Teatro Nacional y ahí conocí al licenciado Homero Castañeda y a mi actual esposo, el profesor Rufino Rodríguez quien, como mencioné antes, me apoya en todo.

Fue así como en 1996 me preparé para finalmente sacar mi título de Profesora de Enseñanza Media, pero desde el año 1993 empecé a trabajar en el

Instituto Domingo Juarros con una plaza de catedrática, de 6:30 a 10:00 de la noche. Todavía trabajo ahí. Esa es parte de mi rutina.

En 1995, fui invitada a participar a la primera asamblea de la Organización Negra Centroamericana, que aglutina a las organizaciones de descendientes afrocaribeños en esta región. Fui traductora en ese evento. Ahí conocí a la licenciada Berta Arzú, quien regresaba del encuentro de mujeres en Beijing.

Ella vio el trabajo que yo estaba haciendo, de traducir del garífuna al inglés y del inglés al español. Éste es un círculo porque tenemos el problema de que los hermanos de Belice no hablan español y los hermanos de Guatemala y de otros países centroamericanos no hablan inglés. Entonces, ella se me acercó y me preguntó que de dónde era; yo le comenté que era guatemalteca. Entonces, le comenté que había mucha exclusión en Guatemala y que estos espacios nosotros nos los habíamos ganado.

Fue así como empezamos a participar y surgió la idea de formar una organización. Anteriormente, habíamos dispuesto formar la organización negra guatemalteca, ONEGUA, con un departamento femenino, pero no se nos dio espacio como mujeres porque todavía existía el machismo dentro de la organización y no teníamos un medio para poder demandar, a través de la organización, nuestros derechos como mujeres.

Sentíamos que había un abandono total a la comunidad garífuna: mujeres que no conocían sus derechos, jóvenes abandonados en la drogadicción, en la deserción escolar, en la desvalorización humana. Nadie se preocupaba por la comunidad garífuna. Para lo único que se acordaban de nosotros era cuando teníamos que hacer una presentación de baile o para realizar trabajos domésticos, nunca para visualizarnos como un pueblo que forma parte de la sociedad. Al

ver toda esta problemática que aquejaba a la comunidad, nos organizamos entre las mujeres para ayudar a la autoestima, prevenir el consumo de drogas, dar a conocer sus derechos a las mujeres, especialmente en el marco de los acuerdos de paz y los instrumentos nacionales e internacionales.

Nos reunimos con algunas compañeras, Elsie Blanco, Elsie Zúñiga, Gilda Bonilla, Tula Núñez, Ofelia Baltasar y otras que tal vez en estos momentos se me pasan. Así fue como nos organizamos y fundamos la Asociación de Mujeres Garífunas Guatemalteca. Cuando se inició el Foro de la Mujer, después de la firma de los Acuerdos de Paz, surgió la necesidad de promover el Foro en el departamento de Izabal; así fue como tuve mi primera participación en la Asamblea del Foro y, a partir de entonces, en 1997, nos fuimos abriendo campo.

Tuvimos la oportunidad, con Elsie Zúñiga, de participar en la Conferencia Mundial "Encuentro de Solidaridad para Mujeres", en Cuba. Pasé a integrar la junta directiva de la Organización Negra Centroamericana, ONECA, de la cual hasta la fecha todavía soy miembro. Bueno, a partir de ahí, entré con trabajo.

Actualmente, hay ocho organizaciones *garífunas*: cinco en Livingston y tres en Puerto Barrios. Nos apoyamos y trabajamos con todas las organizaciones. Por ejemplo, con el apoyo de ONECA, trabajamos el Plan de Desarrollo para la comunidad garífuna en Guatemala y también un mapeo para el Banco Mundial.

## EDUMAYA

En el foro donde coordiné la formación del eje temático social, y a nivel regional, en el departamento, me encontré a la licenciada Consuelo Velásquez, "doña

Connie", quien me comentó que habían becas para mujeres *garífunas*. Ya se habían ido a examinar algunas mujeres de Livingston, pero todo el tiempo existía la exclusión entre la comunidad de Puerto Barrios y la comunidad de Livingston; no se nos tomaba en cuenta como parte de la comunidad garífuna, por intereses personales quizás. Bueno, nos organizamos y así se fue fortaleciendo la Asociación.

Llegué a EDUMAYA cuando trabajaba en el foro. Algunas compañeras comentaban de las becas y me interesó mucho. No pensé en mí sino en otros. Pero al ver al licenciado Denis (quien es el director de las becas en el proyecto EDUMAYA) y reconocer su liderazgo, me motivó para aprovechar esa oportunidad. En esta oportunidad, se organizó un grupo y nos fuimos a examinar a la sede de Zacapa. Antes, ya los hermanos *garífunas* de Livingston habían tenido la oportunidad de asistir a la sede de Quetzaltenango y al Campus Central.

Así fue como abrimos, poco a poco, la necesidad de visualizar la sociedad garífuna en Puerto Barrios porque todo mundo asociaba siempre garífuna con Livingston... como si no existiéramos los garífunas en Puerto Barrios, o como si no tuviéramos derechos porque no vivimos en Livingston.

Cuando puse mis pies en la Universidad, me llamó mucho la atención, me gustó la carrera de trabajo social, como que me embargó. Me di cuenta de que ése era el trabajo que yo ya estaba haciendo de forma empírica. Así fue como ingresé a EDUMAYA para estudiar los próximos tres años en la Universidad Rafael Landívar de Zacapa.

Ahí empezó todo lo que, como becados, pudimos hacer. Fuimos a los encuentros de EDUMAYA en Cobán y en Quetzaltenango, en donde fuimos nombrados huéspedes distinguidos por las Municipalidades de esos lugares.

Fue otro enfoque, aprendí mucho. Recuerdo mucho el apoyo de la orientadora, ella siempre nos motivaba y daba ejemplo. Es una mujer muy abierta y también nos ponía de ejemplo como líderes *gariguna*; es una mujer muy entusiasta. Nos hacía partícipes de todo lo que transmitía EDUMAYA, nos daba un acercamiento muy especial. Aparte de ser orientadora, era amiga, una persona amplia, siempre dispuesta a vivir los problemas de otras personas.

En cuanto a la enseñanza, no puedo dejar de mencionar a algunos catedráticos como al licenciado Edgar López, muy estricto y preparado. Fue tan especial que me ha dejado varias cosas: siempre nos motivaba, nos dirigía a hacer las cosas bien, a ser buenos profesionales y no mediocres, supo escucharnos y compartir. También recuerdo las clases con el licenciado Otto Juárez.

La educación formal no la podemos comparar con la educación de nuestra comunidad; la universidad está más enfocada al aprendizaje formal, pero sí había carisma y comprensión por parte de los catedráticos. Por ejemplo, una vez mi esposo entró en crisis, le dio hepatitis. Yo le comentaba al licenciado mi problema y él me dijo: "No Aurelia, tenés que seguir adelante, esto va a pasar". Y en el momento más difícil de mi vida con mi esposo en su enfermedad, el licenciado fue un apoyo en mi vida. En esencia, él es muy humano.

Definitivamente, el apoyo económico que nos dio EDUMAYA es algo que nos sirvió para cubrir nuestras necesidades (transporte, alimentación y hospedaje, además de algunos libros y las cuotas universitarias). Eso hay que valorarlo porque habían compañeras que llegaban a la universidad con sus propios recursos, muy limitados y demostraban un gran esfuerzo. Si yo no hubiera conseguido el apoyo que me prestó EDUMAYA, quizás nunca hubiera pensado en una licenciatura; EDUMAYA fue una fuerza para dar otro paso en mi vida.

En un día normal de estudios, me levantaba a las tres de la mañana y caminaba nueve cuadras de mi casa al bus; es una hora en este barrio donde se espera de todo porque hay mucho narco-tráfico y mucha drogadicción. De los cuatro años que llevo de viajar hacia la "U", recuerdo a una mujer drogadicta que siempre estaba pendiente esperándome para acompañarme al bus todos los sábados. A veces, me pedía uno o dos quetzales. En el camino, siempre iba como protegiéndome. Por eso es que digo que todos los seres humanos tenemos un valor; a pesar de cualquier problema que tenga, emocional o el que sea, tiene un gran humanismo dentro de ella y siempre me pide que ore por ella para que salga de ese problema porque está cansada y ya no quiere vivir así. Siempre caminábamos cuatro o cinco cuadras juntas esos sábados de madrugada... y siempre abordaba ella un tema de su vida.

---

*Lo mejor que puede vivir el ser humano es servir a su prójimo; esa es la satisfacción más grande que se puede tener. Nunca esperes a ser servido. Y de lo que sirvas, nunca esperes nada a cambio; por el contrario, los favores son algo que no se puede pagar económicamente, pero jamás se le olvidan a la persona a quien uno le sirve.*

No sé, algún día trataré de escribir algo sobre la vida de esta mujer y de la gente que me protege. Mis compañeras no caminan solas de madrugada mientras que yo tengo la confianza de que la gente me conoce, me protege, me acompaña... me apoya.

A las cuatro de la mañana, tomaba el bus y llegábamos a Zacapa a las ocho de la mañana; a veces, me cansaba, a lo largo del año. Mientras otros bailan y gozan otras actividades como las ferias, me preguntaba: "¿yo que estoy haciendo aquí?".

A veces recibo cierto rechazo de la gente. Cuando uno estudia, debe dedicarle más tiempo al estudio. No sólo es ir a la Universidad los sábados y olvidarse de todo; debe haber más esfuerzo y entrega para salir adelante. Entre semana, como trabajo en la Organización y en el Instituto durante el día, raras veces me queda tiempo para estudiar; mi horario de estudio es de diez y media de la noche hasta la una de la mañana y es cuando aprovecho a hacer los trabajos de la "U".

Los domingos me quedo haciendo el oficio en casa y luego me voy para transmitir mi programa radial. No me quiero separar de eso porque es algo que la misma comunidad me ha pedido, o sea que el mensaje y la información que le doy a mi comunidad, si no fuese por ese medio... creo que estuvieran todavía desinformados.

Los sábados yo no sé qué es dormir porque generalmente no termino los trabajos el viernes. Generalmente, me acuesto a doce de la noche.

Esto es de todos los sábados. Ésa es mi vida de estudiante. A veces, nos dormimos en el bus. Algo que me estuvo pasando últimamente fue que en el curso que nos impartían a las dos de la tarde, a veces me quedaba dormida. Hay días que ya no aguanto, especialmente a fin de año.

Pero lo que hago lo vivo, lo gozo. Hubo cursos que me costaron. Por ejemplo, los cursos prácticos, como estadística o lenguaje. Como aprendí el español ya grande, a veces siento un poco de deficiencia en esa área. Entonces, busco a alguien que me revise y corrija; no me considero capaz de redactar sin errores y mi mayor problema son las comas y las tildes. Tampoco creo que lo sé todo. Creo en la orientación y en el compañerismo. En la vida debemos tener a alguien que nos guíe.

En lo personal, les diría a las personas que apoyan al Proyecto EDUMAYA, que gracias y que sigan apoyando a EDUMAYA y a las comunidades, que lo sigan haciendo. Al menos en mí, la inversión no ha sido por gusto. Me dieron educación para que al regresar contribuyera al desarrollo humano de mi comunidad. Ellos deben saber elegir a las personas que van a apoyar. Deben buscar a la persona que valore lo que se le da porque muchos no saben valorar; en cambio, hay muchas personas que tienen ese entusiasmo de superación. Por ejemplo, cuando se trabaja con líderes comunitarios, ese recurso se vuelve más grande.

Pienso que para la comunidad garífuna el proyecto no fue un éxito porque algunos se retiraron o no se graduaron; sin embargo, sí lo fue para los quienes lo supimos aprovechar: de ese grupo de EDUMAYA habemos cuatro de la sede de Zacapa y una de la sede de Quetzaltenango trabajando en la Asociación. Habemos cinco en la carrera de licenciatura en Trabajo Social. Nos cuesta mucho, económicamente y por el factor tiempo.

#### BECAS LANDÍVAR

Actualmente, para seguir en la licenciatura de Trabajo Social, tengo una beca de las "Becas Landívar". Tengo un cincuenta por ciento que cubre apenas las cuotas mensuales, lo cual me deja todavía mucho por pagar. Esta semana, yo le decía a la licenciada Connie (directora de la Sede de Zacapa, antes orientadora del Programa EDUMAYA en esa sede):

"quién sabe si pueda seguir el otro año porque ya no estoy trabajando en un proyecto que me apoyaba con los pasajes a Zacapa; el proyecto terminó este año". Quiera que no, donde más se gasta es en el transporte, la alimentación y el hospedaje que, durante el estudio de la carrera técnica, nos lo pagó EDUMAYA.

La carrera de licenciatura cuesta Q619.00 mensuales; a mí me dan la mitad de eso, pero eso no incluye lo demás. Creo que esos son los factores también por los que unos compañeros se han retirado. Cuando me ofrecieron la beca Landívar, fue en un ciento por ciento, pero viendo la necesidad de que una de mis compañeras continuara también estudiando, hablé personalmente con el encargado del departamento financiero de las becas y accedió a dividir la beca, la mitad para cada una.

### UNA LÍDER EJEMPLAR

Hemos continuado nuestro trabajo y hemos acumulado logros. En el año 2000, fui nombrada, por las Naciones Unidas y el Grupo Financiero del País, heroína anónima. Soy la primera garífuna que obtiene este premio en nuestra historia y también la primera en Izabal. Además, hemos tenido algunas participaciones en el exterior, como exponer en la Conferencia Mundial contra el Racismo, en la ciudad de Nubian, Sudáfrica. Luego, recientemente, fui nombrada para participar en el Simposio Mundial del SIDA, en la ciudad de Barcelona. También, participé como expositora en el Segundo Encuentro Internacional "Todos Contamos", en Perú.

Me siento muy orgullosa de ser garífuna; eso es así, inclusive, antes de que la UNESCO nos declarara "Patrimonio de la Humanidad". Creo que debemos reflexionar sobre que somos: el único grupo étnico que tiene un día nacional en Guatemala (está establecido en el Acuerdo 83-96 del Congreso de la República), eso fortalece mucho. Llamo mucho la atención a mi pueblo porque debemos valorar esa riqueza cultural que tenemos.

### DEDICADA AL DESARROLLO

Otra cosa de la que estoy muy enamorada e inmersa en ella, es el programa radial que se llama "La Voz de la Mujer Garífuna"; lo fundamos como parte de la Organización. Actualmente, yo soy quien conduce el programa, hacemos los guiones y el resto del trabajo.

Tenemos tres años de estar en el ámbito de la comunicación. El primer año nos lo financió MINUGUA y luego la UNOPS; esta segunda está interesada en seguir financiando el programa ya que a través de éste se ha logrado mucho. Nos hemos dado a conocer en Guatemala, en la comunidad y también con los *garinagu* de Centroamérica. Hemos tenido mucha correspondencia y mucho material.

Este programa cada vez nos motiva más. Es un medio y a la vez un don. Contamos con el apoyo de nuestros ancestros y creemos que ellos son nuestra fortaleza; son quienes nos guían y nos orientan si les pedimos y creemos en ellos.

Este programa ha dado cobertura a la Costa Atlántica de Centroamérica, incluyendo Belice y Honduras. Parte del gran impacto de nuestro Programa es que hemos hablado y transmitido conocimiento e información sobre el VIH/SIDA, paralelamente con la prevención.

Me pasó algo la semana pasada, una señora que no me conoce se me acercó y me abrazó para luego decirme: "¿Usted es Aurelia Satuyé? Yo la quería conocer, escucho su programa y estamos muy contentos". Eso es lo más alentador. Entonces, no pasa un día sin que alguien de mi comunidad nos comente de nuestro programa.

También, trabajé tres años como coordinadora técnica y administrativa en el Ministerio de



*Me imagino con una maestría en Trabajo Social, trabajando en mi comunidad con más entrega. Mi sueño: tener una radio comunitaria... de lo comunitario viene mi mayor satisfacción.*

Educación, y algunas comunidades directamente. En este trabajo, hubo logros como por ejemplo, el de una comunidad que tenía trece años sin maestra; tenía una plaza presupuestada, pero la maestra nunca había llegado a la comunidad. Esa fue una de mis mayores satisfacciones en el ámbito laboral, haber fundado nuevamente la escuela para una comunidad muy pobre llamada La Gracioza.

Trabajé en toda la costa del Atlántico, desde la frontera con Honduras, en la comunidad de Quetzalito, hasta la colonia Santa Isabel y varias comunidades de los alrededores.

A partir de ahí, dejé el trabajo asalariado para dedicarme de lleno a la Organización. La mayor parte del trabajo que hago dentro de la Organización es como voluntaria (*ad honorem*). Sólo continúo con los cursos en la nocturna, mi única fuente de ingresos. Además, están mis estudios en la universidad y, por supuesto, mi familia. Ahí vamos con todo.

#### UN FUTURO LLENO DE SUEÑOS

Uno de mis grandes sueños es ver crecer al pueblo garífuna. Estamos en un proceso de unificación para no perder nuestro idioma. Soy muy celosa en cuanto a la cultura, a la reivindicación y a todo lo que se refiera a la cultura garífuna. Me considero muy conservadora en ese sentido.

Otro de mis grandes sueños es hacer crecer más a la Organización. Creo que la fundamos, la engendramos, la criamos, la amantamos y después de cinco años, hasta ahora sentimos que apenas empieza a gatear. Considero que debemos acumular muchos logros como pueblo garífuna.

A pesar de mi edad, creo que no hay edad para estudiar, sacar la licenciatura en trabajo social y

posiblemente sacar una maestría en esa área para integrarme más a la Organización.

Sueño con tener un centro propio de la comunidad *garífuna* de Puerto Barrios donde podamos tener un museo, en este barrio donde los primeros habitantes fueron *garífuna*.

El reto más grande es lo económico. He tenido que sacrificar muchas cosas para poder llegar hasta donde he llegado el día de hoy. Dejar de comprar ropa o cosas, quizá vanidades. Pero creo que la mejor inversión es la educación, que aunque no nos da una satisfacción inmediata, toda la riqueza que va adquiriendo la persona a largo plazo no tiene precio.

En esa época de estudio, un solo tiempo de comida y la falta de lujos no fueron obstáculos suficientes para no superarme: si el sábado sólo puedo comer un pan, la riqueza más grande de ese día es el conocimiento adquirido... que me sirve para diseminarlo en mi comunidad y a todas las personas que necesitan de él.

La satisfacción más grande que tengo es que la universidad me amplió el conocimiento sobre el desarrollo humano y el desarrollo social. Tenía una idea empírica; hoy, con la teoría, tengo la práctica. Otra satisfacción es que tengo mayor influencia en la comunidad y soy una trabajadora social garífuna. Hemos logrado mucho como pueblo *garínagu* en Puerto Barrios como dar a conocer que existimos aquí; creo que eso es un gran logro.

Otra satisfacción es instar a mis compañeras para que sigan estudiando para cumplir nuestras metas. Por ejemplo, haber logrado proyectos para la organización, elaborados a través de la experiencia universitaria: el proyecto para la prevención del VIH/SIDA, el proyecto radial, el proyecto de fortalecimiento de la organización a través del apoyo de

otras organizaciones como la Cooperación Española; todos fueron proyectos que hicimos como una práctica universitaria y luego buscamos cómo gestionarlos.

Fui cinco años presidenta de la organización. Creo que los jóvenes tienen que asumir funciones así; la actual presidenta es producto de EDUMAYA.

*Guatemala, noviembre de 2002*

### *¡EN DIEZ AÑOS!*

*Me imagino con una maestría en Trabajo Social, trabajando en mi comunidad con más entrega. Mi sueño: tener una radio comunitaria... de lo comunitario viene mi mayor satisfacción.*

*También, me imagino al pueblo garífuna con un representante en el Congreso de la República de Guatemala, unido, con una sola voz, que haya logrado una participación cívica y política, quizá a través de un partido político.*

*Realmente, eran pocos los que luchaban por estudiar; la mayoría trabajaba con su papá porque significaba lograr más ganancias. "Trabajá duro", decían los padres, hasta que ellos mismos se dieron cuenta de que la educación es importante.*



## FIDEL ANTONIO QUIACAÍN COTUC

*Me llamo Fidel Antonio Quiacaín Cotuc. Nací en una casa humilde de San Juan la Laguna, Sololá, un 12 de febrero del año 1975, a las cuatro de la madrugada. Hijo de Jerónimo Quiacaín Puac y de Josefa Cotuc Méndez.*

Antes de hablar de mi historia, voy a hablar un poco de mi padre, a quien quiero tanto y admiro por su ejemplo, aunque de pequeño él no pudo estudiar porque eran muy pobres sus papás y no tenían dinero para pagarle sus estudios.

Por eso, nuestro padre y nuestra madre dicen que ahora estudiar es un milagro porque existen escuelas y los padres han despertado preocupándose para que los hijos sean educados; antes no era así. A él, en vez de mandarlo a estudiar, le compraron dos caballos

para que los trabajara vendiendo leña y, cuando cumplió diez años, lo metieron a la escuela y sólo sacó su sexto grado. Después, él se dedicó a trabajar duro porque se quedó solo con sus padres, ya que unos de sus hermanos se casaron y otros se fueron a trabajar a la Costa a limpiar algodón.

Ahora, mi padre nos cuenta sus historias. Él fue músico, pescador, albañil, leñador, tejedor y luego educador. Para ser educador, un amigo le dio la oportunidad de trabajar alfabetizando a hombres y mujeres.



*... por eso llamo a San Juan mi pueblo querido, porque lo amo tanto.*

PREVIOUS PAGE BLANK

En ese tiempo, él ganaba doscientos quetzales; dice que para él, eso era mucho dinero. Después, le dieron la oportunidad de estudiar para ser promotor educativo; estudió los fines de semana en Totonicapán, Quetzaltenango y Chimaltenango, durante tres años y medio.

Así fue como logró su título de "Promotor en Educación Bilingüe". Posteriormente, se graduó de Maestro de Educación Bilingüe. Con todo eso nos pudo dar a nosotros una buena vida, vivienda, alimentación, educación, salud y otras cosas más.

Ahora, él tiene cincuenta años. Yo no le digo "viejo" porque no lo parece, lo quiero mucho, yo le debo todo a él por lo que soy ahora. Durante mi infancia, se dedicó a nosotros, nos educó para que algún día fuéramos alguien tal como él lo hizo.

A la fecha, trabaja en la escuela de mi pueblo, tiene veinte años de trabajar con el Estado, le gusta su trabajo y tiene un gran amor a los niños. Creo que la gente lo admira y lo quiere y, como es un padre responsable, los compañeros le dicen que es como una maquinita multiusos porque es bueno para todo, pero nosotros decimos que es una máquina más grande que Robocop porque hace de todo y lo hace bien.

Es un buen padre, amoroso, cariñoso y buen educador. Nosotros estamos orgullosos de él porque se ha dedicado y ha hecho bien a su trabajo, es un buen profesor, toda la gente lo quiere. Es un buen cantante en la Iglesia Católica y ha formado un grupo religioso. Yo creo que si algún día eligieran al mejor padre, yo elegiría al mío porque es un verdadero padre para mí, que tiene de todo, yo diría que es más que multiusos.

### MIS COSTUMBRES, MI PUEBLO

Aparte de su ejemplo, tengo tantos recuerdos: desde pequeños nos enseñaron a saludar —a nuestros abuelos, a los ancianos y a todas las personas en la casa, en la calle o en cualquier lugar—, nos enseñaron a poner atención a todo, a ir a la iglesia, a participar en retiros para niños y a practicar nuestras costumbres que se dan cuando uno empieza a crecer en familia.

Además de los saludos, nos enseñaron a orar a la hora de las comidas, al dormir y al levantarnos. Después, conforme fuimos creciendo, practicamos todo lo que nos enseñaron de pequeños y tomamos en cuenta los aspectos más importantes como practicar nuestras costumbres, celebrar los cumpleaños y los casamientos.

### TESTIMONIO

## Catarina Bixcul Chavajay

(Directora del Instituto)

*Es un buen colaborador. Participa en las capacitaciones, trabaja mucho con los jóvenes dándoles orientación, es muy activo, todo trabajo que se le asigna lo cumple a cabalidad, está bien identificado con los jóvenes.*

*Participa como miembro activo en varios comités. Actualmente, es coordinador de los jóvenes y todo lo hace con interés de ayudar.*

*Como persona, es muy amable, responsable con su familia y en su trabajo. Sé que por la noche trabaja en el Instituto Nocturno y por las mañanas trabaja en San Pedro la Laguna como maestro de español. Se mantiene ocupado y ayudando a los que lo buscan.*

*Como profesional, esperamos que siga proyectándose al pueblo con su trabajo y ejemplo.*

*También fui Chajal (el que cuida la iglesia) durante un año y serví a mi pueblo como alguacil durante un año. Todos éstos son recuerdos importantes que el pueblo me dio para poder superarme en todo.*

Durante los cumpleaños, se acostumbra a hacer en casa una fiesta, dependiendo del dinero que se tenga, por lo que se preparan tamales especiales o un almuerzo, o ambas cosas para almorzar o para cenar por la noche.

También me enseñaron las primeras letras porque mi padre era promotor e iba a las casas a enseñar a leer y a escribir a personas mayores. Cuenta mi papá que yo fui un niño como todos los demás, jugaba, cantaba, lloraba... era un niño feliz; fui creciendo poco a poco y aprendiendo las primeras palabras en *tz'utujil* como *nata'* y *nutee* (papá y mamá).

Después, cuando tenía seis años, me llevaron a la escuela para empezar a recibir mis primeras letras y palabras en español y *tz'utujil*, era la escuela "Enrique Gómez Carrillo", en donde estude toda la primaria, saqué mi sexto año de primaria y, con todo el apoyo que me brindaron mis padres, pude salir adelante y comprometerme a portarme bien en clases y en todo.

Uno, cuando es niño, no piensa en todo lo bueno que los padres le dan a uno. Sin embargo, los padres influyen mucho cuando uno es pequeño: cuando tenía cinco o seis años, mis padres me compraron un traje



típico de San Juan porque siempre participaba en la investidura de la reina de la escuela donde estudié; cierto día, utilicé un traje diferente para otra participación donde todo estuvo excelente.

Una vez, nos invitaron a Santiago Atitlán para participar en un encuentro juvenil donde cada escuela tenía que presentar dos puntos relacionados con el tema del "medio ambiente"; nosotros estuvimos allí

## TESTIMONIO

## Fredy Quiacaín

(su hermano)

*Recuerdo que mi hermano Fidel, en sus primeros años de primaria, estudió en la escuela del pueblo. De pequeño, iba a la escuela por las mañanas y por las tardes apoyaba a mi padre en los trabajos del campo y a los familiares de la casa; siempre hacía lo que se le encomendaba.*

*Por lo que recuerdo, nunca perdió un año. Después del sexto de primaria, se fue a la capital a estudiar los tres años básicos y los dos años del diversificado en el Instituto Santiago la Salle; estuvo internado durante cinco años. Terminó su último año de magisterio en Quetzaltenango, donde se graduó de Maestro.*

*Al principio, quiso estudiar en la universidad, pero por la situación económica de la familia no encontró mucho apoyo; tuvo que esperar cierto tiempo hasta que logró entrar a la Universidad Rafael Landívar con el gran apoyo de EDUMAYA.*

*En cuanto al trabajo, principió haciendo interinatos y luego trabajó en la biblioteca de la Municipalidad, en donde se dedicó de lleno a trabajar para hacer crecer la biblioteca ya que le gusta apoyar a*

*los jóvenes. Estuvo proyectándose a nivel nacional e internacional, buscando apoyo económico en diferentes instituciones y tiene como proyecto construir la biblioteca —a pesar de que no trabajaba allí—; consiguieron apoyo internacional para su construcción, con mayor cobertura.*

*Tiene proyección educativa en los establecimientos de educación con los jóvenes. En el instituto donde trabaja, lo aprecian por su actividad como catedrático; también apoyó a la iglesia con los jóvenes. Conserva el perfil religioso en su formación.*

*Actualmente, practica deportes. Incluso a veces le he dicho que no se comprometa tanto para que pueda cumplir con todo; a veces no come o viene a dormir tarde por estar en reuniones, pero él es feliz haciéndolo.*

*Se casó muy joven. Es el primer hermano casado, ya tiene un hijo de dos años y medio, es muy responsable, cariñoso, activo y participativo.*

*Ahora que es un profesional, esperamos que sea una persona razonable, consciente y que logre transformar en parte a la sociedad. Es un buen hermano que sabe lo que hace.*

aprendiendo todo lo que teníamos que presentar. Sin embargo, sucedió algo terrible: un compañero no fue ese día al acto porque dicen que le dieron un papel feo y le pusieron de sobrenombre "sapo"; sólo por eso ya no fue con nosotros. Yo tuve que hacer dos papeles a la vez. No estuvo bueno ese acto porque tuve que cambiarme de traje y de papel; para mí, fue duro porque tenía que cambiar de voz y de traje, pero hicimos lo posible para sacar ese punto.

Otro evento donde participé fue en un baile folclórico donde obtuvimos el segundo lugar. Para mí, estos dos eventos descritos significaron mucho, y es importante que todos vean el sacrificio que hace uno de niño para aprender algo y participar. Estas experiencias me motivaron a seguir adelante para poder impulsar otros actos relacionados con otros temas y a hacer todo lo posible para hacer bien todo lo que se empiece y tomar en cuenta todos los errores para que no vuelvan a suceder. Aprendí que colaborar es importante, siempre y cuando haya voluntad para hacer las cosas.

Para mi familia, es importante tener a alguien que represente el nombre de San Juan, en diferentes aspectos, sobre todo en lo que se refiere a la participación del niño; siempre tengo presente el traje típico desde niño porque los colores le dan valores y significados que resaltan su importancia. Hay muchas más cosas de todo lo que realicé cuando fui niño.

Como dije, desde niño me gustaba participar y sobresalir en todo: participé en todos los actos que se realizaban en la Iglesia Católica, porque soy católico, fui acólito en la parroquia durante siete años, estuve en la junta directiva de la Juventud Católica durante un año y en la Junta Directiva de los Lectores de la Biblia durante tres años. También, fui *Chajal* (el que cuida la iglesia) durante un año y serví a mi pueblo como alguacil durante un año. Todos estos son recuerdos importantes que el pueblo me dio para poder superarme en todo.

Pero lo más importante fue cuando estuve con los Lectores de la Biblia, fui uno de los que enseñamos a leer la Biblia en *tz'utujil* a muchos jóvenes. Gracias a ellos, tenemos muchos lectores que leen la Biblia en *tz'utujil*.

Uno de mis recuerdos de niño como acólito es que me ha permitido siempre estar con ellos hasta la fecha, porque hay muchos cambios que se han visto que a nosotros no nos dieron y que es importante conocer. También, participé como voluntario en un proyecto sobre medio ambiente, junto a una voluntaria de los Estados Unidos del Cuerpo de Paz, que me dio la oportunidad de conocer diferentes temas sobre medio ambiente en los programas que se realizaban.

Todas estas experiencias vividas desde niño hasta ahora me han servido para superarme y tener una buena experiencia para la vida. Por eso, si algún día fuera electo como alcalde de mi pueblo, haría lo que muchos no hacen: daría participación, cambiaría el modelo de trabajo y preguntaría a la población qué es lo que ellos quieren que nosotros hagamos, ya que de esta manera —con la participación de todos— estaríamos logrando la superación y el desarrollo. Daría lo mejor de mí a ese pueblo que me vio nacer, que me ha dado y me sigue dando las cosas positivas para prepararme cada día más.

Hay algo muy importante que nunca voy a olvidar y es que, desde que era niño hasta ahora, San Juan me ha dado todo: desde mis primeros pasos y mis primeras letras hasta trabajar con mi gente que me ha recibido bien y poder tener una familia. Por eso, nunca dejaré de pensar en ellos, por eso llamo a San Juan mi pueblo querido, porque lo amo tanto.

Mi pueblo es rico en costumbres. Cuando un hijo se gradúa de sexto grado primaria, de tercero básico, de maestro o triunfa en alguna carrera, todos los de la familia se ponen de rodillas juntos con el graduando

pidiendo al *Ajaw* todo lo bueno, todo lo bello y lo hermoso para el muchacho o muchacha, para que el *Ajaw* le dé sabiduría y que lo ayude en todo y lo más importante, para que le dé más vida; después, se termina con un almuerzo o algo de comida, siempre hay comida.

Parte de nuestras costumbres las practican a la fecha algunas familias *Tz'utujiles* porque las han aprendido de los abuelos, y nosotros estamos siguiendo esos pasos para que no se mueran las costumbres. Es algo bonito ver y creer en ello porque es parte importante en la vida de las familias.

Otra costumbre de mi pueblo es que cuando nace un niño en una familia, todos los vecinos que son esposos son invitados, más los tíos y las tías; todos están pendientes del nacimiento. Después de que el niño nace, empiezan a agradecer al *Ajaw* por la vida que nació en esa familia y, entre todos, dan la bienvenida al niño o a la niña con un beso, una caricia o regalando algo material que el niño necesite. Así, al siguiente día, las personas conocidas de la mujer que dio a luz llegan con atoles, panes, chocolate y comida –la mujer que dio a luz permanece en cama junto al bebé–.

Después de una semana, la comadrona llega a bañar a la mujer y al niño como parte del rito del nacimiento. Y tanto ella como quienes llegaron durante esa semana, son invitados a un almuerzo. Así termina la fiesta de una semana, desde el nacimiento hasta que el bebé cumple una semana de haber nacido.

En la iglesia tenemos cuatro cofradías: La Sagrada Familia, Santo Domingo de Guzmán, San Juan Bautista (Patrono del pueblo) y la de la Virgen María. Cada una tiene una fecha importante de celebración. Cuando llega la fecha de estos santos, todos los que están en la directiva o cofradía hacen *Matz'* (atole de maíz) y lo llevan a la casa del alcalde (presidente de la Cofradía). Después de pasar en procesión con el santo

por toda la calle, la gente va con el santo a la casa del presidente de la cofradía a tomar el *matz'*. A todas las personas que llegan, se les recibe con este atole y así sucesivamente pasan con las demás cofradías. ¡Ah!, antes de que llegue la fecha importante, se celebra una semana de rezo en la casa del presidente con bombas y chirimía.

Mi pueblo se caracteriza por tener muchas montañas que tienen nombres bonitos: *Xe Kistalin*, que significa “las cristalinas”; *Parubëey Teem*, “el camino del mecapal” y así otras, pero no tienen historias reales. Sólo hay una que se llama *Xe'qäpooj* –literalmente “debajo de la joven”–, que tiene su historia real (ver el recuadro de la siguiente página).

Podría seguir relatando muchas historias y costumbres que mi pueblo me ha dado... por eso me puse triste cuando tuve que dejarlo.

## LA EDUCACIÓN FORMAL

Cuando salí de sexto de primaria, mi papá me dio la oportunidad de estudiar fuera del pueblo querido. Un amigo le dijo que había un instituto en la ciudad capital, sólo para indígenas: el Instituto Indígena Santiago La Salle; era sólo para varones. Cobraban veinticinco quetzales al mes, con la oportunidad de tener todo lo que necesitaba: aula, dormitorio, biblioteca, cocina y todo para divertirse y realizar ejercicios.

Mi papá me preguntó si quería estudiar en el pueblo o en la capital. Yo le respondí que él lo decidiera, tomando en cuenta la situación económica, la pobreza en la que nos encontrábamos ya que yo no era el único hijo sino que éramos tres en ese entonces: mi hermano Fredy, mi hermana Flora y yo; ellos necesitaban dinero para la comida. Al fin, mi papá decidió inscribirme en la capital.

## La leyenda de *Xe'qäpooj*

La historia cuenta que había un hombre muy pobre. En esa época se organizaba el baile para la fiesta patronal con carácter obligatorio y nadie podía escaparse de esta costumbre.

Entonces, le comunicaron a este hombre que debía hacerse responsable de un bailarín o bailarina, así que se comprometió y confirmó la participación de la única hija que tenía, quien realmente era bella.

Llegó el tiempo de los ensayos, por lo que la patoja estuvo asistiendo a todos los ensayos. El tiempo corría y la fiesta patronal se acercaba; ya todos empezaron a hablar de los trajes que iban a usar para el día de la fiesta de San Juan.

El pobre hombre era tan pobre que no podía conseguir el dinero para el pago del alquiler del traje de su hija. Un día, los demás decidieron ir a traer los trajes, le avisaron a este hombre para que se fuera con ellos. Él les dijo que todavía no podía ir, pero que iría después; la gente se dio cuenta de que él no salía por el traje y se preocuparon.

Un día, el hombre salió para su trabajo en el campo. Iba muy afligido por el asunto y en eso se encontró con un personaje en el camino que le preguntó: "¿Por qué estás tan triste y afligido?". Él no quería decir la verdad por lo que el personaje insistió en conocer el motivo. Al fin, se convenció el hombre y principió a contarle que estaba muy preocupado porque su hija era la bailarina del

Baile de la Conquista organizado para la fiesta y él no tenía dinero para el alquiler del traje. Entonces, el personaje le dijo que no tuviera pena y que en ese mismo momento lo acompañara para ir a ver y escoger el traje.

Los dos se fueron al lugar indicado. Cuando llegaron y entraron, vieron muchos trajes. El hombre escogió uno que era bellísimo. Muy contento regresó a su casa para contarle a su familia lo que le había sucedido y todos se alegraron por la noticia.

Los demás compañeros llegaron a preguntarle si ya tenía el traje para su hija y él respondió que sí. Todos estaban muy felices.

Al llegar el día de la fiesta, la hija del hombre pobre bailaba elegantemente y el traje que llevaba puesto era maravilloso. Todos se preguntaban: "¿Cuánto habrá costado ese traje?". Alguien respondió: "Ese traje no es común, es algo extraordinario, puede ser que sea traído de un encanto". La noticia corrió y al rato toda la gente decía que realmente no era un traje común sino que era traído de un encanto.

Mientras tanto, la patoja seguía bailando. Cada vez lo hacía con más estilo y el traje la hacía verse más bella. Al final del baile, la patoja fue arrebatada por un torbellino que se la llevó por los aires hasta llegar encima de un cerro. La gente siguió a la patoja, pero al llegar a donde cayó, ya no encontraron nada y regresaron tristes y asustados. Desde entonces, a la montaña se le llama *Xe'qäpooj*.

## Una carrera de labor comunitaria

*Trabajé como bibliotecario durante tres años. En ese tiempo, el alcalde era un buen amigo y compañero porque me vio cuando hicimos los proyectos. Entonces, me dio otro trabajo: ejecutar el proyecto de ampliación e implementación de la biblioteca. Durante el primer año, conseguimos más o menos mil libros. Todos los proyectos realizados nos dieron resultados hasta los dos y tres años. Por eso, hicimos el esfuerzo de hacer proyectos a largo plazo y nos salió bien. Durante el año de 1998, fuimos a distintos lugares a conseguir dinero para hacer proyectos que nos beneficiaran y obtuvimos gran ayuda de las Embajadas de los Estados Unidos, México, España y Canadá, que nos proporcionaron libros.*

*También, colaboro con un grupo de jóvenes que está ayudando a niños, capacitándolos sobre diferentes temas para que tengan un futuro formal y normal ya que los jóvenes de hoy en día se meten a diferentes tipos de vicios. Por eso, este grupo trata de rescatar los valores mayas, nuestras tradiciones y costumbres; muchos de nosotros ya no valoramos lo que es nuestro y es bueno enseñar a los niños a no perder todo esto.*

*Actualmente, estamos organizando un comité que quiere hacer un proyecto grande para la comunidad: la construcción de una gran biblioteca porque la que tenemos no alcanza ya para los niños, menos ahora que ya tenemos diversificado en el pueblo. Necesitamos construir una biblioteca más grande para toda la gente de San Juan y las poblaciones vecinas.*

*El año 1998, fue mi primer año de trabajo en el Instituto, impartiendo el curso de Artes Industriales; todavía no había principiado a estudiar en la Universidad; a los compañeros que empezaron la Universidad les dieron un curso básico.*

*Durante ese año, realizamos muchas actividades y cosas porque donamos un pequeño librero a la Dirección y un ropero para libros; eso fue grande y bien recibido por todos los profesores del Instituto. El Instituto está localizado a medio kilómetro del centro del pueblo, principió con una*

*sola sección de cada grado, pero en los últimos años se ha ido incrementando; actualmente, hay dos secciones de primero a tercero básico.*

*Empezamos a cambiar todo, después pasaron los años. Estuve en la comisión de deportes donde logramos siete u ocho trofeos en los campeonatos interescolares del distrito. Luego pasé a la Comisión de Disciplina y de Cultura donde también participé en diferentes actos culturales que programan los centros educativos. Tuve la oportunidad de ser asesor de grado, del tercero básico. También, colaboré en la comisión de deportes como parte de mi trabajo donde realizamos eventos deportivos dentro y fuera del establecimiento. En la comisión de cultura, participamos a nivel departamental en el concurso de marimba, logrando un tercer lugar. Ese mismo año, se celebró en la comunidad el I Festival de Marimba, uniendo a todos los institutos del distrito; logramos el primer lugar. Estos logros son muy importantes.*

*En 1999, con el apoyo del Japón, se inició el proyecto JOICEF, que nos está ayudando a rescatar los valores con los jóvenes a nivel del departamento de Sololá. Este proyecto continuó en el año 2000 por los éxitos logrados. Varias instituciones están ayudando con charlas educativas y temas de interés para los jóvenes como la autoestima, el noviazgo, el embarazo y otros. El proyecto es de mucha importancia en la comunidad ya que los jóvenes entienden muy bien lo que se les dice.*

*Del año 2000 a la fecha, he tenido a mi cargo la Orientación, una comisión que ve cosas difíciles en el alumnado, pero que con la colaboración de los padres de familia, el trabajo camina bien. Desde el año 2000, echamos a andar un proyecto sobre valores juveniles, apoyado por APROFAM y el MINEDUC. Se desarrolla un proyecto que está ayudando mucho a la juventud; se llama Aprendiendo a Vivir.*

*Creo que es un reto para mí formar a grandes valores juveniles, quienes sin duda, se superan cada día para ser mejores ciudadanos.*

Para mí, era importante estudiar en el pueblo para no dejar a mi familia y amigos, pero mi papá tenía otra idea que yo no sabía... debía estudiar afuera para conocer amigos de diversos pueblos que hablaban otros idiomas, con diferentes trajes y costumbres.

Así fue mi suerte de ir a estudiar a la capital en donde empecé el ciclo básico hasta tercero. Mi experiencia en el Instituto fue muy buena, los hermanos de la Salle que trabajaban ahí eran buenas personas, algunos eran de Europa y la mayoría eran centroamericanos.

Uno de los hermanos de las escuelas cristianas me compartió su experiencia de cuando era niño, joven y ahora adulto; era un buen hermano que me motivó a seguir adelante hasta llegar a donde estaba él y sacar una profesión. Él era un buen amigo, su nombre es Miguel, más conocido como Mike; era muy bueno, muy divertido, muy amable y a él le debo el apoyo que me brindó cuando empecé la carrera de magisterio.

Antes de empezar la carrera de magisterio, a todos los alumnos de tercero básico nos hicieron un examen de vocación para ver la carrera que podíamos seguir. Yo hice el examen y el resultado fue que yo era bueno para sacerdote, profesor, Hermano de la Salle y músico. Yo no sabía qué decir ni decidir; pensé que para ser sacerdote se necesita mucho tiempo y era bueno, pero no lo tenía en mis planes, por lo que decidí ser maestro.

Posteriormente, me trasladaron a Quetzaltenango para estudiar el último año de magisterio en el Liceo Quetzalteco donde, gracias al apoyo de mi familia, logré graduarme de maestro. Por ser bajo de estatura, era el más pequeño de todos, pero ocupé el cuarto lugar como alumno más destacado de la sección.

En Quetzaltenango, me pasaron cosas buenas y de éxito: ser alumno aventajado, coronarme campeón

en fútbol, ganar diplomas en fonomímicas, participar en excursiones a diferentes partes del país y conocer lugares turísticos como: Autosafari Chapín, Panajachel, Cobán, La Antigua, etc.

De todo lo que he dicho, también hay cosas que me pasaron en la vida como la desesperación que sufrí cuando estuve interno: eso de estar encerrado todo el día durante cinco años fue una experiencia fuerte, fue desesperante porque casi nunca nos daban oportunidad para ir a pasear.

En el Instituto tenían una idea importante por la cual no nos dejaban salir: era porque ellos querían que fuéramos alumnos responsables, en el sentido de que cuando llegáramos a nuestras comunidades fuéramos puntuales, buenos y sanos. Cuando digo "buenos y sanos" es porque habían algunos compañeros que se tomaban sus tragos... por eso, lo estricto fue buena experiencia.

Aprendí a que cuando salíamos a pasear, siempre debíamos dejar una nota a mamá o papá, avisándoles a donde íbamos; aprendimos a avisar siempre. Fue una de las experiencias que saqué de eso porque nunca nos dejaron salir sin avisar.

Otra experiencia del internado es que de lunes a viernes -días de clases- nos levantaban siempre a las cinco y media de la mañana para ir a la capilla a rezar el Rosario; después, nos íbamos a dar una ducha y luego a prepararnos para las clases.

Desayunábamos de seis y media a siete de la mañana, nos daban media hora libre, después media hora para la limpieza en general y luego otra media hora para el aseo personal. Comenzábamos las clases a las ocho de la mañana para terminar a la una de la tarde. Por las tardes, era diferente: después del almuerzo, íbamos a trabajar en los diferentes talleres que habían allí para la profesionalización de los oficios

y convertirnos así en agentes productivos y de cambio. Terminábamos a las cinco de la tarde.

Nos daban media hora para estudiar, hacer trabajos individuales o grupales o para reuniones. Después de todo esto, a las seis y media de la tarde tocaban el timbre para cenar y una hora más tarde, comenzábamos a estudiar otras vez; luego, tocaban el timbre a las diez menos cuarto de la noche para ir todos a la cama. Esto siempre de lunes a viernes.

Los sábados y domingos teníamos horarios diferentes, pero también nos tenían presionados; la idea de ellos era que aprovecháramos el tiempo necesario para poder hacer algo importante. Los cursos se ganaban, cada uno, con 65 puntos, por eso aplicaban esa ley del estatuto del Instituto.

La idea es buena, pero cuando uno es joven, con el encierro se siente uno como en una jaula donde sólo da vueltas allí mismo. Supimos aprovechar el tiempo necesario y las opciones dadas. Hoy, todo eso se refleja en uno mismo, si es bueno o malo, y nunca se olvidan las palabras de mis amigos que decían: "Otra vez muchá, a hacer lo mismo". Gracias a ellos, supimos ponernos las pilas, como dicen algunos; estamos bien y aprovechamos lo que nos dieron.

De todo se presenta en la vida cuando uno es joven y es estudiante a la vez; las cosas que se presentan son de aprovechar cuando hay oportunidades y además cuando se cuenta con el apoyo de los padres, tíos y hermanos. Gracias a ellos logré coronar mis ilusiones y sueños de joven. También doy gracias a San Juan Bautista de la Salle, gran personaje que yo siempre admiré y admiro bastante desde que leí su vida; es mi inspiración, ejemplo y compañero espiritual.

También agradezco al hermano Mike que me valoró como persona y como un ser que puede lograr todo lo que se propone hasta llegar a la meta; que

Dios lo bendiga donde se encuentre. Él fue mi guía, me inspiró para ser un buen estudiante y más: una buena persona.

## EL DESARROLLO EN SAN JUAN

La gente de antes era más humilde, buena y sencilla, ya que todos apoyaban y colaboraban con todos. Éramos aproximadamente cinco mil habitantes en el pueblo. Había mucho espacio donde construir porque costaba menos y la situación era buena porque toda la gente tenía trabajo, la mayoría eran agricultores —sembraban maíz, café y hortalizas en diferentes partes—, no se sufría, éramos pocas las personas en un pueblo más o menos grande.

Yo creo y veo que mi pueblo seguirá superándose cada día más. Antes no teníamos carreras de diversificado y sólo existían organizaciones locales; ahora, tenemos un Instituto Diversificado, organizaciones nacionales y ayuda internacional, ya que la población quiere ver un cambio cada día.

Espero que Dios nos siga dando vida. Yo veo y creo que en diez años este pueblo querido seguirá trabajando y superando ya que hay talentos y hombres de buena voluntad que hacen todo lo posible para cambiar; confío en que ellos seguirán adelante. También, nosotros daremos lo que nos corresponde dar y así uniremos más fuerza para romper todo lo que nos tiene atados y que obstaculiza el desarrollo.

Muchos amigos están trabajando en organizaciones con personas que quieren superarse y transformar su pueblo. Creo y confío en que todo es posible de hacer si hay voluntad. En lo personal, me comprometo a luchar para que en diez años ya no veamos niños sin educación; los padres se preocupan por mejorar el nivel de vida de sus hijos y están dispuestos a dar lo mejor para seguir adelante.

También, confío en los que no están en el pueblo, pero que contribuyen al desarrollo del pueblo. Con ellos, unidos a estudiantes y profesionales, lucharemos por los niños y jóvenes porque ellos son el presente y el futuro de San Juan.

Cuando fui a vivir a la capital para estudiar, realmente eran pocos los que luchaban por estudiar ya que la mayoría trabajaba con su papá porque significaba lograr más ganancias. "Trabaja", decían los padres, hasta que ellos mismos se dieron cuenta de que la educación es muy importante.

Cambiaron las cosas: la gente que tenía trabajo antes en el pueblo salió a trabajar a otros lugares, los compañeros de trabajo de mi papá se fueron en busca de trabajo a otro lado ya que la situación estaba empeorando en aquellos tiempos; decían unos que por la sequía, otros que porque no había mucha ganancia, y otros, que por la extrema pobreza en que se encontraban.

Cuando saqué mi tercero básico, vine de vacaciones tres meses aproximadamente. Estuve colaborando con la Iglesia preparando a unos niños y con mi familia cortando café. La situación económica del pueblo estaba difícil, mucha pobreza y no todos tenían un trabajo: los que sembraban café le daban trabajo a los otros y los que tenían poquito, ellos mismos lo cortaban. El precio del café estaba muy bajo. En ese tiempo, también la Municipalidad daba trabajo —a los que no tenían—, para construir edificios, carreteras o proyectos de la comunidad; eso resultaba un apoyo para que algunas familias salieran de la miseria.

Cuando me gradué de maestro, ya la situación fue muy diferente porque hoy me siento contento de ver que personas de mi comunidad que antes no tenían una casa, hoy la tienen; las personas que no tenían terreno, ahora tienen aunque sea un pedacito donde sembrar y cosechar el sagrado maíz.

Hoy, muchas de las personas trabajan en la comunidad en beneficio de la misma; ya están con el ánimo de superación. Cada día, con la buena voluntad de todas las personas y con la bendición de Dios, saldremos adelante; superándonos cada día para tener un pueblo lleno de paz y alegría y por qué no decirlo también: un país lleno de paz y mucho amor en los corazones de todos los guatemaltecos.

## LA UNIVERSIDAD

Cuando me gradué de maestro, busqué un trabajo para poder colaborar con la familia. También, quise continuar estudios en la universidad, pero por falta de fondos económicos no me fue posible.

Yo soy el mayor de mis hermanos y la costumbre es que el mayor debe trabajar para ayudar a la familia y a sus hermanos y, como decía mi papá, hay que trabajar, porque es bueno y se logra aprender y sacar experiencia. Así fue como empecé a trabajar para poder ayudar a la familia y colaborar con los gastos de educación de mis hermanas; no era mucho, pero sí era necesario.

En 1995, empecé a trabajar en la Escuela Nocturna para Adultos con un sueldo bajo, pero como decían mis padres, ya era algo, peor era nada. Esperaba una mejor oportunidad, la que al fin llegó. El Alcalde de mi comunidad me dio oportunidad para trabajar como bibliotecario con el sueldo ya mejorado. Como siempre, en ese tiempo las universidades hacían propaganda de todas las carreras y le dije a mi papá que yo soñaba con continuar mis estudios y él me respondió que lo pensara muy bien porque él había visto a muchos de sus amigos y vecinos que principiaban a estudiar, pero al poco tiempo se retiraban porque ya no podían sostenerse. Me dijo que si me gustaba estudiar, que lo hiciera por mi cuenta. Eso me desanimó un poco porque yo solo no podía hacerlo,

lo que ganaba era muy poco y aún tenía el compromiso con mis hermanas.

En 1997, mi hermano Fredy nos platicó, a mi papá y a mí, que él quería seguir una carrera en la universidad, si nosotros colaborábamos con él. Estuvimos de acuerdo en apoyarlo porque mi papá decía que él era más inteligente que yo. La verdad es que tenía mejores notas en comparación con las mías. Era otra razón para ya no continuar mis estudios; tenía un compromiso más. Pero cuando mi hermano formó parte de EDUMAYA, me di cuenta de las grandes ventajas y apoyo que se le daba a la población maya.

Por ello, aprovechando la oportunidad que brindaba EDUMAYA, a finales de 1998, cuando me enteré por medio de un anuncio en la Supervisión y en otras instituciones que había nuevas oportunidades para continuar estudios universitarios con el apoyo de el Proyecto EDUMAYA, solicité beca para estudiar el Profesorado de Segunda Enseñanza en Pedagogía y Psicología.

En el año 1999, con el apoyo y buena voluntad de la Academia de las Lenguas Mayas de Guatemala, a donde estoy afiliado, me propusieron como candidato a la beca porque ellos valoraron mi trabajo cuando estuve colaborando con la Escuela Nocturna, impartiendo el curso de idioma maya *tz'utujil, ad honorem*.

No fue fácil. Hice varios viajes a la capital, hice los exámenes de admisión y entrevistas, en noviembre pregunté por el resultado, pero fue hasta enero de 1999 cuando llegó la feliz noticia de que yo formaba parte del Proyecto EDUMAYA. Decidí trabajar y estudiar al mismo tiempo.

Lo que yo buscaba cuando entré a EDUMAYA era apoyo moral, espiritual, académico y económico para poder realizar mis estudios, lograr una meta, hacer

realidad mi sueño de tener un título universitario para trabajar por la comunidad mayahablante. Formar parte de la Academia me apoyó para seguir adelante, también mi familia me apoyó.

## LA VIDA: METAS Y RESPONSABILIDADES

Estudiando el Profesorado en Pedagogía y Psicología, decidí contraer matrimonio. Después de una semana de que mi mujer ya estaba en mi casa, fuimos a la casa de los padres de ella con testigos, una mi tía, un mi tío y mis padres. Llevamos dos canastas de pan, una caja de aguas y una de cervezas como parte de la costumbre, para pedir la mano de mi esposa. Luego, servimos lo que llevábamos a todos los de la casa mientras se arreglaba todo con las dos familias; después, fijamos la fecha del matrimonio: un mes y medio después para el civil y otro mes para el religioso.

El 25 de septiembre de 1999 contraí matrimonio con María Ixtamer Hernández. Hoy tenemos un hijo de dos años y medio y se llama igual que mi papá, Jerónimo. Una semana antes de la boda, se preparó todo, hicimos la lista de invitados y se mandaron las invitaciones. Un día antes se prepara lo demás: se compran flores, se pone una mesa, se adorna y se ponen las sillas o bancas. Después, se quedan los papás de ambos novios para dar las últimas palabras y agradecer a los invitados.

Así fue como aumenté mis responsabilidades y compromisos, pero gracias a Dios todo fue superado poco a poco porque uno tiene la iniciativa de empezar una carrera o actividad y, cuando uno se propone metas, ya sólo es cuestión de manejar las posibilidades que hay para poder llegar a donde uno quiere llegar.

Durante la carrera hubo momentos en que uno se desesperaba ya que para mí estudiar es un compromiso que uno debe asumir, pero también un

reencuentro con otras personas que siempre animan a seguir adelante; es toda una experiencia vivida.

Un día del mes de agosto me sucedió una experiencia negativa que por poco me desilusiona de seguir mi carrera: ese día salimos como siempre de la casa a las cuatro y media de la mañana para abordar el bus. Lamentablemente, llegamos como a las nueve de la mañana a Quetzaltenango por fallas mecánicas del bus: se atascó en el camino —cerca del kilómetro 148— y no habían otros buses que subieran para poder abordarlos y no atrasarnos para llegar a Xela. Realmente, me desesperé porque no sólo que llegué tarde a la “U”, perdí un examen de 10 puntos y ya no me recibieron el trabajo que me había costado hacer y que me obligó a desvelarme; no sólo eso, además las clases terminaron hasta las seis y media de la tarde.

Gracias al licenciado Oscar Paiz, que llevaba su camionetilla, nos llevó hasta Panajachel. Íbamos todos muy contentos cuando, por Nahualá, empezó a llover fuerte y, por la neblina, fuimos a chocar con otro carro. Gracias a Dios no hubo heridos, sólo a la camionetilla se le quebró el vidrio delantero. Al fin, como a las diez de la noche, llegamos a Panajachel. Luego, estuvimos esperando la lancha que siempre llegaba a traernos —éramos bastantes los estudiantes que viajábamos a Guatemala, Antigua y Xela—. Nos juntamos para que el señor tuviera un poco de ganancia, pero la verdad fue imposible abordar el barco, éramos muchos; por lo tanto, tuvimos que esperar otro.

La verdad es que uno sufre, finalmente salimos de Panajachel a las once menos cuarto de la noche. Cuando íbamos por la mitad del lago, empezó a llover con viento. Todos nos dimos una buena mojada y lo más triste fue cuando el señor perdió el control o la dirección del camino y fuimos a parar cerca de San Lucas Tolimán; tuvimos que regresar de nuevo y buscar la dirección... había mucha lluvia. Finalmente logramos vencer el viento, llegamos a la casa a la una de la

*La verdad es que uno sufre,  
finalmente salimos de Panajachel  
a las once menos cuarto de la noche.  
Cuando íbamos por la mitad del lago,  
empezó a llover con viento. Todos nos  
dimos una buena mojada y lo más  
triste fue cuando el señor perdió  
el control o la dirección  
del camino...*

*Son experiencias que  
lo hacen pensar a uno si seguir o dejar  
de estudiar. Son estas situaciones  
que resultan, que se ven y se viven en  
determinados momentos,  
las que se sienten como  
grandes obstáculos que  
tenemos que superar.*

## TESTIMONIO

## Jerónimo Quiacaín

(su padre)

*Agradezco mucho la visita y toda la ayuda que le han dado a mi hijo para que él se supere y sea una persona útil.*

*Mi hijo estudió su primaria aquí en el pueblo, fue muy dedicado en sus clases. Después de su sexto año, a pesar de nuestra pobreza, lo mandé a estudiar a Guatemala, estando él de acuerdo; estuvo internado en el Instituto Santiago La Salle por cinco años, en donde se desarrolló correctamente, sin ningún problema, ganó todos sus grados. Su último año de estudios del diversificado se fue a Quetzaltenango para terminar su carrera y graduarse de Maestro de Educación Primaria.*

*Siempre que visitaba San Juan algunos fines de semana y para las vacaciones, participaba en las actividades de la iglesia y con los jóvenes, practicando deportes. Yo le he pedido mucho a Dios para que mis hijos sean buenos, responsables y colaboradores.*

*Fidel es un buen hijo, le gusta leer mucho, igual que a mi hijo Fredy. Doy gracias a Dios nuevamente por la ayuda que le dio EDUMAYA ya que de no haber tenido la ayuda, no hubiera podido estudiar porque a pesar de estar trabajando, lo que ganaba no le alcanzaba... también colaboraba en la casa con los gastos, me ayudaba en los trabajos del campo y en los oficios de la casa. Siempre fue obediente y cumplía lo que se le mandaba...*

*Mi hijo se ha interesado mucho por la juventud, por la superación de nuestro pueblo. Siempre lo vienen a buscar a la casa para pedirle consejo o ayuda para proyectos o comités.*

*Hace años que trabajó en la Biblioteca Municipal, se interesó mucho en hacer crecer la biblioteca tanto en el número de libros, así como en conseguir un local más grande. A pesar de que ya no trabaja en la Municipalidad, él continúa en el trabajo para una mejor biblioteca; logró hacer crecer el número de libros que a diario son utilizados por niños y jóvenes. Ha conseguido el financiamiento para que próximamente se logre la construcción de una gran biblioteca ya que, por la amistad que ha cosechado como maestro en la Escuela de Español de San Pedro la Laguna, ha logrado relacionarse con personas que han conseguido el apoyo económico de sus países para ayudar con el proyecto".*

*Hoy está muy contento porque parece que el año entrante van a principiar con la construcción, gracias a la ayuda de amigos de instituciones estadounidenses que han pedido que mi hijo tome decisiones; mi hijo Fidel encabeza el comité pro construcción de la biblioteca que va a beneficiar a todos en el pueblo.*

*También, le ayudó la formación religiosa que tuvo en el Instituto por ser católico. A la fecha, trabaja con grupos de jóvenes a quienes orienta y ayuda moralmente. Le gusta practicar deporte y de hecho participa con varios grupos impulsando el deporte.*

*Lo buscan los jóvenes para pedir consejos, es un buen orientador. Le gusta trabajar con los jóvenes, estoy muy contento con mis hijos, también los apoyo para participar en grupos que trabajan en beneficio de la comunidad. Doy gracias a Dios por mis hijos, no tienen vicios y son buenos trabajadores.*

madrugada del día domingo, bien mojados y con hambre.

Dicho acontecimiento me desesperó bastante y por poco abandono los estudios. Lo mismo pasó cuando empezaron a luchar los paisanos de Santa Catarina: Ixtahuacán y Nahualá; el tráfico estaba bloqueado y estuvimos como cinco horas en el camino, esperando que la policía hiciera algo; en esa ocasión, también llegamos a la casa a la una y media de la mañana.

Pero lo más importante es que cuando uno se propone metas largas tiene que luchar por alcanzarlas; aún cuando tengamos problemas en el camino, sólo con buena voluntad y con la esperanza de hacer algo bueno podremos lograrlo.

Muchas cosas pasan en la vida universitaria, pero lo que más me desesperó fueron los dos hechos que señalé anteriormente y que son experiencias que lo hacen pensar a uno si seguir o dejar de estudiar. Son estas situaciones que resultan, que se ven y se viven en determinados momentos, las que se sienten como grandes obstáculos que tenemos que superar.

## EL ESFUERZO DA SUS FRUTOS

Llegué a un feliz término gracias a que hay un amigo que siempre me acompaña, desde la salida del sol hasta que vuelvo a dormir, Dios. Él es importante y el primero, sólo confié en Él y Él me da lo que yo pido; así, gracias a Él, logré llegar a la meta deseada.

La experiencia más agradable fue cuando el éxito se vio: cuando pasé el primer año de Universidad, aunque con mucho sacrificio de viajar, no dormir a veces para hacer los trabajos, correr para llegar a la "U", todo se fue dando rápido y seguro. Las experiencias nos van cambiando y modernizando. Cada año fue diferente. Encontré buenos amigos de distintos

lugares; eso fue lo más enriquecedor porque con ellos encontré felicidad. Me emocionó bastante conocer nuevos amigos y reconocer a viejos amigos en la Universidad. Todos estábamos en la misma situación y juntos iniciamos un largo recorrido.

Hubo duros momentos, pero todos éramos felices especialmente en el segundo año cuando por gestiones de la licenciada América Ramos (orientadora pedagógica de EDUMAYA), adelantamos cursos en cada semestre. Realmente fue un reto bastante grande, pero la mayor satisfacción fue haber sacado la carrera en cinco semestres y lo más importante fue que todos luchamos para que ninguno se quedara vencido. Estoy muy agradecido con mi Orientadora que en todo momento estuvo acompañándonos, dándonos ánimo y elevando nuestra autoestima para ser personas triunfadoras, pues muchas veces sentíamos que ya no podíamos con tanta responsabilidad, pero ella siempre tenía palabras de ánimo para que siguiéramos adelante.

Con los compañeros compartimos cosas buenas de la vida y nos enriquecimos más en interculturalidad, que es importante porque uno habla diferentes idiomas, viste diferente traje... era importante intercambiar palabras de nuestros idiomas y saber qué significaba cada una; más de alguna fue de risa, pero todos fuimos felices y unidos.

Los cursos eran excelentes porque uno conoce la realidad en donde vive y lo puede comparar con lo que dicen los catedráticos. Algunos eran favoritos, pero la mayoría eran muy buenos.

Quiero agradecer a Dios y a EDUMAYA por la oportunidad que me dieron para realizar mi gran ilusión de ir a la universidad y ser hoy un hombre profesional con el ánimo de seguir adelante y apoyar a mi querido pueblo; sin la ayuda económica de EDUMAYA no habría estudiado. Gracias al pueblo de los Estados Unidos, que Dios los bendiga.

## UNA VOCACIÓN COMUNITARIA

Desde que ingresé a la Universidad Rafael Landívar y principié a estudiar, tuve la gran responsabilidad de hacer algo bueno, colaborar con mi comunidad.

Colaboré con la Iglesia, la Escuela Nocturna, la Municipalidad, sin cobrar ningún centavo. Ellos me dieron la oportunidad de tener trabajo y poder dar mi tiempo. Dedicué mi tiempo cuando trabajé en la Municipalidad con el alcalde e hicimos planes buenos sobre el medio ambiente, pero fue difícil arrancar porque a la gente no le gustó, hasta que hicimos lo del agua potable; entonces, la gente contribuyó y es más, está agradecida.

Estoy trabajando para tener en el programa a otros valores que quieran superarse cada día en el estudio y, sobre todo, tener una buena conducta en la sociedad con los principios básicos del Instituto por Cooperativa ya que la filosofía del Instituto es dar educación, pero sobre todo enfocar lo que se refiere a la realidad de Guatemala, sacar muchachos y muchachas comprometidos para servir a su pueblo en el futuro e inculcar los valores éticos de una buena enseñanza y, por encima de todo esto, que sean personas de bien con cuerpo y mente sanos.

Gracias a este programa tuvimos la ganancia de un televisor y vídeos educativos para formar líderes entre ellos mismos, que además dan a conocer a la sociedad (de joven a joven) los programas que ayudan a muchos jóvenes que están en los vicios del alcohol, cigarro y drogas, además de dar información sobre el VIH y otros temas. Gracias a estos jóvenes y al apoyo moral y económico que ha brindado la directora del Instituto, podemos contar con un cambio más en la juventud y en la sociedad. Actualmente, trabajo en el mismo Instituto y con la ayuda de los jóvenes y catedráticos sacaremos adelante el municipio. También, trabajo como maestro de español por las mañanas en

una Escuela de San Pedro la Laguna, en donde he logrado hacer muy buenos amigos. Hoy se ven los frutos ya que los amigos han intervenido en algunas instituciones para que nos ayuden económicamente en la construcción de la biblioteca. Por las noches, trabajo como catedrático en el Instituto Nocturno por Cooperativa.

Una de mis expectativas es seguir estudiando la licenciatura el año entrante, primero Dios, y prepararme bien para poder abrir campo para los jóvenes, educando y contribuyendo con la formación de la niñez y la juventud de mi pueblo, aunque por el momento no ganamos mucho dinero, lo importante es que las personas creen en nosotros. También, estoy comprometido con la gente que quiere superarse, dándoles buenas ideas y motivando a todos para hacer de ellos personas que piensan y quieren algo positivo para su comunidad. Esto puede hacer un cambio en la sociedad.

Para ello es necesario: primero, estar bien con Dios, con la familia y con la sociedad en general. Como bien dijo una vez el Rector de la Universidad, licenciado Gonzalo de Villa, "Teniendo voluntad todo se puede hacer, se puede mover todo. Cuando uno quiere hacer las cosas, tenemos que cambiarlo para que vivamos en una sociedad más justa, digna y comprometida donde halla una ley para todos, igualdad de derechos y donde la educación sea la prioridad de todos porque donde hay educación hay cambio".

De todo esto, debe ser que los landivarianos nos comprometamos a sacar adelante a nuestro país de todas las cosas malas, empezando con nuestras familias y terminando con los altos funcionarios de gobierno, sólo así saldremos adelante. ¡Adelante profesional landivariano de EDUMAYA! Que esos frutos sean de provecho y beneficien a la población porque "por sus frutos los conoceréis".

*Guatemala, septiembre de 2002*



*Cruzamos el río Ixcan (río Lacantún lo llamaban los mexicanos) para acampar pegado a la selva lacandona. De ese lugar salimos para Guatemala... caminábamos en las noches por toda la orilla, río arriba, siempre escondidos. Esa noche había luna, bajo su luz atravesamos...*

## JOSUÉ AMADO LÓPEZ CUMATZIL

*Es estudiante becado por EDUMAYA en la sede de La Antigua, estudia la carrera de Técnico en Administración de Empresas y trabaja en el Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica -IGER.*



PREVIOUS PAGE BLANK pp. 50, 51, 5

*Me llamo Josué Amado López Cumatzil. Nací el primero de agosto de 1978 en la cooperativa de la Unión Cuarto Pueblo, Ixcán. Antes, Ixcán pertenecía al municipio de Chajul, Quiché. En los años ochentas, Ixcán fue declarado municipio del departamento de Quiché.*

Mis padres son originarios de San Martín Jilotepeque, Chimaltenango. En la familia, somos cinco hermanos y dos hermanas; somos de origen *kaqchikel*. Mis padres llegaron a Ixcán, en el año 1975, en busca de tierra porque mi abuelo no tenía suficiente tierra para distribuirle a sus hijos.

Mi familia estuvo viviendo en el centro de la cooperativa de Cuarto Pueblo, en Ixcán, pero a principios de la década de 1980, el destacamento del ejército fue atacado por la guerrilla. Entonces, el ejército inició la cacería de sospechosos y, para la mala suerte de mi abuelo, por ser un hombre alto y fuerte, el ejército lo considero el guerrillero perfecto; lo capturaron, lo torturaron y lo mataron.

A mi padre le llegaron noticias que decían que él sería el próximo capturado; nos retiramos del área central de la cooperativa. Por la desesperación que le dio a mi padre, nos venimos huyendo a San Martín Jilotepeque, Chimaltenango, pero también ahí empezó la persecución y regresamos de nuevo a Ixcán.

Antes de la persecución, nuestra estancia en el área rural era excelente. La producción y las viviendas se mejoraron, se comenzaban a comercializar las primeras cosechas. Mi casa tenía techo de hoja de *coroza*, la pared era de madera, el piso de tierra... era de un solo ambiente. Teníamos animales domésticos (perros, gatos, gallos, gallinas, chompipes, un caballo, una vaca y un toro) y teníamos siembra de maíz, frijol, arroz, ajonjolí, achote, cardamomo, café, piña y otras frutas, pero aún sin producir frutos. Recuerdo

que comíamos bien durante los tres tiempos... había suficiente comida. Jugaba con los animales: un día que mi mamá me dejó solo en la casa, maté una gallina, la toqué muy duro y la maté; le dije a mi mamá que se había dormido, pero lo que pasó fue que se había muerto. Antes, mi mamá no me dejaba solo en casa, inició hacerlo porque un día me llevó al campo a tapiscar mazorcas y un alambre de potrero me rayó la frente; a partir de ese día, me dejó solo en casa al cuidado de los animales.

Todos los domingos íbamos a la Celebración de la Palabra (esto es similar a la Misa, sólo que allá no había sacerdote) que hacían los catequistas. Entre semana, cuando una persona pedía un rezo en su casa, mi papá y mi mamá iban con los catequistas; mi hermano pequeño y yo nos quedábamos cuidando la casa. Mis dos tíos vivían a más de medio kilómetro de distancia, mi abuelo vivía con nosotros y otras veces con un mi tío. En esa época, todo era prosperidad, no nos faltaba casi nada, la tierra era verdaderamente fértil, no se utilizaba abono: teníamos frutas y verduras en abundancia... recuerdo el tomate y el chiltepe que salían sin que se sembrara. Pero al poco tiempo la situación cambió totalmente, entramos en una etapa oscura. Se comenzó a oír de desapariciones, secuestros, asesinatos, de catequistas, líderes de desarrollo de comunidades y otros; esto asustó un poco a la familia, pero no lo vivimos directamente al inicio. Mi padre hablaba sobre este problema y por las noches teníamos más cuidado cada vez que queríamos salir... preferimos ya casi no salir para no tener problemas.

## A PERSECUCIÓN

En 1982, un domingo 14 de marzo, aproximadamente a las 10:00 u 11:00 de la mañana, el ejército guatemalteco masacró 365 personas. Ese día, mi padre fue a la Celebración de la Palabra. Cuando terminó, fue al mercado a comprar condimentos para hacer tamales porque a uno mis tíos se le ocurrió destazar un cerdo el día anterior. Mi madre no fue al pueblo porque se quedó preparando el recado de los tamales y buscando hojas para envolverlos ya que esa tarde de domingo los prepararía.

Mi padre andaba en el mercado como muchas personas de la comunidad cuando comenzaron los helicópteros a sobrevolar el pueblo, toda la gente se extrañó porque ya hacía tiempo que el ejército se había retirado del lugar. Nadie se imaginó lo que iría a suceder ese día, la gente no se había dado cuenta de que el ejército los tenía rodeados en forma de media luna, cubriendo las parte Norte, Este y Sur

del pueblo. La gente se dio cuenta tarde, ya cuando el ejército estaba cerca de ellos; muchos empezaron a gritar y salir huyendo mientras que el ejército comenzó a disparar sus armas y los helicópteros comenzaron a ametrallar a toda la multitud. Mi papá escapó bajo la balacera, no así cientos de personas que murieron en la plaza, en la iglesia... tantos ancianos, mujeres, niños, hombres, jóvenes, señoritas. En ese tiempo, yo tenía cuatro años de edad, y recuerdo bien lo que sucedió. Precisamente esa misma noche, cuando mi padre llegó a casa (vivíamos a más de un kilómetro al suroccidente del pueblo), nos fuimos a esconder en el monte y así pasaron los días sin saber que nos quedaríamos por muchos años allí escondidos del ejército de Guatemala. Desde entonces, ya no vi más claridad, las montañas cubrieron el sol para escondernos de los soldados y de sus aviones.

Cuando huimos a las montañas, yo iba caminado agarrado de las manos de mi padre y mi madre llevaba

*Hasta los animales sufrieron como nosotros. A los gallos les amarraban las bocinas —un conducto que les sirve para cantar—. Esto se hacía con hilo de costal... muchos de ellos no resistieron... entonces, los preparaban para hacer un caldo.*



## El éxito del hombre valiente

*El hombre valiente  
sufre por alcanzar sus objetivos  
lleva el dolor más fuerte en lo profundo  
de sus entrañas.*

*Cuando el viento no le sea respirable,  
el fuego no le caliente,  
el abrigo ya no le proteja...  
y su rostro muestre sufrimiento,  
¡Qué difícil sentirse satisfecho!*

*Pero el tiempo trae el amanecer...  
y en medio de tanto sufrimiento,  
sonríe al llegar a la cima  
y se siente satisfecho.*

*Josué López Cumatzil*

unas ollas de barro en sus manos y cargaba en reboso a mi hermano menor (en ese tiempo sólo éramos dos).

### EN LA SELVA

En la montaña, fuimos encontrando otras familias que también huían de la masacre; nadie sabía porque estaba sucediendo eso, lo que sabíamos todos era que en la plaza de la comunidad habían quedado cientos de muertos.

Mientras, nosotros, los que estábamos en la montaña, íbamos huyendo con mucho miedo: las

mujeres lloraban, todos hablábamos en voz baja, rezábamos... fuimos poco a poco formando campamentos pequeños. También, comenzamos a enfermarnos de paludismo por los piquetes de los zancudos; nos dio fiebre, gripe, tos, diarrea. El hambre también nos comenzó a atacar.

A los pocos días de la masacre, se organizó un grupo de personas para ver si el ejército se había retirado del lugar donde fueron los hechos, observaron de lejos, ya no estaba el ejército. Sólo zopilotes y perros quedaron para comer a los muertos; todos estaban deshechos y tenían mal olor. Inmediatamente, regresaron al campamento para avisar a los demás compañeros y así poder enterrar a los muertos. Abrieron unos ojos grandes para meterlos a todos juntos porque no había tiempo suficiente y los señores que escavaron corrían peligro.

¡Qué dolor cuando enterraban a sus familiares! Muchas familias lloraban sin parar con el corazón destrozado. Yo sólo observaba y no comprendía el dolor que tenían; sin embargo, me venían lágrimas a los ojos porque me contagiaban su dolor. Éste es un hecho que nunca olvidaré porque soy parte y fruto de esa sangre derramada, de esa tristeza de muchos que en la montaña dejaron la vida por amor, de los niños que murieron de hambre y que fueron matados estrellándolos en piedras y árboles para que ya no sufrieran más... ¡Ay de mis compañeros que no conocieron la libertad, por culpa de los intereses de unos pocos que gobiernan el país!

### PARA MÉXICO...

Las Flores fue el primer campamento que formamos. En ese campamento, nació una mi hermana. No recuerdo cuanto tiempo estuvimos allí. Un día, mi hermano (el que me sigue) se enfermó y no había como curarlo en las montañas; esto nos obligó a ir a

México. Llegamos a un rancho mexicano llamado Puerto Rico; éste queda pegado a la frontera. Cuando llegamos a ese lugar, ya había mucha gente protegiéndose, pero todos estaban aguantando hambre... sólo comían tallos y raíces de papaya, flor de milpa, bananos tiernos; esto era lo que los mexicanos regalaban a la gente, toda la comida era racionada porque no había suficiente para todos. Tuvimos que soportar estas consecuencias de nuestra llegada a México, pero no nos importó porque lo más importante para nosotros fue salvar a mi hermano menor: allí ya había algunos médicos de la Cruz Roja mexicana atendiendo a los refugiados.

Quisiera aclarar algo antes de continuar con mi relato: aproximadamente, como en el mes de octubre o noviembre, las autoridades mexicanas nos obligaron a desalojar el lugar que poblábamos, Puerto Rico, un rancho que quedaba pegado a la frontera con Guatemala. Cruzamos el río Ixcán (río Lacantún lo llamaban los mexicanos) para acampar junto a la selva lacandona.

De ese lugar salimos para Guatemala... caminábamos en las noches por toda la orilla, río arriba, siempre escondidos. Esa noche había luna y bajo su luz atravesamos un río pequeño, como de cuarenta metros de ancho; allí lo cruzamos en balsa (en maderas rollizas amarradas con bejucos que dan forma de una lancha). En esos días, se había aclarado algo, pero el río estaba crecido.

A medianoche, comenzamos a cruzar el río; no recuerdo cuántas familias éramos... lo cierto fue que el grupo era grande. Esa noche nos quedamos acampando en la orilla del río. Entre el monte, al siguiente día nos venimos al Sur, pero no entramos a Guatemala sino que nos quedamos varias semanas en el lado de México porque el ejército de Guatemala estaba vigilando la frontera. Por fin, entramos a Guatemala como a mediados del año 1984.

## DE REGRESO A GUATEMALA

¡Ya estamos en Guatemala! Era invierno... aumentan los mosquitos, los zancudos y el lodazal, habíamos muchos niños y señoras sin calzado y nuestros pies se llenaban de hongos y *mazamorras*. nos enfermábamos de la malaria. Mientras, el ejército nos perseguía y bombardeaba la selva. Aprendimos a tener sólo lo necesario; en el vestuario, sólo lo que cargábamos o, si mucho, llegaban a dos nuestras mudadas. Para cocinar, igual: sólo andábamos con una olla. Cada día veía a mi madre llorar y yo me le acercaba queriendo consolarla, pero creo que más tristeza le ocasionaba. En este tiempo ya entendía perfectamente bien lo que estaba sucediendo, es más yo ya era un hombre completo y, sin duda, cumplía el deber de mi padre cuando él no estaba. Mi padre era y sigue siendo animador de la fe; él casi no se mantenía con nosotros sino que estaba donde la gente más lo necesitaba, siempre animando la fe cristiana católica para que no muera.

## Trozo de carbón

*Nací de lo más oscuro del vientre  
de una mujer campesina,  
humilde y sencilla.*

*Me crié en los campos abandonados  
y lejos de la civilización.*

*Escribí con trozos de carbón  
que me llevaron a una profesión.*

*Josué López Cumatzil*

En 1985, ya estábamos de nuevo en Ixcán. Los miembros de la comunidad vieron la necesidad de tener a alguien que diera clases a sus hijos. Y así fue, nombraron a personas que tenían algún grado; sólo encontraron personas que tenían hasta tercero de primaria (el grado más alto). Comenzamos a recibir clases informales. Nuestros útiles escolares eran unas hojas y un lápiz. Cuando habían actividades y era necesario usar carteleras, lo hacíamos con maderas y un pedazo de carbón era el marcador. En momentos de emergencia, si había algo de tiempo, recibíamos clases.

En el año 1985, hubo un tiempo en que todos los niños tuvimos como obligación asistir a la clase de gimnasia de 5:00a.m. a 6:00a.m. de la mañana para luego asistir a las clases formales de 7:00a.m. a 12:30p.m.; este segundo horario era el normal. Cada día recibíamos lo que le llamábamos Plan de Emergencia... esto consistía en recibir instrucciones si había cualquier incursión del ejército en la comunidad.

### MÁS PERSECUSIÓN

En el año de 1987 fue la *contraofensiva* del ejército; fue un período que duró seis meses. Estos seis meses los sentí como si hubieran pasado muchos años: mi madre y todas las mamás se levantaban a hacer la comida a la 1:00 de la madrugada para que a las 5:00 de la mañana ya no hubiera humo sobre la selva. De este modo, el ejército no nos localizaría ya fuera mediante un mirador o mediante los aviones de guerra que comenzaban a sobrevolar el área desde las 6:00 a.m. A veces, volaban tres aviones que llamaban los A-37; también uno o dos aviones más grandes y unos cinco helicópteros que ametrallaban y bombardeaban las selvas con el propósito de terminar con la guerrilla, según ellos. En esos tiempos, mi madre solía despertarme para que la ayudara en

la cocina a juntar fuego, moler *nixtamal* y a hacer otros oficios que ella necesitaba; fui un gran apoyo para ella.

¡Como nos sacrificábamos! Hubo días en que no me quería levantar en la madrugada, pero me levantaba forzosamente porque mi madre sí tenía que levantarse porque sino, no comeríamos durante ese día. No teníamos que hacer mucho ruido: a los niños muy pequeños, cuando lloraban, les tapaban la boca y hasta en algunas oportunidades estuvieron a punto de ahogarse. Otras veces, las balceras nos levantaban porque el ejército caminaba de noche cuando había luna, pero la guerrilla ya estaba informada y por lo tanto, ya los esperaban en el rumbo que llevaban. Es por ello que empezaba el combate y nosotros nos levantábamos de inmediato... allí, hasta el sueño se asustaba, preparábamos inmediatamente nuestras cosas para estar listos si fuera a haber alguna información que nos obligara a retirarnos. Sin embargo, nuestras madres preparaban nuestra sopa de *pinol* (maíz tostado y molido) o *totoposte* (tortilla tostada y molido); una aclaración: el pinol y el totoposte ya estaban preparados con mucho tiempo de anticipación... ya sólo era de cocinarlo.

Hasta los animales sufrieron al igual que nosotros: a los gallos les amarraban las bocinas –un conducto que les sirve para cantar–. Esto se hacía con hilo de costal... muchos de ellos no resistieron... entonces, los preparaban para hacer un caldo.

Esas emergencias eran muy duras, salíamos a la hora que fuera necesario salir, ya fuera de noche, de madrugada o durante el transcurso del día; durante los bombardeos, buscábamos zanjones u hoyos y allí nos quedábamos tendidos y, durante los amatrellamientos, buscábamos árboles gruesos para estar dando vueltas de forma así como el helicóptero da vueltas sobre la selva. Cuando esto sucedía, cada uno teníamos un trocito de madera que lo manteníamos

presionado con los dientes para no mordernos la lengua. Yo veía a mucha gente llorando durante los bombardeos, principalmente a las mujeres; también a mí me salían lágrimas en los ojos y sentía una gran tristeza en mi corazón y, a la vez coraje, se me hacía un nudo en la garganta... especialmente cuando veía a mi madre con color de muerto, llorando inconsolablemente del susto al pensar en nosotros sus hijos y de como sufríamos y temblábamos sin parar... En ocasiones, cuando pasaba el bombardeo, tiraban volantes diciendo que nos rindiéramos a ellos porque ellos no nos harían nada, ni un un daño, si nos entregábamos en sus manos; pero esto eran puras mentiras porque un grupo de gente que capturaron en una ocasión, poco después fue asesinada.

Para este tiempo, yo ya era todo un adulto (hoy me he dado cuenta) porque iba a trabajar y a cumplir las mismas tareas con los señores de la comunidad; aunque no tenía las fuerzas como ellos, sí tenía espíritu y todas las energías en mi corazón para cumplir las tareas. De noche, yo iba a traer algo que comer con los señores y regresábamos a la comunidad casi al amanecer. Algunas veces me tocaba doble jornada por falta de personal. A veces, sólo venía de regreso de traer *abasto* (así le llamábamos a los alimentos que consumíamos) y luego iba de vigilancia de la comunidad todo el día: era una gran responsabilidad de mi persona (tenía 9 años) ya que tenía que estar muy atento a cualquier ruido del ejército y mantener informada a la comunidad sobre lo que pasaba. Allí no se podía dormir... es más, para estos acontecimientos, ya no existe el sueño porque si allí

te descuidas y el ejército pasa sin darte cuenta, cae la comunidad entera, ¡ya se imaginan lo que es eso!

En 1988, se normalizó un poco la situación. Ya podíamos trabajar, las siembras las teníamos lejos de la comunidad, a hora y media o dos horas por si al ejército se les ocurría bombardear. ¡Ah!, otra de las cosas era que el ejército, cuando llegaba a las siembras, macheteaban y arrancaban la milpa, las malangas, los plátanos, la yuca y todo lo que encontraban allí. También, quemaban nuestro maíz, quedaban en cenizas los trabajos... esto lo hacían con la intención de que nosotros muriéramos de hambre. Nuestras comunidades, cuando caían en manos de los soldados, eran destruidas y quemadas, mataban a nuestros animalitos (como las gallinas) y se los comían porque también sufrían de hambre. Nosotros ya no sufríamos mucho porque aprendimos a comer raíces, frutas de árboles y animales salvajes como el tepeizcuintle, el armadillo, los venados y otros, eso nos daba fuerza y nos mantenía.

Todos estos sufrimientos y acontecimientos nos hicieron más unidos, todo era colectivo, nos cuidábamos unos a otros. Si traíamos maíz, frijol, arroz, bananos, hierbas y verduras, o si íbamos de cacería o de pesca, todo se repartían para todos.

Cuando se terminaba la siembra de maíz, frijol o arroz, se celebraba. Durante las primeras celebraciones de este tipo, alguna persona tenía una grabadora y se podían hacer los bailes; por supuesto, las celebraciones se hacían cuando se había normalizado

*Yo veía a mucha gente llorando durante los bombardeos, principalmente a las mujeres; también a mí me salían lágrimas en los ojos y sentía una gran tristeza en mi corazón y, a la vez coraje...*

## La planta (CPR)

---

*Amaneció despejado, sin manchas ni nubes en el cielo infinito.  
La planta brotó sobre la faz de un mundo silvestre,  
el sol bañaba su pequeño hábitat  
cubierto de un esplendoroso techo de hojas secas.*

*En una extraña mansión natural, ahí fue creciendo...  
pero al pasar de los años, esa gloriosa primavera se fue ocultando.  
Nubes negras cargadas de egoísmo y lluvias de lágrimas,  
con caudalosas corrientes de sangre inocente y olores mezclados,  
inundaron el homenaje del gran creador.*

*Su casa fue destruida por estiércol de aves artificiales que volaban en el espacio.  
La planta logró escaparse y huyó muy lejos buscando escondites  
entre grutas, barrancos, montañas y ríos, por mucho tiempo...  
Estaba desilusionada, había perdido su libertad.*

*Ya no veía el salir del sol, los rayos apenas penetraban en las entrañas selváticas.  
Algo muy importante: aprendió a convivir con animales dueños de la selva.  
Sus extrañas conversaciones ya no le asustaban.  
Surgió otra cosa: se fue encontrando con compañeros de su misma naturaleza  
que cargaban la misma historia que otros pero que no soportaron...*

*Entonces sufrió más, sus ojos se vieron opacos, con lágrimas cargadas de tristeza.  
Sus manos azotadas por bejucos mortales,  
sus piernas cansadas de tanto andar por rumbos desconocidos,  
los pies deformados por mazamorras que causaban un dolor casi insoportable  
y su espalda, en forma de arco, ya no aguantaba a cargar tanta injusticia,  
pero en su corazón mantenía una chispa de esperanza...*

*Esa chispa fue penetrando en más corazones  
hasta formar una pequeña luz,*

*sí, una luz como la de la candela de cumpleaños,  
que logró atraer muchas almas a su alrededor.*

*Así comenzó a alumbrar en lo más espeso de la oscuridad  
hasta que el sol fue apareciendo lentamente, muy lentamente en el horizonte.  
Entonces, se fueron presentando uno por uno,  
extraños y temerosos en medio de aquel acontecimiento.*

*A ese mundo olvidado, a ese mundo ignorado,  
que está ahí todavía, no le importó lo sucedido,  
pero tampoco se olvidó de aquella planta,  
más bien le sirvió de abono...*

*Muchas plantas nacieron y crecieron con fortaleza, así fue:  
nacieron, crecieron, se multiplicaron y se displayaron sin límites;  
sus frutos atravesaron mares y brindaron nuevo oxígeno a otras tierras.*

*Otros regresaron a su tierra natal...  
en el camino fueron devorados por ambiciosos,  
otros se enmascararon para no ser devorados  
y algunos se convirtieron en otros devoradores.*

*Pero no todo está perdido.  
La planta se mezcló con otras parecidas  
y fue acogida como parte de una reserva natural  
y ahí está, a punto de florecer...*

*De esa planta de trayectoria desconocida,  
de allí vengo yo,  
cargando mi historia,  
con la mirada hacia el horizonte...*

Josué López Cumatzil

*Cuando cazaban animales... comíamos carne, sin condimentos, pero la sentíamos tan sabrosa porque allí estaba el sabor de nuestros esfuerzos, de esa lucha que hacíamos desde lo más profundo de nuestros corazones.*

la situación. Luego, en una comunidad, fabricaron sus propias marimbas con bambú y, con eso, sí se celebraban grandes fiestas. A pesar de todo el sufrimiento, también reinaba el amor entre nosotros. Se veía que de esa oscuridad nacía una luz que alegraba los rostros y los corazones dolidos y cicatrizados.

Esas fiestas nos devolvían a la vida, se cazaban animales y había una señora que coordinaba la elaboración de los alimentos y nombraba a las mujeres para cocinar; así, todos comíamos carne, sin condimentos, pero la sentíamos tan sabrosa porque allí estaba el sabor de nuestros esfuerzos, de esa lucha que hacíamos desde lo más profundo de nuestros corazones.

Cuando fui niño, a veces jugaba, pero no había mucho tiempo para pensar en jugar porque desde los ocho años comencé a trabajar, hacía vigilancia fija y otras tareas; pero cuando tenía un rato libre o cuando iba a cortar leña, aprovechaba a jugar lo que llamábamos *soldados contra gurrilleros*, o sea los malos contra los buenos; en este caso, los malos eran los soldados y los buenos eran los guerrilleros.

Había otro juego que era más completo: soldado, guerrillero y población. Aquí sí participaban las niñas que conformaban la población civil y como tal, estaba organizada la comunidad, el comité de la comunidad, el comité de trabajo, el comité de limpieza, el coordinador de seguridad encargado de salud, la escuela y otras organizaciones de la comunidad. Este juego requería de mucha gente; por ello, lo jugábamos muy poco.

De 1989 a 1991, las emergencias ya fueron pocas. Sin embargo, hubo algunas incursiones fuertes del ejército porque quemaron varias comunidades ya que en este tiempo habíamos hecho casistas más formales abajo en las montañas porque habíamos estado más tiempo sin movilizarnos o salir por emergencia. En este tiempo, destrozaron nuestras siembras, mataron nuestros animales, destruyeron nuestras *trojas* de maíz, encontraron los buzones subterráneos y los escondites donde dejábamos cosas pesadas e importantes que ya no podíamos llevar... luego, todo lo que quedó fue quemado. En esta etapa, predominaron los *obuses*, es decir, morteros que lanzaban desde los destacamentos; el ejército calculaba el lugar y caían regados en la selva, de día y de noche.

#### CAMINO A LA PAZ

En 1991, comenzamos a salir en las noticias (las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán, CPR) para que el gobierno nos reconociera como población civil y no como militares, que era lo que el ejército decía siempre. En ese año, llegaron con nosotros algunos representantes del gobierno, de organizaciones populares de Guatemala, de la Comunidad Internacional, de los Derechos Humanos, de las Iglesias Católica y Evangélica, y otros. A esta comisión le se llamó "Comisión Multipartita".

Recuerdo que esta vez nombraron a personas de cada comunidad para hacer el campo donde iban a aterrizar los helicópteros. Esto fue hecho lejos de las

comunidades, en medio de las montañas, para nuestra seguridad ya que en ese tiempo no se veía nada claro todavía: teníamos mucha desconfianza porque el ejército podía hacer cualquier cosa para obstaculizar la visita de esa comisión. De hecho así fue: les metieron miedo; si no estoy mal, en Playa Grande el ejército dijo que no tenía responsabilidad por si llegaba a suceder algo porque en el área se encontraba la guerrilla. No sólo eso, hubo varias intimidaciones que retrasaron el viaje ¡hasta que al fin llegaron!

Todos estábamos muy escondidos: cuando oíamos volar los helicópteros en el área, la gente tenía muy buen oído, ya sabían detectar el ruido si era helicóptero militar o no. Algunos señores gritaron: ¡son helicópteros civiles!, ¡hagan humo!, ¡ya vienen! Las autoridades de las comunidades que se llamaban Comité de Parcelamiento del Ixcán (CPI) tenían nombrado a personas para juntar fuego y hacer humo con la intención de que se dieran cuenta donde los estábamos esperando.

Aterrizaron los helicópteros (eran dos) y, la gran mayoría de los que allí estábamos teníamos mucho miedo y estábamos escondidos entre el monte, pero cuando vimos bajar a un miembro de nuestra delegación, que estaba haciendo los trabajos en la capital de Guatemala, salimos corriendo de nuestros escondites para encontrar a nuestra delegación. Yo quedé asombrado de ver bajar a unos señores altos, gordos y canches, y rápido me acordé de una historia que mi mamá me había contado antes: "en un lugar del mundo, habían hombres altos (que no se parecen a nosotros) que comían a la gente".

Bueno, regresando al tema, lo cierto es que me daban miedo. Por ello, al principio, no me acerqué tanto y me dio más miedo cuando vi a un señor con un chaleco que tenía muchas bolsas y un gran aparato extraño sobre el hombro con muchos botones y que echaba lucitas rojas. ¡Hoy sí!, me dije para mis

adentros, ¡ya estamos muertos! Salí corriendo y me fui a esconder detrás de unos árboles. Luego, vi que la gente estaba saludando a esos señores y el señor del aparato les apuntaba (como si fuera *lanzabombas*), pero en este caso no sacaba nada, solamente echaba lucitas rojas. Al buen rato, me acerqué a un señor de mi comunidad y le pregunté si ese aparato que portaba ese señorón canche no mataba. Él me dijo: "dicen que se llama periodista". Y le pregunté otra vez: "¿ellos quiénes son?", y me respondió: "son los que toman vídeo y si nos toman, nos van a ver en otras partes del mundo". Cuando mencionó "vídeo", entendí lo que me estaba diciendo porque había visto, en una ocasión, como era eso.

Entonces, inició la actividad prevista: se denunciaron todo los daños que nos había ocasionado el ejército y, al mismo tiempo, anunciaron que éramos población civil y la muestra allí la tenían: niños, mujeres, ancianos. Les pedimos que hubiera paz y que el gobierno nos reconociera: ¡basta ya de represión contra la población civil! Ya estábamos cansados de vivir encorralados por los destacamentos militares.

Para nosotros, éste fue un gran paso, se abrieron las puertas. Posteriormente, hubo más visitas de gente que luchó para hacer oír nuestras peticiones y que las llevara a cabo el gobierno. En una de esas visitas, tuve la oportunidad de representar a los niños de la CPR y, en otro ocasión, a los jóvenes. Para mí, fue una nueva experiencia poder representar a mis compañeros.

El 25 de septiembre de 1993 hubo una asamblea general de jóvenes de la CPR. Precisamente, en esa asamblea fue donde me nombraron para formar parte de la Directiva General de Jóvenes. Mientras hacía mi trabajo, sentí la necesidad de estudiar ya que en ese tiempo sólo había cursado el cuarto grado de primaria porque no había quien tuviera capacidad de darnos clases del grado siguiente.

## TIEMPO PARA ESTUDIAR

Había muchas cosas que ignoraba y me costaba un montón entenderlas y realizarlas. Tenía esa dificultad cuando, de pronto, un cura que trabajaba en nuestras comunidades me preguntó si yo tenía entusiasmo de estudiar; le contesté que sí. Estaba tan emocionado de continuar mis estudios que sentí que se comenzaban a abrir las puertas para mí. Renuncié a mi cargo, pero la cosa no fue así nomás; tuve que esperar un año más.

Luego, en febrero de 1994, salimos a la luz del sol, todo fue un cambio. Vimos la luz del sol, con algo de miedo, pero la vimos. Desconfiábamos de los acuerdos del gobierno, pero había varios acompañantes extranjeros para asegurarse de que todo se cumpliera y se respetara a las comunidades. Todo transcurrió sin problemas y cumplimos un año de estar en lo claro; esto se celebró el 2 de febrero de 1995. Al día siguiente, me vine a Guatemala para continuar mis estudios.

Cuando estudié, comencé a trazar mis primeras letras en lo que yo llamo: "un pedazo de madera labrada y un trocito de carbón"; alguna vez lo utilicé para rotular mi escuela. Fueron los árboles mis profesores... no tenían mucha experiencia, pero sí mucha voluntad para enseñar lo poco que saben. En el año de 1986, estudié primero de primaria; en 1988, estudié segundo; en 1989, tercer grado de primaria y, en 1991, cuarto grado de primaria.

El cuarto grado de primaria lo estudié en otra comunidad. Yo vivía en la comunidad de los Libios y estudié en la Comunidad de Cuarenta; para llegar y estar presente a las siete de la mañana, tenía que caminar una hora y media. Todo esto lo caminaba en la montaña, entre el lodo muchas veces; también, había días que llegábamos empapados por la lluvia. Sin embargo, la pasábamos muy contentos mientras

la situación estaba normal. A esa Comunidad de Cuarenta, llegábamos los jóvenes de cuatro comunidades para estudiar.

En 1995, en el mes de febrero, llegué a Guatemala e ingresé a una escuela nacional, H. Habraam Cabrera, en la zona 1. Allí, en la nocturna, me inscribí en quinto grado de primaria.

Estaba estudiando cuando conocí a un cura jesuita y él me habló del Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica (IGER); me interesó la forma como daban las clases. El 13 de mayo de ese año, 1995, me presenté para conocer las instalaciones del IGER. Me hablaron sobre el programa "El Maestro en Casa": se transmitía un programa radial y luego los fines de semana se recibían las clases sobre lo que uno había escuchado durante la semana. No dudé más: a los pocos días me hice unos exámenes y me recibieron en sexto grado; ingresé a mediados de ese año y, por lo tanto, dejé la escuela nacional donde ya estaba estudiando.

Fue en el IGER donde terminé la primaria y los básicos. También, conseguí trabajar en la imprenta de esa misma institución; ellos me enseñaron a trabajar ya que yo sólo sabía trabajar cultivando la tierra. Me sentí muy contento y lo estoy aún, me recibieron muy bien y los tomé como mi segunda familia. Aprendí muy bien mi oficio, logré operar las máquinas de imprenta; con ello trabajé desde el 7 de julio de 1995 hasta el 30 de noviembre de 1998.

Renuncié a mi trabajo porque otros jesuitas me ayudaron a pagar mis estudios en el diversificado. Aquí estudié diariamente, tiempo completo. Me inscribí en el Instituto Emiliani de los padres Somascos para llevar el bachillerato y un técnico en electrónica. Fue un año muy difícil por el estilo de estudio; además, era todo el día, pero aprendí mucho. Al final del año 1999, dejé retrasadas tres materias;

esto me dolió mucho. Los padres me cambiaron de colegio, a uno llamado Liceo Alpha que queda en la zona 11 de la ciudad capital; fue allí donde cursé el bachillerato (del año 2000 al 2001).

A finales de octubre de 2001, me enteré de EDUMAYA. Unos amigos que vinieron de Ixcán para inscribirse en ese programa fueron los que me dieron la información de esta institución. Ellos me pidieron favor de que les mostrara donde quedaba la Universidad Rafael Landívar; con mucho gusto los acompañé y conocí las instalaciones tanto de la Universidad como de EDUMAYA.

Aquí empezó todo: aproveché ese momento para hacer mis trámites ya que estaba necesitado de alguna ayuda para seguir mis estudios en la Universidad. Cumplí todos los requisitos que el proyecto requería; además, hice los exámenes de admisión en el Campus Central al igual como los hicieron mis amigos de Ixcán. Lamentablemente, ellos no salieron favorecidos a pesar de que venían de lejos; sentí una gran tristeza cuando me enteré de que mis amigos no fueron favorecidos por la beca, sabiendo perfectamente que la necesitaban más que otros estudiantes becados y que viven cerca.

Me siento muy contento porque he podido continuar mis estudios como universitario gracias a

la gran ayuda de EDUMAYA, pero hay otra cosa que veo y que creo que es muy necesario apoyar de alguna manera: que haya ayuda para talleres que impulsen el conocimiento de nuestra propia identidad ya que muchos de nosotros la hemos perdido por la influencia de muchas culturas externas. Con estos talleres, nos podríamos apoyar para formar buenos profesionales y así hacer más rica nuestra cultura y transmitirla a nuestros hermanos, amigos, etc. para que juntos vayamos sembrando nuestras bases como pueblo Maya que somos.

Otra de mis observaciones es que se dé prioridad a las personas que en serio necesitan de este apoyo ya que en el año 2001 me di cuenta que había muchos que vivían muy lejos, que tenían muy pocos recursos económicos y que no se le dio esa oportunidad de estudio.

Por último, quiero agradecer a este proyecto, a todo el personal de EDUMAYA y al pueblo estadounidense, por haber hecho realidad los sueños de varios jóvenes Mayas a quienes, de una u otra forma, esta realidad todavía nos parece un sueño... sin embargo, hay mucho por hacer.

*Guatemala, septiembre 2002*



*Tzununul, el pueblo de Chico, estaba comunicado con la aldea de Río Blanco a través de un puente de más de quinientos metros de largo. Era la única forma de comunicarse con el resto del mundo.*

PREVIOUS PAGE BLANK

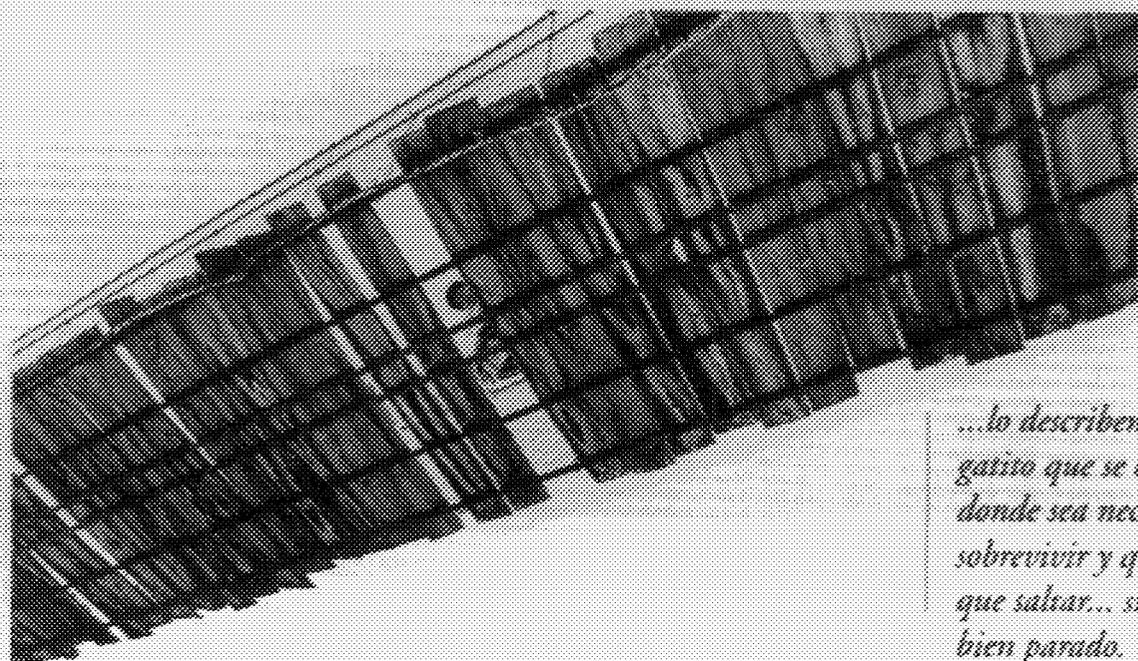
## JUAN FRANCISCO CHIC OSORIO

*Chico, como lo llaman sus amigos, calcula tener veintiocho años... Nació en la aldea de Tzununul del municipio de Sacapulas, departamento de Quiché. Su madre, Juana Osorio Uz, murió cuando él estaba recién nacido. Su padre, Pedro Chic Pú, murió durante el conflicto armado. Tiene tres hermanos, dos hombres a quienes todavía visita regularmente y una hermana, la mayor, a quien dejó de ver durante veintidós años. Hoy, se dedica a los bienes raíces y al comercio; es graduado de la carrera de Técnico Universitario en Comercio Internacional de la URL --Universidad Rafael Landívar-- y tiene una nueva familia.*

Donde nació, Tzununul, era una aldea muy tranquila, de gente humilde, sin conocimientos formales, a pesar de contar con una escuela. Ahí, la gente no era estudiada y siempre hablábamos en *k'iche'*.

También viví en Río Blanco. Tzununul y Río Blanco, ambos de Sacapulas, son diferentes comunidades a pesar de estar ambas en el departamento de Quiché. Es así como los indígenas mexicanos son diferentes de los indígenas quichés: El traje de ellos es diferente, las mujeres también se peinan diferente --con trenza y listón-- y hablamos distintos idiomas.

Tzununul, el pueblo de Juan Francisco, está comunicado con el pueblo de Río Blanco a través de un puente colgante de más de quinientos metros de largo. En ese entonces, era la única manera de comunicarse con el resto del mundo. Hoy día, se puede llegar por un camino de terracería bastante angosto, con muchas curvas y precipicios a la orilla. La pequeña población se dedica a la siembra de maíz, tomate y cebolla, además de algunas frutas.



*...lo describen como un gatito que se encarama a donde sea necesario para sobrevivir y que si tiene que saltar... siempre cae bien parado.*

PREVIOUS PAGE BLANK

## SIN MAMÁ

Mi mamá murió a los seis meses de haber nacido yo. A veces en las oscuridades, aparecen monstruos o animales "jalacueros"; esos se llevaron el alma de mi mamá. Con que uno los mire, se muere. Ella se levantó y abrió la ventana y vio. Al acostarse, se desmayó... y a los cinco minutos, murió.

Desde pequeños, mis hermanos se acostumbraron a trabajar: cuando murió mi mamá, Marcos, que tenía como doce años, se encargó de la casa pues mi papá empezó a tomar (a beber licor o aguardiente). A mi hermana María se la robaron a los quince días de haber muerto mi mamá; digamos que se casó. También tenía muchos primos... recuerdo a Coco, quien se voló un dedo y me echó la culpa.

## NUESTRAS COSTUMBRES

En Tzununul, la "robada" se hace con acuerdo mutuo de los novios: la familia del novio debe estar de acuerdo con él. Ellos planean el momento y se preparan. La mujer se alista, y durante la cena, cuando la familia está reunida, la pareja se escapa para juntarse. Esa noche, los familiares de la joven se enteran que se robaron a la novia. Al día siguiente, los suegros informan que la hija está bien. Después se hace la ceremonia de casamiento.

Yo me siento *k'iche'*, antes que *sakapulteko*: el *k'iche'* conoce a la marimba como zarabanda, y en las fiestas, las mujeres bailan con los niños y los hombres con los hombres. Es alegre.

En los entierros, las familias lavan al muerto, a quien se le denomina *kaminak'*. De comida se da frijol blanco. A los tamalitos se les conoce como *tzub'*, son forrados con tusa y consisten en masa de maíz con chile. Al mediodía, se acostumbra beber horchata. Los

funerales se hacen alrededor de las cuatro de la tarde: primero se realiza una Misa y luego se procede al entierro en sí.

## MI FAMILIA

Pedro Chic era mi papá. Él se llevó a Juan mi hermano mayor a la costa sur de Guatemala a trabajar con él. Marcos, el segundo hijo hombre, es quien me crió. De primero, mi hermano me llevaba de casa en casa para que me dieran leche de mamar. Luego, los vecinos llegaban a ofrecerla. Mi hermano cocinaba, iba al *nixtamal*, torrecaba, lavaba. Comíamos frijol, maíz, chile y, de vez en cuando, caldo de gallina.

Cuando tuve alrededor de tres años, mi papá reaccionó y se fue de contratista a la costa sur del país. Recuperó su razón, pero también buscó a otra mujer. Como a los cuatro años fui consciente de que "Ana", como le llamaba a mi madrastra, me pegaba mucho. Cuando decía mamá, tal vez desde los tres años, me pegaba con ocote; hasta era tartajo.

Mi papá casi nunca estaba en la casa y Marcos se fue para Río Blanco, donde trabajaba de piloto de un camión y transportaba cebolla. Allí arrendaba un cuarto. Yo me quedaba solo con mi madrastra y hermanastros.

Un día, cuando me bañaba en el río con una tía y mis primos, al quejarme de cómo me pegaba mi mamá, mi tía me dijo que ella no era mi madre. Días después, cuando regresó mi papá, le confesé que mi madrastra me pegaba y que si no me llevaba con él, me iría para siempre de su casa.

Papá cumplió. A donde se iba, me llevaba en el carro o en un camión que utilizaba para transportar caña, algodón, café o inclusive gente, a las fincas de La Gomera, Escuintla o a Santa Mónica, Coatepeque.

Ahí también iba yo. Mi papá hablaba castellano, que entonces yo no entendía. Él sí sabía leer y escribir: era el único de la aldea que sabía. Además, podía poner inyecciones y la gente lo llamaba mucho por eso. Tenía varios negocios: tiendas en Sacapulas, abarroterías, ventas de gas y abonos químicos para la milpa, en Tzununul y Río Blanco.

## UN TIEMPO DE VIDA BUENA

Antes, las parejas tenían muchos hijos porque muchos de ellos se morían; en cambio, cuando mi papá se hizo comerciante, a mis hermanos y a mí nos fue un poco mejor que a los demás. Juan, mi hermano mayor, aprendió a manejar el camión y trabajaba



*La satisfacción más grande: ver a Chico feliz y acompañado de su joven esposa y toda su familia. Él se sonrió en medio de todos y se sentó a merendar.*

aparte. Todos nos reuníamos para Navidad y Semana Santa. Año y medio anduve así con mi papá; me quiso y me vestía bien, con zapatos y ropa.

En esa época, teníamos casa y terreno y las tiendas de las cooperativas eran de ladrillo, todavía están ahí, alrededor de un pequeño parque central donde ubican el mercado. Las cooperativas hacían préstamos bancarios para poder realizar negocios. Cuando mi papá murió, Juan vendió casi todo. Lástima, era un buen negocio.

## LA VIOLENCIA

En la década de 1980, empezó la violencia cerca de Tzununul; yo, Marcos y mi papá nos refugiamos en la costa sur. Allí aprendí un poco de castellano. Fuimos a vivir a la finca Santa Mónica. Comíamos carne de iguana y caña de azúcar, era una buena vida. Luego, viajamos a Coatepeque con gente que arrendaba sus terrenos a mi papá. Esa cosecha la transportábamos a Sacapulas, donde vendíamos todo el maíz.

En esos días, sentía el anhelo de asistir a la escuela y, como que mi papá no tenía tiempo de llevarme, yo solito me fui a inscribir a la escuela; era para los hijos de los jornaleros. Cuando mi papá me fue a buscar, no me encontró. Llegaron a ver y yo, Chico, ya estaba en la escuela... (Ríe Chico, con mucha satisfacción).

Después de un tiempo, cuando la situación se calmó, mi papá decidió regresar a Tzununul: llegó a casa, seguro como siempre. Ese enero de 1982 lo asesinaron.

A mi hermana María, que vivía en la aldea, la interrogó el ejército, que buscaba armas, pero ella huyó. Mi papá, como era negociante, invitó a comer al ejército, pero en una masacre anterior, alguien acusó a mi papá de guerrillero y el ejército, después de har-

tarse, se lo llevaron al convento y lo torturaron. A mi papá, lo mataron hueso por hueso. Le rompieron la columna vertebral. Eso me lo contó mi hermano Juan, que lo había ido a buscar. Ese día que se llevaron a mi papá, yo me fui a la montaña con mi hermana.

Me contó Juan, mi hermano que atraparon a la mayoría de los hombres de la aldea, pero el resto logró escapar. Esto sucedió un martes, día de mercado, cuando la mayoría de hombres estaban reunidos. Escucharon llantos y gritos angustiosos como: "¡Dios mío ayúdanos!". Hasta los religiosos huyeron de ese lugar. Al día siguiente, a los que atraparon, los mandaron a traer piochas, palos y azadones y, llorando, tuvieron que cavar en el cementerio su propia tumba. A unos los mataron con cuchillo, a otros con balazos y a otros se los llevaron... A los muertos, los enterraron los mismos hombres que quedaron. Yo no fui al entierro. Juan hizo todo eso. Marcos estaba en la capital.

## UN NIÑO EN MEDIO DE LA GUERRA

María—mi hermana— y yo logramos escapar a las montañas. La mayoría de los que escaparon eran mujeres. Me enfermé. Estuvimos un mes en las montañas, comíamos tortillas y chile; de noche, todo apagado. No daban ganas de comer, de la tristeza y del miedo. A veces, pasábamos más de un día sin comer. Pasó un mes antes de que regresara de nuevo a la aldea Tzununul. El esposo de María también se quedó escondido en otro lado. En el día, las mujeres y las ancianas regresaban a la aldea. En la noche, se escondían en la montaña por si regresaba la guerrilla o el ejército. No confiábamos en ninguno y no se sabía quién fue.

Luego, la situación se calmó un poco. Unos se fueron a México en busca de refugio, otros a la Mesilla en Huehuetenango y... pocos nos quedamos en las montañas. Habíamos como cuatrocientos niños.

## TESTIMONIO

## Delfina De León Arcón

(Secretaría administrativa de la Academia de Lenguas Mayas)

*El grupo k'iche' y el sakapulteko son semejantes, varían en el idioma: los del grupo k'iche' tienen otra forma de hablar, pero nos entendemos. En lo que respecta a la cultura, es muy similar. Juan Francisco es k'iche' porque su aldea está más lejos de Sacapulas, puramente en Quiché. El idioma sakapulteko se habla en Sacapulas y sus alrededores. Río Blanco está a sólo ocho kilómetros de Sacapulas; por eso, ahí hablamos sacapulteko.*

*La violencia en Río Blanco se vivió en los años de 1981, 1982 y 1983. Mi aldea Río Blanco fue una de las más afectadas. Desde entonces, todo fue muy diferente, sobre todo para las personas. Antes, predominaba el catolicismo. Habían muchos ancianos y la gente era más entregada a las cosas de la Iglesia. Todo era más religioso. Pero la mayoría de los ancianos murieron.*

*Mis primos murieron, de veinticinco y treinta años. En mi pueblo, no había institutos para estudiar, la gente necesitaba salir de la comunidad si quería seguir estudiando. Pero la mayoría se casaba antes de llegar a esta etapa en los estudios. La gente se casaba a corta edad, a los dieciocho ó veinte años. Mi hermana sí se fue a estudiar a un internado en Chichicastenango. Yo me iba a ir a uno en Chinautla, pero fue cuando tuvimos que salir de la comunidad por la violencia. Mi papá trabajaba en el Roosevelt, en Guatemala. Yo vivía con mi mamá y dos hermanos menores en Río Blanco. Nuestra casa queda en la entrada entre dos cerros. Ahí empezó la guerrilla. Atacó el ejército cerca de la casa. Buscamos a mi tío para saber qué estaba pasando. Él solo nos recomendó que nos encerráramos.*

*En la carretera, quemaron granadas. Apareció muerto un vecino. Días después pasó lo mismo con otros y así, a otras dos personas más les pasó igual. No se sabe quién fue. Supimos que quemaron unas casas, dos o tres. Mi mamá no nos dejaba para que no se echaran a perder nuestras vidas. En las tardes, llegaban; entonces, nos íbamos a donde un tío o con la hermana de mi mamá y allí nos quedábamos.*

*Juan Francisco vivía en Tzununul; ahí sí que lo quemaron todo. Recuerdo que así lo contó uno de sus hermanos, Juan Chic, que vivía con Petrona. La suegra de él, la mamá de Petrona que se llamaba María del Rosario, vivía con ellos. Juan manejaba un camión. Ahí se casó y se quedó a vivir en Río Blanco. Por eso fue que llegó a vivir Juan Francisco a Río Blanco. Él creció ahí con ellos. Aparentemente, fueron buenos con él. La mayoría de la gente estudia en la mañana y, en la tarde, trabaja para sobrevivir o ayudar a la familia. Aunque no todos, sí hay quienes, por la falta de dinero, así se mantienen. Ya a él, ya no lo vi así.*

*En el año 1984, regresamos para quedarnos. Cambió la aldea. Antes se reunían los catequistas; ahora todavía lo hacen, pero ya más preocupados. La vida de los ancianos giraba en torno a una entrega a la comunidad; ahora, tal vez ya no.*

*Yo hice mis estudios básicos en Guatemala. Después de dos años en el año 1983, empecé los básicos en un instituto público y luego terminé secretariado. Me salió trabajo en la Municipalidad de Sacapulas en el año 1989. Fue cuando dijo mi papá que mi mamá se regresara conmigo.*

(Continúa en la siguiente página)

*Trabajé cuatro años en la Municipalidad. Luego, mi papá se jubiló y yo me fui a la Academia de Lenguas Mayas.*

*La Municipalidad de Sacapulas se quemó, creo que el 21 de diciembre. Todos se quedaron sin papeles. Como mi papá tenía documentos, la fe de edad y cédulas, los repusimos en el año 1992 cuando la municipalidad empezó a dar nuevos papeles.*

*Hay mucha gente como Juan Chic que no tenía papeles, sobre todo quienes no saben leer ni escribir y no tenían ni un papel. La Iglesia ayudó a muchos a reponer la papelería por los archivos de bautizo.*

*El hecho de la violencia contribuyó a que la gente se dispersara. Unos vivieron, otros no. Mucha gente también cambió de traje, puede ser por la violencia, pero también por la precaria situación económica.*

*No conocí Tzununul. No se cómo llegó a Río Blanco. Lo consideraba como a cualquiera. Su historia no es nada fácil, pero hay muchos como él... la mayoría de niños quedaron huérfanos.*

*Lo de los estudiantes que murieron fue cuando arruinaron un puente que pasaba por un río de Huehuetenango. Luego llegó el ejército y se llevó a los hombres en el camión para arreglar el puente. Después de repararlo, se llevaron a los hombres—como unos ciento ochenta— que luego se volvieron a montar en el camión a saber para donde; nunca los volvimos a ver.*

*Por eso, creo que murió la mamá de Petrona: en el Instituto, ahí estaba su nieto. Nos contaron que agarraron a esos muchachos, luego los reunieron con otros. Creo que eran tres... Durante la violencia se perdió mucho.*

*Antes, la gente tomaba menos; los mayores tomaban. Después, los jóvenes, por la inmigración, por el sufrimiento. Ahora, los mayores no toman, pero los jóvenes sí. Ahora, hasta hay mujeres que toman.*

*Sufrió en más grado la aldea. Descientas viudas, cien huérfanos. Quedaron muchos niños huérfanos de papá: es el caso de la esposa de Marcos, el otro hermano de Juan Francisco. Por eso, las exhumaciones en alguna medida son un alivio.*

*La Academia, donde trabajo, tiene veintiuna comunidades; cada año cambia el presidente o representante de cada comunidad. Juan Francisco trabajó aquí casi un año, antes sé que tenía una beca del Colegio Metodista de Utatlán, es muy conocido. A Juan Francisco le afectó en su inquietud, pero no se dejó. Aprovechó cada oportunidad para salir adelante. Creo que su carácter es así porque también estuvo en el ejército. Los hermanos siempre lo ayudaron. Ahora, Marcos maneja un pícop, es piloto. Juan si sé que toma, maneja camionetas, también es piloto.*

*Después de la guerra fue difícil, pero durante ésta, las decisiones de unos fueron determinantes en el bando que iban a estar. Un mi tío no aceptó ser comisionado del ejército. Se arriesgó a que lo mataran. Otro sí aceptó y cometió muchos crímenes que ahora tendrá que pagar.*

*Una vez, a un teniente de la aldea le ordenaron matar a uno de la misma aldea. Él se arriesgó y le dijo que se fuera con su familia, que no lo iba a matar y que por eso se jugaba el empleo, pero que no lo quería volver a ver por ahí. Esa familia se fue, junto con otras dos que les quemaron su casa. Hasta la fecha, viven en México; a veces vienen, pero ya no a quedarse.*

Cuando decidí bajar del cerro, me encaminé hacia la aldea Río Blanco. Llegué después de caminar algunas horas. Aprendí de la sienibra de la manta para poder sobrevivir en ese lugar. Mi madrastra también se quedó en Río Blanco, allí vivía con uno de sus hermanos. Al final, la disculpé en mi corazón, pero me quedé a vivir con Juan que ya tenía esposa.

A los dos meses, más o menos, empezó la gran violencia en Río Blanco. Era el tiempo de Ríos Montt, cuando empezaron las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC). En las noches, entraba el ejército y amanecía gente masacrada en la calle. Ahí fue donde vi mucha sangre; las calles y la plaza estaban llenas de sangre. Empecé a asustarme, me daba miedo, a saber qué me daba. Vi a un decapitado, sin brazos, sin pies, sin sus miembros íntimos. Decían que éramos los meros guerrilleros. El ejército sacapulteco y la gente decían que Río Blanco era la cabeza de la guerrilla.

Ahí en Río Blanco había un Instituto Básico donde capturaron a todos los estudiantes. Eso fue porque algunos estudiantes sí hicieron unas trampas en la carretera principal. Entonces, teníamos una clave de peligro en la comunidad: se hacía sonar la campana de la Iglesia y así nos reuníamos y era más difícil que el ejército nos hiciera daño. Ese día, cuando se alertó a la comunidad... ¡qué sorpresa!, era un llamado del ejército y cuando el pueblo se reunió vimos que un comando del ejército llevaba a los treinta estudiantes; dijeron: "Miren, padres, no se metan a la guerrilla. Sus hijos por estar meridos van a pagar". Y frente a todos, empezaron a disparar a cinco de los estudiantes, uno por uno los mataron. Sus papás caían llorando.

Por eso, ahí mucha gente padece de susto. Asesinaron y se llevaron a otros muchos. Uno mal herido todavía se levantó, lo vio el ejército y lo mataron exageradamente. Muchos nunca supieron, algunos murieron. Ni las mujeres ni los familiares reclamaron, nadie lo ha dicho. Yo fui al "Esclarecimiento Histórico".

Fui a hablar de mi padre para que se me quitara el dolor. Me quedé traumatado con la sangre. Cada mañana que me despertaba volvía a vivir lo mismo. No comíamos. Nos escapábamos en las noches a los árboles.

Mi hermano Marcos se hizo miembro de la PAC. Él patrullaba cuando la guerrilla llegó disparando, entonces huyó como pudo, se rubió hasta la punta de un árbol de mango y vio cómo, a sus amigos que patrullaban, los mismos del ejército -vestidos como guerrilleros- los atacaban. Así, nadie tenía escape, tenían que morir todos, pero yo y muchos niños en medio de la guerra logramos escapar.

### OTRA PESADILLA

Pasó el tiempo y la situación se fue calmando. Me quedé a vivir con mi cuñada Petrona y la mamá de ella. Me cuidaron mucho, pero cuando murió la mamá de Petrona -Tona- empecé una nueva pesadilla. Tona cambió, me pegaba, no me daba de comer.

Entonces fui con mi otro hermano. Le pedí a Marcos que me llevara con él. Pero Marcos empezó a tomar y no me cuidaba. Yo iba atrás de él. Fue cuando volvimos a la finca Santa Mónica en la costa sur. Él pensó que tal vez ahí se curaba; al menos, me compró ropa y zapatos usados de Montepillos, de esos que aguantan un mes.

### LUCHÉ POR SOBREVIVIR

Así fue como empecé a trabajar en la finca, cortando algodón. Me daban frijol negro mal cocido; eso comía todo el día. Sufríamos los dos (mi hermano Marcos y yo). Pasaron los meses y Marcos no se compuso, lloraba y tomaba. Él se dio cuenta y me quiso mandar de regreso con Juan, pero yo, a pesar de que también llegué a enfermarme muy grave, no quise

regresar a Río Blanco. Un curandero me curó, me puso velas y me puso enrudo (es una planta curativa cocida con licor). Ya no comía, ya no quería vivir. Me adel-gacé, pero el curandero me curó. Era de Tzununul.

En la costa, trabajaba de cinco de la mañana a siete de la noche. Jalaba un costalito para acarrear algodón. En una jornada, lograba recoger aproximadamente diez libras de algodón. Mi hermano, en cambio, hacía hasta dos quintales que significaban hasta veinte quetzales; yo, en cambio, hacía de veinticinco a cincuenta centavos.

Marcos quería ayudarme, pero el dinero que ganaba se lo gastaba en bebidas alcohólicas. Así que para sobrevivir, me las ingenié... a diario agarraba camarones o pescado; eso comíamos. Si no, iguana o tortuga, eran del río y eran grandes. Ese río era grandísimo, pero con todo y eso, en la costa sufríamos. Nos daban tres tortillas y frijol para la comida y si el caporal nos encontraba en la sombra, nos reportaba; los caporales eran inhumanos... por cualquier cosa lo macheteaban a uno.

Yo me enfermaba mucho y casi no comía. Juan y Tona mandaban cartas para que regresara, pero yo no quería por miedo a que Tona me pegara; de todos modos, llegué a las manos de Tona nuevamente. Después de que me puse tan malo, Marcos regresó conmigo a Río Blanco, a casa de Juan. Marcos tenía la intención de quedarse a vivir con nosotros para que Tona no me lastimara. Yo no quería regresar, pero tuve que hacerlo porque Marcos quiso.

Él se quedó en Río Blanco menos de un año; era como el año 1983, pero no aguantó. En ese entonces, todavía se debía una letra del picop que había comprado mi papá en uno de sus últimos negocios. Teníamos muchos créditos pendientes y fue cuando Marcos decidió meterse al ejército. Para él, "servir a la patria" era una solución económica.

## SOLO

Empecé a sufrir porque nadie me cuidaba. Marcos le pidió a Juan que me inscribiera en la escuela. De ahí, me quedé solo. Tona no me daba de comer. Me dejaba solo, con hambre. Me vi obligado a vivir con conocidos de Río Blanco: con don Juan, el curandero; con don Domingo. Yo trabajaba para que me dieran de comer: corré tomate, maní, maíz... Empecé a trabajar desde los siete años, no estudiaba.

Juan no tenía tiempo para mí. Nadie se preocupaba por mí. Andaba descalzo, roto, sucio. Un día, me preparé y hasta me bañé para ir a la escuela. Le pedí a Tona que me inscribiera, pero ella no lo hizo. Después, también Juan empezó a pegarme. Me iba de la casa hasta por un mes, pero me iban a recoger.

Fue otra vida, otro sufrimiento. Sin padre ni madre, no hay quien lo defienda a uno. Se me hinchaban la cara y el brazo por los golpes; los dos me pegaban.

Marcos combatió durante dos años en el ejército; luego, estuvo como conductor especialista y me mandaba ayuda económica, pero yo seguía igual, descalzo y sucio... Iba a la cumbre a traer leña, sin zapatos; tenía ocho años y ya era independiente de mis hermanos.

Al año y medio de estar en el ejército, Marcos obtuvo un permiso o descanso. Me fue a encontrar descalzo, sucio, con pelo largo y ropa vieja y sucia. Yo cosía mi ropa y la lavaba, pero sólo con agua. (Se le quiebra la voz y los ojos se le llenan de lágrimas). Para sobrevivir, vendía leña. Tardaba hora y media para llegar a la cumbre donde encontraba leña seca. Hacía dos cargas al día y las vendía a Q2.50 cada una. A veces, mi cuñada me ponía doble carga. Tenía que bajar leña para que me diera de comer y, ¡cuidado si le pedía dinero! Vendía de casa en casa y, de lo que ganaba, comía. Ella nunca lavó mi ropa.

## UNA LUZ

Siempre sentí una gran inquietud por asistir a la escuela, pero tuve problemas porque no tenía ni siquiera Fe de Edad; habían quemado mi casa, y después también quemaron la Municipalidad de Sacapulas (veintiuno de diciembre del año 1982), días después de muerto mi papá... con gasolina quemaban todo.

La maestra de la escuela de Sacapulas, Teresa Solís, era procedente de Río Blanco. Ella conocía a mi familia, hermanos, papá. Cuando me presenté para estudiar, ella mandó a traer a mis parientes para que me inscribieran. Nadie llegó, pero seguí insistiendo; me aceptó sin documentos. Mis amigos me enseñaban las letras, hacían dibujos de la "a", la "e"; yo quería estudiar.

Finalmente, la maestra me aceptó y le pidió a mi hermano el certificado de nacimiento con la condición de que si no lo presentaba, yo no obtendría mi certificado de primer grado. Mientras tanto, me las ingeniaba para asistir a la escuela y además tener qué comer. Para sobrevivir, vendía pescado, que muchas veces pescaba con mis propias manos en el río (nos lo demostró en una visita a su comunidad); era lo que hacía. Siempre fui a la escuela, dormía en diferentes lugares. Me quedaba con conocidos de mi familia. Me enfrentaba con chavos más grandes que yo. Como siempre, me pegó mi hermano; yo era bueno para los cuentazos. También a veces, me quedaba con mi cuñada, sólo cuando estaban mis hermanos, por temporadas.

## ME AFERRÉ A LA EDUCACIÓN

Logré terminar la primaria. Mis buenas calificaciones me ayudaron a ingresar a un colegio e internado, al Colegio Metodista Uatlán, que estaba en Santa Cruz del Quiché.

Era un internado sólo de hombres, donde hice algunos amigos. Funcionaba con un sistema de apadrinamiento y daban a los estudiantes apoyo económico mensual y comida. Muy en el principio fue tranquilo. En el fin de semana, tenía otras actividades, además del estudio, que me servían para mantenerme económicamente ya que los otros estudiantes contaban con el apoyo económico de sus padres.

Doña Grace Keney, la directora de la Institución, me permitía trabajar, y así podía comprarme libros, morral, zapatos. Apenas y me alcanzaba para eso.

Era un ambiente muy abusivo. Para defenderme, yo también molestaba. Me pusieron apodos como "el Karateca" o "el Chino". A esta Institución, llegaba gente de todos lados y de todo tipo, habían internos tanto como externos. Casi todos los nuevos fuimos bautizados; yo no me dejaba. Un día, me enfrenté a uno al que apodaban "La Percha"; me tuve que defender. Por esta situación de pleitos que se daban en el internado, el ser interno se convirtió en una aflicción, pero lo aguantaba por el estudio.

Nadie nunca me visitó. A todos los llegaban a visitar. A mí, nadie. Era mi gran dolor. No podía divertirme ni recrearme. No había cómo. Para despejarme, salía a correr.

Mis amigos eran los externos. Ellos me regalaban cosas. Uno de ellos, recuerdo, era el hijo del diputado Oscar Recinos. Era mi amigo. Otro, era hijo de un juez, tenía una motoneta y un saxofón. Los otros estudiantes eran muy egoístas y abusivos, no respetaban a pesar de ser evangélicos. Si me rayaban o molestaban, les pegaba. Después, a los cuatro años de ser interno, yo ya podía defender a los nuevos. Los primeros dos años fueron los más duros, horribles; no todos los que ingresaban lograban graduarse y muchos eran expulsados, pero para mí el tercer año ya fue diferente.

## TESTIMONIO

## Teresa Solís

(Maestra de la Escuela de Río Blanco)

*A Juan Francisco, lo conocí en la escuela. Eran muchos niños en la misma situación en la escuela. Él se quedó sin mamá y sin papá. Busqué la forma de animarlo porque, a pesar de que era pequeño, me contaba sus problemas. Tenía siete años, era muy chiquito. Yo escuchaba los problemas que se suscitaban con sus hermanos con quienes convivió.*

*Vivió con sus dos hermanos. Primero empezó a vivir con su hermano mayor, Juan Chic, y tuvo problemas ahí porque de plano ya el hermano con la esposa y sus hijos no congeniaron... Con todos los problemas se pasó a vivir con su otro hermano cuando más o menos terminaba su primaria, aunque también tuvo muchos problemas ahí. Me comentaba de su cuñada. "Si le hago los trabajos que ella quiere, entonces ella me da de comer, y si no, me dice que no hay almuerzo o a veces no me da desayuno". Más me enteraba yo por sus compañeros. Él no se animaba a hacer muchos comenta-*

*rios. Me decían sus compañeros: "Fíjese que Juan Francisco no desayunó".*

*A pesar de todos los problemas, Juan Francisco era un alumno muy activo y muy alegre. Yo le aconsejaba que, a pesar de quedarse solo, no abandonara sus estudios. Lo cierto es que cuando él se fue, ya ni adiós me dijo; sólo el primero básico sacó en la escuela de Río Blanco, obtuvo buenas calificaciones.*

*Un día lo encontré en Quiché, se acercó a mí y me contó que estudiaba en Utatlán. Se había ido por los problemas en Río Blanco. Me contó de la beca que había ganado en ese lugar, por sus notas, por su situación. Siempre le dije que aprovechara eso.*

*A mí me extrañó bastante el caso de él porque, a pesar de que no tenía padre ni madre, respondió a las clases y era un niño que ni porque estaba sufriendo dejaba de ser muy participativo y alegre.*

*Le costó al principio porque no dominaba el castellano, pero había mucho interés de parte de él por aprenderlo. (Teresa, suelta carcajadas y hace memoria...).*

*Había en la escuela una alumna llamada Chona, muy bonita y buena estudiante. Un día, la niña se me acercó y me dijo llorando que se iba a retirar de la escuela. Extrañada, le pregunté e insistí hasta que me confesó que lo que sucedía era que los niños la molestaban mucho durante el recreo. Cuando averigüé lo que sucedía, resultó que era Juan Francisco quien en los recreos la abrazaba. Ya con el director de la escuela, Juan Francisco confesó que lo hacía porque sus compañeros le regalaban cinco y hasta diez centavos por hacerlo. Esa vez, tuve que llamarle la atención tanto a Chico como a sus compañeros y ya no pasó más. (Vuelve a reír).*

*Me siento orgullosa de él. Quise especialmente a ese grupo, los acompañé toda la primaria.*

Mi problema luego fue la graduación. El uniforme costaba más de doscientos quetzales. Marcos me mandaba dinero cuando podía, pero no era suficiente. Una vez inclusive, se me ocurrió ir a pedir trabajo a la Radio Cultural, donde había un locutor llamado Jeremías que proclamaba "render una mano y brindar ayuda al prójimo", pero ni en cuenta. Acudí entonces a Ceteca, un Seminario Centroamericano, pero tampoco me ayudaron.

La idea de regresar a mi casa a pedir ayuda me parecía inaceptable. Fue entonces cuando decidí probar suerte en Xela para buscar a Loren Anderson, un misionero que se encontraba de campamento en Totonicapán y que nos visitaba a veces en el Colegio. Esto fue en noviembre de 1990, en mi tercer año de estudios básicos.

El asistente de él no me tragaba. Iba a las iglesias, pero a nadie parecía importarle o darse cuenta. Sufri bastante en San Cristóbal, Totó. Mientras vivía con los que me daban alojamiento, fabricaba gárgolas y el domingo ayudaba en la venta. Tenía ganancias. Vendíamos en San Juan Ostuncalco, en San Marcos y me daban una comisión por eso. Llegué a conocer muchas personas de ese lugar; inclusive, me encontré con un graduado del mismo colegio que me ofreció trabajo para las vacaciones de 1991. Ahí encontré un lugar y una oportunidad para no regresar a Río Blanco.

Esas vacaciones trabajé en Xela. Llevaba la mensajería y hacía la limpieza de una farmacia. Méndez, el dueño, me quiso bastante. Él me ofreció que me quedara trabajando ahí y que me daría tiempo para continuar mis estudios.

## CHISPUDO

En las vacaciones anteriores, con Loren Anderson, había logrado aprender un poco del tra-

bajo con madera. Ya estando en la farmacia con Méndez, surgió la posibilidad de lijar un piso de madera: Méndez estaba desesperado por el polvillo y los carpinteros o encargados de lijar la madera no le terminaban el trabajo. Yo le aseguré a Méndez que desperdiciaba su dinero, que ese trabajo yo lo hubiera terminado en un solo día. Méndez se sintió burlado y me retó a que cumpliera lo dicho y que recibiría la misma cantidad de dinero que había ofrecido a aquellos trabajadores. Ese sábado viajé a buscar a mi amigo Loren y le pedí prestada la lijadora eléctrica. Al domingo siguiente, llegué a trabajar en el entresiso de madera. Méndez, sin creermelo, me dejó trabajando; no se percató de la lijadora eléctrica y me ofreció regresar por la tarde para revisar si había cumplido tan imposible tarea. Tuve una gran ganancia.

## PADRES ADOPTIVOS

El ser independiente y saber defenderme me ayudó a que no abusaran más de mí. Me fue diferente en la vida; tuve nuevas posibilidades.

En el cuarto año, la cuarta vacación en el colegio, me dieron un regalo de Navidad. En mi primer año hice amistad con un yerno de don Loren Anderson; luego, me convertí en su apadrinado. En el cuarto año, él y su mujer decidieron apoyarme. Les caí bien porque trabajaba, por eso me mandaron dinero, un *sleeping* (bolsa para dormir) y una máquina para escribir. También me mandaban cartas y tarjetas. Él trabajaba en la *Good Year*, en Ohio, Estados Unidos. Inclusive, me mandaron ropa; recuerdo un suéter verde olivo.

En las vacaciones de cuarto año me quedé trabajando en el colegio: pintando varios muebles y los pupitres, pero no me alcanzaba lo que ganaba. Mandé a pedir un préstamo a mis padrinos, pero doña Grace me regañó y al mismo tiempo me dio un poco de dinero.

## TESTIMONIO

## Juan Par

(Director del Colegio Utatlán)

Tengo treinta y cinco años de trabajar en el Colegio Utatlán. Escogimos este lugar por ser un área que demostraba mucha necesidad y abandono. Antes, cuando empezamos a funcionar, el ochenta por ciento de nuestros estudiantes eran becados. Hoy son becados el cuarenta y ocho por ciento. Tenemos cinco mil graduados desde que inició el establecimiento. Iniciamos con apenas cuarenta y siete alumnos. Teníamos los grados de primero a cuarto grado y luego fuimos abriendo los demás. En un principio, los maestros ganaban cinco quetzales por cátedra, al día. La mayoría de alumnos que recibíamos eran del área rural de los alrededores, había una gran necesidad de básicos, eran finales de los años sesenta.

Luego, también fundamos el internado, que tiene treinta y cuatro años de funcionar. Empezó con siete alumnos en nuestra casa. (Se refiere a él y su esposa, la entonces directora del establecimiento, doña Grace Keney). Desde el principio, contamos con becas tanto para hombres como para mujeres, pero luego con el problema de la violencia disminuyó la población de hombres y hasta ahora hay más mujeres en el establecimiento. En la época de violencia, seguimos funcionando a pesar de las amenazas en ambas direcciones. Nos arriesgamos por el compromiso moral que teníamos.

En el internado, recibíamos a la gente de más necesidad, que eran casi siempre los de las aldeas y poblados de los alrededores. Se ponía algún requisito,

pero sobre todo se veía su necesidad. Desde los acuerdos de paz, atendemos más desplazados y a quienes vienen de la zona reina.

El perfil de nuestros egresados es: personas con una buena preparación académica para su desarrollo profesional y el desarrollo de nuestro país; que tengan una sólida formación moral y espiritual; que sean hombres y mujeres íntegros, no importa el nivel en que se desempeñen y que tengan amor al trabajo. El trabajo dignifica al hombre.

Nuestro establecimiento funciona a través de patrocinadores extranjeros, estadounidenses, y amigos que ven nuestra labor y desean colaborar. El noventa por ciento del apoyo que recibimos es de empresarios independientes. Hemos tenido un impacto en el desarrollo.

Para los alumnos del internado, se solicitan padrinos en el exterior, por cartas. Hay de todo tipo de becas desde el ciento por ciento hasta veinte por ciento, dependiendo de la situación. El interno, sin embargo, debe pagar su cuota de colegiatura y para ello se le dan pequeños trabajos.

Nos sentimos muy orgullosos de nuestros egresados: uno de ellos —por ejemplo— es contador en el ingenio Pantaleón, la mayoría de nuestros maestros son egresados y personas comprometidas. La historia de Chic y lo lejos que ha llegado es un premio para nosotros.

En el quinto año, me fui a Río Blanco a sembrar de todo y fui a pedir apoyo a mi hermano. Hice mi prueba final de sexto curso en agosto y la gané. Entonces, me quedé trabajando hasta octubre, cuando me gradué y tuve que irme de ahí definitivamente.

### SIEMPRE BUSQUÉ OPORTUNIDADES

Después de graduarme, busqué trabajo; luego, me metí al ejército. Fue una salida económica. Como graduado, mi idea era que me dieran un trabajo especial para luego pedir una especie de beca y continuar mis estudios apoyado por el ejército. Eso fue alrededor de noviembre de 1995. Me tocó conquistar a gente para el ejército. Estaba en la Compañía de Asuntos Civiles del Ejército, en la zona militar número veinte. Ahí, también pude practicar el básquetbol, pero no pude conseguir lo que quería tan rápido como pensé y decidí salirme. Tres meses estuve en el ejército. Salí sin clavo por ser especialista.

En 1996, viajé a la Ciudad de Guatemala en busca de trabajo y oportunidad. Trabajé en Burger King por tres meses, pero era muy matado (agotador). Después, me fui a la policía, donde estuve durante cinco meses con una beca de estudios, en la que nos prometieron un pago de quinientos cincuenta quetzales al mes, pero no nos cumplieron. Nos dieron estudios en criminología, armas, derecho y karate. Empezaron con la idea de un curso de dos meses, pero llegamos a cinco meses y nada. Me salí y fui a trabajar a Pollo Brujo, como parrillero. En enero del año siguiente, me despidió una señora porque creo que no le caía bien; entonces, me pasé al restaurante mexicano que quedaba enfrente, Two Amigos. Ahí me ascendieron, a los quince días, a encargado de parrilla porque ya era un experto en eso. Me gustó, nos daban comida. En julio de 1997, renuncié porque una amiga me consiguió una plaza de guardián en la Academia de Lenguas Mayas. Ahí fue donde me enteré de la beca

de EDUMAYA, a fines de ese año. Apliqué con toda la papelería y al año siguiente me salió la beca.

### EDUMAYA

La Universidad Rafael Landívar fue para mí una gran experiencia y oportunidad para compartir con otras culturas. Algunas veces me sentí discriminado, pero nunca le puse coco a eso. Mi meta era estudiar y graduarme a como fuera. Para mí, la beca de EDUMAYA, el haber podido estudiar y contar con los recursos indispensables de comida, transporte, hospedaje, libros para mis cursos y un equipo humano que me apoyara, significó un apoyo que empujó mi vida hacia un gran cambio.

Siempre tuve la inquietud de trabajar durante la carrera, fue así como en el segundo semestre decidí cambiarme del plan matutino al vespertino. Sin embargo, como la carrera que elegí tenía retos como las matemáticas, decidí esperar hasta el último año, cuando ya sentía más estabilidad en mi rendimiento académico, para buscar un empleo.

Unos meses antes de graduarme, empecé a trabajar en una empresa de bienes raíces que tiene lotificaciones para vivienda popular en varios puntos de Guatemala. Empecé en Chimaltenango y a los tres meses logré ser el mejor de los vendedores. Me ayudó mucho que hablara el idioma materno de las personas de los alrededores, *haq'ch'ikel'*; eso les dio confianza y por eso me buscaron a mí.

Actualmente, tengo más de dos años de trabajar exitosamente en la empresa y pienso continuar la licenciatura en mercadotecnia. Actualmente, cuento con vehículo para transportarme, una casa donde vivo con Luvia y otras inversiones. También, me dedico al comercio como profesión. Además, participo en la asociación de graduados y profesionales mayas

–CNEPU– que organizamos con el fin de incidir en el desarrollo de Guatemala.

Me siento un hombre lleno de futuro gracias a mi perseverancia y al apoyo de instituciones como el Colegio Metodista y EDUMAYA. Tengo otras ideas para

realizar nuevos negocios que contribuyan también al desarrollo de mi comunidad y espero juntar poco a poco un capital para ponerlos a funcionar, o quizá hacer un buen plan y conseguir un financiamiento... todo es posible; soy un empresario.

Guatemala, octubre de 2002

### TESTIMONIO

## Isabel Mirón

(Orientadora pedagógica de EDUMAYA)

*Juan Francisco siempre se diferenció del resto de sus compañeros por ser alguien más independiente. Es una persona que camina siempre hacia adelante. Hay varias anécdotas que, para mí, lo describen como un gatito que se encarama a donde sea necesario para sobrevivir y que si tiene que saltar... siempre cae bien parado. Una de ellas fue para la inscripción del segundo semestre de la Universidad, cuando para inscribirse se hacían todavía unas colas eternas.*

*Recuerdo que sus compañeros se acercaron a mí con la gran angustia de que se les habían colado y que a pesar de haber hecho cola desde las cinco de la mañana, se habían quedado sin cupo en algunos cursos básicos de la Facultad de Ciencias Económicas. Al repasar el listado para solicitar un apoyo de la Facultad, me di cuenta de que Chico no estaba. Cuando*

*pregunté por él, María María, una compañera, me dijo que lo había visto en la cola. Más tarde, cuando encontré a Chico, me dijo que no me preocupara, que él estaba bien inscrito en todo. Así es Chico, para él no existen dificultades a las que no le encuentre solución; es una chispa humana.*

*Uno de los mayores éxitos que he podido compartir con los estudiantes es su graduación. Ver graduarse a los estudiantes del Proyecto EDUMAYA de la URL es un gran y feliz final a la etapa de la vida a la que se entregaron con mucho sacrificio y esfuerzo. El día en que se graduó el grupo donde se encontraba Juan Fra, la Universidad estaba de fiesta, y la gratificación de ver a Juan Francisco y a todo el grupo EDUMAYA graduarse con toda la promoción de la Facultad de Ciencias Económicas fue indescriptible. Vinieron sus familiares y algunos amigos, los*

*niños corrían por todos lados, las mujeres vestían en sus mejores galas, colores preciosos que alegraban el ambiente y la satisfacción más grande... ver a Chico feliz y acompañado de su joven esposa y toda su familia. El se sonrió en medio de todos y se sentó a merendar en los jardines de la Universidad para celebrar su graduación.*

*Los comentarios hechos por sus catedráticos de la URL fueron: "Siempre lo veo con interés de aprender y superarse", Yolanda Nieto (Matemáticas); "participa en las clases y tiene interés en aprender", Estefanía Mejía (Economía); "da su punto de vista y tiene mucho interés en realizar sus tareas", Evelyn Janette de León (Estudio de la Realidad Social de Guatemala); "lucha por aprender y tener éxito, es un buen estudiante", Thelma Caballero de Molina (Lógica).*

## TESTIMONIO

## Claudia Anleu

(Trabajadora Social de la Liga de Higiene Mental de Guatemala)

*Trabajo en el Programa "Todos por la búsqueda y el reencuentro: niñez desaparecida por el conflicto armado interno en Guatemala". Esta investigación se inició con la búsqueda de los niños perdidos de la guerra en el área de Ixcán o Triángulo Ixil.*

*Al principio, la investigación se cuestionó. Casi nadie quería asumirla porque se opinaba que habían matado a la mayoría de los niños. Se hizo entonces un estudio de diagnóstico en seis departamentos de Guatemala. Finalmente, se documentaron ochenta y seis casos en cuatro departamentos. En aquel momento, se pretendía buscar a las familias que habían perdido a sus hijos y que ellos relataran lo que había sucedido. Recabamos testimonios en fichas y expedientes que se analizaron y presentaron en un informe para dar a conocer la situación.*

*Fue así como nació el proyecto "Todos por la búsqueda y el reencuentro...". La meta era documentar, buscar y encontrar. Hoy estamos seguros que muchos, pero muchos niños, sobrevivieron a las masacres de la guerra. En Huehuetenango, por ejemplo, hay un testimonio donde matan a toda la familia e inclusive les pegan fuego a los cadáveres. Cómo todos le cayeron encima a este niño, él quedó ileso—sin una bala ni una quemadura siquiera— y logró salir por debajo de todos los cadáveres y se salvó! Hoy tiene veintiocho años y ahí está trabajando. Así como él, hay muchos niños que sobrevivieron.*

*Hay otros que se sabe que no murieron, pero que no se sabe donde están. A ellos es a quienes estamos buscando nosotros. Por lo que hemos podido verificar, muchos sobrevivieron a las masacres y regresaron a*

*sus comunidades; otros, están en México probablemente. Otros, fueron dados a casas de adopción en Zacapa, en Chica, en San Cristóbal Verapaz, además del área de Nebaj donde crecieron y fueron adoptados.*

*Todo esto nos dice nuevamente que muchos de estos niños están vivos; eso sí, con muchos problemas, algunos mejor que otros. Conocemos el caso de un patojo que actualmente estudia el high school en Estados Unidos de América y está bien. Tenemos más casos documentados. En el libro "Hasta Encontrarse" aparecen los nombres de los 86 y algunos relatos. Sólo tres casos se presentan completos. La idea fue buscar y encontrar. Cuando hicimos la investigación, tuvimos la dicha de contactar a diez jóvenes que se habían reencontrado por su propia cuenta. "Yo perdí a mi hijo y a los diez años me reapareció", decía una madre, por ejemplo. O el caso de un cura que se perdió en El Progreso y a los años encontró a su papá.*

*Aunque el informe era sólo de la niñez desaparecida, también hay un capítulo donde se documentaron las historias de estos niños que ya se encontraron. Es la experiencia y el esfuerzo de la misma comunidad para reencontrarse. Es importante conocer todo lo que les pudo haber pasado y cómo están ahora.*

*El proyecto no es sólo la investigación sino también es atención. Se divide en cuatro grandes ejes. Primero, investigación: detectar los casos y seguir las pistas de información. Segundo, apoyo a las familiares. Tercero: organización local a través del fortalecimiento de organizaciones locales que*

(Continúa en la siguiente página)

permitan que la gente se comprometa desde sus comunidades. Y el cuarto, el reencuentro que va de la mano con el tema de la salud mental (higiene mental).

Trabajamos psicólogos y trabajadores sociales. Primero, desde la familia y luego con los demás involucrados. Se reconocen tres partes: familia biológica, familia adoptiva y el niño desaparecido, que hoy ya son adultos de veinticinco y treinta años, casi todos con una vida hecha.

Debe acompañarse a la familia en el reencuentro porque han habido casos que lejos de ayudar a los involucrados han sido más dolorosos para una o ambas partes. Hemos estado en consultas con Casa Alianza que tenía un hogar en Nebaj, Quiché u otro en La Antigua Guatemala, con niños huérfanos. Estos casos similares nos han ayudado porque estos patojos no son realmente huérfanos sino que tenían una familia y había que buscarla.

Los reencuentros son procesos individuales a través de entrevistas planificadas tanto con los papás biológicos como el resto de involucrados. La idea es abrirlos a las distintas posibilidades que puedan darse después del reencuentro. Puede ser que los padres ya no signifiquen un lazo de unión, pero que sí se dé con un hermano.

Podemos hablar de síntomas que se caracterizan en casos similares como la separación de la familia, la ruptura de la identidad. Traumas como la tartamudez u otros "tics" nerviosos que son efectos de la violencia, problemas gástricos, afectaciones del sueño. Los sueños tienen mucha importancia dentro de la cultura indígena. Y muchos siguen teniendo pesadillas, no pueden dormir.

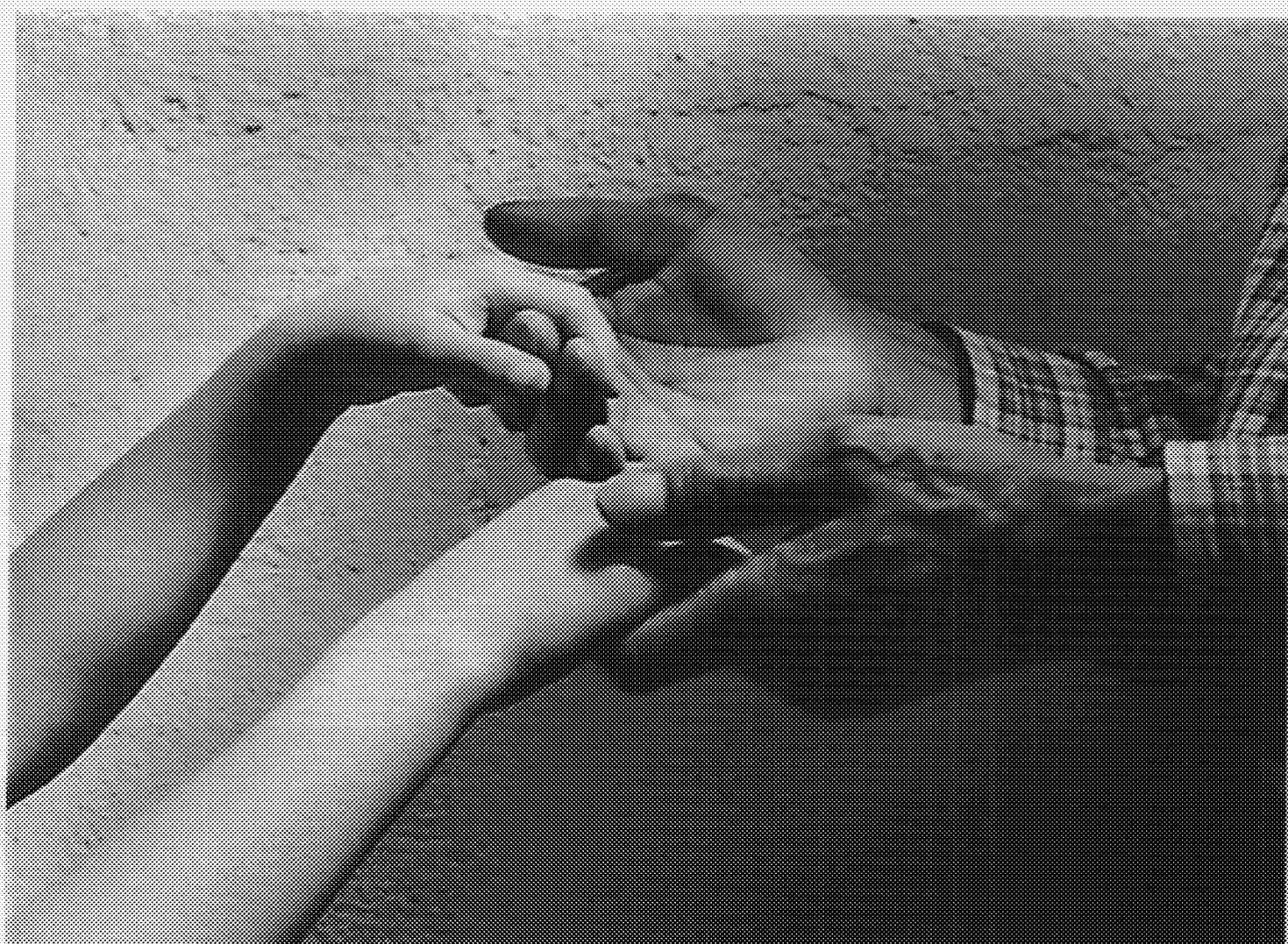
Hasta gente que murió de miedo; el organismo tuvo tanto miedo que se paralizó. La risa es algunas veces negación de la realidad, como lo es el no admitirla y decir "no fue tan duro". Mecanismos de defensa que ayudan a sobrevivir... o inventar historias como que porque la nube dijo y Dios dijo...

Posiblemente queden mucha lagunas en las historias que relaten estos niños, pero los hechos de la historia misma lo corroboran. La tergiversación de la realidad está, pero en poca medida.

Estos jóvenes son de templex muy fuertes, sobre todo si los comparamos con una familia urbana. Las familias perdieron todo, les quemaron todo, la gente se fue, hasta sus hijos perdieron y ahí están otra vez en cooperativas, con hijos y nietos. Esta es la capacidad resiliente, es la capacidad del ser humano para sobreponerse a la adversidad y fortalecerse de ella; se articulan fortalezas sino, estarían muertos como nación y no lo están... La gente está ahí y como dirían ellos: "todo vuelve a crecer, lo quemaron, pero vuelve a crecer".

En estas historias como en otras, la fatalidad se denuncia, pero no es el fin, se anuncia un nuevo porvenir. Siempre hay una buena nueva. Aprendemos de esto. Relatar es un recurso válido y necesario que debe acompañarse. En la medida como uno vuelve a vivir para reivindicar, las heridas sanan.

Será este el caso de Juan Francisco y muchos otros para quienes, acordarse de su niñez, produce dolor, susto, llanto, risa y hasta tartamudeo. La vida misma para ellos es un proceso terapéutico, todo implica tiempo. La búsqueda de satisfacer sus necesidades y el deseo de querer y lograrlo. La necesidad de decir la verdad, su realidad y creer en ellos mismos.



*Desde pequeña me comunicaba con Dios, le escribía cartas y le escribía telegramas. Cuando estuve en la radio hasta le grababa música y ahora le canto tal vez con lágrimas agradeciéndole porque amanezco y estoy viva y porque a pesar de todos los sufrimientos que pasé hablaba con Él y le decía "si yo puedo caminar, yo te ofrezco darte mi vida, yo quiero caminar y haré todo lo posible por trabajar en tu nombre...". Dios está presente y lo que yo hago, Dios lo hace en mi persona.*

## JULIANA MORALES

*Juliana tiene veintiocho años, es de origen k'iché y se graduó de la carrera de Profesorado en Educación Bilingüe Intercultural de la URL, becada por EDUMAYA. Hoy, con una estrecha colaboración de los padres de familia, dirige la primera escuela para maestros en educación bilingüe de Santa Cruz del Quiché. Su trabajo es un reto para los modelos establecidos de educación en Guatemala, ella lo asume día a día....*



*Días conmigo y mi entrega de mujer hacia mi comunidad me hace aún más feliz, especialmente por esa carrera tan linda que me ha dado.*

PREVIOUS PAGE-BLANK *pp. 86, 87, 88*

*Soporté la enfermedad en el embarazo y además cumplí con mis otras responsabilidades: atender a mi esposo en la casa y el trabajo de la radio que era a tiempo completo. Todo esto lo superé porque me tenía que graduar.*

Cuando vivía en la casa de mis papás, estudié hasta sexto primaria y mi mamá pensaba que yo ya no debía estudiar más, por el impedimento en mi cuello y que no iba a encontrar trabajo en ninguna institución. La opinión de mi papá era diferente.

Lo que padecí no fue un obstáculo, yo no lo acepté como tal y me fui a buscar trabajo a la casa de una maestra que se llama Elizabeth Alvarado de Mijango. Ella me dio cariño, como el de una familia. Trabajé de cocinera y en el quehacer de la casa mientras estudiaba en la nocturna.

Mi formación de Educación de nivel básico no fue de calidad por las responsabilidades de la casa. Tenía que planchar, hacer la comida y todo lo demás; nadie me ayudaba a lavar una cuchara o un vaso, pero así logré salir. A veces dejaba cursos, pero los recuperaba. Al pasar el Magisterio, lo mismo: Trabajé medio tiempo en la casa. Allí vivía con tal de sacar lo que realmente me gustaba: el estudio.

Al principio quise estudiar enfermería, pero no pude porque necesitaba mucho dinero para comprar instrumentos y todo lo demás, por eso preferí el magisterio. Al salir de sexto magisterio, me dije: "No estoy capacitada para ir a una comunidad"; tenía deficiencia de lectura y siempre pensé que algún día iba a estudiar una carrera universitaria fuera de Quiché, donde pudiera recibir una mejor educación. Esperé seis años, desde que me gradué en el año 1993 hasta el año 1999, que fue cuando ingresé a la Universidad gracias a EDUMAYA, precisamente fue Isa quien me entrevistó (orientadora de EDUMAYA).

A los dos meses después de graduarme, me llamaron para trabajar en una estación de radio para limpiar, me dijeron: "Necesitamos que colabore con nosotros limpiando discos y en todo lo que se le solicite". "Con mucho gusto", les dije y acepté el trabajo; luché por hacerlo lo mejor posible. Un día la directora me dijo: "Usted va a cabina y nos hace el favor de hablar en Idioma *k'iche'*". Yo le respondí que no sabía *k'iche'* solamente idioma castellano y le pregunté: "¿Qué puedo hacer?" La directora me respondió: "Te doy cinco días para que aprendas *k'iche'*", yo me sentía trambolorosa. Luego dijo: "Bueno, entonces diga un saludo en español", y lo hice, saludé frente al micrófono y como sabía que la radio tenía mucha cobertura -puede decirse que es grande-, me sentí morir, salí de allí y continúe limpiando los discos.

Allí trabajé ocho años. Mi gran apoyo fue la hermana Yaneth Droffel, ella me dio la oportunidad de estudiar por dos años la carrera de Ciencias de la Comunicación. Era una carrera a distancia de Modern Scholl en la capital. Cuando me dieron la beca de EDUMAYA, ella me aconsejó cuál era la mejor opción y me motivó a que la aprovechara; no se molestó porque no continuara con la otra carrera. Después de graduarme salí de la radio y en enero me llamaron para que yo fuera a ejercer esta nueva profesión que tengo ahora...

Siempre he tenido la suerte de poder optar a un mejor empleo después de graduarme. Al principio trabajé en casa, luego en la radio y de allí al campo educativo, a colaborar con la Educación Bilingüe. A

Dios gracias, hoy puedo dominar todo en mi idioma *k'iche'* y en el idioma español, ahora me dicen: "traduzca este documento" y lo puedo hacer. Me alegra bastante, el esfuerzo valió la pena: salir de mi casa en Quiché a las tres de la mañana para estar en la universidad a las siete, transbordar camionetas, tanto en la venida como en el regreso, desayunar y prepararme para recibir las clases y finalmente regresar tarde a mi casa.

#### LA URL

Aún recuerdo mucho los cursos que recibí en la universidad y a los catedráticos. El ambiente de la Universidad Rafael Landívar me agradó bastante y me ayudó, más que todo fue un incentivo. No me importaba el viaje, no me importaban los trabajos, ni salir del pueblo, nunca me detuvieron las dificultades ni las enfermedades, aunque siempre hubo...



*Con este grupo de niños formé un programa en la Radio en los dos idiomas: "Mundo Infantil".*

## TESTIMONIO

### Seño Betty

Juliana llegó a casa de "seño Betty", como la llama cariñosamente, cuando tenía casi trece años y estuvo allí hasta que cumplió los veinticuatro años.

*Juliana fue apoyada por nosotros para que estudiara porque hizo ese esfuerzo aparte de sus obligaciones en la casa. Ella fue para mí un gran apoyo porque yo tenía que ir a trabajar y en mi casa habían más de diez personas que atender y ella se encargaba de todo.*

*Cuando estaba en la carrera de magisterio, se desvelaba casi todas las noches haciendo sus trabajos junto con mi sobrina; ellas eran compañeras de clase y ambas, utilizaban los libros que tenían en la biblioteca de la casa para hacer los trabajos.*

*No es difícil de imaginar que Juliana ha llegado hasta donde está. Sé que todo lo que se proponga lo va a alcanzar porque tiene decisión y por lo que yo me pude dar cuenta, es lo que más felicidad le causa: culminar sus tareas y alcanzar sus metas. Al igual que no obtener una buena calificación o no lograr algo de lo que se propuso es lo único que le produce tristeza, de lo contrario siempre está feliz.*

*Lo único que la enojaba era levantarse de madrugada, así me lo decía ella misma. El trato hacia Juliana fue como el que le hubiera dado a una hija. Siempre le tuve mucha confianza, pudo ir y venir de la casa con sus compañeros para estudiar. Soy testiga de que lo mejor de su juventud se lo pasó trabajando y estudiando, siempre con el anhelo de llegar a ser alguien.*

Por ejemplo, cuando resulté embarazada al mes de casada, me dijeron que tenía dos tumores y que estaba a punto de morir y que no podía tener a mi hijo. Así como esta dificultad tuve otras durante la carrera que podrían haber sido impedimentos para no seguir, pero no fue así, soporté la enfermedad en el embarazo y además cumplí con mis otras responsabilidades: atender a mi esposo en la casa y el trabajo de la

radio que era a tiempo completo. Todo esto lo superé porque me tenía que graduar. Hoy me siento satisfecha y muy, muy feliz.

Ahora que estoy como catedrática y trabajo con mis alumnos, veo una diferencia. Mi nuevo trabajo no lo hago yo sola sino lo hace Dios conmigo y mi entrega de mujer hacia mi comunidad me hace sentir

aún más feliz, especialmente por esa carrera tan linda que Dios me ha dado. Ahora deseo tener una licenciatura y luego una maestría en Ciencias de la Comunicación.

### UN CAMINO TRAS OTRO

Nací en Xatinap Primero de Santa Cruz del Quiché, a dos kilómetros de la carretera. A pesar de que mi comunidad lingüística es *k'iche'*, no aprendí mi idioma *k'iche'* en cinco días, pero igual me contrataron en la radio porque vieron mi alegría de trabajar, atenta a todo, siempre hice todo lo que me decían y más. Si me decían de ocho de la mañana a cinco de la tarde, yo salía hasta las seis de la tarde. Me gustaba la radio, colaborar, apuntar, ordenar los discos. Había toda clase de música. La música que a mí más me gusta es la instrumental.

Yo me gradué de maestra junto con la sobrina de la señora Betty, a ella también la crió como a su propia hija. A los dos meses de graduada yo conseguí el contrato en la radio y ella todavía no encontraba trabajo; aunque esto no fuera una gran dificultad, mejor decidí irme a vivir sola. Trabajando en la casa de señora Betty ganaba quinientos quetzales, en los años que trabajé allí siempre gané lo mismo.

Con mi nuevo trabajo iba a ganar cuatrocientos quetzales, pero pude pagar donde vivir para no tener ninguna otra obligación. Por eso, los sábados y los domingos puedo colaborar con la iglesia dando catequesis a los niños de diez años. Con este mismo grupo de niños formé después un programa en la Radio que se llamó "Mundo Infantil" y se transmitía en los dos idiomas (*k'iche'* y castellano) los miércoles a las cuatro de la tarde. Así fui aprendiendo, pero me tardé más de tres años, fue bonito aprender a hablar mi idioma. A los seis años de estudiarlo pude leerlo y escribirlo, pero traducir me llevó más tiempo.

### EL ACCIDENTE DE MI NIÑEZ

Me mandaron a la escuela cuando tenía cuatro años, allí me dieron mi cuaderno. Recuerdo que la maestra se ponía a leer y después me ponía a leer y como yo no podía, una vez hasta me levantó la ropa y me pegó con un barejón (esa maestra ahora es mi vecina). Por eso fue que yo le dije a mis papás: "Ya no voy a ir a la escuela, perdonenme pero ya no voy". Entonces mi mamá me llevaba arrastrada y me decía "tenés que ir a la escuela", porque además no quería que me quedara en la casa porque dice que yo era muy traviesa. Poco después yo me quemé y ya no pude ir sino hasta como los once años, ya con un impedimento.

Tardé mucho tiempo en recuperarme. Mi hermanito sí se murió a los tres días después del

---

*No aprendí mi idioma k'iche' en cinco días, pero igual me contrataron en la radio porque vieron mi alegría de trabajar, atenta a todo, nunca hice sólo lo que me decían sino más. Me decían de ocho de la mañana a cinco de la tarde y yo salía hasta las seis de la tarde. Me gustaba la radio, colaborar, apuntar, ordenar los discos.*

## TESTIMONIO

## Petronia Álvarez Hernández

(Madre de Juliana)

*En cierta forma, estar fuera de la casa era peligroso para Juliana, la idea de no tener un control diario sobre ella me hizo más que dudar, temer por ella; pero como no había donde estudiar cerca, por eso se tuvo que ir a otra casa.*

accidente. Yo fui la más nutrida de quemaduras. Ya me daban por muerta y como no querían que me muriera en el hospital me sacaron y me llevaron a la casa. Al ver mi sufrimiento y que no me moría me llevaron a un hospital particular en Quiché. Gastaron bastante y como no tenían más recursos me mandaron al Hospital Roosevelt. Estuve allí dos o tres años; salí de allí como a los ocho años.

El accidente sucedió antes de la feria de agosto. Nos venimos de Santa Cruz hacia nuestra comunidad que es muy lejana. Íbamos mis papás, mi hermana mayor, mi hermano mayor y yo que soy la cuarta. (Éramos doce, pero murieron cinco y quedamos siete, soy la última de las mujeres.) Nos venimos de regreso con mi hermana, llegamos a la casa a las cinco de la tarde y me dormí porque estaba muy cansada de tanto caminar. Me desperté cuando uno de mis hermanos me decía: "andate a tu cama porque va a venir el tecnolote y te va a comer", y como yo era pequeñita y le tenía miedo a lo que fuera, un perro o un gato, me asusté y me fui a la cocina porque allí estaba mi hermana mayor con mi hermano más pequeño.

Mi hermanito, tenía una enfermedad, era un problema en la sangre, dicen que a los siete años podía morir porque su problema no se podía curar. Ellos estaban cantando. En ese entonces no había energía eléctrica y se usaba candil de gas (un tambito de gas con una mecha). Mi hermanito empujó el candil con el palo y me cayó encima, otro poco le cayó a él.

Dicen que cuando mis papás vieron el incendio que salía por la ventana de la cocina, no podían ni hablar y se quedaron sin siquiera poder moverse. Me sacaron de la cocina con un palo y ya que estaba afuera me echaron tierra; pensaron que ya estaba muerta. A las once de la noche me llevaron al hospital; aún estaba llena de tierra y de bombas en la piel. Pasé inconsciente cinco días, no me acuerdo cuando fueron a enterrar a mi hermano. Después de que murió mi hermano, me sacaron del hospital para que muriera en la casa. Pero se desesperaron al ver que no me moría y que tenía tanto dolor... Por eso me llevaron al hospital Roosevelt, allí se secaron mis heridas con la atención del hospital.

Recuerdo una vez que en el hospital de Quiché me caí de la cama, no recuerdo cómo pero sí que la monja me pegó y por eso desde chiquita tuve la idea de que las monjas son muy estrictas y amargadas, a pesar de que ellas nos cuidaban todas las noches.

Mi hermano murió, pero porque él ya estaba enfermo, se quemó pero muy poco. A mí lo único que me quedó bueno fue la cara, de allí todo el cuerpo se me quemó, las piernas, los brazos. Al pasar el tiempo me recuperé y a través del servicio social del hospital enviaron varios telegramas a mis padres para comunicarnos que me darían de alta. El único que respondió a estos telegramas fue un mi tío que firmó los papeles para hacerse responsable de mí. Él me llevó a la casa con mis papás y nunca más volví a saber de él. No sé por qué me fue a traer a la capital y cómo se enteró de los telegramas.

Cuando por mucho tiempo no supe nada de mi familia quería regalarme en el hospital, también quería que me dieran trabajo, desde entonces tenía en la mente estudiar enfermería. Yo pensaba: "Estudiar es bonito, es poder ayudar a los demás porque si yo no estudio, nunca voy a poder ayudar".

Pensé muy bien lo de estudiar enfermería, pasé días pensando porque en primer lugar, no tenía como pagarlo, ni tenía el apoyo económico de mis padres, tenía el apoyo moral de mi hermana mayor, ella me quería mucho, pero ahora ya no. También mi papá me dio mucho apoyo moral; él me demostraba que me quería, tengo sus palabras bien clavadas en mi mente, desde que tengo uso de razón no las puedo olvidar, ellas me hicieron que yo quisiera estudiar.

### MI PAPÁ Y MI MAMÁ

Mi papá no tiene ningún grado de estudios, pero tiene un alma muy grande. Creo que por eso mi mamá no me quería; porque veía la atención que mi papá me daba. Ahora mi mamá ya cambió, desde que me

gradué en la universidad he visto un cambio rotundo en ella y es por esto es también que el esfuerzo de estudiar valió la pena, no tiene precio. Después de todo la pude perdonar; yo siempre le reproché el haberme quemado. Además, ella nunca confió en mí, pensaba que por tener amigos y no amigas y ser jovencita andaba molestando con varones. Pero yo no quise tener amigas por evitar chismes y mentiras, con mis amigos en cambio no habían chismes. Ella me miraba con desconfianza y pensaba que yo hacía cosas. Pero no era ese mi objetivo.

Yo me casé a los treinta años sin tener ninguna experiencia de adulto, mucho menos tuve novio por molestar, el primer novio que tuve fue con quien me casé. Pensé que nunca me iba a casar y siempre me dije: "No me voy a casar, porque soy huevona", en el aspecto de atender en la casa. El hecho de haber hecho tanto tiempo todo... el tener que pensar qué iba a hacer de comer y hacer todo en una casa, me cansó, fui una madre en la casa de señor Betty.

Señor Betty me quiso a mí como a una hija y para mí ella fue como una madre, además de que me tenía

### TESTIMONIO

## Miguel Morales Zacarías

(Padre de Juliana)

*Iba al Roosevelt lo más que podía y la acompañé en la mayor parte de su padecimiento. Su mamá estaba casi segura que no sobreviviría.*

*Por el impedimento que Juliana tiene su cuello, creí que no tan fácil iba a conseguir trabajo y por eso pensé que se debía preparar más que otras personas y obtener un grado académico para abrirse campo.*

*De mis hijas mujeres, Juliana es la única que ha alcanzado un grado académico.*

plena confianza. Confiaba en que yo no andaba molestando; cuando llegaban mis amigos nunca me regañaba. La única que desconfiaba de mí era mi mamá, pensaba que yo no andaba en buenos caminos... Sin embargo, se logra ser persona de bien con la ayuda de Dios y cuando uno lo quiere de todo corazón.

Con quien yo he trabajado he mantenido el orden, son testigos en la casa de doña Betty, las personas con quienes he trabajado y mis primeras maestras. Ellos conocen mi entusiasmo y saben que no me doy por vencida ante los obstáculos sino que los veo como una oportunidad de hacer cosas; todo se puede si se desea. He logrado bastante, siempre con la ayuda de Dios, en las cosas que hago yo sólo soy un instrumento de Dios (Juliana llora con un sentimiento que contagia) y éstas lágrimas son de alegría, también quisiera expresarla con grandes sonrisas.

Desde pequeña me comunicaba con Dios, le escribía cartas y telegramas. Cuando estuve en la radio, hasta le grababa música y ahora, le canto, a veces con lágrimas de agradecimiento, porque amaneció y estoy viva y porque a pesar de todos los sufrimientos que pasé cuando estaba en la cama y hablaba con Él yo siempre le decía: "Si yo puedo caminar yo te ofrezco darte mi vida, yo quiero caminar y haré todo lo posible por trabajar en tu nombre" y lo llegué a hacer, por eso estuve más de nueve años dando catequesis a los niños de diez años. Dios está presente y lo que yo hago, Dios lo hace en mi persona.

## LA RADIO

En la radio trabajaba de lunes a viernes y los sábados trabajaba en la catequesis de primeras comuniones, los domingos en las mañanas iba a visitar a mis papás y en la tarde la dedicaba a lavar mi ropa y arreglar mi cuarto. Tengo cartas de recomendación de la señora con quien trabajé. Una vez quise ir a trabajar

allí, en la zona 16, con niños de la calle, allí hay una institución donde me solicitaban tres cartas de recomendación, pero yo no saqué bien en Literatura y cuando saqué la retrasada ya no quise venir y me quedé trabajando con señora Betty. Ella se jubiló y no quería los servicios de otra persona. Le tomé mucho cariño por haberme dado la oportunidad de seguir estudiando, ella sabía lo que había pasado en mi casa... Los días domingo me enviaba a dar una vuelta a mi casa. En tercero básico yo me puse a vender chuchitos para poder ayudar un poco en mi casa. Y cuando estaba en cuarto ya no pude vender chuchitos porque no me dieron permiso en lugar donde lo hacía, le dijeron a mi mamá que ya no me diera permiso.

## MI VIDA DONDE SEÑO BETTY

Me levantaba a las seis de la mañana y como a las siete servía el desayuno. A las nueve ya no tenía nada que hacer y me ponía a estudiar. Como la once me ponía a planchar y las once y media me ayudaban a tortear y preparar la comida. Yo lo hacía con todo el amor de la vida. A la mediodía, almorzábamos y a la una de la tarde lavaba los trastes, arreglaba todo y nunca me cansaba. Siempre pensaba "qué bonito mi trabajo". Igual que en la radio, siempre tuve un director muy estricto, él me decía cómo debía ser el trabajo, pero nunca pensé que tenía que cambiar de trabajo, al contrario, mi idea era aprender resistir y cambiar en mí lo que tuviera que cambiar.

## DIRECTORA

Nunca descuido mi trabajo. Ahora que soy la directora los catedráticos otros quisieran estar en mi puesto, aunque en su oportunidad se les ofreció. Cuando me llamaron yo pensé: "Quiero ser la directora de este establecimiento, voy a dejar de trabajar en la radio para dedicarme más tiempo en este trabajo"; mi

## TESTIMONIO

## Manuel Pérez Argueta

(Coordinador Técnico y Administrativo de MINEDUC)

*Conozco a Juliana desde que estudiaba magisterio y recuerdo cuando ingresó su papelería en el MINEDUC (Ministerio de Educación) para optar una plaza como maestra.*

*Ella estaba desesperada porque no obtenía su nombramiento; siempre le recomendé tener mucha paciencia. Finalmente, ella logró ingresar, primero la ubicaron en un establecimiento y después de un estudio que realizaron la reclassificaron y la enviaron a mi jurisdicción; pero*

*fue hasta este año que tomó posesión como directora de la Escuela Normal.*

*Hemos tenido una relación laboral y puedo decir que su desempeño es bueno, dentro de sus posibilidades pone mucho empeño y decisión. El reto que se le presentó es duro pero siempre se acerca para buscar apoyo y asesoría que se le brinda en la medida de nuestras posibilidades. Es muy fácil coordinar actividades con ella porque es muy entusiasta y colaboradora.*

suelo no era lo que yo esperaba, ya que los maestros de clase A ganan Q1,500.00 y los de contrato Q3,600.00, pero como todo lo prepara Dios...

Hace tres años yo metí la papelería para ser maestra de primaria. Cuando ya estaba en un nivel universitario, entonces ya me sentí con capacidad para servir a mi comunidad. Ahora me siento satisfecha y me siento feliz de poder ayudar a los alumnos, por eso metí la papelería y como ya habían pasado tres años y medio fui con el coordinador técnico. Él me dijo que esperara tres días más, porque ya había esperado bastante. El dos de enero me mandaron mi nombramiento; me mandaron a una escuela y me fui para allá. Me decían: "Si ya sos maestra de segunda enseñanza por qué te vas a esa comunidad" y yo decía: "No me importa, me voy a la comunidad" y mis compañeros insistían: "No vas a trabajar con nosotros", mis amigas querían trabajar un tiempo completo.

Yo pensé positivamente, en la radio me pagaban Q700.00 y en la escuela me iban a pagar Q1,500.00 y estaba cerquita la comunidad; además de que el trabajo era sólo mediodía y el pasaje a la comunidad no era mucho. Entonces me presenté. Me preguntaron si era maestra de segunda enseñanza y si podría colaborar con otra escuela que era nueva y de una vez me mandaron a la dirección departamental para reubicarme en la escuela normal de la cabecera de Quiché.

Allí estábamos todos, nadie quería la dirección del nuevo establecimiento, a pesar de que tenían más experiencia pensaron que no les convenía. Cuando me preguntaron a mí yo dije que sí, que yo estaba dispuesta a colaborar dando lo que pudiera... No tenían ni edificio, ni una silla, ni una piedra donde sentarse, todo era totalmente en el aire, sólo en palabras existía la escuela. Finalmente sortearon la dirección, que por

las razones anteriores nadie quería. Yo pensé: "Que sea lo que Dios quiera" y a mí me salió el papelito...".

Tuvimos muchos problemas, nos llevaron a un edificio del magisterio que tenía más de cuarenta años de funcionar, nos dieron sólo dos aulas y no había ni un cuarto para la dirección, ni donde colocar al personal operativo. Entonces, como no había nada, fui con el padre y como yo había colaborado con el más por más de nueve años como catequista, me atreví y le dije: "Mire padre Axel todos los medios de comunicación están diciendo que la Educación Bilingüe viene a perjudicar a la comunidad y tengo a mi cargo ochenta y tres alumnos y seis catedráticos ¿Qué voy hacer padre?". Como la casa social era antes un colegio, habían diez aulas en las instalaciones que nadie usaba de lunes a viernes. Sólo los sábados y domingos se usaban para la catequesis. Eran diez aulas vacías y nosotros sólo necesitábamos seis. Le dije al padre: "¿Qué puedo yo hacer?". El me dijo:

"Te tardaste... yo ya esperaba que vieras aquí conmigo. Allí están todas las aulas desocupadas. Una de ellas será donde vas a dejar todas tus cosas, otra para tus catedráticos y todo lo demás para los alumnos". Le pregunté "¿Y cuánto se paga?". Él respondió: "Que sea a la voluntad de todos. Traéme una solicitud y cuánto podés pagar". El resto de la iglesia si me cuestionó mucho, quizá por no tener experiencia. Su respuesta fue: "Si te gusta pagá Q400.00 por el lugar más Q200.00 por cada aula que utilicés". Sólo nos quisieron dar tres. Les dijimos que estaba bien así. Pero en realidad fue sólo una formalidad; la verdad es que hay accesibilidad a todo. Los maestros tuvieron mucha expectativa de lo que yo hacía. Hubo una manifestación masiva el día de la inauguración, cuando llegaron las autoridades de la capital, el Lic. Mario Torres, el Ministro de Educación y las demás autoridades bloquearon el paso a la actividad. Pedían: "Que se vayan, que se vayan", porque PROASE nos estaba financiando los pupitres,

las cátedras, y por que tenían cólera por otras dificultades y por todos los trámites que estaban paralizados: no había dónde trabajar, pasaron dos meses y al no contar con edificio propio, no podíamos recibir papelería, los libros que nos llegaban a regalar se quedaban en escuela por que no tuvimos un lugar donde guardarlos. Nosotros les rogábamos que nos dieran aulas. Cuando nos enviaron diez computadoras para la Normal otros las agarraron y ya no quisieron soltarlas. Fue cuando nos salimos del viejo establecimiento. Los catedráticos observaban que actitud tomaba yo, y yo les decía: "No tengan pena lo vamos a lograr". "Que se cierre la escuela", era lo que ellos decían, "el Ministerio no responde y no hay local, nosotros queremos nuestra escuela".

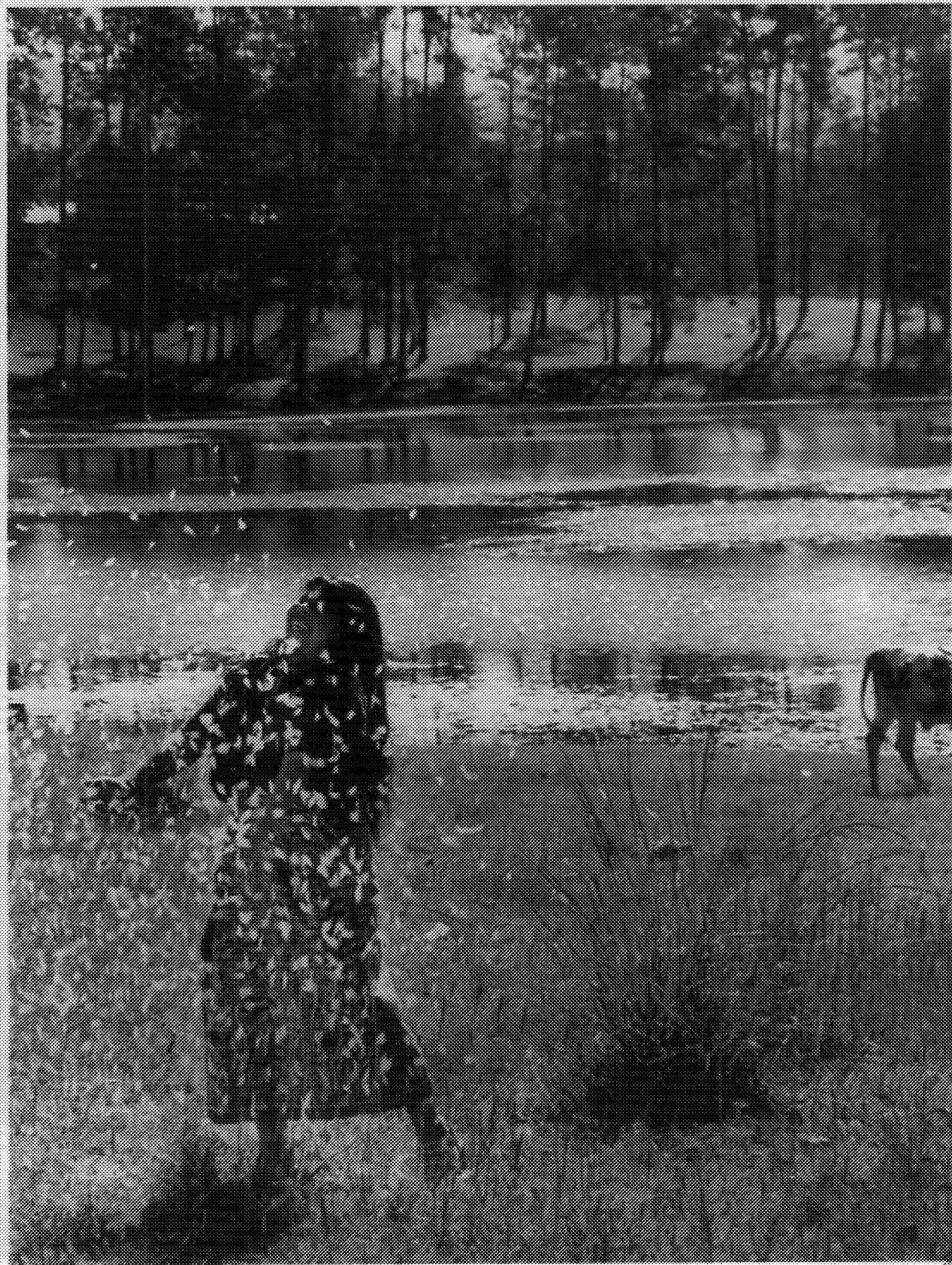
Yo insistía: "Tengan paciencia, todo en la vida cuesta... pero sale bien cuando uno da lo mejor". Y pensaba: "Yo voy a lograrlo". Como no tenía otro trabajo y ellos sí, me pude dedicar sólo a eso y lo logré. Después de hacer el arreglo con el Padre, ya en el momento de pasarnos, ellos pensaron que eran mentiras. Pero gracias a tantos años de trabajo con el padre León, es que tuvimos el lujo de estar en ese establecimiento de tanto prestigio. Yo les dije: "Los catedráticos que quieran se vienen y los que no pueden ingresar su papelería para ser trasladados, por mí no hay ningún problema". Los catedráticos dudaban si allí habían aulas. Yo les respondía: "Por supuesto que hay aulas, no tengan pena". Y les cuestioné si estaban allí por el establecimiento o para el trabajo, "Yo estoy por los alumnos, no por un establecimiento y puedo irme bajo un árbol que allí será la escuela Normal".

Llevaba una semana de lucha para convencer a los catedráticos de que nos teníamos que cambiar, al final fue cuando les dije: "Los que quieren se vienen, nos trasladamos martes". Les dimos la información a los padres y a las autoridades correspondientes, llegaron algunos visitantes, llegó la señora Ernestina (Coordinadora de la maestría de Educación Bilingüe









Intercultural de la URL) y vio todo el establecimiento y a todos los alumnos. Estuvo muy bien esa visita... allí estábamos ya trabajando.

Ahora me toca seleccionar a los catedráticos y precisamente acabo de recoger los documentos y la papejería de la profesionalización que se va implementar a nivel superior. Espero poder ingresar a la licenciatura si Dios así me lo permite y seguir con este proyecto de PROASE, que es una ONG internacional. Además los catedráticos están más tranquilos, porque ya tienen su local.

### EDUMAYA

Un día llegó el licenciado Denis Tecum a la radio a poner un anuncio y yo fotocopí la información y transmití el anuncio, aprovechando la gran cobertura de la radio, que en el Quiché es bastante grande en frecuencias AM y FM, alcanza hasta Las Verapaces, Cobán e Ixtahuacán. También los alumnos que tengo ahora son producto de la radio, cuando se empezó a promocionar la Escuela Normal Bilingüe en idiomas *K'iche'* y Español; por eso llegaron algunos de Huhuetenago, de Ixtahuacán, de Sololá, de Santa Lucía Cotzulmalguapa, de Todos Los Santos y de la Mesilla, Huehuetenango. Seis alumnos están estudiando *Ixil*. La radio también llega hasta Mazatenango y Quetzaltenango pero solamente en frecuencia A.M. porque además hay veintiún repetidoras de otras emisoras católicas de occidente de Santa Cruz, Barillas y Quetzaltenango. En Puerto Barrios hay cuatro frecuencias que llegan hasta Ixcán, Playa Grande, todo lo que es frecuencia AM porque hay muchas radios en frecuencia FM que ya no dejan entrar.

Tenía el programa de dos horas de música ranchera, me enviaban cartas de Chimaltenango, Totonicapán Momostenango; dejé montones de paquetes de cartas

ingresadas en la computadora, ese era parte de mi trabajo. La directora me decía: "Yo tengo mucho trabajo" y piensa que cuando una persona puede dar más de lo que da, se le debe pedir más.

Me gustaba mucho hacer mis programas instrumentales. También a mi hijo le gustaba estar conmigo en la cabina de radio y tocar la computadora; por eso fue que ya no me lo dejaron llevar a la radio, porque una vez el grúo cuando yo estaba al aire en el micrófono y cabal me cacharon que yo tenía a mi hijo en la radio. Entonces la directora me dijo: "Yo escuché a su niño, usted ya no me lo trae". Ahora toca la grabadora porque se recuerda de la radio. Le encanta hacer como que habla en el micrófono, dice la hora y da el saludo. Desde que estaba embarazada yo hacía grabaciones y desde ahí creo que le gusta la música.

Don Denis me entregó un documento, "queremos promocionar estas becas a través de la radio". Sé que la promoción llegó a muchos lugares lejanos... Yo misma le fui a sacar fotocopias al ver la lista y fui con el Pade para pedirle cartas de recomendación. Empecé a sacar la fotostática de mi título, fotografías y llegué personalmente a entregarlas a las oficinas de EDUMAYA. Luego me llamaron para la entrevista, me entrevisté con Isa y de allí, a Dios gracias, me salió la beca. En el momento de la entrevista ya habían salido dos personas, yo esperaba que fuera más larga la entrevista pero solamente hablamos 45 minutos. Es más larga la entrevista de ahora, yo veía que solo tachaba los cuadrillos y yo le pensaba: "Que sea la voluntad a Dios, porque el sabe mis sentimientos, conoce mi trabajo, mi esfuerzo, mi todo".

### MI BECA

Yo no tenía muchas esperanzas de que me saliera la beca en EDUMAYA. Cuando es cosa de muchos es difícil; cuando se trata de trabajo a mí me sale que sí

en el papelito, siempre, pero tratándose de una beca nunca me había salido. Metí la papelería un día lunes y después cuando vi la lista y vi mi nombre, fui a decirle al padre. Después también me encontré a la licenciada Yolanda (orientadora de EDUMAYA) quien revisó mi papelería y dijo que estaba completa, yo no lo podía creer. La beca de estudios de EDUMAYA me sirvió para conseguir un nuevo trabajo, que me abre la oportunidad de seguir estudiando. Mi sueño es terminar la licenciatura y sacar una maestría en Ciencias de la Comunicación.

Yo vine embarazada a estudiar, tuve dos tumores en la matriz durante mi embarazo y me los quitaron. Cuando quedé embarazada el tumor empezó a crecer junto con el niño y en el IGSS de la capital me dijeron que no podía lograr al bebé, que probablemente moriría antes de los siete meses y que si el bebé lograba vivir más de los siete meses yo me iba a morir. Uno de los dos iba a morir. Mi esposo estaba muy preocupado. Yo vine a la Universidad y hablé con la licenciada Yolanda y le pedí apoyo: "No aguanto más, yo soy feliz al venir aquí, cuando estoy en la radio también, pero al llegar a mi casa pienso que me voy a morir", y recuerdo bien sus palabras, "usted va a vivir tenga fe" y me aconsejó que dejara de sufrir porque el niño

estaba feliz y me dijo: "Si usted está triste le puede transmitir esa tristeza". Cuando yo venía en la camioneta me costaba; llegué a pesar 170 libras y a los quince días de haber nacido mi bebé, cuando regresé a la universidad, aún estaba bien gorda. Me operaron a los siete meses de embarazo y allí también me quitaron los tumores.

Todo salió al mismo tiempo, me atendió un ginecólogo de Quetzaltenango porque en Quiché no se quisieron arriesgar a hacerme esa operación, solo se comprometían a sacar al bebé pero no el tumor. Actualmente estoy en chequeo y poco a poco se me ha ido deshinchando el estómago. Por las heridas de la matriz y todo lo que me hicieron allí, me dijeron que hasta dentro de cinco años puedo tener otro bebé. "Y no le extrañe", me dijo el doctor, "si le queda la panza bien, bien grande, porque ahí le quedó muy maltratado, muy acuchillado, y deberá cuidarse"; sufrí mucho en el embarazo.

Venir a Universidad Rafael Landívar a estudiar, fue para mí y quiero explicar bien esto, un apoyo muy, muy grande para superarme.

No quise estudiar en la San Carlos en el Quiché porque siempre dije: "No quiero salir mal preparada, no quiero ser una profesional de mala calidad, yo quiero ser una profesional por lo menos de la URL; aunque tenga que esperar para lograr un ahorro". Y si había hecho mi ahorro, pero un día cuando ya tenía Q3,000.00 decidí invertirlo en una venta para tener más ganancia para mi ahorro. Entonces me fui con el dinero a la frontera de México a comprar cosas para navidad, a traer juguetes, galletas, pero me asaltaron... y me quedé sin mis ahorros.

Por eso aproveché cuando yo vi la oportunidad. Mi esposo se llama Víctor Fernando Rac Cortzoyay, él me acompañaba siempre. El me trajo a varias zonas de la capital en su picop, zona uno, zona diecinueve.

---

*La beca de estudios de EDUMAYA me sirvió para conseguir un nuevo trabajo, que me abre la oportunidad de seguir estudiando. Mi sueño es terminar la licenciatura y sacar una maestría en Ciencias de la Comunicación.*

## MI ESPOSO

Él me enamoró, lo acepté como novio y de allí nos casamos. Él se fue a vivir a Quiché y allí puso su carpintería; yo no quise ir a vivir a San Juan Sacatepéquez —de ahí es él—, porque yo he hecho mi vida en el Quiché. Tengo mis amistades y mi trabajo y en cambio allá era una persona desconocida. Es cierto que me gusta la radio y la comunicación, pero no era tan fácil para mí. En cambio para él, era más fácil apartarse de su hermano, porque como el es carpintero y la carpintería era de los dos, tenía que dividir el taller y así lo hizo. A los cinco días, a través de mis amigos, ya teníamos local, en un lugar bien céntrico de Santa Cruz del Quiché.

Cuando abrimos el taller llegaron miembros de instituciones que querían machimbre y otros trabajos. Hicimos el trámite para facturas contables en la capital y empezó a trabajar, invirtiendo la ganancia llegó a ser un gran taller, pero tuvimos un fuerte fracaso después, ese mismo año...

Con tanto trabajo mandamos a llamar a su otro hermano, Pedro, para que lo ayudara y no bajar la calidad del trabajo. Su hermano era soltero, mayor que él. Trabajó ocho meses con nosotros y luego quería la mitad del taller. Se enamoró de una sobrina mía en abril y se casó, pero por insistencia de mi hermana, quiso que le diéramos la mitad del taller para que su hija tuviera futuro con su esposo. Yo no merecía eso, aún así nosotros le dimos Q10,000.00 por haber ido a trabajar con nosotros y le cancelamos cada mes, el trabajo que había realizado. Trabajo que se hacía, era la mitad para el taller y la otra mitad para el hermano. Después de que le dimos ese dinero, entró dos veces a robar herramientas y cosas al taller. La primera vez, se llevó tres picopadas de madera de ciprés ya limpia y cortada. Era para hacer diecinueve puertas para La Antigua Guatemala. Mi hermana dijo que no tenía nada, pero mi papá, el día que se casó

## TESTIMONIO

## Víctor Fernando Rac Cotzoyay

(su esposa)

*No fue fácil conquistar a Juliana, pero media vez me aceptó, al año de ser novios nos casamos, llevamos tres años de casados.*

*No me fue difícil venirme al Quiché porque siempre he sido comerciante y siempre estuve fuera de mi casa, además, me gustó mucho el lugar (Quiché).*

*A Juliana lo que más le gusta es estudiar y su anhelo más grande era obtener un título universitario y lo logró. Ahora está trabajando en lo que se preparó, por el mismo anhelo de ella es que yo siempre la he apoyado en sus estudios.*

mi sobrina, abrió un cuarto para entrar unas cosas y vio la madera que mi esposo había cepillado.

Mi hermana tenía el cuarto lleno de madera y dijo que no tenía nada, que yo era la culpable, que yo era la enojada y la celosa, porque su hija se casó con mi cuñado; cosa que no es así, él es muy aparte, pueden ser hermanos, pero tienen muy diferentes caracteres, mi único interés en mi cuñado era como trabajador, para sacar adelante el taller, pero eso no se logró. Al contrario nos fuimos totalmente para atrás, íbamos a la quiebra.

En dos meses se terminó todo porque no teníamos una sola tabla en la bodega; pero teníamos bodega, cepilladora, fierros, todo para hacer molduras, entonces

hicimos un préstamo a el banco Bannural para reponer algunas herramienta que se llevó mi cuñado y comprar nuevamente la madera. Mi esposo estaba desesperado, yo estaba triste pero tengo esperanza en el futuro.

## EL CAMINO NUNCA ES FÁCIL

Finalmente, arreglé todo para quedarme en la plaza presupuestada y le dije a mi esposo: "Empezamos el taller de nuevo, no se decepcione"; incluso fui llamada al juzgado porque mi esposo ya no entregó unos mostradores y ya había recibido Q3,600.00 como adelanto del trabajo. Fue mi cuñado, no mi esposo, el que recibió esa orden; saber cuántas veces hizo eso: era un anticipo para comprar la madera, sin anticipo, no había madera para hacer el trabajo. Mi cuñado se lo llevaba.

Me llegó a buscar la jefa, y me dijo: "Bueno usted, ¿qué pasó con su esposo?, ya pasó un mes y no ha entregado nada". Yo le respondí: "Del trabajo de mi esposo no sé nada", entonces me llamaron al juzgado para ver si yo me iba a responsabilizar de pagar ese dinero y pensé que es más fácil comprometerme a pagar ese dinero a que mi esposo fuera a la cárcel. Pagué un abogado, me hicieron un compromiso de dos hojas y me dieron quince días para pagar el dinero que nosotros ni usamos ni invertimos, sino que el mismo hermano se llevó todo.

La familia de San Juan me dijo: "Mire, él ha tenido la costumbre de que no le gusta trabajar, le gusta vivir de otros... Mi esposo no conocía muy bien a Pedro, ya que había trabajado por diez años con su otro hermano. Yo vine a hablar con mis suegros y ellos me pidieron que le tuviera paciencia a mi cuñado. "Sí", les dije, "pero yo no puedo pagar ese dinero, mi hijo necesita leche, comida y a mí no me alcanza. Por lo menos présteme ese dinero que gastó su hijo, porque ya hay un juicio en contra de mi esposo..."

Finalmente, se depositó el dinero a la cuenta de la jueza. Luego resultó que también habían dado un anticipo de Q5,600.00 aquí en Pochalón, de la escuela de PRONADE para hacer sillas, mesitas y pupitres de primer grado; mi esposo aún está sacando todo eso. Me duele y me parece duro el camino, velar por mí, por mi hijo y por mi esposo. Sé que él lo hace igual y no lo puedo dejar solo con esos problemas. Pensamos que su hermano era un hombre con entrega al trabajo y le dimos la oportunidad de ganar junto con nosotros; ahora él me considera su enemiga número uno, no sé por qué yo consigo enemigos número uno...

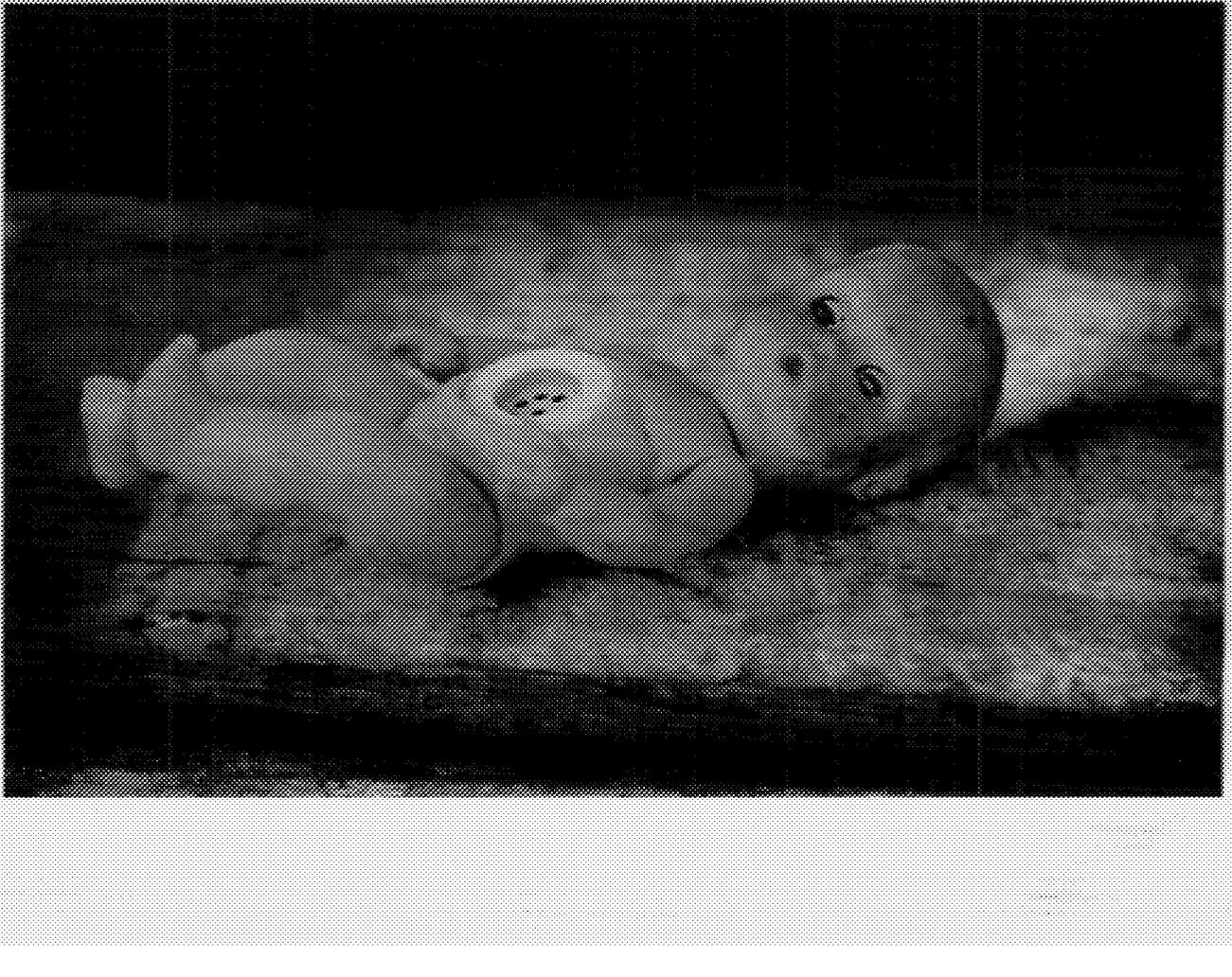
Un catedrático me dijo el otro día: "Mire señor, usted me llama la atención por no venir un día, vaya a ver donde cae usted con sus medios que tiene y no se metra en qué hago con mis alumnos, usted es mi enemiga...". Lo mismo me dejó dicho, el hermano de él. Dios dirá si voy a conseguir más enemigos de aquí en adelante, porque un catedrático me reta mucho, especialmente porque él quiere estar en mi lugar, él mismo me lo ha dicho, hasta empezó a sacar firmas de los alumnos para llevarlo a la Dirección Departamental para que me quitaran de mi puesto y se lo dieran a él. Antes le ofrecieron la dirección con todo el apoyo y no aceptó. Ahora que ya tenemos un lugar y el apoyo de los padres de familia, de los alumnos, del Padre, el sí quiere el puesto.

Mi sobrina ya se casó por las leyes por la Iglesia. No tengo nada en contra mi hermana, ella es la mayor y sé que me quería mucho, yo fui muy apegada a ella y por eso todavía trato de hablar con ella. Una tarde que yo llegué a visitarla a su casa me dijo: "Esperame allí", me dejó en la calle. Nunca me ha dado ni una explicación ni nada, la voy a buscar y no me dice palabra; está bien, pienso yo, no guardaré rencores.

*Guatemala, agosto de 2002*

---

*El maestro también fomentaba el juego, siempre había pelotas en el aula. La ONU mandaba muchos juguetes, carritos, muñecas. Comencé a olvidar la tragedia por medio de esos juguetes.*



## LUIS COY YAT

*Luis Coy fue refugiado en México y retornado a Guatemala. Es promotor educativo graduado por EDUMAYA a través de la profesionalización de COMADEP.*

Mis abuelos son originarios de San Pedro Carchá y mis padres de Cobán, Alta Verapaz. Todos son *q'eqchi'*. Mi papá se llama Marcos Coy Tot y mi mamá, Agustina Yat Chup. Mis padres se radicaron en Quiché, emigraron por

no querer servir ya en las fincas. Es así como fueron a dar a San Antonio Tz'ejá en Uspantán, Quiché, de donde eran mis tatarabuelos. Cuando llegaron, todo era un lugar baldío, no parcelado.



*No podía quedar mal con la comunidad después de ser parte de su historia. Las perspectivas no te lo permiten. Me sentía comprometido con todos. Si me iba, se quedaba el grupo de niños sin clases y, ¿quién iba a educar a la gente?*

PREVIOUS PAGE: BLANK *pg 104, 105, 106*

Mi papá ya era grande y mi mamá terminó regalada cuando todavía era muy joven. Ella tenía trece años cuando la dieron a mi papá. Mi mamá me cuenta que si se hubiera casado por amor, a saber quién sería mi papá. Ella dice: "Para mí, él es mi compañero, nada más". Ella dice que tiene entre cincuenta y cinco y sesenta años; mi papá tiene ahora como setenta años.

Con mis hermanos, con los que más pegado soy, es con Marcelino y con Antonio. Ellos son de apellido Choc porque así escribieron su apellido en sus Actas de Nacimiento, pero son mis puros hermanos. Antonio llevaba un grado más que yo y Marcelino se salió en segundo grado.

En San Antonio Tz'ejá, nací yo, Luis, en septiembre de 1978, o diciembre... a saber. Me pusieron Luis porque así se llamaba un sacerdote. Soy católico bautizado, hice mi Primera Comunión y la Confirmación. Hoy, tengo una hija de un año con ocho meses que ya pregunta, pero no muy puede hablar todavía. La situación mía, de cuando yo nací, es muy dura, muy triste, tremenda...

En Ixcán, en la selva, tenía yo tres meses cuando le dio sarampión a mi mamá y a toda la familia. A mí no me dio. Pero mi mamá me dejó de dar de mamar y no había que más darme. Mis padrinos me bautizaron y empezaron a darme maicena. Mi papá tomó *boj* (bebida de aguardiente) antes de la Misa y entonces me colgó con un trazo, como una maletita, y me dejó ahí. Empecé a llorar —cuenta mi tía abuela— y ella me dio pecho, sólo para el bautizo. Así me bautizaron y me llevaron otra vez para la casa. Después, un mi hermano que no tuvo sarampión y mis padrinos me atendieron. Todos dicen que me puse desnutrido. Mis padres no habían llegado nunca a la ciudad en esos tiempos. Apenas oían el castellano y nada más. Como tres años tenía yo cuando inició la gran masacre en las comunidades. Entonces, estuvi-

mos un año y ocho meses en la montaña... ¡Dios, en la montaña!

Antes de la violencia y de que existiera la aldea, mi papá fue gestor de tierras. Y antes de ser gestor de tierras fue alcohólico. Con mi mamá, los dos se quedaban tirados en la montaña. Hoy es catequista en Nuevo México y va de visita a Xamán, donde vive mi hermano mayor.

## LA VIOLENCIA

Primero sólo eran pequeños grupos de guerrilleros; luego, mataron a un finquero ahí cerca y después inició la inestabilidad social en las aldeas. Pasaba el ejército preguntando. Ellos sólo pedían comida. En las montañas, los de la aldea, que salían a cazar, se encontraban con campamentos de guerrilleros, veían pasos en los frijoleros, huellas de botas; nosotros no usamos botas. Ya por último, cuando ya estaba dura la cosa, llegaban al centro de la aldea, en pleno día, para dar pláticas. Aparecían muertos en el centro. Habían desapariciones, se los llevaban en la noche. Me lo contó mi papá. Él estaba más metido en todas las cuestiones de la aldea. Cuando fue gestor de tierras, la gente, año tras año, pagaba su tierra, pero antes de terminar, por miedo a la guerrilla que amenazaba y por miedo al ejército, mi papá decidió entregar el libro.

Llegó hasta el cuartel militar de Quiché con el libro de nombramientos para parcelas y, cuando estaba ahí, lo felicitaron y le preguntaron: "¿Y no ha visto hombres peludos?". Él dijo que no y, aunque tenía mucho miedo, se quedó ahí a dormir. Ya como a las cuatro de la madrugada, llevaron a unos hombres que habían capturado en las aldeas. Los amarraron a los árboles y oyó cómo los torturaban para que dijeran en dónde estaban los guerrilleros. Habían capturados de todo el país. Al salir, el muro goteaba sangre. Llegaban muchos.

## A LA MONTAÑA

De ahí, mi papá decidió ir a la montaña. Habían otros más involucrados que dijeron: "Vamos a la montaña a refugiarnos por tres meses en lo que se libera Guatemala". Mi papá tenía su casa, terreno, vacas, gallinas, cerdos, un *trojo* (silo hecho de palos) lleno de maíz recién tapiscado... ahí se quedó todo.

Los que ocuparon nuestras tierras (después de la guerra) fueron los Patrulleros de Autodefensa Civil -PAC-. Entonces, decidimos reubicarnos en la Costa Sur para evitar más guerras entre nuestro pueblo. Así pasó en San Antonio Tz'eja, ahí partieron todo a la mitad después de que pelearon.

En la montaña, habían miles de familias, habían quienes se convencieron entre vecinos y quienes se convencieron por la guerrilla. Igual, si nos quedábamos o nos mataba la guerrilla o nos mataba el ejército y la táctica para convencernos de irnos era que serían sólo unos pocos días. Pero la familia que se fue a la montaña fue porque no le quedaba otra. La guerrilla apoyó para sacar a la gente del pueblo al escuchar historias de la población civil. Eran caminos de noche. La guerrilla nunca defendió a la gente... no tenían capacidad. El ejército avanzaba con la autodefensa civil. Ya sólo encontraba campamentos vacíos. La guerrilla enseñaba cómo defenderse, pero sin armas. A los jóvenes, no les quedaba más que empezar a entrenarse, aunque fuera con palos que parecieran armas. El ejército se llevaba todo.

Después de vivir un año en la montaña, ya no había sal ni ropa ni cobijas. Las hojas de *mucán*, de Santa María, las mismas que se usan para los ramales, servían para envolvernos. De eso me recuerdo yo. No me lo contaron, yo lo viví. No había nada. Mi mamá nos acurrucaba a todos. Mi hermana y mis hermanos mayores no estaban ahí con nosotros.

Recuerdo muy bien un bombardeo bajo la gran selva; la gente se descuidó: la gente hizo fuego que salió fuera de la selva. Ya era un año, se descuidaron. Y pasó un avión que vio la ropa tendida y chile que secaban bajo el sol. Mi papá no estaba porque había ido a revisar el alambre de los chivos que acorralaban porque andaban sueltos. Regresó el avión y dejó caer una bomba en la punta de la selva. Mi mamá estaba moviendo chicharrón de coche en una olla de barro cuando todos se tendieron al suelo y explotó la bomba en las ramas de una *ceiba* (especie de árbol muy frondoso, símbolo patrio de Guatemala). Una rama se rajó y cayó en medio del campamento. Ya no había nadie. Recuerdo que mi mamá pasó agarrando de la mano a mi hermanita Agustina y se acurrucó y nos echó hojas encima. Ella, Agustina, murió. No murió esa vez en la guerra, pero sí se asustó... Escuchamos el avión que hizo pedazos la ceiba y los ranchos, camas, todo y se fue. Mi papá regresó cuando oyó todo, todavía llegó y se sentó a comer chicharrón quemado en medio de lo caído, sin nadie. Estaba acostumbrado a huir.

Otra vez estábamos cambiando campamento: Mi papá me llevaba con *mecapal* (una maleta hecha de palos que se lleva en la espalda al estilo de mochila). Caminábamos en las noches. Nosotros íbamos prendidos, sentados arriba del *mecapal*, pero como estaba oscuro, mi papá tropezó y cayó. Mi hermanita, con lo poco que se pudo agarrar, se fue en el hoyo y nosotros caímos encima de ella. Cuando caímos, se dio en la cabeza con un palo de pinol y empezaron todos a llorar. A las cinco horas amaneció y ella falleció. Tenía como dos años y medio. En la mata de un naranjal, la fueron a enterrar. Le he dicho a mi papá que vayamos a buscar el lugar, pero él dice que no lo recuerda bien. Además, es peligroso porque ahí viven ahora los que eran de la autodefensa civil.

En el campamento, en la montaña, hacían marimbas y guitarras de palo, como nativos. Recuerdo una de las veces cuando bailaban en una gran cueva. El fuego se hacía con *ocote*, se acababa y a dormir.

Recuerdo ese baile que hicieron... También recuerdo muy bien un día que me perdí en la montaña, tenía como cuatro años y medio. Nos unimos con otro campamento y habían cientos de familias. El pasto se confundía y dijo alguien: "Enemigos a la vista" porque eran guerrilleros vestidos de soldados, y todos salimos huyendo. Era invierno, estaban crecidos los ríos, y el río Tz'ejá estaba cerca. La gente estaba a punto de atravesar el río cuando oyeron aplausos que avisaban falsa alarma. Yo me fui a meter entre un monte y palos a la orilla del río, no oí los aplausos. Mi papá me buscó por horas, como de tres de la tarde a ocho de la noche, y yo no aparecía, me llamaron y buscaron hasta el anochecer... hasta que se me ocurrió regresar por una lucecita que veía a lo lejos: no me importó lo que fuera, aunque fuera el ejército, seguí la luz, me caía y levantaba. Cuando llegué, estaba todo sucio y mojado por el monte. Era un gran fuego el que habían hecho. Cuando me vieron, se pusieron a llorar más.

Mi hermano, que ya estaba casado, iba en otro grupo. Hubo una masacre donde estaba el suegro de ellos. Él contó que a las mujeres embarazadas les metían la cabeza de otro en vez de su bebé. El suegro de mi hermano quedó entre los muertos, todo manchado... él se hizo el muerto y luego se fue huyendo a la montaña. Nosotros supimos todo eso hasta cuando llegamos a México.

## MÉXICO, UN REFUGIO

La intención era resistir la guerra en la montaña, pero luego llegó esa noticia al campamento, donde dicen que la gente estaba cruzando para México. Unos campesinos mexicanos compartían lo que tenían, les empezaron a dar ayuda hasta que llegaron tantos que no hubo suficiente y pidieron ayuda. Y la ayuda llegó a montones. A los primeros, el ejército mexicano los correteaba hasta que la Organización de Naciones Unidas -ONU- y la Iglesia intervinieron.

La gente que salimos de la montaña íbamos hinchados del estómago de enfermedad, pálidos, sin ropa. Cuando nosotros nos atrevimos a refugiarnos en México, vimos a los que ya estaban ahí, todos tostados por el sol. Nosotros íbamos pálidos y enfermos. Varios murieron. Ahí nos desparasitaron, en Chiapas, México. Las monjas, hermanas de la caridad, pasaban con un vasito; me daban desconfianza, pero estaba muy enfermo.

Pudimos cultivar la tierra para los rancheros de por ahí, aunque con muy poco sueldo. Después de ocho meses en Chiapas, el ejército todavía cruzaba la frontera por Chajul. Desaparecían líderes y emboscaban caminos, eran necios. Entonces, el gobierno mexicano nos trasladó. Algunos se quedaron en Chiapas y el resto fuimos trasladados a Campeche; ahí pasamos casi catorce años.

Al principio no había luz, luego ya hubo cemento y horcones o cercas de varitas. Las camas eran de rollizos (palitos). Cuando yo iba a la escuela, mi morral era de la misma manta del pantalón de mi papá. Mi papá tenía ropa de paca y mi mamá utilizaba vestido.

En la escuela no había nada que comer. Todos los hermanos queríamos estudiar. Éramos muchos para tener sólo un padre. Yo soy el único profesional en la familia, otro es albañil y otros tres son campesinos. Llegamos hasta tercer grado y luego hubo necesidad de trabajar. En la escuela, al recreo, a veces deseaba un *topogigio* (heladito casero de agua y vainilla), por ejemplo, pero ni para eso alcanzaba.

Tenía amigos en las mismas condiciones, descalzos, con muchos remiendos. Los de COMAR, Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, le daban a la gente comida enlatada. Trabajamos con los rancheros chapeando potreros o sembrando chile jalapeño. Por último, COMAR le dio a la gente cuatro mecates

(cuerdas) de tierra y también mejoraron las casas, pero la alimentación ya no nos la siguieron dando. Entonces, la gente tuvo que salir a buscar trabajo a Cancún, Cozumel o Ciudad del Carmen.

Recuerdo bien dónde crecí: las casas, las calles, el módulo I, el II y el III. Tengo dos hermanitos, un hombre y una mujer, que nacieron en México; ellos tienen papeles de allá y de acá.

## LA ESCUELA

La ONU construyó escuelas de buena calidad como ésta (se refiere a los edificios de la Universidad Rafael Landívar -URL- del Campus Central) y un Centro de Salud. Los que daban clases eran promotores educativos nombrados desde la vida en la montaña. Ellos, los de la comunidad de la montaña, pensaron: "Un día van a regresar; entonces, para que conozcan historia y letras en la comunidad de la montaña, hay promotores". Mis maestros están ahora en Santa María Tz'ejá.

Ya en México, mi mamá siempre procuraba mandar a sus hijos a estudiar, y mi papá le pegaba y le decía que ahí sólo iban a haraganear. Ella nos mandaba porque los promotores daban charlas a los papás en donde les hablaban sobre la importancia del estudio. Mi papá no iba a las charlas, siempre decía que no tenía tiempo. Mi papá no muy puede el castellano ni mi mamá. Esto fue ya en el refugio.

Me metieron a la escuela, como a los cinco meses de estar ahí. Era totalmente tímido. No podía hablar el castellano, hasta pena me daba. El primer día de escuela, el profesor me regaló una caja de crayones, un lápiz y un cuaderno. El profesor no me pidió que escribiera, pero veía a los demás hacerlo y yo no sabía qué era eso. El cuaderno lo dejé en el escritorio el primer día. El profesor, al darse cuenta, me dijo que lo llevara, que

era mío, yo estaba feliz. En la montaña, escribían los grandes con tablas y carbón o en hoja de *muzabn*. Un cuaderno era algo muy raro para mí. Como uno no entendía todo lo que hablaban, a saber qué decía el profesor. Entre nosotros, hablábamos con los que entendíamos el mismo idioma. A mí, algunos niños de la clase me decían "pelón" y, como yo no sabía lo que era, repetía y todos se reían. Algunos aprendieron antes el castellano; nosotros en eso íbamos atrasados. Así fue al principio. En Chiapas, con todos los cambios, no aprendí nada. Aprendí más en Campeche.

Tenía yo como ocho años cuando me dieron el diploma de tercer grado. Recuerdo ratos alegres, como cuando las monjas nos llevaban en sus carros a bañarnos al río. Éramos un montón de niños, nos cuidaban, no nos dejaban ir hasta lo más hondo. También pusieron focos enormes en las canchas de básquet, ahí pasábamos hasta la noche jugando fútbol. Tenía como diez u once años, y jugábamos tenta entre nosotros. De los juegos de la escuela, recuerdo el de "Campanita de oro déjame pasar" y luego cuando se jalaba uno de cada lado; recuerdo esos juegos de ronda. Lo que más me gustaba era jugar el fútbol con mis hermanos y, por supuesto, con mis amigos.

El maestro también fomentaba el juego, siempre habían pelotas en el aula. La ONU mandaba muchos juguetes, carritos, muñecas. Comencé a olvidar la tragedia por medio de esos juguetes. Antes (en la montaña), siempre teníamos que estar en un rincón, sin movernos. Donde nos dejaban, ahí nos teníamos que quedar o podíamos morir. En cambio, después de la tragedia, nos llevaban a pasear, jugábamos carritos, canicas. Eso sí, sólo los sobresalientes tenían la oportunidad de ir a pasear.

A mí me gustaba participar en comedias, nos ponían a cantar y a contar chistes. Por último, ya era yo el que dirigía las actividades. Ahí era feliz, los amigos me decían que no me viniera (de regreso a Guatemala); "no seas buey", decían ellos. Era todo un ambiente

diferente: hay palabras muy vulgares allá que aquí no tienen valor negativo, igual que el uso del dinero. El quetzal vale más que el peso.

Nunca perdí un grado. En sexto, me otorgaron un diploma de buen alumno. Así terminé la primaria e inicié el básico cuando la comunidad me nombró Promotor de Educación. Eso lo decidían los maestros y la comunidad.

### PROMOTOR EDUCATIVO

Yo iba a iniciar el segundo básico, pero no pude seguir por no tener documentos. Entonces, capacitaba como promotor auxiliar. Me llevaban a dar clases. Daba temas y me verificaban. ¡Me divertí tanto con los niños! Aprendí cómo evaluar y cómo planificar porque COMAR ya había capacitado a los promotores, mis maestros. Recibimos clases de COMAR y talleres de ACNUR –Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados–. Ya después de muchos años, los maestros tenían experiencia, pero no tenían un sueldo sino que recibían alimentos. Además, el director de la escuela también capacitaba a los maestros (promotores).

Dos años antes de venimos, cambiaron el contenido de la educación en nuestra escuela. Antes era sobre la historia de Guatemala, pero luego, tal vez pensaron que nos íbamos a quedar y empezaron a dar contenido igual al de los mexicanos. Conozco mucho sobre la historia de México, a veces más que sobre la de Guatemala. Entonces, la historia de Guatemala la aprendimos a través del análisis social del gobierno guatemalteco. Además, habían promotores y maestros que llevaban textos de Guatemala para allá.

Llegamos en el año 1982 y doce años después yo ayudaba a los maestros...

### RETORNADOS

Un día, escuchamos en la radio: "ya no son migrantes sino inmigrantes, tienen derecho a estar en México". Más de 40,000 refugiados estuvimos en México. Mi papá, por derecho humano, se regresó. Allá en México, no había derecho de exigir cuando nos faltaba algo. Mi papá nunca quiso que nosotros fuéramos mexicanos. En parte estuvo mal. A otros, en cambio, sus papás los nacionalizaron. Sé de un mi sobrino que ya es licenciado en México. Otros maestros, que eran promotores en aquel entonces, son ahora catedráticos en la Universidad Nacional Autónoma de México –UNAM–, eso fue en Quintana Roo. Ahí hubo oportunidad para nacionalizarse.

Cuando llegó el momento de retornar, yo no quería regresar. Me quedé con mi hermano en el campamento de refugiados. Ninguno de los dos queríamos venimos. Dos veces fueron a traernos. Mi papá mandaba a los del comité para que nos convencieran; él no quería que nos quedáramos. Ya de último, me dio lástima y los de COMAR nos fueron a traer para llevarnos de una vez al aeropuerto. Y decidimos a lo bueno de venimos, y aquí estamos. Asumí un compromiso con la comunidad y no voy a dejarlo.

No quería venir a Guatemala porque me costaba alejarme de mis amigos que tenía allá, ese es un motivo. Y como me contaban que Guatemala era más pobre que México –en las escuelas así nos decían–, que es más dura la vida... y sí es cierto, porque cuando llegamos a Nuevo México nos vinieron a asentar en el zacatal, sin casa ni nada, mientras que allá teníamos casa y no queríamos dejarla.

Mi papás, como son muy patriotas, quizá, no querían que nos quedáramos allá sino que querían que nos regresáramos, pero nosotros no queríamos porque veíamos allá más facilidad de vida, me refiero al trabajo, a lo económico.

También tuvo ventajas la llegada porque nos dio más facilidad para estudiar a nivel superior. Allá en México, muchos de los que se quedaron ya son mexicanos, nacidos o no allá. Vino a visitarme un primo, acá a Guatemala, desde México, y dice que tienen ya sus documentos y que son libres de andar en México. Está bien, ya no vive en Campeche, se trasladó a Quintana Roo.

Dice mi papá que dejar la casa en el refugio tuvo menos costo que cuando dejó su casa en Guatemala donde tenía su tierra, su casa, sus animales. Allá, en México no: su lote era de quince por quince —muy pequeño—, mientras que en Guatemala, él tenía su parcela grande; nunca volvió allá. Si va, los patrulleros lo conocen y le pueden hacer mal. En el terreno que dejó en Santa María Tz'ejá, todavía están los árboles de limas y naranjas que él sembró; como son plantas de raíces, los palos están grandes ya. Eso cuenta un primo mío que se quedó viviendo en la mitad de la parcela: cuando se asomaron una vez que quisieron desalojar, pero no pudieron, él vio que todavía estaba ahí todo, todo lo que sembraron antes de irse. Ir a ver que todavía está ahí lo que le perteneció a uno... ¡Ah, es doloroso! Yo nunca me he asomado; yo no conozco Xamán ni la aldea. Xamán está en el departamento vecino de donde vivimos antes de todo. Pero de aquí a Xamán ya es lejos.

Yo me vine también por los dirigentes de los retornos porque habíamos participado en la preparación de los retornos, de las consignas y de las mantas para el camino; las construimos los jóvenes y después no venir... como que quedábamos mal con nuestra gente. Yo daba clases a los adultos para la alfabetización, apoyado por una institución que me daba doscientos quetzales al mes. Sólo daba clases una o dos horas en la tarde. Aparte de eso, visitábamos a los maestros que estaban dando clases en los salones. Tardó como dos o tres años para que el proceso de retorno se llevara a cabo. Desde que inicié el camino de retorno, dijeron que habían vertientes donde había mucha gente y

no tenían promotores; entonces, nos nombraron a nosotros. O sea que la vertiente de Petén nombró a sus promotores de educación y la vertiente sur nombró a los suyos.

Cada quien tenía asignada la región a la que venía porque los dirigentes políticos de la comisión permanente aquí en Guatemala ya estaban divididos. Unos trabajaban para Petén, otros para Ixcán y otros para la Costa Sur. De esa manera, las personas se fueron ubicando con un representante de cada área. Nosotros ya sabíamos que íbamos en el retorno a la costa Sur. Pero ese fue más duro que el de las otras áreas. Y se hizo casi de último.

Para los demás retornados, el gobierno les compró la finca rápido rápidamente, pero el gobierno de Guatemala tardó en comprar las fincas en la Costa Sur porque son más caras. No querían que llegáramos ahí.

Si la gente no sale a las calles de México y toma las calles de Campeche y Quintana Roo, con todas sus maletas, familias, niños, no la compran. Muchas personas que estamos en Nuevo México, lógicamente de muchas etnias, estuvimos en esos dos lugares. El gobierno no daba atención a la Comisión Permanente aquí en Guatemala para el retorno de la vertiente sur; entonces, salimos a las calles y dijimos: "si nos dejamos y no nos movemos de aquí, no nos compran la finca". Fue cuando los líderes tomaron la decisión de irnos a las calles. Fue después de eso, cuando empezaron a retornar, que con mi hermano Antonio, otro muchacho y mi primo Francisco Yat, quisimos quedarnos. Ya cuando estábamos en el aeropuerto fue que nos regresamos al campamento.

A nosotros tres juntos, el servicio jesuita nos mandó por temporadas a recibir varios cursos hasta Guadalajara. Recibimos cursos de peluquería, sastrería, zapatería, electricidad. Yo estuve en el de zapatería. Eso era para el caso de que si uno no pudiera seguir estudiando,

ya tenía un oficio. Aprendí mucho, sobre todo en la relación con tantas personas, que es lo que le forma a uno su personalidad. Ellos nos recomendaban que nos quedáramos en México: "no se vayan a regresar", porque no éramos distintos a ellos. Hablábamos el mismo lenguaje, el mismo tono. Yo tengo la dirección de ese lugar. ¡A ver cuando voy a visitar ese lugar otra vez! Tengo amigos allá que creo que ahora ya son licenciados. ¡A la gran... el pueblo de Vicente Fernández! El hijo, Alejandro Fernández, llegó al estadio de Guadalajara a cantar antes de iniciar un partido entre los Chiva y Cruz Azul. Fui como diez veces al estadio. Estuvimos tres meses ahí en Guadalajara. También conocí el D.F. -México, Distrito Federal- y las ruinas de Tenochtitlán. Todo eso me hizo más grande el mundo, más claras las cosas. Y dije: "entre más preparación, más oportunidad de salir adelante". Si no hubiera seguido estudiando, nunca hubiera podido llegar a la universidad.

Cuando el gobierno se dio cuenta de que la gente ya estaba en camino, el gobierno de México empezó a presionar al gobierno de Guatemala, además de la Comisión Permanente que estaba en una negociación constante...

Lo que hizo el gobierno de Guatemala -porque nosotros pedíamos la finca llamada Santa Cayetana, que está más para la Costa-, fue comprar una finca a su antojo: ésta (se refiere a la finca La Providencia). La otra era más plana, tenía vías de comunicación, medios de locomoción, era más accesible, tenía un sistema de riego; pero llevábamos tres meses en las carreteras de México, por eso fue que nos venimos a la finca La Providencia y que ahora se llama Nuevo México. Retornamos el ocho de abril de 1995 al aeropuerto de Guatemala y el nueve de abril estábamos trasladándonos a esta finca.

Nos venimos en avión. Me pareció como estar en una rueda de Chicago; así se siente. Algunas personas vomitaron. El gran bajón que da el avión y el irse para arriba, ¡cómo da de nervios! En el aeropuerto de México, antes de venirnos para Guatemala, llegaron los de la

COMAR. Los mexicanos que nos conocían, lloraban: "Ya nunca los vamos a ver, quédense como mexicanos. Si se arrepienten... les volvemos a llevar las maletas de regreso al campamento, y aquí se quedan". Una familia fue la que se regresó para vivir como mexicanos. Les llevaron todo otra vez para allá. No es por levantar la bandera de México, pero nos quisieron mucho.

Antes de llegar a Campeche, decían los mexicanos que la tierra no producía, que era muy seca, pero cuando llegamos los refugiados, aumentó la producción de maíz en las tierras del Estado que cultivábamos. Cultivamos mucho la tierra y eso aumentó la producción de Campeche. Y los mexicanos que tenían pequeñas parcelas o fincas, las convirtieron en grandes potreros; ya eran ganaderos porque los refugiados les trabajaban y esa fue la razón para que los mexicanos no quisieran que nos viniéramos porque, ¿quién iba a trabajarles la tierra y limpiarles los potreros? El guatemalteco campesino se dedicó a trabajos rurales con los mexicanos. Para nuestras vacaciones, cuando salíamos, ahí íbamos a trabajar: muy al principio eran cinco pesos mexicanos los que pagaban ellos por trabajar una hectárea, por tumar una montaña (se refiere a preparar un terreno para la siembra; se bota la vegetación natural). Ya cuando nos venimos, para tumar una montaña llena de árboles, unos arbolotes, eran quinientos mil nuevos pesos los que se pagaban.

## GUATEMALA

En lo primero que me fijé al llegar a Guatemala fue que los buses eran puros buses escolares. No hay buses como en México, que son puros *pullman* (se refiere a unos autobuses más lujosos, de pasaje más caro en Guatemala). Por ejemplo, las Esmeraldas que viajan de Escuintla para Guatemala, son como las que usan los colegios allá, en México. Los buses que sirven para viajar en México, aquí no hay. Las casas... al ver la

ciudad, ¡qué desordenado! Los rótulos, los anuncios en la ciudad, ¡qué desorden! Una ciudad desordenada. Los techos, todos oxidados de láminas, las paredes... todo deteriorado. Los carros, allá coches, aquí unas chatarras que apenas soportan y ahí andan. En México, al museo o al lugar de las chatarras se irían. (Se ríe). Ahí ya no permiten que esto suceda. Existe más facilidad para comprar carros nuevos tal vez, pero no permiten que esto pase; fue de lo primero que me di cuenta... quizá allá, un carro algo despintado, lo pintan.

La otra cosa es la higiene. Aquí cualquiera se pone a orinar en una esquina y nadie le dice nada. Por ejemplo, Escuintla, ¡qué sucia es! No puede estar uno un rato parado en una esquina porque apeseta. Allá cobran mil nuevos pesos a quien orine en las calles o en las paredes; aunque uno quisiera ensuciar las paredes, no se puede. A los *robachicos*, esos son lo primero que se han llevado. Andan cruzando la calle y ya tuvo, se va para el bote. Un teporocho... yo no he visto teporochos en México; aquí, charamileros creo que les llaman. A un teporocho le gusta el vicio, toma mucho. De oler pegamento, eso no he visto en México; hasta aquí lo vine a ver. Chavos, todos jalando, eso nunca lo observé antes. Y lo primero que le da a uno al ver todo esto, es coraje contra el Estado y los culpa uno porque no le da orden a su gente. Eso es lo primero.

## NUEVO MÉXICO

Muchos regresaron a México cuando vieron que no había comida en el campo ni trabajo en la ciudad. Ahora están en Cancún o en el campamento de refugiados; ya tienen cartilla de mexicanos porque el gobierno los recibió de vuelta. Ya pueden votar por presidente, en las elecciones. Hay más libertad de ir a refugiarse ahí; México abrió esa oportunidad. Yo me quedé porque estaba nombrado por mi comunidad para trabajar en la escuela. No podía quedar mal con la comunidad después de ser parte de su historia. Las

perspectivas no te lo permiten. Me sentía comprometido con todos. Si me iba, se quedaba el grupo de niños sin clases y, ¿quién iba a educar a la gente? Los únicos que estaban ahí, que podíamos responder para educar a los niños, éramos los que estábamos nombrados. Los demás ya eran grandes, ya no podían hacer ese trabajo.

Llegando a Nuevo México, inicié el trabajo formal, empezamos debajo de los árboles... Dábamos clases sentados en tablas. Poníamos a los niños en rueda, jugábamos, iniciábamos a enseñarles a escribir a los pequeños. Los grandes, niños entre diez y doce años, traían sus libros de texto mexicanos... Había unos que ya terminaban la primaria y finalizaron en Guatemala su sexto grado, pero con esos textos de México.

En el Ministerio, le dieron legalidad a esos estudios, aunque nosotros no tuvimos ningún tipo de salario. Los estudios estaban autorizados y amparados por el gobierno. A los niños, no muy les afectó su papelería. Estaban amparados por el Acuerdo del ocho de octubre del año 1992, que dice que todos los estudios obtenidos en México por los estudiantes deben ser equiparados en Guatemala. Por ejemplo, el mío es de la primaria y, como venía completo, me lo equipararon en Guatemala. El municipio me otorgó también mi Fe de Edad.

En lo que nunca nos ha apoyado el gobierno es en la salud, ahí no tenemos nada formal: no hay doctor en la comunidad, no tenemos el alcance para pagar un doctor y tampoco tenemos jóvenes preparados para eso. Sí había promotores de salud, pero los de la comisión de Nuevo México se fueron a vivir a otros lugares de Guatemala: Ixcán o Petén; ellos no cumplieron, la facilidad de vida no les gustó.

El único sector de la comunidad que se mantuvo fue el de los promotores de educación; ahora, nos llaman maestros. Al principio, iniciamos siete maestros y ahora sólo quedamos Mario Chen y mi persona. Luego, se integraron otros recién graduados de maestros. Hubo otros

que después de cuatro y cinco años se retiraron, tal vez porque su familia estaba mal en alimentación y salud y por eso no resistieron. Yo, como estaba joven, no tenía esas necesidades. Yo, sólo ayudaba en el gasto y en el trabajo de campo por las tardes, pero cuando ya estudié y tuve mi esposa, tampoco pude trabajar en el campo.

Mi papá y mi mamá siempre trabajaron el campo, no se les dificultó. Ellos empezaron a trabajar, no hubo cambio. Pero a los más jóvenes sí les afectó mucho el campo, estaban acostumbrados a trabajar en las ciudades. Los señores siguieron igual. Lo único que tal vez sí fue un cambio, fue que no podían encontrar trabajo de asalariados en el campo, donde pudieran trabajar y ganar un sueldo. Habían fincas, pero no trabajo. Lo que hicimos fue trabajar y vender hasta la producción de maíz y frijol, sólo con la cosecha ganamos.

Al principio, fue algo fregado; por ratos nos salía trabajo o trabajábamos las parcelas. Así como vamos ahora, estamos mejor, pero no al principio. Tuvimos una donación del gobierno de Bélgica: nos dio la escuela y luego el Fondo de Inversión Social -FIS- nos donó el Centro de Salud.

En Nuevo México, hicimos una casa de establo, con madera de *ceiba*. Después, Plan Internacional, una ONG (organización no gubernamental), donó a cada familia una casita de cuatro por tres metros, muy chiquita, pero de *block*. Mi papá hizo dos cuartos más a esa casita y ahí vivimos todos. Del año 1995 al año 1997 estuvimos en la casa de madera, en el año 1998, ya era de *block*.

Viví muchos años con mi familia. Mi mamá se levantaba a las cuatro y media de la mañana; yo, a las cinco. Cuando ella se levantaba, siempre nos despertaba a nosotros y nosotros teníamos que ir a recoger leña temprano. A veces, mi mamá se levantaba enojada porque no había nada que comer porque nosotros no éramos asalariados. Aburre, a veces, comer tanto

frijol y tanto huevo. A veces, se morían las gallinas, nos daban para comer nada más, pero más era el frijol.

Nos íbamos a dar clases y mi mamá se cansaba de lavar nuestra ropa todos los días, ella ya estaba cansada y a veces se desesperaba y nos decía: "ustedes mejor cáense". Somos dos jóvenes y mi hermana Juanita, la más pequeña, quien no muy se dedicaba a lavar y, por lo tanto, a mi mamá le tocaba la mayor parte del trabajo. Juanita estudiaba y, conforme creció, la apoyó más.

En la casa, a veces no nos daba tiempo para ir a traer leña. Nos íbamos a la escuela a las siete y media de la mañana y regresábamos a las doce y media del mediodía. En la tarde ayudábamos, pero cuando estudiábamos, no podíamos ayudar porque teníamos que trabajar y estudiar, hacer la tarea... temprano a las cuatro nos íbamos y regresábamos hasta las siete.

Durante los años que fui promotor, mi papá sí estaba ahí; siempre había problemas, pero los normales. A veces, mi papá se molestaba porque ya no lo ayudábamos en el campo. Pero a fin de año, lo ayudábamos con el maíz y el frijol. Cuando empezó PRONADE, empezamos a recibir un sueldo y fue donde se normalizó la cosa y pudimos ayudar a la familia.

Estuvimos junto a mis papás en Nuevo México, mis hermanos Antonio, Juana, Roberta, Marcelino y yo. Luego se fue Antonio, y hace un año que me fui yo.

## UN FINAL, UN PRINCIPIO

A mi mujer, Sonia Verónica España, la conocí en una de las posadas de la comunidad y me acerqué a platicarle. Esa noche la acompañé hasta su casa. Platicamos mucho cerca de su casa. Eran colonos que cuidaban la finca La Providencia. Convivimos con muchos colonos que se asociaron a la comunidad. Ellos eran campesinos como nosotros que también querían tener una propiedad. A mi suegro, por ejemplo, le dieron esa oportunidad,

pero él no quiso porque "mucho sufrir por trabajar y vender la cosecha para poder ganar algo"; no le gustó. Ellos están acostumbrados a un sueldo. Se fue a vivir al Puerto de San José. Se quedó conmigo el primer hijo del señor. Llevaba conmigo cuatro años y hasta hace como una semana que terminó la primaria y los básicos y que lo fui a dejar al internado La Alameda, en Chimaltenango, para sus propedéuticos.

Mi hija se llama Joseline Lissette Coy España y ya es un dilema el idioma de la bebé. Las costumbres se han ido perdiendo. No hay una cultura dominante. Mucho se fue a perder a México y también en Guatemala se perdió parte... como el setenta por ciento de los niños ya sólo hablan el castellano. Pocos, ya sólo los grandes, hablan el idioma *mam* o *q'eqchi'*. Tratan de enseñar su idioma, pero el caso es que al casarse con alguien de otro idioma, que no es hablante de idioma maya, terminan enseñando sólo el castellano. Yo creo que hay que debatir y reconocer este problema... si todos sólo se castellanizan, vamos a perder, los idiomas van a desaparecer y eso es parte de nuestra cultura como guatemaltecos, nos volvemos como otros, no debe ser un obstáculo ser nosotros.

Estuve unido dos años con mi esposa y viviendo con mis padres. Poco a poco, por mi propia cuenta, fui haciendo mi casita de *block* de dos cuartos y también hice mi cocinita de *block*. Entonces, como que ya mejoré un poco. De ahí, cuando salí de la casa de mis papás, hice el piso de cemento y el techo de lámina, dos cuartos de cuatro por tres metros y la cocina, que es de cuatro por cuatro metros. Tengo un lote propio porque la comunidad me tomó en cuenta desde que era soltero. Me tomaron como asociado de la comunidad, eso significa que me dieron partidas iguales que las que les dieron a los demás. Me dieron parte en la parcela y me dieron también un lote. Ahora tengo mi lote con plantas de raíz (limones, naranjas). Y también tengo bastante agua en el lote para regar.

Nuevo México está en un terreno bajo. Hasta en la cima del volcán de Pacaya hay fincas. Ahí hay nacimientos de agua, ojos de agua que les llaman, y ahí, hasta esos cerros, fuimos a traer el agua. No utilizamos electricidad ni motor, nada que ver. Es sólo por la pendiente que llega el agua hasta la comunidad. O sea que todo el tiempo, día y noche, hay agua. Lo único que hace la gente es servir y tomar. Es limpio de donde sale el agua, ahí se agarra. No se seca en el verano, siempre sale. La otra finca nos regaló el derecho. Cruzamos parcelas de otras comunidades para traer el agua y al convenio que llegamos es que si pasaba por ahí, les dejábamos chorros y mangueras para que se sirvieran. Es un montón de material el que se llevó, esto fue donado por Plan Internacional. Hay tanta agua que si abren toda la llave hasta se rompe el tubo de agua, es mucha agua. Con eso se riegan los lotes. Las parcelas están muy lejos, esas no se riegan.

Existe mucho desempleo. Cuando la comunidad siembra en las parcelas, los de los alrededores, muchos no tienen trabajo, roban la cosecha (calabazas, frijoles, maíz), roban en las parcelas. No se pueden sembrar matas de maíz en las parcelas, hay mucha inseguridad. En el lote si es más fácil, pero es muy pequeño para eso.

El problema más grande que tenemos ahora es la inseguridad. Ya mataron a tres choferes de camioneta y a otros que van en picop a comerciar. Les meten un plomazo, les quitan todo y se van, o después de disparar al chofer les quitan todo a los pasajeros. Da miedo andar en ese camino a nuestro pueblo, Nuevo México.

Por eso, nos reunimos con el gobernador de Escuintla. Son inhumanos estos asesinatos. Los policías deben cuidar, pedimos una subestación en el pueblo. Ofrecimos dar un terreno para que Nuevo México contribuya con la subestación. Con el alcalde auxiliar, en una asamblea, se decidió que la subestación estaría fuera de la comunidad.

## UNA OPORTUNIDAD EN LA VIDA

A mí, los maestros siempre me ayudaron; decían: "niños estudien porque no sólo del machete puede ganarse la vida uno". Ellos eran personas populares en el refugio. Levantaban el ánimo y nos llenaban de ideas para el futuro. Siempre, durante tres minutos, antes de iniciar la primera clase nos motivaban: "Ustedes van a ser los mejores líderes. Demuestren lo que sus padres no pudieron porque no tuvieron la misma oportunidad. La única forma de mejorar su vida es con el estudio". Entonces, yo pensaba: "Si dejo de estudiar, rechazo esta oportunidad".

Sólo eso nos decían. Esa fue mi formación desde la primaria.

A mis hermanos, les pasó que la pobreza en que vivíamos no les permitió seguir estudiando. Llegaron a una edad en que se daban cuenta de su pantalón parchado y les daba vergüenza. Tenían entre 17 y 18 años y habían tenido edad para la preparación guerrillera, tenían más inestabilidad. Yo, en cambio, ni atinaba a fijarme en eso. Mis hermanos todos están con esposo o esposa. La que estudió llegó y se casó con un joven del refugio. Ella fue dirigente del comité de mujeres "Madre Tierra" en Perén, pero ya no siguió después.

Mi hermano Antonio trabajó cuatro años conmigo como promotor, pero no siguió estudiando. Como era albañil también, no quiso: La Asocia-

ción de Maestros de Guatemala -AMERG- quiso meterlo a él para que estudiara, pero como tenía que dar quinientos quetzales para principiar el estudio... A muchos sí nos fue bien porque todo nos lo becó EDUMAYA: viáticos, hospedajes, estudio. En cambio, otros como él, tenían que dar parte de esos gastos. Y él, ¿qué iba a hacer si no ganaba dinero y tenía que hacer esos gastos? Como que realizó que no le iba a dar para tanto y prefirió no seguir...

Las condiciones de vida, comparando la mía con la de mis hermanos y sus familias, es diferente. Hay mucha diferencia en cuestión de educación y alimentación de los niños. Ellos desconocen lo que es la paternidad responsable porque no tuvieron estudios... Me refiero a que mi hermano Marcelino tiene ya seis hijos pequeños y eso hace que aumente la pobreza de la gente.

## Mis hermanos

*Somos once hermanos:*

- 1º. *El mayor, Salvador Choc, el que vive en Xamán.*
- 2º. *Juana, se casó antes de ir a la montaña.*
- 3º. *Juliana, ella se casó en México.*
- 4º. *Marcelino, él también se casó en México.*
- 5º. *Antonio -Tono- Choc, él es albañil. Hizo hasta quinto grado.*
- 6º. *Luis Coy, yo.*
- 7º. *Agustina, es la que murió cuando se cayó del mecapan en la montaña.*
- 8º. *Juana, que está estudiando para maestra.*
- 9º. *Roberta, es la que estudia para perito en Escuintla.*
- 10º. *Armando, estudia los básicos y ayuda a mi mamá en la casa.*
- 11º. *Teresa, quien murió en México, porque nació prematura.*

Yo les he dicho, pero lo que me dice la mujer de mi hermano es que prefiere tener sus hijos cada dos años para poder terminar de tener hijos rápido, hasta que ya no pueda; dice ella: "así salgo de la responsabilidad de tener hijos luego". Eso no es así. Yo le he dicho que mientras la mujer sea fértil, eso no termina.

Marcelino sólo llegó al segundo grado y peor mi hermana Juana, ella nunca estudió. Ahora, mi otra hermana Juana, la menor, Roberta y Armando, ellos sí estudian.

Todavía, hace poco, tuvimos un conflicto familiar por mi hermana que quería estudiar para perito en Escuintla. Mi mamá decía que siguiera y mi papá decía que muy caro. Le conseguí una beca para señoritas a través de Carmela Paz y aún así mi papá dijo que no porque se necesitaba de todos modos más dinero. Y peleamos...

Después, mi mamá habló con él, y él se fue a Xamán a donde mi hermano Salvador Choc. Después de dos meses, se tranquilizó y regresó. Ya mi hermana estudiaba en Escuintla para entonces. Antes, mis papás se agarraban a cuentazos. Cuando estaba muy bolo, mi mamá aprovechaba y le daba porque luego, cuando estaba sano, él le daba a ella.

Mi hermana mayor está en Petén y tampoco se deja si el hombre inicia los golpes, es como mi mamá. Ya cuando nosotros estábamos grandes, mi papá ya no se atrevió a pegarle a mi mamá. Ahora ya ni le levanta la voz...

Mi mamá trabaja en el campo con su machete como si fuera un hombre. Es pequeña, pero corta las ramas y trae su leñita a la casa. Ella vive sola y tranquila. Podría ella pasar años sola y no le hace falta que esté mi papá, porque cuando él está tiene que obedecerlo.

## UN COMPROMISO

Veníamos a romper el hielo con un sistema en el cual no me sentía apto. Con el tiempo, el que da clases aprende más. No tenía más palabras para dar clases, pero me ayudaron mucho los cursos que me dieron los promotores.

Cuando me preguntaron si quería ser promotor, yo me sentí diferente a los demás. Pensé: "¡Qué privilegio! Soy más importante que otros". Eso porque a partir de ahí debía ser un ejemplo, un prototipo. Inicié un cambio personal que me dio formalidad, solidez. Si no, uno habla más vulgar, bromea más, anda jugando barajas... Pero con esa responsabilidad, uno se limita, uno se siente con mucha formalidad. Me gustó mucho. "Si tú no respetas, los demás no te respetan"; ya así, no es tan fácil que alguien te bromee pesado, te respeta la gente. Entonces, como que me agarró un vicio y seguí estudiando. Cuando vine a Guatemala, en Escuintla empecé de nuevo los tres grados básicos porque no tenía ningún papel que legalizara mis estudios. Después, me metí a sacar el bachillerato por madurez, siempre ahí, en Escuintla.

## NICOLÁS ESCALANTE

Aprendemos de los líderes comunitarios y nosotros involucramos a la gente de experiencia en nuestra historia. Mi respeto al señor Nicolás Escalante Lucas, de mi comunidad. A él le gusta impartir sus conocimientos a la gente. Cuando llegan, por ejemplo de la universidad, él es el primero que los recibe, o sea que les da un trato y les cuenta. Le gusta promover las cosas. Con cualquiera que quiera una entrevista... hasta con el ACNUR colaboró para la filmación de unas películas que evidencian cómo las personas huían de los soldados; ahí en Nuevo México, con sus maletas, con sus cosas, salieron co-

riendo para que el ACNUR filmara. Alrededor de una fogata, sale él en muchas películas. Es un líder empírico: apenas hizo segundo o tercer grado, pero sí tiene muchos conocimientos para compartir con los estudiantes.

Como los delincuentes saben que los líderes denuncian a la gente, han aparecido cartas anónimas en el centro de la comunidad, amenazando a él y a otros líderes. Eso tiene como dos meses de suceder. En otras cartas, salen nombres de personas de la comunidad involucradas en la delincuencia y también de otros que no son de la comunidad. Eso se está investigando... No sabemos si en verdad tienen algo que ver las personas que viven en la comunidad. No hemos podido averiguar si es cierto o no.

### EL GRINGO SEAN

En el campamento de refugiados, estaba el instituto. Al principio, las clases las daban las hermanas de la caridad y luego también llegó un gringo llamado Sean. Él daba clases en el campamento de refugiados, principalmente en el módulo II, donde estaba yo. Era gringo, venía de Estados Unidos y daba clases de educación física a los muchachos. Él, hasta el momento, no deja de trabajar. Aquí en Guatemala, en la comunidad de Santa María T'zeja, de Quiché, sigue dando clases; ahora trabaja en un instituto. Apoyó la filmación de un vídeo de Santa María T'zeja. Apoyó mucho a los jóvenes que integran esa comunidad.

Una catedrática de nuestro instituto en Nuevo México que viene de Santa María T'zeja, cuenta que en esa comunidad hay como sesenta profesionales (peritos, maestros) y otros que se preparan para doctores y ahora están en Cuba. Hace poco, en la prensa salió un artículo afirmando que con la ayuda de un señor de Estados Unidos,

"Sean", se ha podido dar solidez al Instituto de Santa María T'zeja. Todo esto ha convertido a esa comunidad en un modelo para esa región y Petén.

También, la comunidad de Nuevo México es la única comunidad de retornados en esa región. Se ha podido demostrar que es diferente a las demás; tiene sus propios maestros y su instituto. En otras comunidades que tienen hasta tres décadas de haberse fundado, no tienen ni maestros propios y mucho menos un instituto en su comunidad, tal vez por falta de oportunidades económica; a nosotros, donantes extranjeros nos apoyaron. En la costa sur, fuimos la primera comunidad de retornados. De venirse a México, los primeros en retornar fueron los de la comunidad de Xamán, donde vive mi hermano.

Mi primo se murió en la masacre de Xamán, en la que hubo después de haber retornado, donde murieron como veintidós personas. Eso sucedió tal vez porque la ideología de las personas que vivieron en México era que no querían tener ninguna relación ni con el ejército ni con la guerrilla, con ninguno de los dos. Pero un pelotón de soldados se metió en la comunidad y la gente estaba en una asamblea; la gente se opuso y quiso quitarles las armas a los soldados y ellos no se dejaron y empezaron a disparar a la gente. Eso era parte de un acuerdo del ocho de octubre, que tiene siete literales, donde se especifican los acuerdos para retornar al país.

Esto fue antes de los acuerdos de paz, el ocho de octubre del año 1992. Tal vez sucedió por ignorancia. En la prensa salió: "Pocas personas muertas", pero mi mamá, como a veces viaja allá con mi papá, nos contó.

Mi papá se mantiene mucho tiempo en Xamán porque allí se cultiva mucho cardamomo; como bajó el precio del café, en Xamán cultivan ahora más cardamomo. Él se va en época de cosecha o para la limpia.

## LA PROFESIONALIZACIÓN

Fue gracias al apoyo de EDUMAYA que pude seguir estudiando. Estuve becado por EDUMAYA cuando estudié con COMADEP -Comisión de Maestros Departamental- para ser maestro. Y el 23 de octubre del 2001 me gradué, administré los fondos que me daba EDUMAYA a través de COMADEP. Sin la beca, no me gradué de maestro y menos hubiera llegado a la universidad. Probablemente me hubiera quedado sólo con el tercero básico.

La comunidad donde estamos, está muy alejada de la ciudad. Donde estoy hay como dieciséis kilómetros para Escuintla y la carretera está malísima... pedregosa, de grandes subidas, tiene uno que pasar ríos; un carro que no es de doble, allá se queda.

Hay sólo dos buses. Uno sale de la comunidad a las seis de la mañana y el otro a las seis y media. Pero, qué inseguridad venir a Escuintla. Hace apenas quince días que la policía vigila la carretera, pero desde el tiempo que vivimos ahí, se han hecho como veinticinco asaltos. Dicen que antes de que llegáramos nosotros a vivir a esa comunidad, los ladrones violaron a las mujeres. Hay mujeres ahí cerca de la comunidad que quedan embarazadas de los ladrones. Esto ya viene de qué ratos... pero se limitó mucho cuando nosotros llegamos porque iniciamos a dar parte y declarar a nivel departamental. Hasta el gobernador de Escuintla fue ya a una reunión en Nuevo México con los de la comisaría, el alcalde municipal y departamental... allá estuvieron; la ONU allí estuvo también. Pero ni así, poco nos han respondido. Estamos viendo como conseguir donaciones, pero también es un deber del Estado que nos arreglen esa carretera que está en tan malas condiciones.

Trabajé seis años sin título. Durante los dos últimos años, 1998 y 1999, tuvimos un sueldo a través

de PRONADE: el gobierno le entregaba estos fondos, los cuales a su vez se entregaban a FUNDAZÚCAR y ellos nos pagaban a nosotros.

Nosotros, los de la vertiente sur, junto con la comunidad de San José del Carmen y la comunidad La Lupita -que son de Mazatenango y Suchitepéquez- fundamos una organización llamada OMERBESG -Organización de Maestros Rurales de la Costa Sur- y solicitamos a COMADEP los fondos, pero no funcionó; no encontramos donantes. Entonces, nos unimos a AMERG, la Asociación de Maestros de Escuelas Rurales de Guatemala, que antes trabajaba más en Petén; nos metimos ahí y cuando nos recibió como asociados, solicitamos una beca a COMADEP, el mediador con EDUMAYA para las becas, y nos aceptó con muchos de Petén. Comenzamos a estudiar en el año 2000.

## MI SUEÑO

Tener un título, estudiar, llegar a ser un profesional era el sueño que yo tenía. Cuando dijeron: "tienen la beca para estudiar para maestro", no lo pensé ni dos veces y me vine a la ciudad de Guatemala a una reunión de COMADEP e iniciamos a estudiar en el Centro San Pablo, ahí en Guatemala; ahí empezamos... A las comunidades llegaba un facilitador que nos daba clases en nuestras escuelas, pero mensualmente veníamos a Guatemala a recibir asesoría presencial, pero todas las clases y círculos de estudio los recibíamos en nuestras comunidades. Los facilitadores eran capacitados por EDUMAYA y contratados por COMADEP. Trabajábamos el fin de semana, sábado y domingo. Nuestro profesor era Gaspar Miguel, COMADEP nos daba los textos facilitados por EDUMAYA y luego, cuando nos reuníamos nosotros, ya habíamos estudiado. Uno ya tiene experiencia, PRONADE nos había dado más de cien horas de pedagogía, didáctica, clases en salones multigrados, juegos

infantiles, técnicas de estudio, cómo planificar... tengo un diploma de eso. Considero que la psicología y la filosofía fue lo nuevo en COMADEP, matemáticas casi no... fue poco lo nuevo, sistematizamos nuestros conocimientos.

Me siento un profesional en mi campo. Siempre dimos clases, todos los días sin faltar una hora. Llegamos puntuales, con planes preparados, sin improvisar las clases, cumplíamos el reglamento... maestros de otras aldeas, que son graduados de Escuintla, llegan e improvisan, no dan planes, faltan, llegan tarde. Con nosotros en la escuela de Nuevo México hay un orden, el maestro no puede llegar tarde y, si es así, debe ser de conocimiento del director.

Ahora me toca a mí contabilizar todos los bienes de la escuela, unificar los planes, tengo todo un trabajo allá. Ahora, uno ve bonita la escuela con su edificio; antes, el cerco era de palo y en el piso del salón pasaba agua cuando llovía y en verano una gran polvazón que había que regar a diario. Allá, anualmente pasa una correntada de aire que si no estás bien parado, te deja sentado. El viento pega mucho. Las casas, cuando eran de palo, las dejaba sin techo; no pasa así con las casas que tenemos ahora, que nos hizo el gobierno a través de FOGUAVI —Fomento Guatemalteco para la Vivienda—. Las casas son de columnas de metal, tienen cuatro cuartos, de ocho por seis; son más grandes que donde vivimos ahora. Nosotros, por nuestra parte, arreglamos la casa de mis papás, todos cooperamos y les hicimos otro cuarto con su cocina de madera; en la casa nueva no hay nada, todavía tienen que hacerle la cocina para poder vivir ahí. La gente ya se está pasando a sus casas nuevas. Los que tienen más facilidad, están repellando sus casas.

Nuestra forma de trabajar era que cada maestro tenía un grado. Nunca permitimos que alguien tra-

bajara con más de un grado. Cada maestro con su grado. Con mi primer grupo empecé yo en primer grado y terminé con ellos hasta sexto. Se necesita mucho conocimiento y seguridad con los niños grandes si no, se montan en uno; se tiene que dominar el tema. Al principio, eran treinta y cinco; terminaron como doce. Muchos se fueron a Ixcán, otros a México y como tres o cuatro no siguieron estudiando porque se casaron de quince años cuando estaban en quinto.

Sentía mucha responsabilidad con el estudio: a mí me interesaba mucho, y además, tenía que mantener la beca con setenta y cinco puntos. No había tiempo ya de ir a las reuniones comunitarias, había exigencia de los dirigentes, pero no podía. Tenía que investigar, hacer análisis. En Alameda, Chimaltenango, fuimos dos meses a cursos, de principios de noviembre a mediados de diciembre. Luego, fuimos a fin de año a una excursión en Petén y conocí Tikal. Cuando estaba estudiando en México, me decía: "algún día lo voy a conocer...". Hasta que estuve estudiando para maestro pude conocerlo, fue excelente, tomé muchas fotos, le conté a mi mamá, se impresionó mucho. Allá vive mi hermana, con los pisotes.

El estudio para mí fue algo trascendental. No pudo dármele mi papá ni nadie en mi familia. Fue un cambio radical en mi vida. Fue como que cayera maná del cielo a los que estaban en el desierto, como dice el Antiguo Testamento. Nunca lo pensé en esta vida, pero cuando me llegó a las manos... no sólo pude superarme académicamente sino que pude mejorar mi nivel de vida. Para mí, se amplían las oportunidades.

A la universidad, sin la beca, nunca hubiera llegado. Tanto que soñé con la universidad. Las becas son una buena alternativa para los pobres; así como la oportunidad que yo tuve, yo quisiera que la tuvieran mis hermanos... la lástima grande es que no alcanza para

todos. Para entrar a la Universidad, de más de mil solicitudes completas fuimos sólo cien los beneficiados esta vez.

Eso sí, no hay ninguna otra beca como la que da EDUMAYA; he preguntado y no hay. EDUMAYA nos dio libros de texto y viáticos: hospedaje, alimentación, transporte.

### SIEMPRE UN RETO

El reto es la distribución de mi tiempo para trabajar. Siempre la meta es llegar a graduarme. La comunidad me quiere ver graduado: "¿Cómo será?", me preguntan...

El otro reto que tengo es mantener a mi familia, cumplir mis deberes en mi hogar. Me refiero a poder repartir mi tiempo porque yo formo parte de la directiva comunitaria y soy maestro... pues también tengo mi familia que mantener y estudio; tengo que aprovechar hasta la medianoche.

Ahora en las vacaciones, estoy feliz: me levanto con mi esposa, mi hijita siempre se levanta después que yo, siempre está feliz. Este año, el nueve de julio del 2002, me trasladó el Ministerio de Educación, MINEDUC. Yo daba clases a quinto y sexto grados en la escuela de Nuevo México.

La directora que trabajaba en la otra escuela a donde me trasladaron fue baleada durante un asalto en el camino que va hacia la comunidad. Ella pidió, junto a otra maestra que la acompañaba, jalón a un vendedor de coches. Y salieron los asaltantes a quitarle el pisto al señor y le dieron un balazo al chofer y al hijo. A los dos les echaron aguas y a la maestra le metieron un balazo; ella gritaba, "soy maestra, no tengo dinero". No le pegaron sino más abajo del corazón, no murió.

El Ministerio me trasladó, entonces, como director a esa escuela llamada San José de Lacintal; ahí inicié a trabajar como director.

Los demás maestros decían: "profe, ¿qué voy a hacer?" porque ya venía la celebración del quince de septiembre. Lo que hice: nombrar comisiones de higiene, comisiones para la fiestas, para la inauguración de la comunidad, para la clausura; yo coordiné todo. Hay que delegar y ayudar a hacer las cosas. Lo que fue más duro y nuevo fue llenar la papelería. Rendir cuentas de la contabilidad y bienes de la escuela, llenar cuadros, gastos, egresos, memorias de trabajo, inscripción, porcentajes de alumnos que perdieron, que ganaron, que se fueron. Eso y lo de la Universidad me absorbió mucho tiempo... y aplicar exámenes. Me tocó dar tres grados al mismo tiempo: cuarto, quinto y sexto; entonces, sólo facilitaba el tema y ponía trabajo en el texto a los alumnos. Así, no se puede discutir ni impartir las clases, como hacía en Nuevo México, esa es la desventaja de un multigrado.

La comunidad, a donde me trasladaron, es de retornados internos, es más reciente que la nuestra. Adquirí mucha experiencia. Un maestro y una maestra trabajaron conmigo. Ella trabajaba como directora antes, pero pidió un traslado por cercanía, era su último año de dar clase en el área rural. Ella me ayudó mucho.

### SATISFACCIÓN

Mi mayor satisfacción hasta ahora ha sido graduarme como maestro. Tengo algo legal, siento como que tengo un peso en mi comunidad. Ser profesor graduado tiene su efecto, además nos permite poder seguir estudiando. Cuando hay fiesta, programamos actividades culturales, convivimos con la gente. Es un respeto el que se siente.

## OTRA VEZ EDUMAYA

Cuando terminé de estudiar aquí en Guatemala con COMADEP, fuimos al instituto César Montenegro, nos graduamos y llegó el director de becas de EDUMAYA para que fuéramos becados en la universidad. Él dijo: "tenemos oportunidad para maestros graduados que presenten su solicitud a EDUMAYA". Fue demasiada felicidad en mi vida. Me dije a mí mismo: "Eso no me lo pierdo".. Al llegar, me puse a hacer la solicitud, bien hecha. Hice la reseña histórica de mi vida. Había otro muchacho que también fue refugiado en México; juntos, Hermenegildo y yo, llenamos la solicitud, ambos ganamos la beca. Los demás no ganaron la beca; no tenían idioma maya. Sólo tres de mis compañeros hablamos un idioma maya; a mí me ayudó eso y la historia de ser refugiado en México y que seguí estudiando.

## EL FUTURO, HOY

A principios de noviembre, me enteré de que me volvían para mi comunidad nuevamente: la comunidad me pidió mi plaza para Nuevo México, quizá porque yo he vivido y estudiado nuestra historia. Los demás maestros tienen dos años de estar en la comunidad. No todos conocemos igual nuestra historia. Ahora voy a la escuela como director. Antes fui tesorero en la cooperativa, era una carga tremenda y no podía ser director. Ahora me toca a mí.

Primero, actualizar los contenidos, discutir temas actuales de libros, tanto de nuestra historia (la historia de Guatemala, pláticas con líderes comunitarios) como de la ruta maya, por ejemplo. Este año se manejó el sesenta por ciento del libro del magisterio que habla de Egipto y otros lugares, pero buscamos hacer más con la participación del niño, buscamos una nueva filosofía educa-

tiva. En la profesionalización a nivel nacional del magisterio, nos dieron mucho contenido práctico de la realidad educativa de Guatemala. Eso va a seguir este año y voy a seguir...

Mi meta es estar graduado de Técnico de Administración de Empresas, saber de análisis, de estados financieros. A veces no se cómo, pero lo voy a lograr.

Hemos planteado la formación de un bachillerato donde podamos graduar a nuestros alumnos. Sólo de esa carrera hemos hablado hasta el momento, no de las carreras de contador o de maestro.

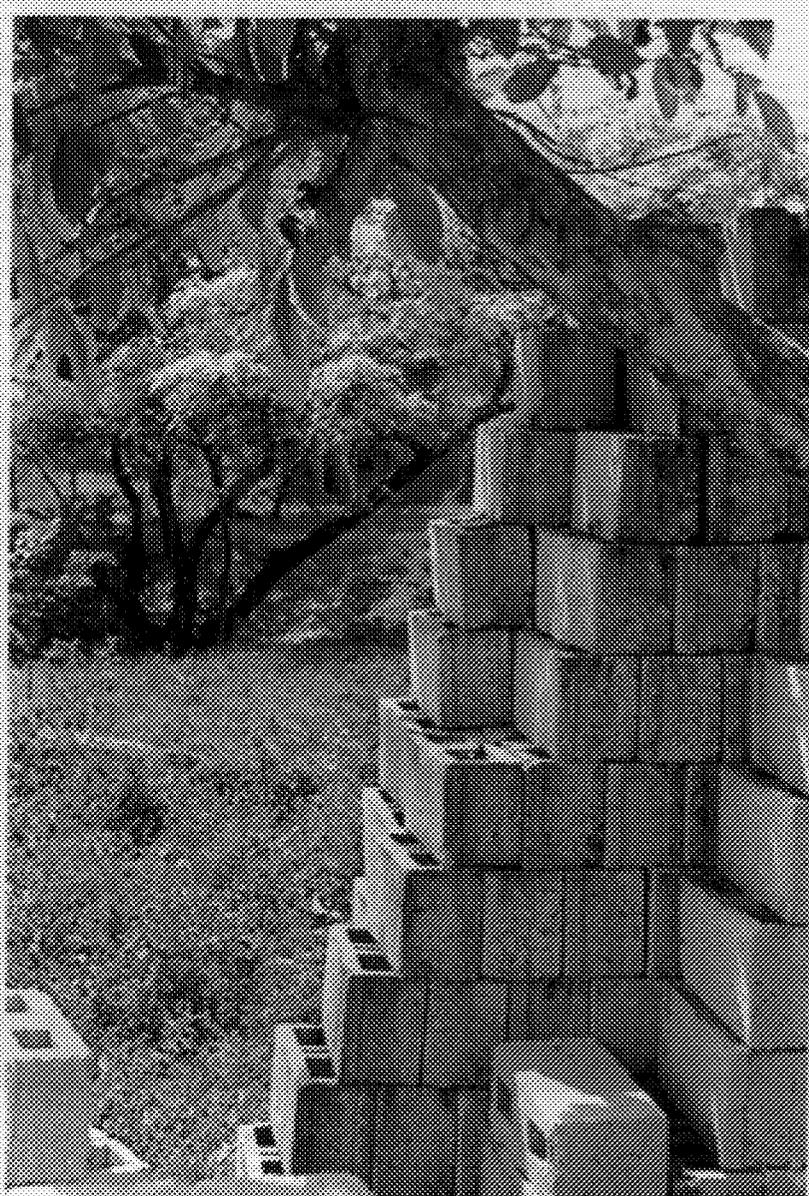
Me veo manejando estos proyectos de la comunidad, primero Dios, gozando de buena salud, alimentación, vestido, al igual que todos en mi comunidad. También, espero lograr que el gobernador departamental de Escuintla o FOGUAVI escuchen realmente las necesidades de la comunidad, porque cuando llegan los de la comunidad no los escuchan; pero al llegar uno como profesor o técnico, le dan a uno atención especial... Como que hay una discriminación a nivel de escala social.

Ya ha pasado antes: llega un padre de familia y no lo escuchan; a mí, como maestro, sí me dan atención. Por eso, cuando la directiva de la comunidad va a reunirse para hacer algunas negociaciones, siempre va un profesor con ellos, que entiende un poco más eso de los papeleos y puede escribir. Siempre el secretario de la cooperativa es un maestro. Y si se necesita escribir a máquina, ahí pone la máquina y a teclear empieza, y si se necesita redactar una solicitud, a redactar se ha dicho. Generalmente, el presidente no tiene la capacidad de hacerlo. Ser maestro en una comunidad no se queda en el nombre, ahí sí que todo se practica... y qué horrible sería que el maestro se negara a hacer las cosas... la gente sabe que el maestro sirve, que está ahí para ayudarlos.

En mi comunidad, probablemente la forma de vida ha cambiado mucho, la gente ha crecido mucho para bien. Me refiero a que ha evolucionado mentalmente porque los padres se interesan en darle estudio a los hijos. En todas las fiestas, hacemos teatro, comedias en contra del analfabetismo o de la mala educación de los niños en las casas. Eso ha

servido para mejorar a la comunidad se han dado cuenta de eso y cuando alguien sale de la primaria, le dicen: "mire, ese ignorante ya salió". Así le dicen los mayores al patojo que está saliendo. Este año se graduaron como quince del tercero básico de la comunidad, es un avance.

*Guatemala, diciembre de 2002.*



---

*El único sector de la comunidad que se mantuvo fue el de los promotores de educación; ahora no llaman maestros.*

*Siempre tuve en la mente ser una mujer triunfadora. Tuvimos una visión con mis compañeras de estudio y nos dijimos que al graduarnos fundaríamos una asociación de mujeres para apoyar a otras a salir adelante.*



PREVIOUS PAGE BLANK

## MARÍA FAVIANA IXCOY HERRERA

*Es madre soltera, con dos hijos, pero ha sido una mujer muy luchadora para salir adelante con ellos, sin la ayuda del padre de los niños y, a la vez, ha estado estudiando en la universidad convencida de que es la mejor manera para que la mujer se prepare. Es maestra y líder en su comunidad.*

*Reconoce que haber estudiado la carrera de Trabajo Social la ha ayudado a tomar mejores decisiones en su comunidad. Forma parte importante de la comisión de negociación por conflictos de tierras entre Nahualá y Santa Catarina Ixtahuacán, Sololá.*



PREVIOUS PAGE BLANK

*Marta tiene treinta y cinco años, nació en el Cantón Xepatuj, Nahualá, Sololá, y su idioma o comunidad lingüística es el K'iche'. Ella fue una estudiante que antes de ingresar a EDUMAYA tuvo muchas limitaciones de tipo económico y familiares para culminar sus estudios del nivel diversificado.*

Pertenezco a una familia *k'iche'* muy humilde. Soy la hija mayor de cinco hermanos. Mi padre se dedica a la agricultura y es tejedor; mi madre es ama de casa.

Estudié primaria en el colegio Santa Catarina de Nahualá. Teniendo siete años de edad, siendo muy niña —también me desempeñaba como madre— ya que me dedicaba a la par de mis estudios al cuidado de mis hermanos pequeños. La primaria la terminé de estudiar en el año 1980.

A mis trece años de edad, mi madre se fracturó y entonces tuve que seguir tomando la responsabilidad de cuidar a mis hermanos, especialmente de uno que en ese tiempo tenía cuatro meses de edad; los otros tenían once, siete, cinco y tres años. En ese tiempo, yo estaba estudiando primero básico, pero me tuve que retirar del instituto porque ya no me daba tiempo para estudiar.

Me dediqué mucho a mi madre ya que mi padre tenía problemas de alcoholismo y, por lo tanto, no se ocupaba mucho de la familia.

Para poder estudiar el nivel diversificado, conté con el apoyo y la motivación de mis hermanos y padres que siempre me decían que siguiera estudiando ya que la mayoría de mis primos lo estaban haciendo y sólo

yo me estaba quedando atrás; me animaron mucho. También mis tíos, Manuel y Miguel Jiménez, siempre llegaban y dialogaban ya que como era de conocimiento de ellos, mi padre —por los problemas de alcoholismo— no se preocupaba mucho por la familia, siempre salía de la casa y mi madre tenía que desempeñar el papel de padre también.

Mis tíos me apoyaban, se preocupaban mucho por mis hermanos y llegaban a platicar con nosotras —mi madre y yo—. Incluso, nos llegaban a enseñar cómo trabajar el hilo que utilizan los tejedores para elaborar prendas típicas; nosotras lo trabajábamos también para ganar algo de dinero.

También, mis primos y primas me motivaban para que continuara mis estudios del nivel diversificado en la Escuela Normal Regional de Occidente (ENRO), en Santa Lucía Utatlán, Sololá. Pasé muchos esfuerzos para seguir estudiando ya que no contaba con los recursos económicos necesarios ni con el apoyo económico de mi familia. Logré graduarme, con muchos esfuerzos y sacrificios, de Maestra de Educación Primaria en el mes de octubre de 1987.

En ese tiempo, me iba los domingos para la escuela y regresaba los viernes por la tarde o temprano los días sábados ya que tenía que ayudar a mi mamá y sacar algunos tejidos pendientes.

## DIFICULTADES

Económicamente, atravesé muchas dificultades para estudiar porque mis padres no podían cubrir todos los gastos. En ese entonces, me ayudaban sólo con los gastos de pasaje de Nahualá para la ENRO.

En lo material, y para realizar mis trabajos, mis compañeros me apoyaban: me regalaban hojas y materiales de los que utilizaban para hacer sus trabajos.

Mis padres me ayudaron poco en lo económico, pero me ayudaron mucho en forma moral porque siempre mi papá me insistía que estudiara, y si no ganaba los grados, le tenía que devolver parte del dinero que me había dado; eso me ayudó mucho para estudiar.

Mi mamá, a pesar de su enfermedad de presión alta, trataba la forma de ayudarme con mis gastos porque, para tener algo de dinero, ella tejía huipiles. Gracias a Dios, de esta forma logré terminar mi carrera.

Por las dificultades que afrontaba, recuerdo mucho que, en mis vacaciones, me ponía a tejer huipiles. Las señoras de la comunidad ya sabían que en octubre, cuando yo llegaba de vacaciones, me dedicaba a elaborar huipiles; antes de este mes, mi mamá me preparaba hilos y materiales para la elaboración de unos tres huipiles que era lo que yo lograba terminar durante el tiempo de las vacaciones.

Parte del dinero que ganaba de mi trabajo, lo invertía para comprarme algunas cosas de uso personal como un poco de ropa, zapatos, tenis que se necesitaban en la escuela; también ayudaba a mi madre en la economía familiar. Los días domingos, que son los días de mercado en Nahualá, casi no bajábamos al mercado porque no teníamos dinero; sólo algunos domingos cuando yo obtenía dinero de los tejidos, dejaba comprado maíz.

Prácticamente, cargué con la responsabilidad familiar; casi siempre tuve esa visión. Gracias a Dios, me gradué en el año 1987. Al año siguiente, 1988, uno de mis primos que trabajaba de maestro se enfermó y me dejó en su lugar de trabajo para cubrir su plaza en el magisterio desde enero hasta octubre; eso me ayudó mucho porque ya tenía un sueldo después de graduarme y por eso siempre le decía a mis hermanos que siguieran adelante. Como antes no habían institutos en Nahualá, entonces ellos salieron a estudiar el nivel medio a Santa María Visitación, Sololá. Yo me preocupaba por ellos, les daba todo lo que necesitaban, sus gastos... tal vez era mínimo lo que les daba, pero sí sufrí por ellos para que se superaran.

---

*A mis trece años de edad, mi madre se fracturó y entonces tuve que seguir tomando la responsabilidad de cuidar a mis hermanos, especialmente de uno que en ese tiempo tenía cuatro meses de edad; los otros tenían once, siete, cinco y tres años. En ese tiempo, yo estaba estudiando primero básico, pero me tuve que retirar del instituto porque ya no me daba tiempo para estudiar.*

*Me dediqué mucho a mi madre ya que mi padre tenía problemas de alcoholismo y, por lo tanto, no se ocupaba mucho de la familia.*

Mis hermanos también estudiaron la primaria en el Colegio Santa Catarina y en la Urbana de Nahualá; mis padres los apoyaron para que estudiaran porque antes no se pagaban colegiaturas. Ayudé a mis cinco hermanos, les ayudé con dinero después del básico porque yo ya trabajaba. Tal vez no era mucho dinero lo que ganaba, pero siempre le daba a mis hermanos. Mi motivación para trabajar eran mis hermanos.

Siempre tuve en la mente ser una mujer triunfadora porque muchas veces siempre tuve visiones con otras compañeras de estudio y decíamos que al momento de graduarnos, teníamos que fundar una asociación de mujeres para apoyar a otras a seguir adelante.

### CATARINA TZOC

Cuando saqué el interinato de mi primo, conocí a una señora de la comunidad que trabajaba para impulsar el desarrollo integral de la mujer; se llama Catarina Tzoc Sac. Ella siempre me buscaba en horas de recreo y me pedía consejos de cómo redactar actas, solicitudes o algunos documentos y yo siempre trataba de ayudarla. En la actualidad, la señora Tzoc es la representante departamental de la defensoría de la mujer indígena del área *k'iche'*.

Mientras hacía el interinato, también logré trabajar en CONALFA, en las tardes; siempre la gente necesitaba ayuda y también me llegaron a tener confianza: las mujeres de ese mismo grupo me decían que las ayudara y aunque a veces no era una gran recompensa la que me daban, me sentía comprometida con la comunidad.

Hoy me siento satisfecha porque sé que las mujeres ya lograron la formación de la asociación; a pesar de que la integran mujeres analfabetas, tienen mucha voluntad de hacer cambios.

Entre mis propósitos está el de impulsar más la participación activa de las mujeres. Ahora, tenemos una red de instituciones donde se dan a conocer los derechos específicos de la mujeres y la violencia intrafamiliar porque muchas veces las mujeres callamos lo que nos pasa, porque yo he vivido en carne propia todos esos problemas. Entonces, no se trata de que la mujer tenga que ser superior al hombre, pero sí conocer que todos tenemos los mismos derechos y obligaciones. Por eso, yo me siento satisfecha porque con todo lo que he vivido he podido superar los traumas psicológicos; ahora, tengo una clara convicción futurista.

Los problemas familiares que he enfrentado me han ayudado a salir adelante. Antes, me había juntado con un hombre, pero él vivía en otro departamento; a veces, uno no piensa en el momento de juntarse con alguien, pues yo me quedé con dos hijos.

He tenido muchas dificultades y también tuve el trauma por mucho tiempo. El grupo de mujeres me ayudaba: siempre me decían que yo podía salir adelante, que con todo lo que yo estaba sufriendo era mejor quedarme sola porque cuando hay muchos problemas la empiezan a maltratar a una física o psicológicamente... yo fui víctima de todo eso y eso me ha dado valor para seguir adelante. Siempre se los digo a las mujeres y siempre lo comento con ellas porque yo fui víctima de tantas cosas. También, la cultura, en lugar de que nos ayude, a veces nos hunde más en los problemas porque todo lo que pasa hoy y mañana ya toda la vecindad lo anda comentando como que una fuera el tema a picotear de las familias.

Gracias a Dios, a mi familia, a mis padres y a mis hermanos, a todos mis familiares cercanos, a las personas esenciales, a la gente de mi municipio que me ayudó mucho —porque tuve traumas por tanto tiempo hasta incluso intenté suicidarme—, ahora he salido adelante y quiero seguir hasta donde pueda llegar.



---

*...Porque cuando hay muchos problemas, la empiezan a maltratar a una física o psicológicamente... Yo fui víctima de todo eso y eso me ha dado valor para seguir adelante. Siempre se los digo a las mujeres y siempre lo comento con ellas.*

Quiero hacer énfasis en que las mujeres sí podemos hacer las cosas cuando nos lo proponemos, podemos aprovechar los espacios sin buscar pretextos en la participación con mucha voluntad.

## LA ACTUALIDAD

Trabajo por las mañanas en una escuela y en la tarde trabajo para un colegio. También, trabajo con los Peritos Contadores en Ciencias Comerciales; sé que ahí no se gana mayor cosa, pero mientras nos graduamos... Me siento satisfecha porque siempre platico con los jóvenes, máxime en el instituto donde mi relación es más directa con las señoritas porque imparto el curso de Educación para el Hogar. Siempre les he dicho que ellas son las dueñas de su vida y que nadie tiene que estar pensando por ellas ni decidir por ellas porque sabemos que vivimos en una sociedad llena de tantas cosas: violencia, delincuencia —ahora impera la descomposición.

*Siempre les he dicho que ellas son las dueñas de su vida y que nadie tiene que estar pensando por ellas ni decidir por ellas porque sabemos que vivimos en una sociedad llena de tantas cosas: violencia, delincuencia —ahora impera la descomposición—.*

*Entonces, yo siempre les he dicho a ellas que tienen que decidir por su propio cuerpo porque muchas veces los hombres simplemente se pueden aprovechar de ellas.*

Entonces, yo siempre les he dicho a ellas que tienen que decidir por su propio cuerpo porque muchas veces los hombres simplemente se pueden aprovechar de ellas. Por eso, he tratado de formar talleres con ellas y dialogar; me siento satisfecha por eso. Sé que sus familias siempre les dicen que no hagan esto o aquello... pero no les dicen las causas ni las consecuencias que pueden sufrir en el futuro.

Siempre les he dicho que cuando una mi alumna tenga que sufrir, yo me sentiré solvente moralmente por haberlas orientado y no simplemente por haberles dado una teoría sino haberles hablado de la realidad basada en mi experiencia.

No quiero que alguna de las señoritas sufra como yo sufrí. No es porque uno las lleve mal ni decir a los hombres que todos son malos; yo les he dicho que no todos los hombres son malos, pero la mayoría sí. Siempre ha sido el tema candente en todo grupo donde yo me encuentre; incluso, los compañeros de trabajo me dicen: "no, es que usted es muy cerrada". Yo no le temo a esta calificación; de cualquier modo tengo que estar a la defensa de la mujeres. Tenemos que defendernos nosotras mismas, tenemos que demostrar que sí podemos, que tenemos una inteligencia, no es competencia y tampoco vamos a ganar físicamente, pero nosotras también tenemos valores —morales, espirituales— que tenemos que defender.

## MI FAMILIA

Debemos tener valor porque uno tiene que desempeñar el papel de ser padre, madre, administradora de toda la familia. Siempre he dicho a mis dos hijos que hay que salir adelante, que de esta vida mucho nos espera y que nosotros si estamos acá en esta tierra tenemos una gran lucha porque esta vida está llena de dificultades, que debemos aprender a vencer.

*Siempre he dicho a mis dos hijos que hay que salir adelante, que de esta vida mucho nos espera y que nosotros, si estamos acá en esta tierra, tenemos una gran lucha, porque esta vida está llena de dificultades que debemos aprender a vencer.*

Gracias a Dios y al apoyo de mis papás –que me han ayudado mucho porque ahora vivo con ellos, la cultura no nos permite vivir solas, la gente siempre chismea– no he tenido mayores problemas.

Siempre he inculcado a mis hijos el respeto porque no quiero que la gente me diga después que por no tener un padre a la par, mis hijos son malcriados; por eso, hablo mucho con ellos en un horario específico: llego a las siete de la noche a la casa porque trabajo todo el día y de siete a ocho siempre trato de ver sus tareas y me pongo a dialogar con ellos. A veces me siento culpable de todo, pero como siempre he estado en capacitaciones donde se nos dice que no debemos meterles malas ideas, trato de explicarles... Ahora ellos saben por qué estamos solos, pero nunca los pongo en contra del papá porque sé que no estaría bien.

Gracias a Dios, he salido adelante. El factor que siempre me hace falta es el dinero porque como ahora la vida está muy cara, tengo que ver también a toda mi familia, no sólo a mis hijos; debo mucho, pero tengo mucha fe en que voy a salir adelante.

### MI COMUNIDAD

Ahora, gracias a Dios, en mi familia ya todos nos graduamos. Somos seis hermanos, tres varones y tres mujeres; ha sido un gran sacrificio. Dos de ellos ya se casaron.

En mi comunidad, hay un mejor desarrollo integral porque ahora ya tenemos institutos. Antes

era sobre todo el factor económico el que no nos dejaba salir a estudiar; aunque tuviéramos voluntad de seguir estudiando, salir fuera de la comunidad, pagar pensionado, colegiatura y todo lo demás, lo hacía casi imposible.

Gracias a Dios, existen ahora en Nahuallí tres institutos: para el nivel diversificado, para el magisterio y para peritos contadores. Esto ha ayudado mucho para la superación de los jóvenes.

### EDUMAYA

Cuando comenzó el Proyecto EDUMAYA, unos compañeros que ingresaron en la primera promoción me fueron a informar que habían metido papeletía. Yo no supe sino hasta la mañana del mismo día en que iba a ser la selección. Me dijeron que necesitaba cartas de recomendación. Entonces fui a ADEP a solicitar una. Desde pequeña, me ha gustado participar y en esta institución –que ya no existe–, llegaba a participar en los concursos de poemas en *‘k’iche’*.

Me dieron la carta, pero como ya era tarde, llegué casi en los últimos turnos para las entrevistas. No llevaba fotografías y todo lo demás que solicitaban, sólo llevaba mis cartas de recomendación. Como había que llenar todos los requisitos, me dijeron que si no podía traer que probara nuevamente el próximo año con mi expediente completo. De todas maneras, me entrevistaron, pero no aparecí en el listado de los seleccionados porque no había llenado todos los requisitos.

Al siguiente año, estuve al tanto para averiguar en qué fecha eran las próximas selecciones. Esta vez reuní toda la papelería y conseguí otras cartas de recomendación. No tuve problema porque siempre he estado inmersa, durante el tiempo de mi vida, en la participación. También trabajé como voluntaria de educación de adultos, ahí también me apoyaron con otra carta de recomendación.

Me llamaron para la entrevista en Guatemala. Yo realmente estaba necesitada de la beca porque tenía que ayudar económicamente a mis hermanos y mis hijos; a mí no me quedaba nada para poder sufragar mis gastos universitarios, pero gracias a EDUMAYA pude superarme.

Ahora sé que llevo un cúmulo de conocimientos que tengo que poner en práctica; ahora estoy participando, a nivel municipal, y formo parte del consejo de desarrollo urbano y rural.

Sé que tengo la gran tarea de dedicarme a mi comunidad, a mi municipio. Muchas veces nosotros nos olvidamos de ellos y no es que uno no tenga que hacer lo suyo, pero uno tiene que aportar a su municipio y ahora tengo la gran libertad de poder expresarme; no es libertinaje como otros lo creen.

Antes de llegar a EDUMAYA, dejé de estudiar durante once años. Yo me gradué en el año 1987 y estuve sin estudiar ese lapso de tiempo. Había escuchado también del proyecto PRODIPMA.

Siempre me gustó la carrera de Trabajo Social, pero lo que no me ayudó es que sólo la daban en plan diario. Yo no podía estudiar porque mi papá me decía: "si quieres seguir estudiado, andáte, pero es por tu propia cuenta porque yo no tengo dinero y no puedo ayudarte". Siempre me decepcionó todo lo que me decía porque yo no podía cubrir mis gastos y en ese entonces yo estaba dedicada a mis hermanos. Siempre esperé

estudiar Trabajo Social. Cuando ingresé al Proyecto EDUMAYA pude hacer realidad mi sueño.

## LO MÁS DIFÍCIL

Lo más difícil siempre fue el tiempo que yo no tenía para dedicar a mis estudios. Siempre me costaba porque yo trabajaba desde la mañana hasta horas de la noche y como también tengo a mis hijos, tenía otras cosas que arreglar en la casa y preparar cosas para el trabajo. En la noche, yo me ponía a estudiar, leía mis hojas. Siempre me dedicaba a estudiar de diez de la noche en adelante; a veces, me acostaba a las tres de la madrugada, pero siempre decía que lo tenía que sacar. Me gustaba leer. Cuando me ponía a leer algún documento que me interesaba, no dejaba de leer hasta que físicamente ya no podía. Tenía que recordar muchas cosas y me inquietaba mucho porque los contenidos que nos dieron son muy importantes. Siempre relacioné todos esos contenidos con la vida diaria y me ponía a reflexionar, más cuando leímos algunas obras como "Masacres en la Selva"... tanta información que a veces daba coraje. Nuestra gente ha sufrido y todavía seguimos discriminados en tantas cuestiones.

Siempre me desvelaba para hacer mis trabajos porque sabía que si yo no lo hacía, ninguna otra persona lo podía hacer por mí; sólo es tener voluntad y valor, y aprovechar la oportunidad porque yo decía que si perdía la beca, ninguna otra persona me iba a ayudar. Yo sé que EDUMAYA miraba por nosotros, pero tampoco quería dejar una mala imagen y que por mí salieran afectadas otras personas.

Soy una persona del área rural y de escasos recursos económicos. Cinco o diez centavos para mí son valiosos; yo no puedo venir de mi casa a la universidad y regresar sin el apoyo de EDUMAYA. Además, se me ayudaba con los viáticos porque del dinero que yo ganaba no me quedaba nada para estar gastando.

## METAS, FRACASOS Y ÉXITOS

*Desde que me gradué, yo siempre quise seguir estudiando, pero como no podía, rogaba a Dios que me diera esa oportunidad. Yo sabía que podía ser más útil a mi pueblo y que si algún día, alguna institución me apoyaba, yo podría salir adelante...*

*Yo sé que muchas instituciones apoyan económicamente, pero no se preocupan tanto por las personas como en el Proyecto EDUMAYA. Además del apoyo económico, nos dio el apoyo moral a través de la orientadora porque yo sé que uno solo no puede salir adelante. Entonces, más que una beca de estudios, se me dio apoyo en todo momento. Pienso que EDUMAYA tiene esto por ser conocedora de la cultura maya. Hay instituciones que simplemente vienen a imponer las cosas, pero yo sé que EDUMAYA tiene bases para el desarrollo; siempre digo que es una buena institución.*

*En cuanto al apoyo moral que se me ha dado, agradezco especialmente a María de Ajpop (orientadora de EDUMAYA) porque cuando a veces le decía: "mire licenciada esto... o lo otro...", nos reunía y siempre nos echortaba a seguir adelante, a obtener buenas calificaciones, a realizar los trabajos, a leer los textos que teníamos, a pedir los libros que nos facilitó EDUMAYA. Me ayudó mucho para salir adelante: las reuniones, los talleres que se organizaban, los encuentros que se dieron, todo esto siempre fue un apoyo, además de lo económico.*

*Como decían los demás compañeros, gracias a Dios hemos sido seleccionados porque cuántos compañeros, cuántos paisanos mayas estarían interesados y muchas veces nosotros simplemente quitamos ese honor a otros, esa oportunidad a muchos compañe-*

*ros. Lamentablemente, hay también algunos afortunados que no supieron aprovechar y dejaron sus estudios.*

*Yo sé que hay muchas personas que están en espera de una beca y que pueden hacer mucho por nuestro país, principalmente por nuestras comunidades porque muchas veces solamente se nos impone una cosa sin que realmente las personas que vienen de afuera conozcan lo que nosotros necesitamos en nuestras comunidades. Tenemos que tener claro que no es un paternalismo lo que queremos sino que nosotros tenemos que aprender a educar realmente a nuestra gente.*

*Hay muchas comunidades que esperan que les den, pero es un gran reto para nosotros poder dialogar, formar grupos, educar más a la gente en todo porque no podemos darnos el lujo de decir que vivimos en un país tan poco educado como se dice. Mi proyección al menos es muy amplia, no soy política ni nada de eso, pero colaboro con un grupo y mi meta es ayudar, educar.*

*Hay personas que simplemente llegan a ofrecer las cosas a la comunidad y, como la gente no está educada, no tiene una participación ciudadana. Simplemente, se van tras los que ofrecen porque los miran y piensan que todo lo que dicen es verdad. Entonces, nosotros muchas veces nos ponemos a platicar con las mujeres, con los vecinos y les decimos que nosotros tenemos libertad de pensamiento y creo que de verdad, como profesionales, tenemos mucho que hacer en el campo político, cultural, social como egresados de EDUMAYA.*

La convivencia con los compañeros y compañeras de estudio, de diferentes comunidades lingüísticas fue lo más enriquecedor. Fuimos muy pocos compañeros, pero nuestra amistad siempre fue amena. Hubo algunos disgustos en los grupos de trabajo, pero siempre tuvimos el apoyo de uno a otro; siempre reflexionamos y comprendimos que en esta vida siempre existen problemas de diferentes dimensiones y que cada uno de nosotros es un mundo, eso es lo que siempre nos ayudó, sobre todo respetar las diferentes culturas.

Compartí con personas de diferentes culturas y siempre me di cuenta de que cada cultura era diferente y que, a pesar de lo que había sufrido, habían otras personas que sufrían más que yo y eso me daba valor para salir adelante.

### MI CONTRIBUCIÓN

En mi familia, siempre trato de platicar con mis hermanos y orientarlos. No tuve una familia digna y

no pude establecerme con una pareja, pero siempre los oriento, les pongo ejemplos concretos míos y experiencias de otras personas; siempre reservo el nombre de las personas porque creo en esa gente que me tuvo confianza cuando principié mi profesión. Tengo muchos casos y mucha gente me ha contado sus problemas y algunos compañeros me preguntan los nombres de las personas pero siempre los reservo, es el secreto profesional. Con mi familia, siempre platico y a veces pongo ejemplos, pero nunca digo los nombres de las personas.

En mi comunidad, hemos tratado de participar. Formo parte de algunas organizaciones y grupos de mi pueblo. Yo sé que hay hombres que poseen el carácter machista, pero gracias a Dios ya he participado en varias reuniones con algunos de ellos en mi comunidad—donde he estado sola— y doy pláticas. Sé que más adelante habrá más mujeres que puedan hacer lo que hago. Me satisfizo que en la última reunión de un proyecto de introducción de agua potable hubo varias mujeres; entonces, sé que también las mujeres podemos tomar decisiones y no tenemos que esperar a que solo los maridos las tomen.

Me cuesta un poco ir a las reuniones del consejo de desarrollo urbano y rural porque la mayoría de veces se realizan los días viernes y en horas de la mañana por los compañeros que vienen de la boca costa. Quiero salir adelante en todo esto y pelear por la comunidad para terminar el plan de trabajo que se hizo de parte de la Secretaría de la Presidencia. Aunque muchas personas creen que lo que uno gana es un espacio político, no es así; yo no tengo en la mente meterme en alguno sino lo que yo quiero es demostrar que la mujer puede llegar a obtener puestos importantes.

Espero tener un trabajo donde pueda desempeñarme como trabajadora social, aunque ya realizo muchas actividades como trabajadora social. El nueve de septiembre voy a tener un taller a nivel municipal

*Si nosotras, las mujeres que hemos tenido esta oportunidad, luchamos y aprovechamos... seremos la motivación y el apoyo de muchas otras mujeres. Si nosotras no ganamos los espacios, no exigimos nuestros derechos y no ponemos de nuestra parte, creo que nadie lo va a hacer...*

con el tema "La violencia intrafamiliar y la autoestima": he arreglado con el coordinador técnico de educación y los representantes a nivel de comunidades para coordinar las actividades planificadas.

También, quiero platicar específicamente con grupos de mujeres para darles a conocer sobre sus derechos y cómo presentar una demanda; muchas veces las mujeres callamos, máxime en las comunidades retiradas donde los jueces ni siquiera le hacen caso a una. También, tenemos muchas actividades en coordinación con la Defensoría de la Mujer Indígena, en Sololá, y con la asociación "Mujer Vamos Adelante".

Quiero dedicarme directamente a mi profesión porque en muchas instituciones no hay trabajadoras sociales indígenas. Para el trabajo con comunidades, es muy necesario que hayan profesionales indígenas.

### UN MEJOR PAÍS

Para lograr vivir mejor en un país, debemos buscar más coordinación entre todos los profesionales, que trabajemos en conjunto, que no cada quien vaya por su lado, que no hayan complejos de superioridad, que no haya competencia, que se hagan en unión todas las cosas, que cada quien trabaje en su lugar, en su área.

Hay que comenzar con uno mismo y luego llamar a dos o tres compañeros. De ahí, poco a poco nos podemos ir ayudando. Sé que no se puede lograr de la noche a la mañana, pero teniendo una convicción clara sé que lo podemos hacer.

Ahora que ya se comenzó con el grupo de graduados de EDUMAYA, tengo mucha fe en que este grupo pueda funcionar, que de verdad tengamos conciencia de que fuimos ayudados y de que nos debemos a nuestras comunidades y que podamos regresar y que no simplemente hayamos utilizados las

*Mucha gente está en espera de nosotros.  
En nuestras manos está el futuro  
de un mejor país.*

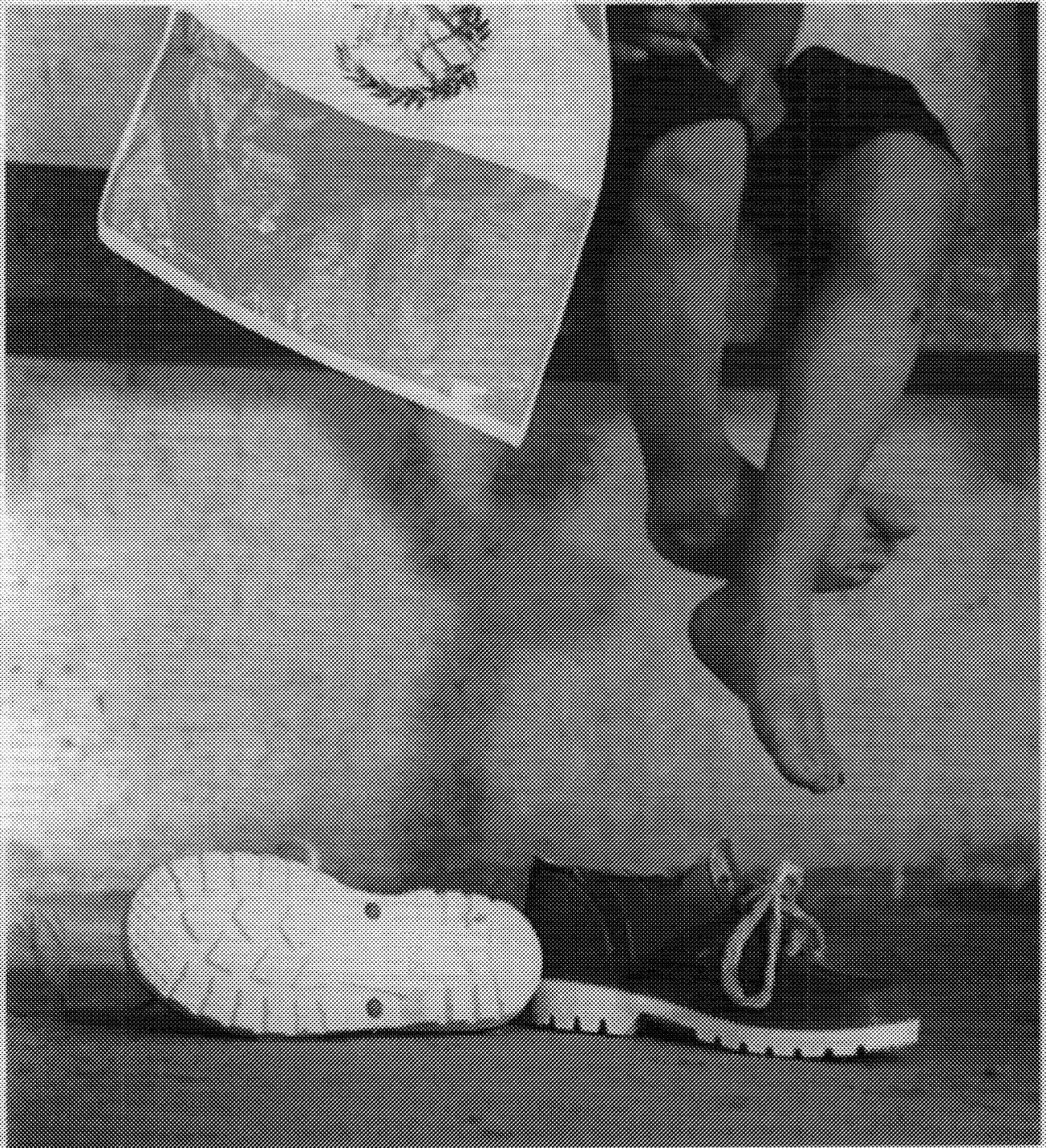
cartas de recomendación para salir personalmente adelante y ocupar buenos cargos, sino que siempre haya que trabajar por nuestros paisanos y no solamente usarlos como escalera.

Hay que dedicar nuestro tiempo porque me da cuenta de que casi no damos nuestro tiempo; siempre buscamos "peros" o tenemos algo más que hacer. Creo que todos tenemos una gran responsabilidad para seguir adelante con este grupo. Insto a los que están todavía recibiendo las becas de EDUMAYA para que de verdad lo sepan aprovechar y que demos este fruto que EDUMAYA quiere ver, que no se desperdicie. Nosotros llevamos las sabias enseñanzas y la experiencia de ser ex becados. Si hemos logrado esta beca, no sólo le quitamos oportunidad a otras personas sino mantengamos la beca para graduarnos. Yo sé que es una tarea muy difícil, pero con voluntad se puede.

Apoyemos a nuestras comunidades y no nos acomplejemos con tanta cosa porque las comunidades tienen mucha esperanza en nosotros.

También muchas veces, cuando ya estamos en la universidad, empezamos a alienarnos... nosotros no tenemos que avergonzarnos de nuestra cultura. Insto a que sigamos adelante y que nos unamos para tener la Guatemala que tanto deseamos porque si hablamos de un desarrollo integral, necesitamos de la colaboración de todos.

*Guatemala, agosto de 2002*



*En esos días, era la feria del 15 de Septiembre y mi papá me compró el uniforme y unas botas de hule; yo tenía tan metido en la cabeza que quería unos zapatos que corté las botas y les puse hoyos y una pita par amarrarlas al frente, para que parecieran zapatos.*

PREVIOUS PAGE BLANK

## PAULINO POYÓN SAQUIQUEL

*Paulino nació en una familia pobre de San Juan Comalapa. Su idioma materno es el kaqchikel. Es huérfano de padre y madre y de sus diez hermanos, únicamente sobreviven seis. Paulino siente mucha ansiedad por empezar a trabajar en su carrera y ayudar a la gente que lo necesita.*

Paulino Poyón es actualmente secretario y sacristán de la Parroquia Católica de San Martín Jilotepeque en Chimaltenango. El Párroco es Battolomé Cael. Ahí trabaja de martes a domingo, días en que debe coordinar la agenda del Párroco. Arienden 112 comunidades en doce aldeas. Sólo 80 cuentan con un edificio o iglesia.

Hoy, Paulino siente ansiedad por empezar a trabajar. Menciona que aunque trabajando con la Iglesia se contagia de la vida espiritual y aprende de la vida cristiana, lo ve como otra práctica de atención a las personas que lo necesitan, razón por la que escogió su carrera: Enfermería con enfoque intercultural.

Paulino ya no tiene papá ni mamá. Tuvo diez hermanos y hoy seis están vivos: tres mujeres y tres hombres. Con quien más se relaciona es con el menor, José, a quien le lleva un año y medio y que también es soltero. Él vive con Paulino en la Iglesia los fines de semana y, entre semana, trabaja en Tecpán, donde ejerce la profesión de Perito Contador.

Los recuerdos más remotos de Paulino vienen de cuando tenía entre cuatro y cinco años de edad, en los inicios de la década del ochenta. En ese entonces, todavía no estaba en la escuela, pero esa era una de sus máximas ilusiones porque su hermana mayor, de trece años, iba a la escuela: "Por ella era que yo quería ir", nos cuenta Paulino.

"Era feliz. Estaba papá, mamá. Mi papá era muy religioso, lo llamaban a rezar rosarios y novenas a los difuntos; yo me iba con él. Él tomaba con moderación en las fiestas. Los domingos íbamos a Misa. Tenía otro hermano que no estaba casado, también con él jugábamos juntos. Él tenía 16 años, tocaba la guitarra en un grupo de la Iglesia. Mi papá también estaban en un grupo religioso. Siempre se reunían a rezar, y los domingos rezaban más. Éramos pobres, descalzos, con pantalones rotos. Nuestra alimentación era muy pobre, pero éramos felices".

La familia de Paulino vivía en el pueblo de San Juan Comalapa donde la mayoría de la población es indígena y habla el idioma *kaqchikel*. Paulino describe su casa: "Teníamos una sala y dos cuartos, uno para el hermano mayor y el otro donde dormían mis papás con mi hermano menor y conmigo. Mi hermana dormía en la sala".

### VIOLENCIA EN SU HOGAR

En 1981 se agudizó la violencia: "Para mí, era una fantasía, bulla y llantos. Mi hermano casado tenía 28 años, era catequista, pertenecía a una banda musical. Era el segundo de todos los hijos y el mayor de todos los hombres, el preferido de mi papá".

Cuenta Paulino que una mañana de mayo de ese año se fueron a realizar las faenas acostumbradas al

PREVIOUS PAGE BLANK

campo. La mayoría de las personas que viven en un pueblo como Comalapa, donde todavía hay mucho campo en los alrededores, tienen un pedazo de tierra cultivado de maíz o frijol donde trabaja el padre de familia ayudado por los hijos y su mujer. Paulino fue con su papá, su hermano y dos sobrinos a la siembra: "Ese día regresamos como a las cuatro y media de la tarde y cenamos una hora después, como siempre. Bromeamos con mi hermano mayor que llegó sin su hijo. Él estaba pensativo, daba vueltas, algo ocultaba. Mis papás preguntaron, pero él respondió que no pasaba nada. Entonces, mis papás le dijeron que se quedara a dormir ahí en la casa, que ya era tarde, pero él no quiso. Nos dormimos temprano.

A la madrugada siguiente, como a las tres de la mañana, escuchamos un carro frente a la casa. Venía mi cuñada acompañada de unos hombres que tocaron la puerta. Dijeron que mi hermano había sido secuestrado por unos hombres que llevaban pasamontañas, lo sacaron medio dormido de la casa. Otro vecino contó que lo mismo le había pasado a su hijo. Al día siguiente, todos lloraban muy tristes. El esposo de mi hermana mayor lo quería mucho, eran muy amigos.

Fue mucha la desesperación, lo buscó mucho mi cuñado, también mi papá. Buscó en las morgues. Luchó por averiguar si lo habían matado. No encontró información. El consuelo de mi papá entonces fue el licor. Mi hermano de quince años acompañaba a mi papá a buscarlo. En una de esas veces que ellos buscaban, fueron capturados por el ejército y los llevaron a una casa en Chimaltenango en un camión donde iba lleno de personas muertas (cadáveres). Ellos tuvieron mucho miedo. Les preguntaron qué buscaban, los amenazaron y los obligaron a bajar a los muertos del camión. Dijo mi papá que algunos, al moverlos, se les caía la cabeza. Al final los dejaron ir. Estaban en Chimaltenango y mi papá invitó a mi hermano a un trago. Fue la

primera vez que mi hermano tomaba licor, pero dice que no les hacía efecto del susto que tenían. Regresaron a Comalapa y siguieron buscando.

En el año 1982 o 1983, mi hermano adolescente, ahora el mayor, por rebelde digo yo y por choque que tenía con mi papá, se fue al ejército; creo que él sentía la "moda" de irse. (En esa época tanto el ejército como la guerrilla reclutaron a muchos menores para formar parte de sus filas como combatientes). Dejó de trabajar, llegó enojado, salió del baño, se arregló y se fue a entregar. A mi papá no le gustó y se fue con mi cuñado, el esposo de mi hermana mayor, a hablarle a una cárcel donde lo tenían. Pero él ya no se quiso salir. Mi mamá, que nos quería a todos, se puso muy triste. Todavía llevábamos una vida casi normal, íbamos a Misa, nosotros ya estábamos creciendo.

Yo entré a la escuela y mi hermana ya no quiso seguir estudiando. Mi hermano José se quedó todavía en casa. Yo estaba muy entusiasmado de ir a la escuela. Mi papá me decía: "vos vas a ser licenciado". Los días de descanso me iba con mi papá al monte. Fui muy compañero de mi papá. En ese año fui muy feliz a pesar de las limitaciones. A veces, lloraba por unos crayones o un libro de pintar, pero mi papá era muy estricto y no nos daba más que lo que nos pedían en la escuela. No nos daba dinero ni para refaccionar porque ya íbamos desayunados decía. Una vez recuerdo que me compró una caja de crayones, yo fui muy feliz, y para mi mala suerte, alguien se la robó a la hora del recreo.

Tenía un amigo llamado Marino, vivíamos lejos, pero lo compartíamos todo. Bueno (ríe Paulino de sus recuerdos), el que más compartía era él porque yo nunca llevaba nada. Soñábamos juntos y decíamos: "cuando seamos grandes vamos a tener zapatos". Mis papás van a tener una tienda algún día. Éramos muy tímidos, todavía lo soy. Pero éramos

*Me fui con mi primo. Tenía entre nueve y diez años y me fui a trabajar en la feria. Nos fuimos de madrugada y al día siguiente en la capital, estábamos en El Cerinal. Mi primo me puso a ayudar al de la refresquería.*



buenos y cuando alguien nos quería pegar, siempre alguien más nos defendía. Con mi sobrino mayor, hijo de mi hermana mayor, tengo la misma edad y a veces nos visitábamos, pero con mi amigo compartíamos hasta la mitad de una naranja.

## ENFERMEDAD Y MUERTE

En agosto de ese año hubo una epidemia de sarampión y tos ferina. Ese año, mi hermana, la anterior a mí, tuvo sarampión; ella no tuvo los cuidados necesarios, no por maldad sino por ignorancia. Yo regresaba de la escuela y la visitaba. Ella estaba aislada en un cuarto. La visitaban grupos de la Iglesia. Le regalaban cosas como galletas, panes y juguitos y ella me decía: "comételes, hoy es cuando".

En esos días, era la feria del 15 de Septiembre y mi papá me compró el uniforme y unas botas de hule; yo tenía tan merido en la cabeza que quería unos zapatos que corté las botas y les puse hoyos y una pita para amarrarlas al frente para que parecieran zapatos. Yo estaba muy emocionado. Vino mi hermano de descanso y creo que fue a él a quien le había pedido mis zapatos. Estaba emocionadísimo, sólo faltó la foto (sonríe). Mi papá estaba muy feliz y me dijo: "hoy sí te voy a dar tu dinero" y me dio diez centavos, que para mí era todo un regalo.

La maestra, la señora Mari, era muy buena, me quiso mucho, conocía a mis papás. Nos quería mucho a todos. Desfilamos, me di cuenta de que mi hermano estaba ahí, sólo que algo bolo y burlándose.

Pasaron los días y a mi hermana se le agudizó su enfermedad. A principios de octubre, ella murió; la internaron en un hospital privado de Comalapa y a la semana murió. Mi mamá la tuvo que hospitalizar, se la llevaron en ambulancia para el hospital nacional; mi hermana todavía preguntó: "¿adónde vamos?", y

al llegar murió. Recuerdo que estábamos jugando con José cuando nos dijeron que Marta había muerto. Yo no entendía. Vimos a todos tristes, me sentí un poco mal, pero no sentí desesperación. Recuerdo que con mi hermano menor, José, estábamos jugando y hasta nos pegamos. Luego, llegó el cuerpo; mis papás tenían muchos compadres. Mi mamá estaba muy serena. Unos meses antes de que mi hermana se enfermara, mi mamá se había ido a trabajar con una señora. Había ganado un poco de dinero y con eso compró una tela amarilla para hacerle una blusa a mi hermana. La mandó a bordar para que ella la estrenara. Y cuando murió, se la puso a mi hermana. Mi papá no tomó, pero ahora entiendo por lo que sé de salud mental, que a él se le formaba una herida grande en su interior por todo lo que pasaba".

San Juan Comalapa es una comunidad que ha sobresalido por sus tejidos típicos que además de venderse en los mercados de artesanías de todo el país, se exportan especialmente a Europa. Una de las tradiciones de las personas es enterrar a sus muertos con sus pertenencias más queridas y reunirse en la casa de un familiar del difunto para acompañarlos. Es común que se beba licor o se realicen rezos por el difunto.

"Yo había empezado a enfermarme con sarampión y mi hermano José con tos ferina. Ya no fuimos a la escuela. Muchas personas enfermaron en el pueblo. Y yo ya no pude hacer el examen final. (En esa época, en el sistema escolar, más que el trabajo realizado durante todo el año, lo que se tomaba en cuenta para subir al siguiente grado era el puntaje que se obtenía en el examen final).

Pasó ese año. Yo no sabía que era la Navidad, en mi casa no había televisión ni radio. Pero en las fiestas de fin de año, mi papá cayó en el alcoholismo. Mi mamá era serena. Con mi hermano pasamos como mes y medio en cama, casi nos morimos...

## Las aspiraciones de Paulino como enfermero profesional

*Por lo menos, creo que ya he alcanzado mucho de lo que yo aspiraba porque de donde he salido, mi situación familiar y mi situación económica han cambiado mucho. Lo he superado, para mí es mucho y creo que eso es por la ayuda de las personas, parte de mi esfuerzo y sobretodo, la ayuda de Dios; profesionalmente, aspiro superarme un poco más por varios motivos:*

*Primero: Conocer más sobre la vida y por medio de eso ayudar a la gente, en este caso en la salud. He relacionado mucho la educación con la salud y se pueden hacer muchas cosas, pero sólo preparándose. Sé que puedo hacer mucho, sólo preparándome un poco más.*

*Ahora, lo que aspiro es empezar a trabajar y luego con eso buscar formas para continuar estudiando, siempre en la carrera de salud. Me interesa, en especial, la salud mental, pero ojalá pueda hacerlo; me llama la atención conocer más para servir mejor.*

*Segundo: Formar mi propia familia. El vivir en la Iglesia ha sido como formar parte de una gran familia; pero aspiro a formar algún día una familia en la cual yo sea el autor de la misma. Sin embargo, no puedo empezar una familia si no estoy preparado para mantenerla.*

*Tercero: Ser mejor espiritualmente ya que he tenido caídas y debo buscar acercarme a Dios porque a veces estoy alejado de Él.*

*Cuarto: Buscar servir a los demás ya que siempre encuentra uno a quien ayudar.*

*Me gusta trabajar con niños. Por ahora, estoy trabajando con un grupo de niños y ha sido algo especial para mí poder entretenerlos, enseñándoles; después, quisiera trabajar con ellos. Esto me ayuda mucho y también ellos se distraen y al final de cuentas hay un beneficio mutuo, algo importante es hacer lo que a uno le gusta.*

Al año siguiente, mi papá me volvió a inscribir en la escuela. Repetí el grado. Me dejaron con otra maestra, tuve otros amigos. Pero como mi papá era amigo del director, le habló y explicó que sólo por no haber hecho el examen final yo había perdido. Yo

lo acompañé y el director me hizo una prueba ahí mismo. Me puso a leer el periódico y lo leí. Entonces, me pusieron en primero sólo por un mes y luego me pasaron a segundo grado. Mi hermano José entró también a primer grado, nos regresábamos juntos y

platicábamos de qué nos gustaría tener cuando fuéramos mayores. Luego almorzábamos y nos íbamos a alcanzar a mi papá en el monte. Un día, recuerda Paulino con picardía, nos inventamos que nos habían pedido lapiceros, *folders*, crayones y cuadernos. Convencimos a mi papá y nos lo compró todo. En la escuela nos daban atol.

Mi mamá empezó a tomar. Ese año ya no seguí segundo, no recuerdo por qué. Mi hermano tampoco siguió. Nos dedicábamos a ir al monte con mi papá. En septiembre, mi papá enfermó. Estaba bajo tratamiento y le habían prohibido tomar (licor). Entre ellos (sus padres) se peleaban mucho. Mi mamá tomaba mucho menos. A veces se iba de la casa; entonces, nos íbamos al monte sin comer y, si teníamos suerte, comíamos un panito en la tienda. Ella tomaba por la tristeza de los hijos muertos.

Mi papá, a finales de ese año, mandó a José a vivir con la hermana menor de las casadas. (De sus hermanos, uno murió para el terremoto del 76 y otra murió por neumonía en el Roosevelt). Cuando se enfermó, mi papá, repartió las herencias. Nos dejó más que todo a los dos últimos y a mi mamá. En esa época, mi hermano se había ido y lo veía poco. A veces, me iba con él y mi hermana a la iglesia evangélica a donde lo llevaban. Recuerdo que nos gustaba porque a los niños les daban un libro para pintar y además daban formación y cantábamos. También nos regalaron una Biblia a cada uno. (En Guatemala, después de ser una población netamente católica, la población se ha convertido a la religión evangélica en más del cuarenta por ciento. En muchas familias, esto ha creado diferencias que a veces las dividen).

Una noche nos despertamos como a las cuatro de la mañana, yo dormía al pie de la cama de mi papá, acurrucadito y desde que estaba enfermo todas las noches una de mis hermanas lo cuidaba, ellas se

*A veces, me iba con él y mi hermana a la iglesia evangélica a donde lo llevaban. Recuerdo que nos gustaba porque a los niños les daban un libro para pintar y además daban formación y cantábamos. También nos regalaron una Biblia a cada uno.*

turnaban. Me despertaron porque iba a morir. Mi hermana me dijo que pudiera perdón a mi papá. Realmente no sé por qué, pero yo se lo pedí. Me decía mi papá que yo era rebelde y mis hermanos también. Me dijeron: "pedile perdón por alguna ofensa". Yo era niño, pero entendí y sentí el peso. Le dije a mi papá: "Por favor, papá, disculpame". Pidió jugo y un trago. Fueron a llamar a mis otros hermanos. Se le fueron los ojos y falleció. Mi hermana llegó y ya mi papá había muerto.

Nunca lloré tanto. Yo no podía parar de llorar. Todos pararon y yo seguía llorando y me decían que ya no, que parara, pero lloré hasta el amanecer, eran las siete de la mañana. Nos llegó a ver mucha gente, nos llevaron dinero. Mi mamá me ofreció un agua (bebida gaseosa), pero yo no quería nada. Fui con mi mamá, ella se fue a tomar un trago (licor). Mandó a avisar a los demás familiares. Todos nos reunimos. En noviembre fue.

Mi hermano anterior a mí, el del ejército, ya estaba retirado y era policía, no se enteró porque ya estaba casado y vivía lejos, llegaba de vez en cuando. No hubo cómo avisarle. Al final lo localizaron, pero como mi papá no tuvo velorio, de una vez lo enterraron y ese día cuando mi hermano llegó como

a las seis de la tarde ya se había acabado todo. Mis hermanos le reclamaron, pero no fue su culpa, cómo podía saberlo él.

Quedé yo solo con mi mamá. Ella se mantenía borracha todos los días. Yo ya no soportaba. En diciembre, mi mamá seguía tomando. Mi hermana me llevó al culto evangélico, eran las fiestas de Navidad, la Nochebuena, luego regresamos con mi mamá. Mi hermano ya no regresó a trabajar de policía, se quedó a vivir en Comalapa con su mujer. Estábamos esa noche y mi mamá se emborrachó. Mi hermano decía que veía a mi papá. Pasó ese año y mi mamá seguía tomando. Conocí a mi primo, uno que tenía negocios para feria, un "futtío", lotería, refresquería y boliche. Yo decidí irme con él.

## LA FERIA

En Guatemala, tanto en la capital como en los diferentes pueblos y ciudades del área rural, se celebran las fiestas del patrono del pueblo con una feria, que consiste en algunos puestos de comida y tiendas de licor, además de la venta de dulces y comida tradicional. También se colocan juegos para adultos como mesas de "futtío", tiro al blanco y algunos juegos mecánicos para niños. Estos puestos, tiendas y personas que las atienden van de pueblo en pueblo, según donde corresponda celebrar la fiesta patronal.

"Yo me decidí a irme con él. Le dije a mi mamá que me iba a ir y ella ya no entendía nada. Ella no comía. Los vecinos me regalaban un poquito de comida, trabajaba para comer y no estudiaba. Entonces, enrollé un pantalón y una playera, que era todo lo que tenía y los envolví en una camisa. Le dije a mi mamá: "ya me voy, ya vengo". Entonces, ella me dijo que no me fuera. Me fui con mi primo. Tenía entre nueve y diez años y me fui a trabajar en

la feria. Nos fuimos de madrugada y al día siguiente en la capital, estábamos en El Cerinal. Mi primo me puso a ayudar al de la refresquería (venta de refrescos). Me molestaban mucho, pero me olvidé un poco de lo que había pasado. Yo no entendía mucho de lo que pasaba ahí. Ellos inhalaban pegamento. (Pegamenteros: muchos de los niños que viven en la calle inhalan pegamento que les crea adicción. Es una droga barata y han prohibido su venta a menores, pero se ven muchos más niños pegamenteros en la calle hoy en día, que en aquel entonces).

Eran groseros, aunque me conocían. Me pusieron a inhalar pegamento y yo, como era un niño curioso, dije que estaba bien. En la refresquería, maneja el dinero y se lo entregaba cabal a mi primo, pero él no me pagaba nada. Luego de ese lugar, nos fuimos para la feria de Mixco. Salía con los otros después de cerrar a las diez de la noche. Yo tomaba agua, pero ellos tomaban cervezas. Luego, nos trasladamos a la zona 18, a la colonia Atlántida. Mi primo me dijo que cuidara el puesto; entonces yo abría, atendía, ayudaba a mi primo a cantar la lotería. Luego, pasamos a San Pedro Ayampuc, ahí estuvimos como dos semanas, ya era como el 20 de febrero cuando le dije a mi primo que me iba. Sólo dijo: "bueno" y me dio cinco quetzales; antes me había regalado una camisa y un pantalón y eso fue todo. Llegué a Comalapa y con esos cinco quetzales fui a comprar una camisa que siempre había querido, siempre. Sabía que mi primo no me había pagado lo que era justo, pero me sentía feliz de tener cinco quetzales. Regresé nuevamente con mi mamá.

Ahí estaba mi hermano Margarito, el ex policía, viviendo al lado con su mujer, pero casi no se mantenía allí. Ahí viví un tiempo porque él me lo pidió, como quince días, pero estaba descuidado, no tenía trabajo y mi mamá seguía tomando. Fue cuando mi hermana mayor decidió llevarme a vivir con ella y su esposo. Tenía cinco hijos. Me dijeron que tenía

que estudiar, pero ya era muy tarde para que estudiara ese año.

Entonces me pusieron a trabajar. Me fueron a dejar con una señora que hacía tejidos. Ahí estaba en el día y en la noche dormía con ellos. Visitaba a mi mamá. No siempre estaba. Me fui independizando mentalmente. Como trabajaba tenía dinero, ellos me daban comida y yo ayudaba en lo que podía. Fue muy diferente para mí. Ellos sí tenían costumbres de Navidad. Empezó a ser diferente... puedo decir que casi pasé del ambiente rural al urbano. (Paulino, al hablar del "cambio de ambiente", se refiere a las comodidades a las que tuvo acceso en la casa de su hermana, tanto la Navidad, que nunca la celebraron en su casa con regalos, como por el acceso al radio y a la televisión porque en su casa jamás los tuvieron; los clasifica de esta manera porque es en el área rural donde está la mayor pobreza y la falta de acceso al desarrollo, como agua potable y electricidad).

Ellos tenían televisión y radio, cosas que nunca tuve. Yo era casi de la calle y ahí cambié, me vestía diferente. Pero igual era niño, a veces peleaba con mis primos, me sentía solo. Visitaba a mi mamá. También me miraba con mi hermano menor, el que estaba con mi otra hermana.

#### DE VUELTA A LA ESCUELA

Al siguiente año, ya tenía que estudiar, sentía la necesidad. Sentíamos miedo del ladino en Comalapa. Sólo como un cinco por ciento de la población era ladina. Todos hablábamos *kaqchikel* y pensaba que los ladinos eran sólo personas con más dinero. En la escuela, el maestro era ladino. Ahí me junté con José, mi hermano menor. Todos los días tenía dinero que me daban para ir a la escuela. En cambio, mi hermano José estaba igual que antes, en un caserío sin luz (electricidad).

Yo le ponía muchas ganas al estudio. El profesor me mandaba a su casa con la llave para sacar los helados del refrigerador y llevarlos a la clase. Me tenía mucha confianza. Mi hermano a veces faltaba, tenía que trabajar mucho. Eran situaciones muy diferentes, aunque me presionaban más que a mis sobrinos.

Ya tenía doce años, en el año 1989, cuando celebramos el Día del Niño en la escuela, me metí en problemas. Estaba peleando con un niño, lo empujé y él se abrió la cabeza. Entonces, el profesor me dijo que lo llevara a curar. Entonces, lo llevé al Centro de Salud que quedaba un poco más lejos que la escuela; mentí por salvarme y le dije a la enfermera que había sido un accidente y mi compañero me apoyó para que no me castigarán. Cuando regresamos, el profesor nos había guardado chocolate y pan. Pasé ese año y yo estaba feliz de haber ganado y mi hermano también ganó.

Al año siguiente nos tocó en la misma clase, eran cuatro secciones en cada grado y no se cambiaba de grupo ni de maestro hasta que salían de sexto primaria; pero como ese año me inscribieron tarde, me cambiaron de sección y me tocó con mi sobrino, el hijo mayor de mi hermana. Con mi sobrino de la misma edad que yo, llegamos a entendernos como hermanos. Mejoré mucho mi lectura y, aunque siempre fui tímido, leía bien en voz alta. Leía mucho, sobre todo la Biblia, no porque la comprendiera sino porque me gustaba leer las historias que relata y era el único libro que tenía, el que me regalaron junto con mi hermano en los cultos.

A principios de tercer grado cambié de maestra, por el cupo. Esta maestra tenía fama de ser enojada. Con mi sobrino nos pusieron de lectores de las lecturas de la Misa en la Iglesia. Por la timidez, era difícil para mí, pero todo estaba muy bien. Visitaba a mi mamá, a mis hermanos; ellos casi no se reunían por diferencias familiares. La Señora Erlinda siempre

estaba de luto. Me porté bien, era puntual, cumplía con mis estudios y ella me llegó a tener confianza. Ese año gané bien tercero.

En cuarto ya no leí. Íbamos a un coro parroquial y al apostolado de niños, todos los sábados. Era muy bonito. Se terminó. Yo era muy católico, mi hermano, evangélico. A veces, nos juntábamos cuando trabajábamos en el monte, en el terreno estábamos uno al lado del otro, y nos poníamos a platicar; era una felicidad y un apoyo”.

Cuenta Paulino que estaban los tres en el mismo grado, su hermano, su sobrino y él, pero la vida de su hermano era muy diferente y eso le preocupaba: “Había días en que José no se presentaba a la escuela y la mayoría de veces era por que tenía que trabajar o porque no podía llevar algo que le habían pedido en la escuela. Yo le aconsejaba que se lo platicara a su maestra, que ella entendería y hasta tal vez le regalaba las cosas, pero José no podía hablar. Yo empezaba la adolescencia, jugábamos y molestábamos.

Yo le comentaba a mi hermana Natalia la situación de mi hermano José y pensamos en decirle que se viniera a vivir con nosotros. “Dice Natalia que podés llegar”, le dije. Él lo pensó y al día siguiente

---

*Como trabajaba tenía dinero; ellos me daban comida y yo ayudaba en lo que podía. Fue muy diferente para mí. Ellos sí tenían costumbres de Navidad. Empezó a ser diferente... puedo decir que casi pasé del ambiente rural al urbano.*

se fue con nosotros. Llegamos a la casa de mi hermana y era una alegría, fue muy bien recibido. Siempre había cositas, pero estábamos juntos.

A la semana, llegaron a traerlo. Lo convencimos de ser fuerte y no tener miedo de que le pegaran, que fuera firme en su decisión, pero cuando mi otra hermana y su esposo llegaron a reclamarlo, él temió y dijo que se iba con ellos, y se fue llorando a mi cuarto a despedirse y yo le dije que cómo era eso, si él no quería irse “¿por qué te vas si no querés?, ¿querés que yo te ayude?”. Y a pesar de que soy tímido, no sé de donde me armé de valor y le dije a mi hermana María que él decía que si se iba con ellos era por miedo a que le pegaran y le pregunté de nuevo: “¿te querés ir con ellos?” y fue cuando él pudo decir que no se quería ir. Estuvimos muy felices. Ese año hizo su Primera Comunión. Siempre seguí visitando a mi mamá y ella siempre igual.

En quinto grado me dijeron que tenía que trabajar y ayudar más. Empecé a estudiar en la tarde y terminé quinto en la escuela vespertina para adultos. Trabajaba en el tejido con mi hermana que se había conseguido un telar de pie. Ya a las tres de la tarde, me arreglaba para ir a estudiar. Conoció a otras personas, estudiaba con personas mayores, casadas y yo sólo tenía catorce años. Había personas de todas las edades, pero me sentía bien; a mi hermano también le iba bien, trabajábamos juntos. Ese año nos fue muy bien en el tejido. Siempre me gustaba visitar a mis demás hermanos para que no se rompiera esa relación y no encerrarme en la misma familia; a mi hermana no le gustaba tanto.

Navidad era un ambiente de alegría. Ese fin de año me dio la inquietud de integrarme al grupo del coro parroquial, pero conforme más crecía, más tímido me volvía. Era un grupo muy grande y la primera vez que fui no me atreví ni siquiera a entrar, pero tenía eso por dentro y al fin me integré al grupo

## TESTIMONIO

## José Poyón Saquiuel

(hermano de Paulino)

*Hemos vivido una situación un poco incómoda por así decirlo, por la misma circunstancia del ambiente, de los papás que tienen la idea de que lo único que importa en la vida es trabajar. Esta ha sido la idea que nos han dado desde niñas, recuerdo que nos llevaban mucho a trabajar al campo, no teníamos el apoyo para estudiar, más con Paulino, nosotros tratábamos un poco de poder estudiar.*

*Recuerdo una vez que comencimos un pequeño error: se nos aparecieron algunas cosas por allí que eran para estudiar: lapiceros, marcadores y los cogimos, los usamos porque teníamos ilusión, pero claro éramos niñas. Luego fuimos creciendo juntos y trabajamos con mis papás en el campo.*

*En cuanto a su comportamiento él siempre ha sido muy exigente, logra sus objetivos; lo que él quiere, lo hace y en más de alguna ocasión eso afectó las relaciones con la familia. Es verdad que a veces él cuando se comportaba así como que había un choque de caracteres, pero claro que se notaba que él sí podía porque incluso en los primeros grados de la escuela demostró que podía sacar muy buenos puntajes y hasta yo me admiraba de él ya que yo sacaba las notas normales, no era un alumno malo pero tampoco estaba entre los más buenos.*

*Con el tiempo mi papá se enfermó y quiso dejarnos con nuestros hermanos; Paulino se fue con una de mis hermanas y yo me quedé un tiempo en mi casa y luego me fui también con mis hermanas. Allí es donde desarrolló un poco más su mentalidad, cuando visualizó que estudiar era lo mejor.*

*Nos manteníamos en mucha comunicación, a pesar de estar separados. Él, Paulino, iba mucho más avanzado en sus estudios. Hubo también un tiempo en que no podíamos estar tan comunicados, cuando yo estaba con mi otra hermana, pero luego yo paré con la hermana con la que él estaba, Natalia. Allí nos ponían a trabajar y hacíamos todo lo que nos decían, pero la ilusión que nosotras teníamos era sacar por lo menos sexto primaria. Teníamos el mismo sueño, pero también era gracias a otras personas que, por decirlo así, nos dieron la chispa de que la educación era algo mejor.*

*Comíamos juntos, trabajábamos juntos en el taller de tela y luego también fuimos viendo qué hacer y cuando ya vimos que la situación en que estábamos con mi hermana era un poco así como que mala onda, él dijo "mejor me voy". Aunque ellos se opusieron mucho y las reacciones de mis hermanos fueron un poco malas y contradictorias y no lo aceptaban, él se fue a estudiar.*

Así vivimos un tiempo, luego él salió, creo que ya estábamos sacando tercero básico. En parte era que él quería hacer lo que quería y que no lo que le impusieran. Lo logró, yo hasta me admiré de que había conseguido una beca en el Instituto Santiago, todos no lo podían creer pero sí, por la capacidad que tiene, siguió con sus estudios y yo seguí ahí con Natalia, pero nos comunicábamos siempre.

Yo lo iba a visitar al Instituto Santiago y él me contaba también que la situación no era todo color de rosas, porque siempre hay dificultades, económicas más que todo. Yo trataba de apoyarlo cuando podía. Yo también terminé mi tercero básico y empecé a estudiar para Perito Contador; me costó porque yo vivía solo en mi casa pero también me ayudó el padre Bartolomé a quien le agradezco. Él me dio una mano con trabajo, alimentación y apoyo. En fin, la situación económica me costó mucho, me metí un poco a deudas, pero gracias a Dios la gente me ayudó también, a pesar de mis condiciones, de que no tenía nada.

Tampoco pude dejar a un lado a mi hermano a pesar de que para él fue menos difícil. Recuerdo que un día le pregunté: "¿Vos, cómo vas en tus estudios?" "Bien gracias", me dijo. En las vacaciones iba a trabajar o, a veces, se quedaba allá en el Instituto Santiago, yo siempre le decía: "Qué bueno tener una posibilidad como esa". Luego, él se graduó y no sólo eso sino que salió entre los mejores. Ese mismo año yo también me gradué; me costó mucho, pero lo logré. Uno no piensa en fiestas, porque

no se tiene la capacidad económica para hacerla. Gracias a Dios mi mamá estaba viva todavía.

Después de graduarse, él quería trabajar como maestro, pero luego llegamos a saber que tenía una oportunidad de estudiar en la universidad. Las personas con las que él vivía no querían por el riesgo. Además, él en ninguna ocasión mencionó haber solicitado una beca universitaria o quizá, quedó en el aire.

Quiera que no, entre hermanos que vivimos la misma situación, que no dependíamos de nuestra mamá, cada quien miró como salir adelante en su propio ambiente, pero nunca dejamos de comunicarnos, siempre nos apoyamos con un "qué tal, cómo te va". Como que hubo más hermandad siempre entre los dos, a pesar de que estábamos tan lejos. Entonces empezó a estudiar en la universidad, yo le decía: "Qué dicha la de vos, porque saliendo de una oportunidad, vas a otra oportunidad".

Después de graduarse uno no encuentra qué hacer, lo esencial es buscar trabajo. Pero a veces, las circunstancias de la vida nos hacen tomar otros rumbos. Yo me fui al seminario. Mi problema, como siempre lo he dicho, ha sido el factor económico porque hay que pagar los gastos. Hipotecué una parte de la propiedad que me heredó mi papá para poder sufragar mis gastos y poder estar solvente con mis gastos de colegiatura.

Cuando estaba allá (en la Capital), me comunicaba con mi hermano: "cómo estás, cómo te va...", sólo me contaba que vivía en la

(Continúa en la siguiente página)

zona cinco, en cuanto a sus estudios, me contaba que le iba muy bien, pero que siempre tenía algunas dificultades. Pienso que en la vida de un joven se aparecen oportunidades y también situaciones que no pueden considerarse como oportunidades (vicios, por ejemplo); como yo esta del lado opuesto de lo que él hacía, le decía que no continuara esa forma de vida y trataba de ayudarlo.

En agosto de 1999, falleció mi mamá. Fue un dolor muy grande para mí, peor mucho más para él. Él tenía un amor muy grande hacia mi mamá, el doble o más de lo que yo tenía para ella. Su muerte le afectó mucho y a mí también, pero pienso que es la ley de la vida... tarde o temprano tenía que suceder. Luego, me salí del seminario.

Empecé a trabajar en el año 2000. Recuerdo que trabajé en la Capital, por la Aguilar Baires, vivía en la zona cinco, con mi hermano. Hice todos los trámites que piden en la San Carlos y empecé el semestre, pero el horario era muy apretado y tenía que trabajar de la Universidad salía a las nueve de la noche. Era muy complicado, además tenía que lavar mi ropa, hacer la comida, tenía que hacerlo todo y no era como antes que mi mamá o alguna de mis hermanas me lo hacían.

Cuando visité a mi hermano en la Universidad Landívar, me enseñó algunas cosas: "vrs, mirá esto, así se hace, qué bueno, ¿verdad?". Cuando tenía exámenes, le decía: "vrs a poder", y lo logró. Luego, me salió una plaza en San Martín Jilotepeque, en la Tesorería de

la Municipalidad. Paulino, antes de graduarse de Técnico Universitario en Enfermería con Énfasis en Atención Primaria con Enfoque Intercultural, hizo sus prácticas, coincidentemente, en una aldea de San Martín Jilotepeque.

Encontrar trabajo a veces es difícil, más aún un trabajo relacionado con la profesión que se ha estudiado. Actualmente, trabaja un poco en la cocina viendo en que puede ayudar mientras puede ubicarse en algún trabajo que sea de su profesión.

Actualmente, vivo en mi casa. Viajo todos los días y sólo los fines de semana y los jueves voy a las reuniones en San Martín Jilotepeque. La institución donde trabajo se llama Juan Toriello; el servicio que presto es básicamente llevar la contabilidad a varias empresas y ayudar a llenar formularios a las personas que lo solicitan.

Cuando me contaron de la existencia del programa EDUMAYA y lo que ayudaba, dije: "qué bueno el hecho de que puedan decir que están pagando la casa donde viven los estudiantes, los pasajes, están rayados". Mi hermano me decía que él tenía facilidades para estudiar, que podía utilizar el internet y los programas de computación, que tenía excelentes catedráticos, que hacía exposiciones orales de sus trabajos. Eso de la beca da tantas facilidades... me impresionaba mucho y me alegraba que tuviera esa gran oportunidad. Además, es interesante tener compañeros y que ellos sean positivos y buenos.

y, cuando lo hice, me recibieron con porras, y me sentí muy feliz.

Las visitas a mi familia y esto del grupo era algo que yo hacía solo y me gustaba; me sentía muy bien en grupo y además contaba con nuevos amigos con características parecidas, eso me hacía mucha falta, conocer a otros, además de rezar juntos. Ese año, gané la mecanografía y fui a agradecerle al profesor de quinto y todo estuvo muy bien. Además, celebré mis quince años, aunque a mí, por tímido, nunca me habían gustado las fiestas. Mi cuñado sacó su bachillerato y como yo gané mi año de mecanografía, me incluyeron a mí como quinceañero en su fiesta. A esa edad, uno ya siente la curiosidad y la atracción y todo eso, pero yo todo me lo guardaba por dentro, mi mundo, las épocas que me tocó vivir en mi tierra, todo esto lo afecta a uno.

Al año siguiente, estudié sólo los domingos. Entre semana, por las tardes, estudiaba mecanografía. El estudio de los domingos era con el programa de educación de adultos del IGER; entregaba los trabajos que hacía durante toda la semana. Con lo que ganaba en los tejidos, me pagaba la "meca". Claro, no me alcanzaba para mucho.

Desde que estuve en el grupo de la Iglesia, todos los días rezaba el Rosario y lo que deseaba, lo pedía con mucha fe y me salía; por ejemplo: sacar buen punteo, llevarme bien con mis compañeros, no tener problemas en la casa, tener valor y vencer la timidez.

Una vez, por el mes de julio, me dieron un regalo del grupo de la Iglesia: una estadía de cuatro días en Panajachel, Sololá. Nuestro grupo se llamaba "Los Caminantes". Y la idea de este paseo era asumir un mayor compromiso con el grupo. Para mí era bueno porque, al mismo tiempo, me ayudaba a vencer mi timidez. Siempre quería conocerme mejor y responderme: "¿porqué soy así de tímido?".

Mi hermano también se pasó a estudiar a la escuela para adultos. Entonces, trabajábamos los dos y al mismo tiempo íbamos juntos al sexto grado. Ese año me fue muy bien en mecanografía. Yo valoraba mucho mis estudios porque para mí era un sacrificio de trabajo, tiempo y dinero que muchas veces me faltaba. También me gustaba jugar básquet y la música. Saqué así sexto grado y primer curso básico, juntos, con mi hermano, los domingos. Entré a segundo año de mecanografía y estudiaba con muchas personas que trabajaban también entre semana.

Empezamos a pasar muchas penas. Sentíamos un reclamo constante por parte de mi hermana; fueron días duros. A mí me dolía que me reclamaran cuando yo sentía que contribuía mucho con mi trabajo y en lo que podía. Siempre traté de no ser una carga. Empecé a sentir una angustia y a padecer de insomnio. Me deprimí. Estaba en crisis, pero me ayudaba mucho el grupo religioso e iba a rezar y me sentía más tranquilo, pero luego me volvía a inquietar. Tenía una excesiva timidez y luego, entre más tiempo salía de la casa, mejor; pero tampoco podía salir mucho. Ese segundo año de "meca" yo fui el abanderado. Estaba feliz, no sé porque pero no quería contarle a nadie por miedo a que se burlaran de mí, así que apenas les mencioné que me graduaba ese día; pero llegaron mi hermana y mi mamá. Me puse un saco porque era el abanderado. Al final, sin embargo, todos estábamos felices.

A fines de ese año, Canal 3 de Guatemala invitó al coro de jóvenes, en el que yo participaba, a cantar para la Misa de la Navidad. Eso fue en 1993. Fue un evento muy feliz esa Navidad. Ya en 1994, me llamaron a principios del año para formar parte de la directiva del grupo de jóvenes de la Iglesia Católica. Empecé como vocal, luego pasé a ser secretario y terminé como presidente. Se me quitaba la timidez. Fue ahí en donde se me fue enraizando el valor de la

justicia. Adquirí mucho liderazgo. Tenía que representar al grupo en medio de varios señores, era mucho compromiso y adiós timidez. Empecé a estudiar música, una hora a la semana; era muy pesado, pero eso me hacía sentir bien.

En el grupo teníamos algunos problemas: falta de respeto y poca participación. Buscábamos darle una nueva imagen, nos reuníamos los sábados por nuestra cuenta e iniciativa. Éramos solo jóvenes que tratábamos de proyectarnos a la comunidad. Nos dirigía un maestro. Primero, hacíamos oración y luego un diagnóstico de los problemas que teníamos y las posibles soluciones. Decidimos hacer un proyecto y presentarlo, sin consultarlo. Pensamos que la gente se alejaba porque hacía falta apostolado, esa era nuestra propuesta.

Llegó el gran día de presentar el proyecto en el que llevábamos meses trabajando y por falta de madurez o experiencia pedimos una respuesta inmediata. Entonces, nuestro encargado dijo furioso: "¿pero quién los está manipulando?". El contenido estaba bien, pero no le gustó la idea o cómo se la planteamos.

Para nosotros fue una gran decepción. Nos reunimos una última vez. Fue en octubre que se dio este problema. Se quejó con el párroco y nos tachó de jóvenes rebeldes. En la siguiente reunión, nos dijo que sí, pero por otro lado me amenazaba que no lo hiciera. No había una buena relación con él. Él dijo que nos habían manipulado los padres.

Al mismo tiempo, Canal 3 iba a llegar a filmar la Misa de Navidad en noviembre. Tenía mucho trabajo que hacer para esa Misa, que era fuera de tiempo y en la que nos habían pedido que hasta tuviéramos animales y un niño recién nacido de verdad. Estaba muy afligido y preocupado, pero finalmente conseguí todo. Un chivo, el niño Dios, José... todo salió muy

bonito, ensayado y todo. Ese día todos estaban felices y yo estaba un poco mejor con el asesor. A fines de ese año, tenía pensado irme con mi hermano a otro lado. La fiesta de aniversario se hizo en la casa de mi hermana, también hubo mucho trabajo. Sin embargo, en la familia pasaba algo muy serio: mi cuñado se merió con la esposa de mi otro hermano, el ex policía; era una situación muy tensa y nosotros no estábamos bien ahí.

Sucedió que hacía meses antes, el director que ya se iba a retirar nos ofreció un clóset para guardar los instrumentos. En la segunda quincena de enero, viajé a la capital para comprar las telas de los forros de los estuches de música. Llamé al asesor a una junta y el director nos entregó ahí las llaves del clóset, una para el asesor y la otra para mí. Bendicimos el clóset. Ya era mediados de febrero; después de eso, el asesor me invitó a un café, pero a pesar de todo, decidí salirme poco a poco de todo hasta que finalmente, renuncié al grupo.

Los reclamos de mi hermana eran insostenibles. Una tarde, bromeando con mi sobrina, sin quererlo, le boté su cadena. Ella me iba a pegar y yo, por parar el golpe y hacerme el quite, le pegué en la nariz y le sangró. Y fue en ese momento que dije dentro de mí, "me voy". Le conté al párroco y también fui a hablar con los suegros de mi hermana; les expliqué que ya llevaba ocho años de vivir con mi hermana y que me iba a ir. Ellos se sorprendieron, "¿qué decis?", me respondieron, no me lo creyeron y me pidieron que lo pensara. Me disculpé con mi hermana por lo de mi sobrina, pero ya no quería estar ahí.

Al día siguiente, me levanté temprano y me fui con los suegros de mi hermana por una semana. Durante ese tiempo, acompañé al señor a trabajar al campo. Mi hermana y mi cuñado estaban furiosos. Y yo pensaba, "¿por qué?, nunca fui una carga, sino todo lo contrario".

## ZARAGOZA

Me fui a Zaragoza con un primo que sembraba fresas, eso fue en marzo; iba ya en tercero básico. No tenía amigos en ese lugar, dormía en una bodega. No trataban muy bien a la mujer de mi primo, pasó una semana y me dijeron que realmente no había trabajo para mí. Regresé con los suegros de mi hermana. Empecé a trabajar con el suegro de mi hermana y averigüé de otros trabajos. Conseguí uno con el hijo del asesor del grupo. Era un trabajo de empleado por mes. De cinco de la mañana hasta cuando me necesitaran. Ganaba ciento setenta y cinco quetzales al mes. Ahí dormía y comía; no tenía cuarto.

La señora era maestra, era una buena casa. Yo limpiaba y sólo pedía que me dieran libre los domingos medio día para seguir estudiando. Tenían pollos y una venta de zapatos y materiales de construcción. Yo ayudaba un poco en todo. Me explotaban ¡hasta veía a los niños! Me alejé de todo, no tenía tiempo para nada más, estaba allí todo el tiempo. Sólo iba a ver a mi mamá. En la noche, estudiaba con una candela. Finalmente, me llegaron a tener confianza y nos hicimos amigos con la señora y el señor. Al segundo mes, ya no soportaba. Mis amigos tenían horario y ganaban más.

Empecé a trabajar por día porque se los pedí, pero a la señora no le gustó; era de ocho de la mañana a cinco de la tarde. Otra vez, tenía tiempo para ir al grupo y ese año seguí con la música. Sólo perdí dos meses, pero me puse al día. Conocí a un hermano de la señora que era médico veterinario y que me platicaba y me dijo que iba a tratar de conseguirme una beca de magisterio. Finalmente, ya no trabajé en la granja y entonces empecé a trabajar de albañil y a ganar dieciséis quetzales al día; cuando eso acabó, empecé a trabajar en el campo, en las milpas, en las siembras de la gente.

## BECAS DE ESTUDIO

En julio el médico veterinario me dijo que fuera al Instituto Santiago a llenar papeles con una señora llamada Rosario, de *Christian Children*. Ellos me podían ayudar con la colegiatura de quince quetzales al mes y me advirtió que tenía que ganar un examen de admisión. Al mismo tiempo, mi cuñado me ofreció trabajar como promotor de salud, que era un buen trabajo, pero yo estaba empeñado en ser maestro. Fui a hacer los exámenes. Cuando llegó el telegrama de que había sido aceptado para la beca, empecé a acumular cosas, poco a poco, para que me alcanzara.

Seguía viviendo con los suegros de mi hermana. La señora me trataba muy bien, Rufina, era una santa; su esposo también. Me sentía como un hijo para ellos; ellos me aconsejaban y mis hermanos lo superaron. En junio de ese año, me hablaron los de la junta de la Iglesia. El padre o párroco necesitaba un sacristán y chofer, el sueldo era de quinientos quetzales al mes, pero yo no acepté. Me tacharon de bruto y de todo, pero yo quería mi beca. Cuando mi hermano lo supo, él se fue a ofrecer como sacristán. Los domingos, estudiábamos tercero básico. Mi hermano se quedó en la Iglesia y yo lo visitaba a él y al párroco que fue quien me dio las cartas de recomendación. Llegó enero. Me tenía que ir. Le dejé doscientos quetzales a la señora Rufina, eran todos mis ahorros, y le pedí que me mandara veinticinco quetzales al mes para no gastar de más.

Empezamos muchos nuevos. Yo tenía que demostrar que podía y más. Teníamos muchos problemas económicos. No comíamos bien. En la huerta del Instituto hasta el repollo crudo nos comíamos a escondidas. Éramos muchos en la misma situación. En marzo, no nos habían pagado y yo no sabía que tenía que hablar con la señora Rosario, la que supuestamente me había dado la beca, y dieron

el aviso de que los que no habían pagado todavía la cuota mensual se tenían que ir. Pasó una semana y yo pensaba en irme, no tenía alternativa. Fue cuando nos llamaron a una reunión para hablarnos sobre la importancia de la educación. Una señora empezó: "Yo me llamo Jackie de Paiz y siempre damos becas. No las damos al principio para conocer un poco su rendimiento, pero hicimos esto un poco al azar. Les vamos a dar la beca que cubre ochenta quetzales a nombre del Instituto; los otros veinte los dan ustedes".

Salieron siete favorecidos y yo entre ellos. Yo no lo podía creer, ¡sál favorecido! Y me acerqué a ella para agradecerle personalmente, ella me respondió: "Agradézcale a Dios, nosotros no escogimos, fue el azar". Luego, nos dio otra sorpresa: "Les vamos a dar un bono en tiendas Paiz".

Compré hojas, cuadernos, lapiceros, jabón. Estaba feliz. En las clases, me esforzaba e iba bien, tenía miedo de perder Estudios Socioeconómicos el primer año, pero sabía que si pasaba esa, ya había ganado todas. ¡La pasé! En la entrega de notas con el asesor, que reunió a sus alumnos, diez no salieron limpios de sesenta. Al mismo tiempo que nos felicitó, nos amenazó, pero yo estaba feliz. ¡Había salido limpio!

Regresé a Comalapa en abril, para Semana Santa. Mi otro sobrino, el de la misma edad, siguió magisterio en Chimal (Chimaltenango). Nos platicamos y compartimos experiencias distintas. Sin embargo, sentía que mi situación general me empezó a afectar mucho los nervios. En el segundo bimestre, tampoco dejé ninguna materia.

Mamá seguía tomando. En 1996 yo ya iba en cuarto Magisterio. Mi hermano casi vivía en la Iglesia y yo apenas pasé ese grado. Al final de ese año, tenía una deuda acumulada: los veinte quetzales de cada

mes que no podía pagar. Entonces apareció la señora Rosario, de *Christian Children*; ella me ayudó con la mitad de la deuda que tenía... eran doscientos quetzales. Siempre era tímido, estaba en la directiva de aula, entrenaba los sábados básquet y tocaba la mandolina y la guitarra. Había una estudiantina.

En 1997 entré a quinto magisterio y en las vacaciones trabajé en una granja. Gané como noventa y seis quetzales y yo lo compartía con la señora Rufina, ella lo guardaba y a veces compraba algunas cosas. El de la granja era un compañero del grupo juvenil. Éramos íntimos, con él todo era muy bueno. En enero, ya cuando iba a quinto, visitaba a mi mamá. Ella lavaba ropa, pero igual se gastaba el dinero que ganaba en licor. Así se mantenía. Ya me había ambientado. Cuando un amigo me comentó de una amiga gringa que vivía en La Antigua y que ayudaba a la gente con pocos recursos, fui con esa señora en La Antigua y ella me pidió mis notas. Luego, me dijo: "Te voy a ayudar con cincuenta quetzales al mes, contra factura, y si perdés cursos, te quito la beca".

Ese año, en julio, mi hermano se fue a vivir a la Iglesia definitivamente y arregló la casa de mi mamá. Yo me fui a Sololá a hacer la práctica por un mes. Teníamos que pagar cuarto y todo. En la casa, las cosas estaban más o menos. Terminé quinto bien. Gané todo. El de la granja me dijo que había tenido que contratar a alguien fijo todo el tiempo así que no me podía dar trabajo. Entonces, me fui nuevamente a Zaragoza, con mi primo. Hacía entregas de fresas, era duro. Él me daba comida y me pagaba. Además, me prestó dinero para poder pagar mis prácticas ese año. Le pagué un poco y lo otro me dijo que lo dejara así.

En sexto curso, visitaba a mi mamá, siempre los fines de semana, cuando podía. Pero en Semana Santa, me quedé trabajando para no gastar y ahorrar un poco. Eran los últimos gastos de estudio, era pura

práctica. Sentíamos duro. En los últimos días, me avisaron que mi mamá estaba en el hospital de La Antigua. Terminé la semana, agarré todo y me fui a ver a mi mamá. Cuando llegué, ella ya estaba inconsciente, no me pudo hablar. Nos dijeron que tenía cáncer y que ya no se podía hacer nada. Además, estaba diabética.

Como al mes de haber salido del hospital empezó a tomar otra vez. Yo estaba en las prácticas de maestro en Comalapa. Vivía con la señora Rufina, pero iba a ver a mi mamá siempre. Daba formación cristiana a niños y me pagaban por eso. Llegó el día que tanto quise, mi graduación, y le avisé a mi mamá. El hermano de mi amigo médico veterinario me dio dinero para mi saco. Llegaron mi mamá, el sacerdote y algunos amigos. Una semana después también se graduó mi hermano.

Empecé a buscar trabajo, quería continuar mis estudios en psicología. Fue en noviembre cuando me enteré de las becas, a través de un anuncio de EDUMAYA y de la carrera de Enfermería en la Iglesia. Me gustó, me llamó. Empecé a averiguar los prerrequisitos. Hablé con el señor Martín Chacach y le pedí ayuda para los trámites. Estaba muy ansioso. Al mismo tiempo, busqué trabajo. Me salió en una ferretería, pero luego me salió la beca y mi hermano decidió ingresar al seminario, quería ser cura.

Al principio, cuando empecé a estudiar, a mis hermanos no les gustó ni a la señora Rufina y su esposo. Fue entonces cuando decidí pasarme a vivir con mi mamá y darle mi ayuda. Trabajaba en el Instituto de Comalapa los domingos y eso me daba para viajar los fines de semana. Almorzaba en la casa. Todo iba bien. Me venía a estudiar a la ciudad, pero ella todavía tomaba.

En la U, todo estaba bien. Me gustó mucho. Sentía un gran apoyo en los compañeros y una gran

unidad. Nos ayudó mucho la nivelación del Centro de Orientación Universitaria de la Landívar (COU). Me ayudó en mi autoestima, fue un buen empujón para unirnos. Nos ayudó a comprendernos y en nuestras relaciones interpersonales; funcionó como una segunda familia. Gracias a Dios, nunca supe qué era dejar un curso; a veces raspado, pero siempre ganaba.

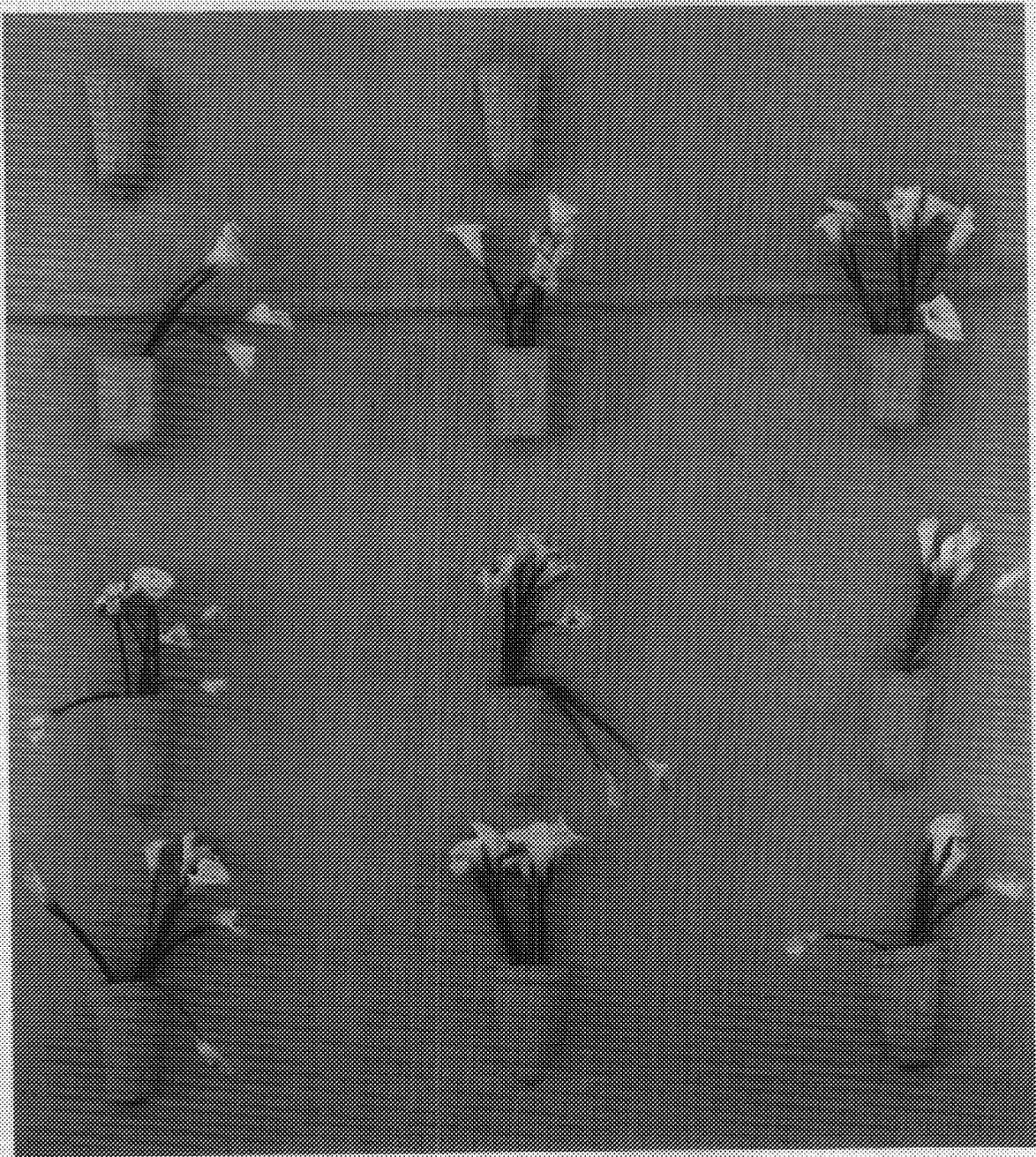
## NUEVAS DIFICULTADES

Era un gozo ir a la Universidad y vivir en la capital, pero cuando iba a ver a mi mamá era difícil. Tenía que dejarle para vivir, aunque ella, al final, igual casi no comía. Mis hermanos no la trataban tan bien, yo me sentía como su único hijo. Fui un mes de vacaciones y ese tiempo mi mamá me contó lo más duro de su vida. Lloraba por mis hermanos, mi papá, mi hermana. Yo le decía que dejara de tomar.

En julio de 1999, al final de esas vacaciones, ella me dijo: "¿te vas otra vez? Si te vas, hoy si me voy a morir". "¿Por qué?", le dije, "si va a ser igual". Empezó el semestre y el segundo domingo yo fui a dar clases como siempre; cuando regresé, estaba casi inconsciente. Le dejé su jugo y entonces ella me dijo: "no te vayás". Me lo dijo llorando, se hincó atrás de mí, como que me dio la bendición, salió conmigo, me vio irme, la volteé a ver; "te cuidás mucho", me dijo.

Regresé a la U y pasó esa semana. Luego empecé la práctica de la carrera. Yo tenía que regresar a Comalapa, pero no pude. Nos juntamos a trabajar. Me dio un gran calambre cerca del corazón, eran como las once de la noche, estaba muy estresado y decidí ir a jugar básquet. Tenía un mal presentimiento y el sábado me fui mejor a Comalapa como a las dos y media de la tarde.

Fui a casa derecho sin ni siquiera hacer mandados, crucé y a una cuadra divisé a mi hermano, el



*Puedo ver la muerte de una manera cristiana ahora: ni las lágrimas ni la desesperación pueden hacer nada por el alma de una persona, que es lo único que puede salvarse y llevarla al cielo.*

---

estudiante a sacerdote, que me dijo: "Mamá murió hoy a las diez y media". Era un mal sueño. Estaban todos. Ya no quería saber ni qué pasó. Es un duelo que no se acepta y cuando se acepta viene desesperación como cuando murió mi papá, pero peor. Ya uno entiende más las cosas.

Era catorce de agosto, no había sacerdote, era domingo y había que enterrarla. Me costaba mucho, pensé que podía haberla ayudado más. Sentía culpabilidad. Fue un entierro muy digno. Habían cuatro sacerdotes, asistió mucha gente a la Misa. Nos reconciliamos los hermanos. Pasó, pero mi hermana Natalia sentía más desesperación. Yo, en cambio, ya no sentía por qué ir a Comalapa. Sólo iba a dar clases los domingos.

Entré en otra crisis, tuve mucha desesperación. En la Universidad, en el COU, Ingrid, la psicóloga y mis compañeros me trataron de ayudar, se portaban muy solidarios. Y pude superar esa crisis con su ayuda. He comprendido mejor algunas cosas. Puedo ver la muerte de una manera cristiana ahora: ni las lágrimas ni la desesperación pueden hacer nada por el alma de una persona, que es lo único que puede salvarse y llevarla al cielo; allí los voy a volver a ver, ella sólo se me adelantó... todos nos vamos a volver a ver. Yo leí muchos libros y fui a terapia psicológica, eso me ayudó a aceptar el duelo y, aunque bajé de rendimiento, terminé de estudiar ese semestre.

Con el simple hecho de estar en la U uno se siente realizado. En un principio, uno no lo cree. En mi caso, e imagino que en el de muchos que venimos de situaciones muy difíciles, estar en la U es un orgullo, un honor, más cuando a uno lo están ayudando; uno quiere agradecer dando lo mejor de sí. A pesar de que, como en mi caso, no siempre se dan las mejores circunstancias, yo creo que haber podido estudiar una carrera universitaria es un regalo que Dios, que se suma a la ayuda de otras personas, y a mi voluntad.

## UN FUTURO ALENTADOR

Para mí, la Universidad no sólo ha sido lo máximo, también fue algo extremadamente difícil, pero estar ahí fue mi felicidad desde los primeros meses. Me gustó la carrera, los cursos, las experiencias. Los catedráticos que nos impartían los cursos nos dieron formación. Enfermería es una carrera muy linda, única, sobretodo por el servicio que se puede dar mientras exista en el mundo la necesidad humana. En mi caso, cuando se han pasado situaciones difíciles, pienso que uno puede ayudar mejor.

El esfuerzo que se hace es cansado; uno en cierto momento, se llega a desesperar y se siente largo el camino; al final el poquito que falta cuesta mucho. Trabajamos de siete a tres de la tarde en la U. Me levantaba a las cinco y media de la mañana. Me arreglaba, el aseo personal, comía algo como atol (hecho el día antes), me iba cerca del Mateo Flores para tomar el bus de la Universidad desde el hospedaje donde viví mientras estudié. Pagaba trescientos quetzales al mes. Por un cuarto y baño compartido. Ahí vivíamos como siete personas; el dueño era un anciano, él era solo y platicaba mucho con él; a veces me llamaba para que lo acompañara a ver televisión, mantuvimos una buena relación.

Para estudiar, acostumbraba a desvelarme. Al llegar, hacía trabajos en mi cuarto, a veces con algún amigo en otra casa. Yo lavaba mi ropa. Me gustó vivir solo. Así lo hice los tres años. El primer año pagué la comida en un comedor cerca de allí, pero me salía muy caro; me alcanzaba, pero no tenía para mis cosas personales. Trataba de ahorrar. En el segundo año, logré comprar una estufita de gas y ahí me preparaba mi comida. En la tienda, compraba huevos, tomates, atol, aceite, margarina. El almuerzo siempre lo compré porque almorzaba en la U. En la tarde cocinaba unos fideitos, verduras, algo sencillo que era mejor, más rico y, me salía más barato.

De mi vida de estudiante en el Instituto La Salle, ya llevaba yo un buen ritmo de estudio; llegué afortunadamente bien preparado a la Universidad. A pesar de que la carrera en la Universidad fue dura, tenía buena comprensión de lectura; por los acontecimientos que viví mientras estudié mi carrera universitaria no siempre obruve las mejores notas.

En algún momento de esa crisis, pensé en suicidarme. Llevaba un diario y me centré en querer ver a mi mamá y así terminar mi dolor y llegué a pensar en eso como una solución, pero se me quitó ese sentimiento; luego, recuperé las ganas y el entusiasmo. Por momentos veía las cosas sin entenderlas. Llegué a aceptarlas, pero queda una marca. No es fácil. La motivación de ser mejor era mi mamá para que ella pudiera vivir mejor. Llevar una vida más digna. Se necesitaba de medios que, como estudiante, no podía, pero al graduarme ella iba a ser la primera en beneficiarse. En un principio lamenté haberme metido a estudiar a la U, pero ¿qué hubiera pasado si no lo hubiera hecho? Está bien darlo todo por alguien, pero mi mamá no se dejaba ayudar. Si con mis hermanos nos hubiéramos puesto de acuerdo, la pudimos haber ayudado mejor. Hubo momentos que dudé seguir, pero hay oportunidades que no se repiten y eso fue lo que me hizo seguir estudiando.

Todo esa experiencia fue parte del regalo. Pienso que hay cosas que se pueden pagar, como un favor que se devuelve, pero a esas personas que me dieron la ayuda para mis estudios universitarios, es un favor que no voy a poder devolverles nunca; una ayuda de ese tamaño, uno por sus medios no lo puede devolver. Entonces a esas personas que dan la ayuda, Dios los va a ayudar porque a muchas personas, como en mi caso, les dieron una vida con mejor futuro. "Lo que hicieran con el más pequeño, a mí me lo hicieron", dijo Jesús; entonces, Dios los bendiga. Yo siempre sabré que pude salir adelante gracias a Dios, la ayuda de estas personas y a mi propio esfuerzo.

Me queda el compromiso de ayudar; sería muy cruel no retribuir ese regalo. Es mi mayor responsabilidad ayudar a otros que necesitan mi ayuda; no pienso hacer grandes riquezas sino lo único que aspiro es ser útil y sé que muchos necesitan ayuda como yo la necesité. Eso es lo que pienso hacer: dar ayuda a otros porque en muchas familias hay agresividad. Los padres pueden estar en tantas situaciones de aflicción, también por dinero. Por eso, ahora, al estar en medio de las personas y tener tantas posibilidades para ayudarlos, siento que sería indigno no brindar esa ayuda a la que todos tenemos derecho.

Conseguir trabajo y poder ayudar desde ahí a tantas personas es el final feliz de mi historia. Y una ilusión propia que tengo es hacer un mi cuarto, donde nadie me pueda reclamar. La verdad, yo no creo mucho en la suerte, pero creo que a mí me ha faltado. Muchos de mis compañeros ya tienen algún trabajo. Otra cosa, tal vez una buena recomendación ya que cuando alguien lo conoce a uno ya es algo favorable. También la carrera es nueva, tal vez no la conocen o la confunden. Realmente sí es normal sentir cierta decepción al no encontrar trabajo, pero no he pensado en dejar de buscar; ya sé que tarde o temprano encontraré una oportunidad ya que pienso que he invertido el tiempo necesario en buscar.

El alcohol era lo que más repugnaba ya que a causa de ello tuve una familia desintegrada. Sin embargo, caí en ello... lo peor para mí es pensar que no pueda dominarlo. Con la muerte de mi madre, en el año 1999, mi desesperación subió y me desconcentré y eso afectó incluso mis estudios. He comprendido con todo lo que viví que uno es débil, pero si se tiene voluntad, si uno realmente quiere alcanzar sus metas, debe pensar bien las cosas, uno conoce las consecuencias mejor que nadie y si se busca apoyo, siempre se logra salir adelante".

*Guatemala, agosto de 2002.*

*Lo que EDUMAYA me brindó, para poder estudiar en la universidad, es muy grande debido a que me dio lo esencial: donde vivir, materiales de estudio, pago de colegiatura y sobre todo, alimentación porque si un estudiante no come, definitivamente no puede rendir.*

*Con ese apoyo logré salir adelante y gracias a Dios no tuve problemas en dejar un curso; con la muerte de mi mamá bajé mi rendimiento, pero siempre salí limpio y traté de superarlo y logré graduarme.*

*Gracias.*

*Paulino Poyón*

.....

*Creo que la comunidad ha visto en mí un reflejo de lo que pueden llegar a ser. Creo que los jóvenes y los niños de aquí tienen ese deseo de superarse, y yo les alimento ese deseo y les digo: el estudio es lo mejor que puede haber en la vida.*



PREVIOUS PAGE BLANK

## RICARDO CHOCOJ IXIM

*Tengo 27 años, nací en la Alelea Sé Xan del municipio de Chahal. Soy Profesor de Enseñanza Media en Educación Bilingüe, me gradué el 26 de junio del año 2002 con el Proyecto EDUMAYA.*

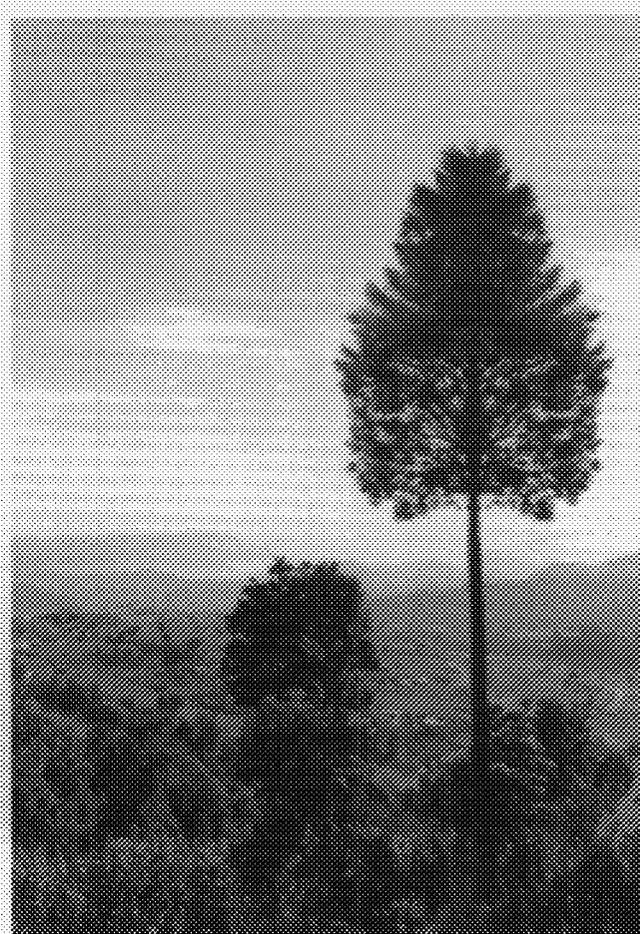
Chahal es un municipio del departamento de Alta Verapaz. Está ubicado a 240m. sobre el nivel del mar, cuenta con 13,000 habitantes y tiene una extensión territorial de 620 kilómetros cuadrados.

Sus habitantes son, en un noventa y cinco por ciento, maya *q'eqchi'*, dedicados a los trabajos agrícolas; cultivan especialmente el *kakaw* (cacao, en idioma *q'eqchi'*), chile, maíz, plátano y yuca.

Se encuentra aproximadamente a 325 kilómetros de la ciudad capital y a más de cien kilómetros desde la cabecera departamental, Cobán. El acceso al municipio es por camino de terracería que se inicia en el municipio de San Pedro Carchá. Desde este municipio, las camionetas tardan aproximadamente seis horas para llegar a Chahal. Ahí se puede disfrutar aún de la flora, de la fauna y de maravillosos lugares turísticos como es el Balneario las Conchas.

De este municipio, EDUMAYA tuvo tres becarios: Ricardo Chocoj Ixim, David Xi Icoó y Maritza Contreras Caal, para quienes la distancia no fue un obstáculo que les impidiera culminar sus estudios satisfactoriamente. Los tres estudiaron la carrera de Profesorado de Enseñanza Media en Educación Bilingüe. Hoy, ellos se proyectan en su comunidad, Chahal, en el campo educativo: trabajan en la escuela llamada "La Cuesta del Cabro", donde tienen la tarea de educar a cientos de niños mayas *q'eqchi'* y en el Instituto Faustino Villanueva donde educan a los jóvenes.

*Aquí se puede disfrutar aún de la flora, de la fauna y de maravillosos lugares turísticos...*



PREVIOUS PAGE BLANK

## RICARDO CHOCOJ IXIM

Tengo 27 años de edad, nací en la Aldea Se' Xan de municipio de Chahal. Soy Profesor de Enseñanza Media en Educación Bilingüe, me gradué el 26 de junio del año 2002 con el Proyecto EDUMAYA.

Muchas gracias por esta oportunidad. La verdad es que contar de mi niñez sería recordar lo más triste que he vivido. Pero así como suele suceder en todos los casos, fue felicidad también. Tuve momentos desagradables, si hablo de la atención que recibí de mis padres cuando yo era niño: fue duro, pero pienso que el bien fue para mí.

En cuanto al estudio, me costó mucho porque el ambiente escolar donde crecí era totalmente monolingüe en castellano y yo soy netamente del habla *q'eqchi'*.

La verdad es que desde niño fui educado por mis padres a respetar y platicar con mis familiares y con otras personas. En este sentido, la formación que he recibido me ha ayudado mucho a abrirme más y a aceptar y a aportar a mi comunidad lo que yo sé.

### MI FAMILIA

Mis padres también son mayahablantes *q'eqchi'*. Somos originarios de este municipio, somos de la aldea Se' Xan.

Soy el tercer hermano en mi familia. Tengo un hermano mayor que es profesional, ha cursado estudios sobre Ciencias Políticas y ahora está en la capital. Tengo una hermana mayor que yo y una menor que yo, que también son maestros. Cuatro hermanos todavía estudiando en la primaria y dos hermanas que están casadas y no tienen una profesión. Tengo nueve hermanos en total.

Mi hermano mayor, el que estudió Ciencias Políticas, estuvo aquí la semana pasada. Aunque vive en la capital —trabaja en la Fundación Rigoberta Menchú—, sale mucho a realizar trabajos de campo y, cuando pasa por esta área, aprovecha para venir a la casa. Si nos comunicamos y nos relacionamos con él.

### MI EDUCACIÓN

Estuve interno por seis años. En ese tiempo, hubo una persona que ha influido mucho en mi vida. Creo que le debo mucho de mi formación a quien en aquel entonces era director del Instituto Villanueva: el padre Marvin Antonio Sotelo.

Fue una vida dura, tuve muchas privaciones de libertad, pero creo que en parte eso me ha ayudado mucho. El director me empujó hasta obtener el título de educación media. Fui becado en el Centro Villanueva, desde el básico hasta el diversificado.

Durante la primaria, mi primer ingreso a la escuela fue en el idioma castellano porque los maestros no eran de aquí y tampoco dominaban el idioma. Entonces, a mí me costó. Recuerdo que hice tres años para ganar el primer grado. La dificultad, que yo reconozco ahora, es que no entendía el castellano; por lo tanto, no entendía lo que me estaban enseñando. No aprendí nada durante esos tres años, no sé como logré pasar... pero pasé.

Mi visión es seguir mis estudios a nivel de licenciatura. Lamento haber dejado pasar este año, pero el esfuerzo que realice durante estos últimos tres años, viajando a Cobán, fue mucho.

También, el recurso económico está muy escaso pues, hablando del salario que devengo, no alcanza para eso. Por otro lado, si no es por el proyecto EDUMAYA, no hubiera salido adelante.

## TESTIMONIO

## Nelson Amadeo López Yat

(Maestro del Instituto Faustino Villamueva)

*Mi nombre es Nelson Amadeo López Yat. Llevo laborando aquí trece años y también tengo trece años de conocer a estos muchachos (se refiere a Ricardo y a otro graduado de EDUMAYA, David Xi Ixó). Son ex alumnos de este centro educativo, y de lo que recuerdo, porque han pasado muchos alumnos, cantidad de alumnos, es que uno de ellos estuvo interno, Ricardo Chocoj; el otro fue estudiante externo.*

*En David, a pesar de que haber sido externo, demostró su interés al estar viajando: viniendo en bicicleta, a veces bajo la lluvia... eso es un mérito. El otro, Ricardo, colaboraba y trabajaba en el centro de la mano del estudio. En ambos se vio el sacrificio y gracias a Dios han logrado salir adelante; tuvieron esa oportunidad.*

*El padre Marvin los recomendó porque vio el interés que tenían en el estudio. Ellos han aprovechado su oportunidad y ahora nuevamente me los vuelvo a encontrar trabajando aquí, como catedráticos. Creo que lo están haciendo bien. Creo que lo está haciendo mejor Ricardo porque demuestra más interés y más responsabilidad. Esto es de agradecerlo, el estudio que han tenido lo están poniendo en práctica.*

*Ricardo imparte los cursos de Moral y Ética Profesional en Cuarto Magisterio. David da Literatura y Pensamiento Maya en Cuarto Magisterio. Aquí, al inicio del año, se convoca*

*a una reunión de catedráticos, ellos eligen la materia que más dominan y que más les gusta. Esto es para que ellos se sientan bien laborando.*

*Actualmente, tenemos la carrera de Maestro de Educación Primaria Bilingüe --Bilingüe en q'eqchi' y castellano--. Antes, se inició esto con la carrera de Perito en Desarrollo Comunitario, pero actualmente vemos que la gente tiene más interés en la carrera de magisterio. Entonces, también se está dando ésta.*

*No todos los catedráticos son bilingües, hay excepciones. Hay excepción porque a veces hay gente voluntaria que viene de países extranjeros y, como uno de los problemas que atravesamos aquí en nuestro medio es la escasez de personal... y, ya que hay personas con buena voluntad que quieren colaborar en el centro, entonces se les deja trabajar. La asignatura de q'eqchi' sí se imparte en todos los grados, desde el básico hasta el magisterio.*

*Cuando los estudiantes se gradúan, tienen un dominio del idioma, tal vez no al ciento por ciento, pero sí en un ochenta o noventa por ciento. Nuestra comunidad es netamente q'eqchi' y pensamos que al graduarse van a tener la oportunidad de trabajar en comunidades rurales. De hecho, casi la mayoría de los que se han graduado ya lo están haciendo.*

(Continúa en la siguiente página)

Además de David y Ricardo, también tuvimos a una becaria de EDUMAYA aquí en Chahal, que fue Maritza Contreras Caal, ella ya se graduó. Tenemos muchos egresados del Centro que están estudiando en la extensión de la Universidad de San Carlos, que está en Fray. Hay otros que están estudiando en Cobán, no sé exactamente en qué universidad. También hay ex alumnos que tienen la oportunidad de irse a Guatemala; algunos aprovechan que tienen familiares que viven allá y se van a vivir ahí para poder estudiar. Ellos buscan sus posibilidades y las tramitan por su propia cuenta.

Aquí en el centro, hay alumnas internas y externos. Para los alumnos internos, hay un examen de admisión; vienen muchos alumnos y el centro no tiene capacidad para recibirlos, aunque nos gustaría. El centro tiene limitaciones como cualquier establecimiento. El examen de admisión es para ver quiénes tienen más necesidad y a ellos se les da la prioridad.

Además de los cursos teóricos, también se tiene la práctica, más que todo en la agricultura, para los alumnos de básico. Ellos reciben períodos prácticos por la mañana porque el estudio es vespertino. Por las mañanas, hay un profesor que los lleva al campo para poner en práctica sus conocimientos y también hay una materia, Educación para el Hogar, a la que vienen por la mañana para aprender a cocinar. Consideramos que las dos cosas son muy importantes: lo que ven en la teoría que lo pongan en práctica.

Se trabaja poniendo los esfuerzos de hombres y mujeres, realizando la misma actividad es, a veces, los dividen así: hombres por un lado en Agricultura y las mujeres en Educación para el Hogar. Luego, intercambian actividades de modo que se van a ir preparando en todo. No hay separación entre hombres y mujeres. Hay intercambio entre ambos. En trabajos de agricultura, por ejemplo, si es de trabajar con el machete o con el azadón, también hay muchachas que lo practican; sembrar o hacer aboneras, también lo hacen las muchachas tanto como los varones. Lo mismo en la práctica de Hogar: aprender a cocinar lo hacen los varones y las mujeres. No hay separación de sexos.

Los fundadores de este centro educativo fueron los misioneros del Sagrado Corazón de Jesús. Ellos son quienes dan el financiamiento porque se requiere también del recurso económico. Y el que estuvo iniciando esta obra fue el padre Abel Antonio Fernández, él es salvadoreño.

Al principio, esto se inició con unas casitas de techo de mameca, con varitas; después se le puso tablas. Finalmente se ha logrado construir de block. Se fundó más o menos en el año 1985.

Creo que estudiar en la Universidad Rafael Landívar fue de mucho fortalecimiento para los estudiantes; principalmente para Ricardo. Creo que todo este apoyo y esta oportunidad que recibieron fue para enriquecerles: en su vocabulario, en sus actitudes, en sus valores y en todo lo que uno aprende... vino a favorecer mucho este estudio que recibieron en la universidad.

## LA UNIVERSIDAD

EDUMAYA me ayudó muchísimo; sino, hubiera estudiado dos o tres meses y hubiera desertado.

Otra de las mayores dificultades que tuve para estudiar fue conseguir la autorización de la Coordinación Educativa para salir más temprano los viernes de la escuela. Sólo nos permitían salir hasta en la tarde. El estudio exigía realizar trabajos grupales, pero yo no asistía porque no podía.

Sin embargo, la alternativa que buscamos –con mis otros compañeros que estudiaban en la universidad– fue ponernos de acuerdo con la comunidad: si ellos nos autorizaban salir un viernes, salíamos; pero había ocasiones en que no. Cuando lograba salir el día viernes, salía a las cinco de la mañana.

## MI COMUNIDAD Y SU GENTE

Creo que mi comunidad no ha tenido problemas en lo que se refiere a relaciones sociales y a su organización. Fruto de esa organización son los proyectos que se han realizado, como la construcción de la escuela.

Creo que la comunidad ha visto en mí un reflejo de lo que pueden llegar a ser. Creo que los jóvenes y los niños de aquí tienen ese deseo de superarse, y yo les alimento ese deseo y le digo: "el estudio es lo mejor que puede haber en la vida".

## MI TRABAJO

Aparte de la labor que desempeño en la escuela, también colaboro en el Instituto Faustino Villanueva, los días jueves, con los alumnos que estudian magisterio Bilingüe. Allí impartí el curso de Moral y Ética Profesional, en cuarto magisterio bilingüe.

A principios de este año –bueno de hecho habíamos cinco maestros presupuestados para esta escuela–, contábamos con muy pocos alumnos y el coordinador decidió reubicar a dos compañeros: yo me quedé con tres grados, cuarto, quinto y sexto; una compañera se quedó con primero y el otro compañero con segundo y tercero.

## EDUMAYA

En aquel entonces, llegaron a manos del padre Marvin –director de Instituto– algunos volantes con la información de que el proyecto EDUMAYA estaba dando becas para jóvenes indígenas que deseaban seguir sus estudios. Fui uno de los privilegiados, él me llamó y me informó sobre esa oportunidad de estudios y me dio una carta de recomendación. Aproveché y me fui para la sede de la "U".

Estudiar en la sede de La Verapaz de la Universidad Rafael Landívar –URL– fue buenísimo. Fui bien recibido. No tengo ninguna queja. No recuerdo ninguna muestra de discriminación en la universidad, no mientras transcurrieron los tres años de preparación o de formación. El último semestre, cuando realicé mi práctica, sentí una muestra de discriminación por parte del personal del instituto donde yo realicé la práctica; fue en el instituto de San Fernando Chahal. Allí, el personal docente, claro que no todos, se hacían la pregunta: "¿cómo es posible que siendo indígena –bueno... qué bueno que lo dijeran así.– que siendo indio tenga una formación de esta clase?".

## MI MEJOR ESFUERZO

La responsabilidad y la puntualidad me ayudaron. Las he venido manejando desde la primaria y las superé en el básico y en el magisterio. Como expli-

qué, el director que estuvo en aquel entonces, cuando yo fui internado, era muy exigente; de él aprendí mucho sobre la responsabilidad y la puntualidad.

Convivir en la universidad con personas de otros grupos –*achi, pogramchi* y ladinos– fue motivador pues, con las características de la nación en que vivimos, se está logrando entender que se tiene que tener respeto, tanto para uno mismo como para los demás. Si hablamos con gente de diferentes grupos étnicos, es mucho mayor el respeto que necesitamos tener hacia las otras culturas.

El Profesorado de Enseñanza Media fue un paso adelante en mi carrera. Anteriormente, trabajaba en el Instituto a nivel de magisterio; ahora, trabajo a nivel de básicos. Esta formación me ayudó mucho a conocer y a manejar diversas metodologías y el enfoque que se debe dar a la educación que se imparte actualmente.

Antes de que ingresáramos a la Universidad ya teníamos esa inquietud de trabajar en forma bilingüe y de hecho empezamos en el año 1998 a trabajar así. La formación que yo obtuve en la Universidad reforzó mis conocimientos y las destrezas que debo transmitir a los alumnos. Los padres de familia, al principio, no aceptaban esta forma de educación, pero con el pasar del tiempo se

les fue haciendo conciencia y haciéndoles ver que una educación bilingüe favorece a sus hijos, tanto a los *q'eqchi'* como a los de otros idiomas.

Actualmente, los jóvenes y las personas de Chahal me buscan en ocasiones, pero muy pocas veces. Esto porque me he dado a conocer más en el municipio de Fray Bartolomé de las Casas a donde pertenece la escuela en que trabajo.

Cuando empecé mis estudios en la Universidad, era soltero todavía, pero a partir del segundo año, conquisté a la mujer con quien estoy ahora. Entre nosotros no hay mayores dificultades y si se presentan dificultades, las sabemos superar poniéndonos de acuerdo, platicando, dialogando, viendo de qué manera podemos solucionar los problemas que se nos presentan. Así estamos, sin mayores dificultades. Tenemos un hijo.

Platicando con las autoridades de este municipio de Chahal, se ha despertado en mí la inquietud de participar en organizaciones, ya sea de indígenas o de otra naturaleza, para ver de qué manera apoyo con mi formación el desarrollo y beneficio de mi municipio.

---

*Entre nosotros no hay mayores dificultades y si se presentan dificultades, las sabemos superar poniéndonos de acuerdo, platicando, dialogando, viendo de qué manera podemos solucionar los problemas que se nos presentan. Así estamos, sin mayores dificultades.*

## TESTIMONIO

## Carlos Eduardo Abea Balmaceda

(Director del Instituto Faustino Villanueva)

*Mi nombre es Carlos Eduardo Balmaceda. Soy misionero del Sagrado Corazón, de nacionalidad nicaragüense. Desempeño el cargo de Director del Instituto Técnico Vocacional San Agustín y soy vicario de la parroquia que lleva el mismo nombre.*

*Partiendo de la realidad de Guatemala, donde un mínimo porcentaje tiene la facilidad o el honor de ir a una universidad, en primer lugar creo que es sumamente positivo el que la Universidad Rafael Landívar proporcione becas a la población indígena, más a estos jóvenes que están a muchísimos kilómetros de Cobán, porque son muchos los jóvenes que desean seguirse superando, pero por la realidad económica de sus familias no pueden tener acceso al nivel universitario. Es más, muchos no logran llegar al nivel de diversificado. Tal vez en sus mentes pasan otras inquietudes vocacionales, carreras técnicas, pero en primer lugar, no las hay aquí, pero sí las hay fuera; sin embargo, nuevamente, la situación económica no permite que estos jóvenes puedan seguir una opción de vida diferente en cuanto a los estudios.*

*Yo diría que Ricardo y David, a nivel de la escuela primaria, tienen más campo y más tiempo. De hecho, el año pasado, creo que fue con PROASE, ellos elaboraron un texto bilingüe. En el instituto, prácticamente el*

*trabajo es muy poco: cada uno imparte una materia. Como explicaba anteriormente, el año antepasado tuvieron la oportunidad de trabajar, el año pasado ya no y pienso que podrían aportar un poco más, por los conocimientos adquiridos. Tres periodos de clase es mínimo, pero sí lo están haciendo. Trabajan específicamente con cuarto magisterio. Ricardo es un poco introvertido, pero considero que tiene más sólida su identidad.*

*Considero que son poco reconocidos en Chahal. Donde más conocimiento tienen es en el campo de magisterio. La dificultad es que la escuela donde trabajan no pertenece al distrito de Chahal sino a Fray Bartolomé de las Casas; su mundo es con los docentes de ese lugar y luego, su presencia en otras proyecciones es mínima.*

*David Xi ha tenido actividad en la iglesia con los mayordomos. También, una vez, hubo en la Universidad un requerimiento de unos rótulos en castellano y q'eqchi' y él los hizo; pero su proyección es mínima, creo que por su trabajo.*

*En un futuro a corto plazo, ellos darán más. Deben aportar más, tanto al establecimiento como al municipio por todos los conocimientos adquiridos; hay poco recurso humano capacitado en el medio. Hasta ahora, con la extensión de la San Carlos, hay un buen número de docentes que van*

(Continúa en la siguiente página)

adelante con su estudio, pero hasta este momento son muy pocos los que tienen un nivel universitario.

Considero que Ricardo y David podrían, a nivel profesional, estar más medidos en la realidad del municipio; ése fue uno de los objetivos de la beca: que ellos se incorporaran más, se penetraran más en el municipio y en su realidad bilingüe. Creo que su aporte deberá ser significativo.

Pienso que en la Educación Bilingüe a nivel de papelería y de realidad, nos quedamos muy teóricos en los libros. Primero, se debe a que la mayoría de catedráticos no dominamos el idioma q'eqchi', sabemos tal vez lo elemental. Ahora, el que sí lo domina está en toda la libertad de dar las clases en q'eqchi'; esa es nuestra proyección, ese es nuestro deseo, pero en realidad el recurso humano nos condiciona a que no sea ciento por ciento bilingüe. Ahora, a los jóvenes, a los maestros, nunca se les restringe porque parte de nuestra filosofía es fortalecer la identidad, o sea que la educación no debe limitar al joven, esa es nuestra insistencia en el campo práctico, por ejemplo en la agricultura, con la equidad de género... antes teníamos de forma separada Artes Industriales para varones y Hogar para mujeres. No estábamos acordes con la realidad y con la equidad de género. Igual sucedía con el curso de agricultura, sólo iban los varones.

Desde nuestra filosofía, es importante que se expresen en su idioma y se potencie la identidad porque consideramos que a veces

uno de los fracasos de la educación se deben al desplazamiento y a la pérdida de identidad; debe ser todo lo contrario. Aunque nosotros no contamos con un personal calificado netamente bilingüe, que ésa ha sido siempre nuestra idea, gracias a Dios esto ya se va logrando. Muchos de los catedráticos han sido egresados de nuestro establecimiento; lo que ellos han aprendido lo están poniendo en práctica y eso nos llena de alegría porque ése es uno de nuestros objetivos porque nosotros nos vamos y esto queda en manos de ellos.

Actualmente, tenemos 79 estudiantes en el diversificado, de cuarto a sexto magisterio. Este año, si Dios quiere, se graduarán 29 maestros. Alrededor de veinticuatro más son los estudiantes de la carrera de auxiliar de enfermería —un año avalado por la escuela de enfermería—. El promedio de alumnos al año anda por 250 alumnos, normalmente, iniciamos con 300 alumnos. Los que vienen todos los días tienen la facilidad de regresar, igual los que viven en el otro pueblo, quienes en bicicleta hacen de 20 a 25 minutos.

Además de las comunidades que están alrededor de lo que es Chahal, vienen de municipios como Cahabón, Campur, Chisec, Raxubá, Río Dulce, San Luis Petén, Fray Bartolomé de las Casas y Bolonco. También, hemos tenido de otros departamentos como Chiquimula.

*.. y que hablen en castellano  
a la persona que sea castellano;  
nosotros somos q'eqchi',  
hablémonos en q'eqchi'  
porque así nos entendemos.*

### DAVID XI ICÓ

Nació en San Fernando Chahal; es otro graduado de EDUMAYA que también trabaja en la comunidad de Chahal.

Muchas gracias por la oportunidad... Mi nombre es David Xi Icó, nací en Cahabón, vivo aquí en Chahal. Vine aquí como a los seis años, ahora tengo 26 años.

Trabajo en la escuela La Cuesta del Cabro, del municipio de Fray Bartolomé de las Casas. Me hice maestro en el año 1995 gracias al Instituto Villanueva que está acá en Chahal. Tuve la oportunidad de trabajar en CONALFA. Luego, gracias a EDUMAYA, tuve otra gran oportunidad: estudiar en la Universidad Rafael Landívar -del año 1998 al año 2000-. Ahora estoy acá, trabajo y colaboro con el magisterio en el Instituto donde yo estudié.

Hasta ahora, he tratado de trabajar aquí con el Instituto Villanueva. He trabajado con sexto magisterio y con tercero básico.

Actualmente, estoy trabajando con cuarto magisterio. He tratado de ayudar a mis alumnos y de ser un guía además de maestro para ellos. Además de hablarles, procuro dar el ejemplo: donde quiera que



voy, me identifico con ese rol. Mis alumnos, que están ya por salir, me hablan en *q'eqchi'*. Siempre digo que seamos quienes tenemos que ser... y que hablen en castellano a la persona que sea castellana; nosotros somos *q'eqchi'*, hablemos en *q'eqchi'* porque así nos entendemos. Cuando el caso lo necesite, entonces sí hablemos en castellano. Les he dicho esto para que valoren lo que es nuestro.

He visto algunos logros en mis alumnos. Cuando estuve dando el curso de *q'eqchi'*, hice todo lo posible por dar esta clase en una forma práctica y me he admirado de que algunos que están en sexto magisterio han traducido folletos que el Instituto ha producido. Hace poco, hicimos un concurso de gramática en *q'eqchi'*, redacción en *q'eqchi'*, y aprecié que son buenos. Es muy diferente ahora de cuando yo estudié. Han pedido mi colaboración en otras instituciones, pero me queda tan retirado como Fray Bartolomé de las Casas o más. Me pidieron que fuera para el Emilio, pero mi situación económica no me lo permite. Tal vez allá estuviera ahora. Me llamaron dos veces el año pasado; no pude irme y además, también me sentí comprometido en esta comunidad.

Si me voy para Cobán, se me cerrarian las puertas para colaborar con los comunitarios y hacer las cosas que hago ahora... mejor no acepté y decidí quedarme aquí todavía. Siento que aún me hace falta dar mucho más.

Esto es para todas aquellas personas que no conocen la realidad que vivimos en Guatemala. Yo no sé, a veces no entiendo eso de que en Guatemala vivamos en paz; hasta hace unos años se firmaron los Acuerdos de Paz, pero hasta la fecha no hay paz. La situación económica del país es muy crítica.

El gobierno que tenemos ha hecho barbaridades por un lado, y los hermanos comunitarios *q'eqchi'*, pues qué sé yo, o de otro grupo étnico, no se dan

cuenta de lo que tenemos ahora, lo que somos y no valoran lo que es de nosotros. Quizás en esto ha repercutido mucho la religión, la cual ha llamado ahora —lo acabo de escuchar—, terrorismo social; esto ha hecho que las personas ya no sepan ni en qué creer. Ojalá hubiera un líder en Guatemala que hiciera que las personas indígenas en Guatemala tuvieran un solo pensar.

Un pensamiento nada más, una sola idea de trabajar porque si un grupo está por su cuenta y otro está por sus intereses, no vamos a poder hacer nada. El divisionismo siempre existirá y lo que nosotros queremos, como pueblo maya, es que nos unamos, que unamos esfuerzos, que reconozcamos lo nuestro para poder compartir lo otro, que conozcamos nuestro pasado, que sepamos vivir nuestro presente para luego poder concebir nuestro futuro, pues como dice un dicho por ahí, "un pueblo sin pasado es un pueblo sin historia".

Vamos a seguir luchando. Digamos que como yo, que soy muy joven, mis ideas no van a llegar a todo el pueblo; que nos unamos; sé que hay personas que están luchando para que el pueblo de Guatemala se una y se dé cuenta de que lo que está pasando no es bueno, como por ejemplo lo que están solicitando los ex pac porque esto lleva a que Guatemala aumente su deuda externa hacia otros países. Como soy muy joven, todavía no tengo idea de cómo lograr que estas personas se unan.

Lo que tengo que decir ahora es que los que estamos estudiando una carrera universitaria, sin importar el sector en donde estemos trabajando, hagamos conciencia y nos demos cuenta de la realidad en la que vivimos para poder lograr que nuestra Guatemala viva en tranquilidad y en paz; que llevemos la paz entre los pueblos, que nos unamos y que seamos una sola nación. Y no como dicen, ladinos e indígenas —indios, como dicen—, que no exista eso,

que todos seamos guatemaltecos y por otro lado que reconozcamos nuestra identidad maya. Cómo me gustaría que nuestra Guatemala fuera sólo una... pero esto debe empezar desde la educación, desde la escuela primaria. El MINEDUC –Ministerio de Educación– también debe ayudarnos en este sentido, en que nosotros los maestros eduquemos de una buena forma.

Que la educación tenga un sentido, que esté desde la base, que las guías –el contenido del estudio de estos niños–, sean hechas desde y para su realidad que es donde ellos tienen más conocimiento, nada más debemos enriquecer lo que ellos tienen. Ellos han aprendido de su casa porque ellos saben de todo. Conocen bastante, sólo que esto no se fortalece, no madura; lo que se hace es matarlo metiéndoles otra cosa y eso ha hecho que la delincuencia juvenil crezca, que la prostitución crezca, porque hay muchas indígenas en el parque de un pueblo y si se dan cuenta, son las mujeres indígenas las que más están en las cantinas. ¿Por qué? Por esto mismo, por la educación, porque el o la indígena no da bola en la escuela primaria porque simple y sencillamente no entiende lo que se le está dando y se retira, le interesa más el dinero porque eso es lo que le dicen: que sea como el otro, que se civilice, que no sufra, que eso es lo que necesitamos, y eso ha hecho.

Yo digo que si todos los que estamos estudiando lucháramos por cambiar esto, lo vamos a lograr. Quizás tenemos que esperar otros 500 años, como dijo alguien por ahí, para lograr que Guatemala sea lo que una vez fue.

Ahora, muchos pobres no tienen tierra, sino que la tienen pocos ricos. Pero creo que la lucha no termina; tenemos que luchar, pero saber luchar; lograr que en Guatemala se viva en paz. Eso es lo único que doy a conocer, que sugiero al pueblo de Guatemala para poder tener un mejor futuro.

*Guatemala, noviembre de 2002*

---

*Lo que tengo que decir ahora  
es que los que estamos estudiando  
una carrera universitaria,  
sin importar el sector en  
donde estemos trabajando,  
hagamos conciencia y  
nos demos cuenta de  
la realidad en la que vivimos  
para poder lograr que  
nuestra Guatemala  
viva en tranquilidad y en paz;  
que llevemos la paz  
entre los pueblos,  
que nos unamos  
y que seamos una sola nación.*

---

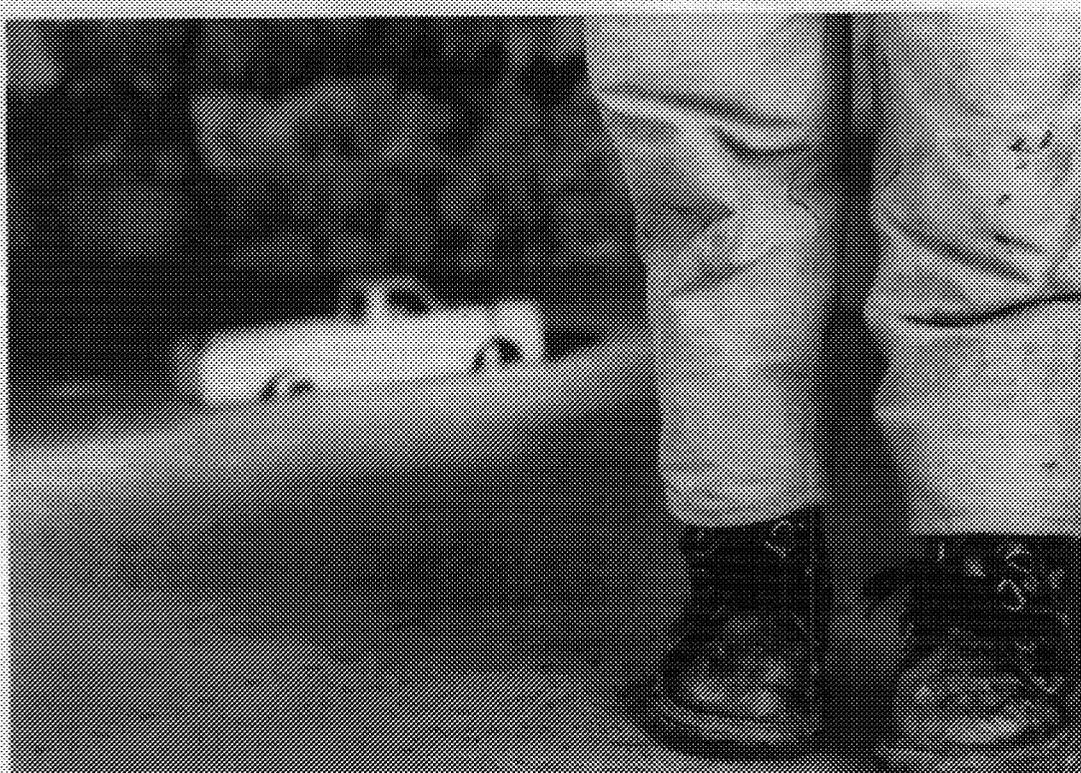


*Guardé la mitad para quemarlos a medianoche. Los envolví dentro de un trapito para que no se me enfriaran y tronaran fuerte esa noche de Navidad, pero lo peor fue que no me desperté sino hasta pasada la medianoche...*

## TEODORO CIRILO IXCOY HERRERA

*Teodoro Cirilo nació en el paraje Chojuna Cruz del barrio Santa Ana, municipio de Momostenango, Totonicapán. Su idioma materno es el K'iche'. Su familia la integran sus padres y seis hermanos, tres mujeres y tres hombres incluyéndolo a él.*

*Tuve la oportunidad de tener un camioncito de madera que me hizo muy feliz...*



Vengo de una familia humilde, sencilla, honrada, de recursos económicos muy bajos, donde las oportunidades laborales y académicas son limitadas. En mi familia, nadie sabe leer ni escribir, todos son agricultores y campesinos.

Somos trabajadores del campo, jornaleros, pequeños agricultores; somos personas sencillas, humildes, honradas, con recursos económicos muy bajos, con ingresos que apenas cubren la canasta básica de la semana a pesar de que la dieta es sencilla.

Cuando nos enfermamos, nos curamos con pastillitas comunes, con algunas plantas y nos quedamos en cama aguantando la fuerza de la enfermedad hasta que la vencemos.

Siempre utilizamos, para la gripe y la tos, hojas de berberna, hojas de chilca y cáscara de naranja; para la fiebre o la calentura, ponemos en la cabeza hojas de granerilla, flor de muerto... o tomamos Mejoral o Aspirina; y así vamos haciendo con todas las demás enfermedades.

PREVIOUS PAGE BLANK

Cada vez que hay una zafadura de hueso, se busca a un huesero que cura con una planta llamada *Sib'á'y re q'ajanaej*, que quiere decir "cebolla para zafadura de hueso"; los hueseros también curan con las heces del coyote y la caña para canasta, hablo de esto porque cuando era pequeño se me zafó el hueso de la mano derecha y, utilizando uno de estos tratamientos, me curé; nosotros hasta ahora no visitamos médicos especialistas debido a la situación económica, nuestros ingresos no dan para eso. Yo nunca he experimentado una vacuna ni una inyección, ningún tipo de aguja... pero no me había enfermado desde que tenía dieciséis años sino hasta ahora que tengo veintiocho años: me enfermé dos veces en este año de gripe un poco fuerte.

Mi familia y yo no contamos con un negocio o trabajo fijo como para mejorar nuestros ingresos y ahorrar, pues lo que ganamos solamente alcanza para los gastos de la comida de la semana; es decir, no nos alcanza para el mejoramiento, por lo que la superación es limitada y las oportunidades académicas, lógicamente, son muy pocas.

Mi padre, cuando era joven, se dedicaba a pastorear chivos; después, buscaba ocote (pino muy resinoso) en la montaña para venderlo y ayudar a mi abuelito en la economía familiar, trabajaba a los pinos para que produjeran trementina y con eso elaboraban el *pom* (sustancia combustible de resina que se utiliza para las ceremonias mayas; incienso). También recolec-

taba la corteza de los encinos, las frutas, las lanas de los chivos, para venderlo todo a una distancia de diez kilómetros en el centro de Momostenango. No hubo oportunidad de ahorrar, de mejorar la condición, de superarse, de pensar en la vida posterior o futura, de pensar en construir pues la situación y el medio no se prestaban para eso.

Mi papá no sabe leer ni escribir, pero sabe contar, sumar, restar, dividir, multiplicar —mentalmente—, ver la hora calculada con su sombra; sabe los números mayas, sabe contar los días mayas, sabe cuando es luna llena, creciente y menguante. No estuvo en la escuela pues en ese tiempo era aún más difícil. Además, la gente decía que los maestros eran agresivos: cuando iban a vender ocote, cada vez que mi papá pasaba con mi abuelito, por una escuela que quedaba a siete kilómetros, mi papá se escondía de el maestro porque había mala información, decían que los maestros a veces se convertían en *quitacabeza*.

En aquel entonces, faltaba información y sensibilizar a los del área rural; ésta es obligación del Estado... cada vez que llegaban los alcaldes a buscar niños para la escuela, los padres escondían a sus hijos.

### MI PAPÁ SUFRIÓ

Su primera esposa murió y se quedó con una hija la que también falleció. Después conoció a mi mamá y actualmente viven felices. Durante el segundo matrimonio, con mi mamá, procrearon un total de doce hermanos y hermanas, de los cuales sólo vivimos seis.

A Dios gracias vivimos felices luchando cada día. Pero mis seis hermanos que fallecieron, causaron daños irreparables en mis padres tanto moral, psicológica, espiritual y materialmente: fracasos, tristeza y deudas. Mis padres han sufrido muchas penas: la pobreza en que vivíamos y el dolor de perder a sus hijos.

---

*Mi papá no sabe leer ni escribir,  
pero sabe como contar, sumar, restar,  
dividir, multiplicar —mentalmente—,  
ver la hora calculada con su sombra;  
sabe los números mayas, sabe contar  
los días mayas, sabe cuando es luna  
llena, creciente y menguante.*



*No usaba pantalón sino un tipo de ropa como corte, pedazos de pantalones cosidos como paños.*

Luego de esto, la situación llegó a la extrema pobreza: había días que sólo comíamos, una vez al día, tortilla con sal y chile. Costó muchos años para reparar un poco porque la situación no se prestaba para que mi papá pensara en una casa o en construir, en comprar ropa regular; nuestra casa era de paja, las paredes eran de caña y palos rajados.

Hasta que nosotros los hijos crecimos, trabajamos fuerte en el campo para preocuparnos por construir nuestra casa de adobe, de teja y de lámina; de esto hace como doce años. Antes, cuando era invierno, nuestra casa goteaba, nos dormíamos bajo nylon porque en ese tiempo era escaso el pajón, porque toda la gente hacía sus casas de pajón; el pajón en ese tiempo estaba en vías de extinción. En cambio ahora, la gente mejoró su vida y hasta ahora, por la bendición de Dios,

tenemos tres casitas de adobe, de techo de lámina y una de teja. Pero no queda allí nada más, tenemos que superarnos, nos falta mucho por hacer.

Mi mamá no tuvo la oportunidad de estar en una escuela. En aquel entonces, no había escuela en su comunidad. Mi mamá no sabe leer ni escribir. Ella no gozó su juventud porque ella no tuvo la oportunidad de contar con una mamá: ella tenía veinte días de haber nacido cuando la dejó abandonada. Ella fue alimentada solamente con biberón de *amolé* fino con panca (bebida hecha con harina de maíz y agua) para reemplazar la leche artificial. Su abuelita la cuidó y fue como su madre a pesar de que eran muy pobres.

A edad muy joven, su padre le ordenó que se casara y se casó con un hombre mayor. En aquel entonces,

## TESTIMONIO de la Madre

*Cuando Cirilo era pequeño, siempre jugó con juguetes naturales, como los hechos con cáscara de corteza de pino, no usaba ropa como pantalón sino como un corte, trabajaba mucho tiempo con los vecinos cuando tenía ocho años y diez, trabajaba haciendo surcos y ayudando a hacer casas; fue hasta la edad de doce años que empezó a estudiar porque no había escuela en ese tiempo, sólo una casa particular y allí sacó su segundo primaria. Luego, él pensó en estudiar en Momostenango cuando tenía quince años... quería más estudiar que trabajar y sacó el básico en el IGER. Él trabajó en el campo cortando leña; nosotros le ayudamos cargando leña para que él saliera adelante. En un año sacó dos grados. Fueron doce mis hijos, sólo seis sobrevivieron: tres hombres y tres mujeres.*

*Trabaja en el Comité de la ampliación de energía eléctrica, como secretario y también para la conducción del camino. Actualmente, en el Comité de la Escuela*

*Oficial Mixta Chujuna Cruz hay sesiones; ellos analizan y toman decisiones, hacen papeles en la máquina para solicitudes, los señores les piden apoyo para eso.*

*Cirilo ha sido muy feliz por la oportunidad de la beca y ha sido un apoyo para la familia, él ha luchado muchísimo. Solamente le daba agua caliente para llevar porque no tenía para refacción. Me siento muy feliz porque mi hijo puede ser abogado. Muchas personas lo envidian porque no le encuentran sentido al estudio, porque vivimos en área rural y aquí, sólo la gente que tiene dinero estudia. Dicen que uno nunca va a alcanzar nada si estudia, y piensan: "seguro es porque es ladrón o vende drogas"; esas son las palabras de algunos vecinos. Él, en cambio, apoya a sus hermanos para que sigan adelante y les anima para que terminen sus estudios. No teníamos casa de adobe y Cirilo pensó en construir una casita de adobe y luego también construyó su cuarto, con toda la instalación eléctrica hecha por él.*

no se conocía lo que es el noviazgo sino los padres eran los encargados de buscar la esposa o el esposo de sus hijos e hijas. En aquel entonces, mi mamá sufrió una terrible violencia intrafamiliar hasta que se regresó con su papá y luego conoció a mi papá y se casaron y han sido hasta hoy muy felices. En su juventud, mi mamá trabajaba de ama de casa y criaba animales domésticos, ayudaba a elaborar el *pom* y el *ocote*. Mi madre ha sufrido, sobre todo cuando murieron mis seis hermanos; además, debido a la mala alimentación que tuvo de pequeña, no cuenta con buena salud y se enferma todo el tiempo.

Mis padres fueron muy discriminados, los despreciaban porque llegaron a la extrema pobreza y además porque ellos no pueden conversar en el idioma castellano sino sólo en el idioma *K'iche'*. Pero a Dios gracias, hasta ahora estamos recuperando la imagen de la familia, rompiendo el rencor y venciendo la maldad y los obstáculos impuestos por los mismos vecinos e incluso familiares.

En la actualidad, mi papá —a pesar de que es muy ancianito— trabaja en el campo, vende leña y *ocote*, y los vecinos y familiares que anteriormente nos discriminaban, ahora empezaron a reaccionar y la cosa se puso diferente. Nosotros nunca —y ni siquiera— pensamos en pagarles o devolverles con la misma moneda porque sólo Dios sabe por qué discriminaban, tal vez no sabían lo que hacían.

## MI NIÑEZ

En cuanto a mi niñez, yo no conocí zapatos, pantalón, cinchos. Yo no usaba pantalón sino un tipo de ropa como corte, pedazos de pantalones cosidos como paños y sólo se envolvían con fajas para hombres y se amarraban; ni camisa o playera, si se puede decir así: eran pedazos de trapos los que cosía mi mamá. Cuando cumplí los diez años me compraron panta-

*Me salí de una vez, yo no me inscribí por las siguientes razones: Porque ya era yo grande; la gente y mis compañeros se burlaban de mí y me decían que era padre de los niños y no alumno. Además, mi papá ya no quiso porque necesitaba que yo trabajara y aportara a la economía familiar. Como ya sabía leer y escribir bien, con eso podía desenvolverme y destacarme en la sociedad y el mundo.*

*Me decía mi papá: Yo pude hacer mi vida a pesar de que en ningún minuto estuve en la escuela; no se leer ni escribir, pero ya hice mi vida...*

lones, pero eran sólo para ir al pueblo y en la casa seguía utilizando mi ropa tipo corte. Cuando me compraron mi pantalón por primera vez para la fiesta del municipio —que es del veintinueve de julio al cuatro de agosto—, días antes que nos fuéramos a la fiesta me probaba el pantalón como seis veces al día porque estaba muy ilusionado de usarlo aunque iba descalzo. No era simplemente a pasear sino iba con mi papá para acompañarle a él, vendía *ocote* a los rosqueros (vendedores de rosas) y yo andaba sujetado de la bolsa del pantalón de él pues sentía que me perdía entre la gente.

Recuerdo que él me dio la oportunidad de ir a ver la feria, pero con la condición de que tenía que llevar mi propio *ocote* para vender. Y en una de esas ocasiones, por la venta de mi *ocote*, tuve la oportunidad por primera vez de tener un camioncito de

## TESTIMONIO

## Sergio Arístides Mazariegos Cifuentes

(Director de la Escuela Rural Mixta  
Paraje Chopuna Cruz)

*He visto los registros y he visto que Cirilo estuvo con la primera maestra que vino aquí a fundar la escuela. Lo conozco, ha sido una persona muy tranquila y ha colaborado en algunos proyectos y comités.*

*La escuela no estaba como está ahora y gracias a los comités donde Cirilo forma parte ya tiene instalación eléctrica; asimismo, la mejora del camino y lo poco que yo le conozco ha sido muy entusiasta y ha puesto su dedicación en la organización. Por lo regular, en el área urbana no se regala el tiempo como se hace en las comunidades pequeñas.*

madera que me hizo muy feliz porque nunca había tenido un juguete. Las llantas se le quebraban y yo las reparaba con la corteza de pino.

Tenía catorce años cuando dejé de usar mi ropa tipo corte, sólo que usé pantalones viejos de mi papá y los costan a mano en forma de sute o paño; desde esa edad dejé de usar fajas para hombres y empecé a usar pantalones sencillos, zapatos de plástico, cinchos sencillos. Tenía mucho amor a mi ropa y la cuidaba para que no se envejeciera: cada vez cuando se rompían mis zapatos, los pegaba con otros zapatos de plástico que ya no servían para que no les entrara agua; mis zapatos duraban mucho, mi ropa duraba años.

Hay otro recuerdo que no se me olvida. Cuando llegó una Navidad, le rogué a mi papá que me comprara cohetes para hacerlos tronar a medianoche. A mí me encantan mucho los cohetes y yo lloraba cuando mi papá no compraba. Esa Navidad me compró tres centavos de cohetes —como quince unidades—; adoraba mucho mis cohetes y los envolví dentro un trapito para que no se me enfriaran y tronaran fuerte en esa noche de Navidad. La noche de Navidad quemé algunos y guardé más de la mitad para quemarlos a medianoche. Entonces me dormí y, lo peor de todo, no me desperté ni mis padres me despertaron; me desperté hasta las tres de la mañana, ya había pasado la medianoche... sólo hice todos los preparativos y me sentí muy triste por no haber tronado mis cohetes a medianoche.

Cuando era niño, me gustaba mucho jugar con un juguete llamado en *K'iche'* *junjum* (es un pedazo de madera bien delgadito que lleva un agujero en un extremo donde se le coloca una pita encerada y luego se gira en el aire produciendo un sonido como el de un motor), también construía casitas con *taxkal* (piedra pómez de color rosado) y el techo con corteza de pino o las hojas de maicena; me agradaba pues era mi única diversión.

Tengo recuerdos también de mi madre. Cuando llegaba el Día de Todos los Santos (fiesta religiosa del primero de noviembre), ella preparaba una comida muy especial con ayote o chilacayote: lo cocía en ollas con panela y elotes enteros y después tostaba el maíz en un comal hasta llegar a hacer alborotos; ella lo preparaba con mucho esmero y a mediodía podíamos, toda la familia, comer lo que mamá había preparado.

Otro recuerdo de mi papá es que juntó unos centavos para poner una tiendita en la orilla del camino y me dijo que yo la atendiera. Un día miércoles fue a comprar las cosas de la tienda, yo estaba ansioso por atender la tienda el día domingo y me costó que

pasaran los tres días, yo quería que llegara el día domingo rápido. Cuando llegó el día domingo, empecé a vender y, con la primera persona que llegó a comprar, se me olvidó el precio de las cosas y rápidamente fui a consultar a mi mamá.

Admiro mucho la sencillez de mi padre, él nunca ha tenido enemigos ni problemas de ninguna clase en la comunidad. Mi madre, también una mujer sencilla y siempre dedicada a trabajar. En el inicio de su matrimonio, ayudaba a mi papá a recolectar trementina para elaborar el *pom* y también se dedicaba a criar animales domésticos para apoyar a mi papá.

### TRABAJÉ DESDE JOVEN

A los trece años, empecé a trabajar; trabajé como mozo con un vecino llamado Gilberto y ganaba al día cincuenta centavos; para los mayores, eran setenta y cinco centavos al día.

En mi edad escolar —seis a doce años—, nunca estudié en la escuela porque no había escuela en ese

tiempo, la escuela que me quedaba más cerca estaba a una distancia de una hora y 20 minutos a pie.

En 1987, fue autorizada por primera vez la escuela en Chojuna Cruz. Hasta ese tiempo, cuando tuve trece años de edad, tuve la oportunidad de iniciar la primaria por primera vez y recibimos clases en una casa particular que era de un vecino llamado Florentino Iscoy de León; por primera vez conocí a una profesora, se llama Rosa Florinda Yalo Batz y es de Totonicapán.

En ese año, logré cursar primer grado de primaria. En ese entonces, mis compañeros y compañeras me discriminaban porque no sabía el castellano y no tenía ropa adecuada. Desfilas era obligatorio y todos mis compañeros sí desfilaron, pero debido a que mi papá no contaba con los medios económicos para mi uniforme, y también a que me enfermé como de un tumor que me salió en el pie derecho, yo no pude.

Ya no podía caminar... sí podía pero con un garrote como muleta. Eso usé para irme a clase por veinte días, era casi finales del año escolar, pero no me vencí porque tenía la ansiedad de aprender y de no perder el

### TESTIMONIO

#### del Padre

*Estoy muy feliz porque mi hijo ha alcanzado las metas que se ha propuesto. Yo le he dado muy poco apoyo monetario porque no tengo recursos. Me daba mucha tristeza cuando el patojo se iba a la escuela sin nada para refaccionar. Ha trabajado desde chiquito, y le agradezco a Dios porque él ha salido adelante. Hemos trabajado vendiendo ocote y sólo a través de eso hemos dado un poco de apoyo a Cirilo.*

*Hay que luchar y luchar, y procurar seguir adelante. Estoy muy agradecido por la oportunidad que le han dado a mi hijo de seguir adelante... tengo en cuenta que gracias a la beca, él pudo salir adelante y le agradezco a Dios y a los señores del Proyecto.*

*Traducido por Santos Máximo Iscoy Herrera, hermano de Cirilo.*

grado. Superé eso, no fui con el doctor, me lo trataron con medicinas naturales y se me curó.

En 1988, me inscribí para segundo primaria, con dificultades, con discriminaciones. No desfilé otra vez. Mi maestra siempre me saludaba en mi idioma materno, *K'iche'*; ya podía leer y escribir bien. A finales de octubre, gané segundo grado de primaria. A pesar de eso, yo trabajaba mediodía toda la semana; mediodía de clase y mediodía de trabajo.

Empecé a trabajar de lleno como campesino. En ese tiempo vino la construcción, por primera vez, de la carretera. Allí inicié a trabajar hasta que se terminó la construcción, trabajaba por planilla, sacaba mi cheque. La quincena salía a sesenta quetzales y el mes salía a ciento veinte quetzales. En ese tiempo, se me olvidó la escuela, el estudio, por completo. De 1989 a 1992, no estudié; fueron cuatro años perdidos, sin estudiar. No sólo que tarde empecé la escuela sino que también tuve una interrupción muy fuerte.

Como ya era cristiano, me gustó especialmente estudiar en la Iglesia. Ahí, en la Iglesia de Dios, en el distrito de Momostenango, funcionaba un programa llamado "Estudios Bíblicos Teológicos". En 1992, me inscribí para estudios bíblicos iniciales: son dos años, terminé y me gradué en 1993, porque el único requisito era ser líder de la Iglesia, tener buena reputación cristiana y saber leer y escribir. Las clases eran dos veces al mes, todo el día sábado. En ese lapso de tiempo, muchos hermanos me animaban a estudiar aunque fuera para terminar la primaria, otros me sensibilizaron y otros me hacían conciencia.

Específicamente, en 1992, empecé a averiguar dónde se podía estudiar en fin de semana y dos veces a la semana. Al final de 1992, me enteré del programa de IGER –Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica– en Momostenango, localicé al encargado y me informó que hay estudios para primaria y básicos.

Cursé la primaria acelerada (dos grados en un año); a mí me encantó eso y me dijo que fuera en la segunda semana de enero de 1993 para inscribirme, el problema era que yo sólo había sacado segundo primaria. Pero como a Dios gracias me gustaba leer cualquier libro, la Biblia, y había iniciado estudios bíblicos por correspondencia en la escuela "Fuente de Luz", sabía algo.

Entonces, cuando llegó la segunda semana de enero del año 1993, busqué una estrategia y le menté al encargado de dicho centro educativo, IGER. Le dije que yo ya había cursado tercero y cuarto primaria, lo que pasaba era que mis certificados se habían perdido y sólo quedaba el de segundo primaria y le enseñé. Me preguntó si era cierto que había ganado tercero y cuarto primaria, y le dije otra vez que sí. La que me atendió, una profesora llamada Alicia Coguox, me dijo: "te puedo pasar una prueba por suficiencia para ver si es cierto lo que decís", y le dije: "con gusto", y me sometí a responder las preguntas formuladas en un folleto grueso... tres horas para contestar y al terminar me dijo que podía salir un rato mientras lo calificaban y me daba el resultado.

Cuando regresé, me dio la gran sorpresa y alegría: "usted ganó su examen por suficiencia con setenta puntos y puede inscribirse para quinto y sexto primaria". En ese momento, me inscribí emocionado porque en realidad no estudié tercero ni cuarto, pero a Dios gracias con leer otros libros y el estudio bíblico me ayudó. Desde ese momento, empecé a valorizar, a honrar, a amar mi estudio; aprendí a ser responsable conmigo mismo, con mis estudios y mis profesores; me dediqué, me entregué, me ocupe de mi estudio. Cuando vinieron las primeras evaluaciones, eran sobre veinte puntos y las saqué en los cuatro cursos. El veintinueve de octubre de 1993 gané mi sexto primaria. Fue difícil, hubo mucha discriminación de mis compañeros por la forma como me vestía y hablaba; por mi presentación... ni pisto tenía para comprar una

## CARGOS DESEMPEÑADOS

*Lo valioso para mí es ayudar a mi comunidad, aconsejar, construir ideas, experiencias, ser útil a mi comunidad. Por eso, describo algunas de las oportunidades que he tenido:*

- 1996-1997: vicepresidente de la junta directiva de la Asociación para el Desarrollo Integral de la Familia Momosteca –ADIFAM.
- 1996-1999: fue iniciativa propia organizar un comité en el que fui electo por mi comunidad y por la gobernación departamental como secretario del comité de introducción de energía eléctrica.
- 1996-1997: electo por la comunidad como secretario del proyecto de manejo de estufas mejoradas tipo plancha.
- 1998: electo por la comunidad como secretario general del comité de evaluación de la alcaldía auxiliar y de su fundación.
- 1999-2001: electo como secretario general del comité de mantenimiento de carreteras de cuatro comunidades.
- Fui dos veces líder de la comunidad y actualmente formo parte como principal y consejero de ancianos y asesorías de comités; estos servicios son gratuitos y se realizan para que una persona llegue a ser líder.

En cuanto a oportunidades laborales, puedo describir las siguientes:

- 1996-1998: facilitador de CONALFA en la cabecera municipal de Momostenango. Q300.00 mensuales.
- 1996-1998: Educador Popular Voluntario de niños –EPV– de enero a octubre. Q125.00 mensual.
- 2000: trabajé por contrato por el región 029 como investigador en el área lingüística *K'iche'* con la ALMG (Academia de Lenguas Mayas de Guatemala).
- 2001: trabajé como investigador de vocabulario comparativo, área lingüística *K'iche'*, en las oficinas de OKMA (*Oxlajuuj Keej Maya' Ajtz'ib'*), en La Antigua Guatemala.
- 2002: de enero a mayo, traductor de guías de aprendizaje.

*Cuando casi terminaba la primaria,  
me nació un deseo, un espíritu,  
una visión, una responsabilidad,  
un sueño: ser una persona diferente  
en mi comunidad, en mi pueblo,  
en mi país...*

golosina. Yo desayunaba en mi casa y regresaba a las dos de la tarde, hasta esa hora bebía algo y almorzaba. La distancia para recibir las clases era de diez kilómetros de mi casa al centro educativo, las clases eran dos veces por semana de siete y media de la mañana a doce y media de la tarde, los lunes y miércoles. En ese tiempo, no usaba mochila escolar porque no podía comprarla; mis libros y cuadernos los llevaba en bolsa de gabacha.

Cuando terminé la primaria, tenía catorce años. Empecé a despertarme porque llegaban personas a dar conferencias y talleres sobre los aspectos secular y de la teología; nos enseñaron a superarnos, ver al futuro, retar, analizar... eso me ayudó mucho. Mi primera excursión fue a Panajachel con los compañeros de estudio. Me gustó estudiar, creo que había un gran talento, tesoro y vocación dentro de mí, sólo que estaba oculto. Es necesario cultivarse uno mismo, la cuestión es que uno no debe buscar ser conformista, no hay que esperar que todo caiga del cielo. Encontré un compañero, muy bueno, y nos hicimos amigos desde sexto hasta tercero básico. Al inicio de clase, éramos veintiuno y sólo logramos salir doce estudiantes de sexto primaria.

En 1994, me inscribí para primero básico –son tres años de básicos– y luego me inscribí para estudios bíblicos básicos –dos años–. Éramos bien pilas junto con mi amigo Juan Genaro Cutz y nos nombraron como integrantes de la directiva de las asociaciones de estudiantes y de la Dirección; sin embargo siempre,

afrontando la discriminación por parte de los que usan buena ropa, de dinero; había días que yo compraba mis golosinas y otros días, no. Mi amigo estaba en un comité, solicitaron recibir un curso de electricista y les fue autorizado. Él me dio la oportunidad de estudiar ese curso que recibimos en Rancho Tejas, municipio de San Francisco El Alto. Obtuve mi diploma de Técnico Electricista Rural; fue patrocinado por DISOP y la Embajada de Bélgica.

Gané mi primero básico en 1994 cuando tenía veinte años. Siempre trabajaba en el campo como campesino para poder pagar mi estudio. Después, las clases para el básico fueron en las tardes, dos veces a la semana, lunes y miércoles de una a cinco y media de la tarde; llegaba a mi casa ya de noche.

Como dije antes, el IGER queda a diez kilómetros de mi casa, no tiene establecimiento propio, sólo presta el local a las madres (las monjas). “No hay motivo para que yo no pueda ir a clase –nunca falté a una clase–. Si hay lluvia, sol, calor, frío o noche... no es obstáculo para asistir a clase”, así pensaba.

En 1994, estuve en un taller de educación sobre Derechos Humanos y sobre lectoescritura *K'iche'*. Obtuve mis diplomas y colaboré poniéndole nombre a mi establecimiento; lo denominamos oficialmente *Uk'ux Tijob'al Xol Mumus Utixom* (Centro Educativo Momosteco) IGER. En ese tiempo, empecé a abrirme campo, tocar puertas, darme a conocer en mi comunidad.

En 1995, me inscribí para segundo básico en el mismo establecimiento. Gané mi segundo básico a los veintidós años; entonces, éramos veintiuno y sólo ganamos diecisiete. En 1992, pensé en construir mi cuarto para poder estudiar, concentrarme y dormir bien. Pero con el tiempo, mi cuartito quedó muy pequeño y tuve la necesidad de construir otro grandecito para mis libros y poder estudiar; como yo ya sabía un

poco del trabajo de albañil, se me facilitó la construcción, eso fue en el año 1996.

Durante un tiempo, empecé a cuestionarme, "¿qué voy a hacer?, ¿cómo puedo abrir más caminos, puertas, espacios?, ¿cómo seré de aquí a cinco años?, ¿qué trabajo desempeñaré?, ¿cómo voy a ayudar a mi comunidad?".

En 1996, el treinta y uno de octubre, fue acreditado el diploma de tercero básico. Terminé mi tercero básico en el mismo establecimiento IGER "Unixon". Éramos dieciocho y sólo salimos catorce: siete mujeres y siete hombres. En noviembre del mismo año, empecé a pensar qué carrera debía seleccionar y no encontraba qué carrera estudiar que me sirviera y que durara para el futuro. Empecé a preguntar a otros y me encontré con personas egoístas que no me aclararon mis dudas. Fui a averiguar a tres centros educativos y estaban las carreras de: Perito Contador y Magisterio, pero en plan diario y yo quería plan fin de semana. Estuve averiguando desde noviembre de 1996 hasta enero de 1997; muchas personas no querían que yo estudiara, empezaron a cerrar los espacios y las puertas porque miraban que yo iba con ganas y seguro a estudiar, lo que dio como resultado envidias y comportamientos egoístas, pero eso no me detuvo y no me importaba la reacción de otras personas incluso hasta personas líderes cristianos.

Al fin, me decidí a estudiar bachillerato por madurez y me inscribí en el establecimiento de la Iglesia de Dios llamada *Popol Wuj*; era plan fin de semana, en la ciudad de Quetzaltenango. Recibimos clases dos fines de semana y se cerró el establecimiento porque no hubo suficientes alumnos; ya habíamos pagado y nos devolvieron el dinero. Me pregunté: "¿Y ahora qué voy a hacer?, ¿dónde voy a estudiar?", porque las inscripciones de otros establecimientos ya se habían cerrado y sobre todo porque no conocía otro establecimiento que fuera en plan fin de semana. Yo no quería quedar-

me sin estudiar, mi intención era estudiar, a saber cómo, pero tenía que estudiar y fuimos a buscar, con otro compañero, en el mismo momento que nos devolvieron las inscripciones. Supimos del Colegio Evangélico "La Palabra" y fuimos a esa dirección, hablamos con el Director y nos dijo que si había cupo en el plan fin de semana, durante todo el día. Me vino como anillo al dedo, pero el primer requisito era tener veintitrés años de edad cumplidos —por ser bachillerato por madurez— y yo no tenía cumplida esa edad; el Director revisó en mi fe de edad que cumplía los veintitrés hasta el veintidós de abril de ese año (1997). Fui aceptado y me inscribí en el mismo momento y nos quedamos a recibir clase; el horario de clase era de ocho menos cuarto de la mañana a seis de la tarde.

Allí aprendí mucho de principios cristianos, reputación personal, comportamiento, conducta, etc. Para poder sacar mi bachillerato, tuve que aguantar hambre, madrugar, recibir lluvia y calor. Lo que hacía era pedir a mi mamá que me preparara mi desayuno y llevar algo, aunque todo frío, pero que me sustentara un

#### TESTIMONIO

### Danilo Giovanni Chanchavac

(maestro de grado)

*Cirilo es una persona muy buena. Es el primer joven que tiene una carrera universitaria, llena de luchas y de pruebas, y de problemas personales; sin embargo, ha sobresalido. Nosotros hemos exhortado a los niños para que vean el ejemplo de él y no sólo se queden en sexto. Manifiesto lo bueno de este joven que ha impulsado la comunidad para ser mejor por medio de su trabajo en la carretera y electricidad que es un avance para todas las personas.*

poco. Yo desayunaba a las cuatro de la madrugada y salía a las cuatro y cuarto de la mañana a caminar una hora y media para llegar a Momostenango y abordar la camioneta para Quetzaltenango y llegar justo a las siete y media. Terminaba a las seis y cuarto de la tarde, abordaba la última camioneta que sale de Xela a Momostenango y llegaba a las ocho de la noche, de allí tenía que caminar una hora y media, sufriendo todas las inclemencias del tiempo; llegaba a mi casa a las nueve y media de la noche, a pie y hasta esa hora almorzaba y cenaba.

Ingresamos al Bachillerato dieciséis alumnos, logramos graduarnos once y sólo ingresamos tres a la universidad. Mi inolvidable graduación fue el 29 de noviembre, en el auditorio de la Iglesia Berthania, en Quetzaltenango, en 1997, como Bachiller en Ciencias y Letras.

Entonces, ya nadie pudo detenerme del estudio pues no me conformé con el bachillerato. Quise irme a la universidad, pero tenía dos problemas: qué carrera elegir y no tenía dinero para sostener mis estudios allí, sobre todo porque acababa de salirme del comité para trabajar sólo en el campo: era facilitador de CONALFA (Comité Nacional de Alfabetización) y

*Creo firmemente que la clave para lograr el triunfo sobre las dificultades y los obstáculos es la comunicación con Dios, a través de la oración. Si uno le pide y si es Su voluntad, Él autoriza lo que uno piensa hacer y desea hacer; es lo mejor para cada uno siempre que nos esforcemos y pongamos de nuestra parte.*

ganaba trescientos quetzales mensuales por contrato, no era fijo.

Con mi diploma de bachillerato, empecé a buscar trabajo en Guatemala y en Quetzaltenango, empecé a tocar puertas por todas partes y el resultado fue negativo. En 1998, no logré inscribirme en la universidad porque no tenía medios económicos para pagar las cuotas y colegiaturas, sólo pude estudiar los cursos básicos de computación en CDRO (Cooperación para el Desarrollo Rural de Occidente). La cuota era de sesenta quetzales al mes y duró cuatro meses; fue en la ciudad de Totonicapán, dos veces por semana, sólo medio día, por lo que desayunaba en casa temprano y regresaba a almorzar como a las cuatro de la tarde. No me inscribí en la USAC porque no me gustaban las costumbres que tenían, no tenían plan fin de semana y yo era de principios cristianos; no me merecía estar en esa universidad, según mi filosofía.

Fue en septiembre de 1998 cuando me preocupé por averiguar qué carreras tenía la URL (Universidad Rafael Landívar) en plan fin de semana. En ese entonces, ni idea, ni en sueños, sabía sobre programas de becas de estudio para personas mayas y de escasos recursos económicos y, ¡caball...! Ese día leí un anuncio que decía: "Hay becas para personas mayas y de recursos económicos bajos" y los requisitos que pedían; copié todo. El último día para entregar papelería era un veintipico de octubre. Inmediatamente formulé mi solicitud, adjunté todos los requisitos que pedían y, en la fecha indicada para recepción de papelería, nos entrevistaron uno por uno. Llegamos como trescientas personas y nos dijeron que estuviéramos pendientes de un telegrama para hacer otra entrevista en Guatemala... vino mi telegrama y decía que me presentara el veinticuatro de noviembre para una entrevista en Guatemala, en la oficina de EDUMAYA.

Yo no conocía el Campus Central y le pedí favor a mi cuñado que me enseñara y me fui ese día. Me

hicieron la entrevista y me dijeron que estuviera pendiente de los resultados, que se publicarían en la "U" en el mes de enero. Estaba ansioso por estudiar y les conté a mis padres que iba a estudiar en la universidad. Pero cuando llegué a la Sede en Xela —estaba tan emocionado por ver los resultados de la entrevista— me encontré con la sorpresa: no clasifiqué, no salí favorecido. Empecé a ver bien, como seis veces las carteleras... fue como un balde de agua fría, como un accidente en mi vida. No sólo que estaba necesitado de esa oportunidad sino que había perdido muchos años sin estudiar, no tenía los medios, no tenía trabajo fijo. Me quedé otra vez sin estudiar y habían salido favorecidos muchos que yo conocía que tenían un trabajo fijo y que eran del área urbana; y yo que lo necesitaba tanto, no estaba en la lista.

Pero no me di por vencido. Fui a averiguar a la Sede de Quetzaltenango y allí me dijeron que tenía que preguntar directamente a la capital. Allí me informaron que tenía que hablar con el Director de Becas, por lo que hablé con él y me dijo que platicaría conmigo el fin de semana. Cuando hablamos, le planteé mi situación y le rogué que me aceptaran —en plan diario— para la carrera de Administración de Empresas Turísticas; me dijo que no y que sólo había posibilidad en el plan fin de semana. Entonces, en el mismo momento seleccioné y me decidí para Traductor Legal y me fue autorizada la beca. Me fui con una gran emoción y lleno de alegría y les fui a contar a mis padres; se emocionaron. Para aquel entonces, hacía tres fines de semana que habían comenzado las clases y me integré con ellos; a ninguno conocía, todos eran nuevos para mí.

### MI ESTUDIO Y MI BECA

Aumenté mi responsabilidad y mi dedicación. Adoraba mis estudios porque por primera vez en mi vida había conseguido la oportunidad de una beca.

*Yo tenía que llegar a ser un profesional, pues perseverar es luchar hasta el final, no ser conformista, ser gente activa, buscar la superación, tocar puertas por todos lados, demostrar que uno puede y que tiene las mismas capacidades que los otros tienen, demostrar responsabilidad en hechos no en palabras, no esperar sentado a que las oportunidades caigan del cielo.*

Gracias a esa oportunidad, logré terminar y graduarme de Técnico Universitario en Traductor Legal con especialización en idioma K'iche'.

Creo firmemente que la clave para lograr el triunfo sobre las dificultades y los obstáculos es la comunicación con Dios, a través de la oración. Si uno le pide y si es Su voluntad, Él autoriza lo que uno piensa hacer y desea hacer; es lo mejor para cada uno siempre que nos esforcemos y pongamos de nuestra parte.

Cuando casi terminaba la primaria, me nació un deseo, un espíritu, una visión, una responsabilidad, un sueño: ser una persona diferente en mi comunidad, en mi pueblo, en mi país, pero no para discriminar, no para ponerle obstáculos a mi gente, sino para ayudarlos, dirigirlos por el buen camino de la superación.

Hubo muchas personas que siempre me aconsejaron que no continuara, que yo sólo servía para el campo, pero también muchas personas me animaron a esforzarme, a superarme, a estudiar. Me dijeron, algunos profesionales o líderes comunitarios, que yo tenía que llegar a ser un profesional, pues perseverar es

luchar hasta el final, no ser conformista, ser gente activa, buscar la superación, tocar puertas por todos lados, demostrar que uno puede y que tiene las mismas capacidades que los otros tienen, demostrar responsabilidad en hechos no en palabras, no esperar sentado a que las oportunidades caigan del cielo.

---

*Uno de mis lemas es: entre más preparación, mejores servicios habrán en mi comunidad y en mi país. Mi compromiso urgente con mi comunidad es gestionar su independencia ante las entidades municipales, gubernamentales y otros, asesorar comités y juntas directivas existentes para el desarrollo local y comunal.*

---

Sobre todo, no voy a olvidar mis raíces, mi cultura, mis costumbres. Sigo siendo una persona maya y lucharé por mi gente maya. Nunca olvidaré a mi gente. Estoy seguro de que Dios tiene más para mí. He tenido fe y la sigo teniendo; nunca me aflijo porque Dios pone mi pie sobre la roca, porque siempre soñé ser una persona profesional como otros y a Dios gracias esto se hizo realidad y he aprendido a hacer todo con empeño, responsabilidad y me entrego por completo.

Acerca de mi comunidad, en idioma *K'iche'* se llama *Chi Uuwach Cruz*, que quiere decir "en frente de la cruz" (paraje Chojuna Cruz), ubicada al norte de Momostenango, a diez kilómetros de la cabecera municipal. Es parcialmente independiente, no ha logrado ser plenamente independiente. Cuenta con 515 habitantes —mayahabiantes del idioma *K'iche'*— con cinco parajes cuya extensión territorial es de

dieciséis kilómetros y medio. Actualmente, cuenta con carretera de terracería accesible en cualquier época, con agua entubada, energía eléctrica, dos construcciones para escuelas, con unidad de salud y salón comunal. Actualmente, tenemos dos responsabilidades grandes: la gestión de la independencia y la autorización de una alcaldía auxiliar.

En mi comunidad, a Dios gracias, ya logramos recuperar la imagen de una comunidad normal, por su infraestructura de desarrollo comunitario y social. Muchos de sus habitantes se dedican al comercio, a la agricultura y a otras actividades, pero la mayoría de los niños no terminan la primaria porque salen a buscar trabajo o van con sus padres al comercio. De los 515 habitantes, todos personas trabajadoras, uno terminó el Bachillerato y su servidor —ahora estudio la Licenciatura en Derecho— que me gradué de la carrera de Técnico Universitario en Traducción Legal. Además, dentro de los estudiantes de los grados básicos, sólo hay una mujer.

Uno de mis lemas es: entre más preparación, mejores servicios habrán en mi comunidad y en mi país. Mi compromiso urgente con mi comunidad es gestionar su independencia ante las entidades municipales, gubernamentales y otros, asesorar comités y juntas directivas existentes para el desarrollo local y comunal. Específicamente, ahorita, elevar el paraje Chojuna Cruz a la categoría de aldea o caserío, es mi compromiso urgente —antes de graduarme y después de graduarme de Derecho— y es la petición de mi gente y por respeto a mi comunidad asumo el compromiso.

Promover el desarrollo de todas las comunidades, asesorar comités, sensibilizar a la población para que estudie, buscar espacios para mi gente para que alcancen el desarrollo integral y se superen juntos, creando participación y oportunidades. No quiero que mi gente sufra como yo sufrí; organizados podemos alcanzar y vencer cualquier obstáculo.

Mi proyección es, después de graduarme, fundar una asociación con mis comités existentes, con personería jurídica, para el desarrollo y beneficio social (proyectos de salud, educación, etc.).

### DE AQUÍ A DIEZ AÑOS...

Espero llegar algún día a gobernar para abrir espacios para mi gente. Actualmente, soy un líder conocido a nivel municipal y departamental. De aquí a diez años, espero ser uno de los pilares de mi comunidad y de los líderes valiosos para el desarrollo, un profesional y amigo comprometido a solventar los problemas legales o jurídicos.

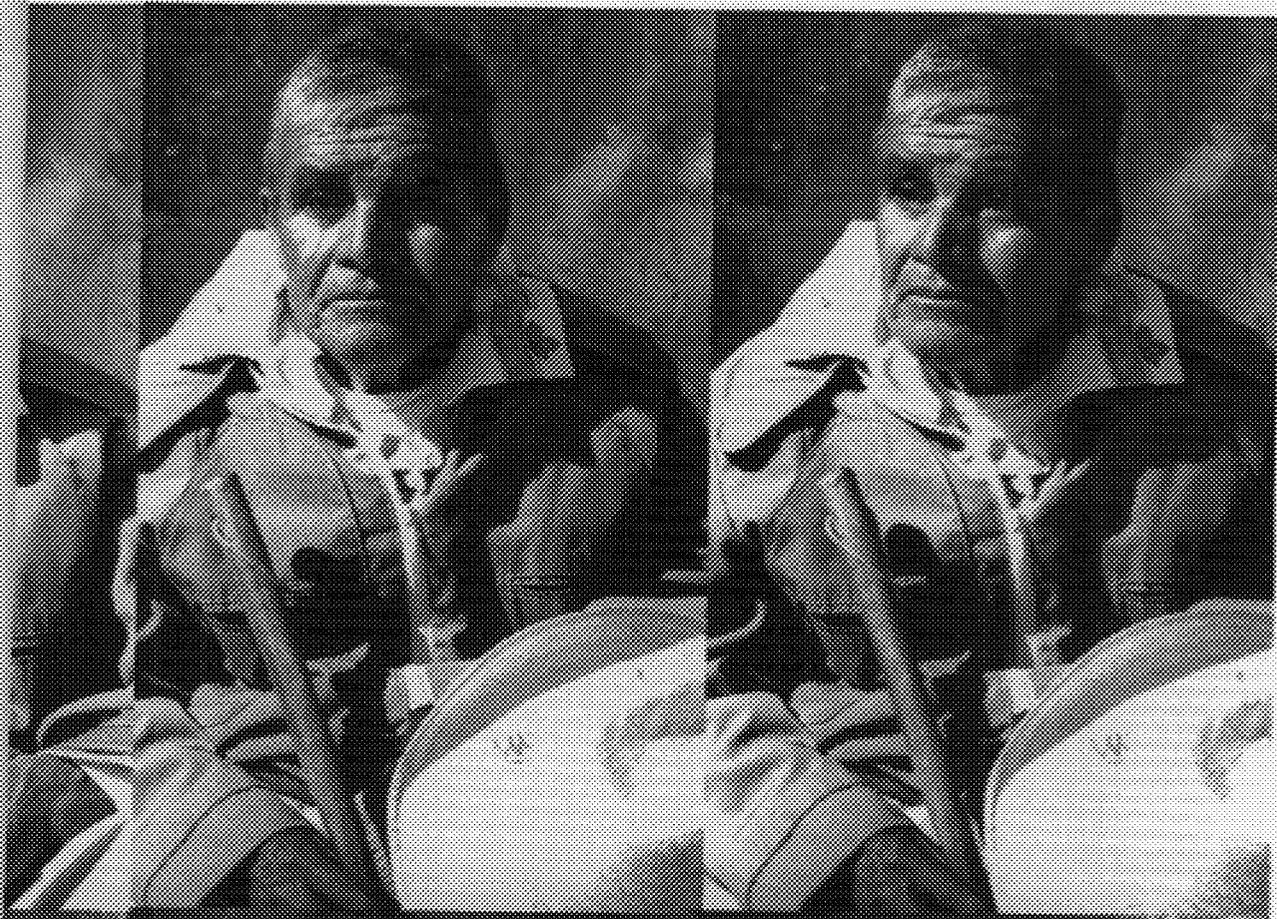
En mi comunidad, hay cinco organizaciones de comités; cada uno tiene su distinta función sobre el desarrollo social y el poder local. Ellos son los encargados de gestionar las ayudas directas con el alcalde municipal y de organizar a la comunidad.

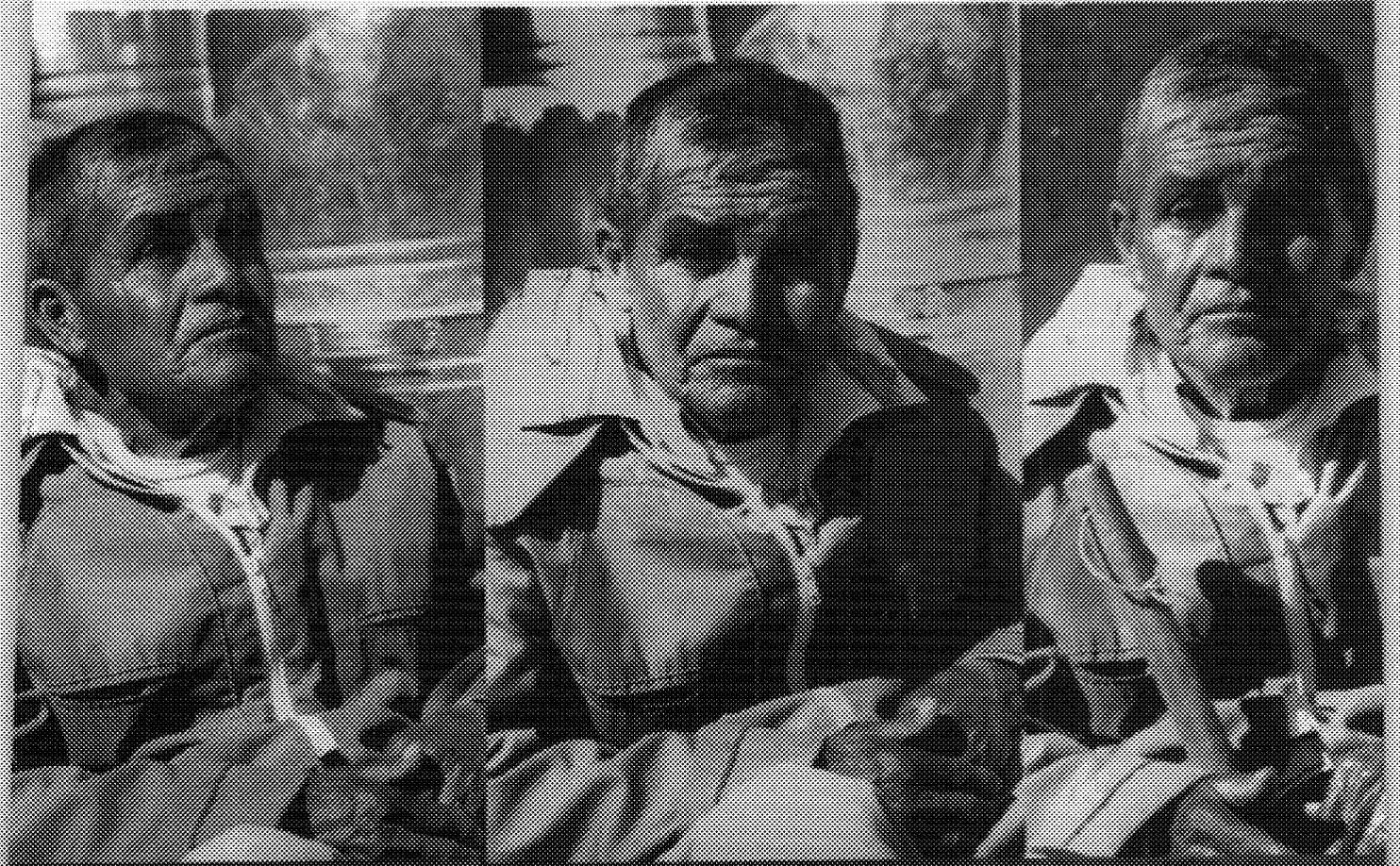
Los consejos de ancianos están encargados de asesorar comités para tomar decisiones con otras comunidades, resolver conflictos de interés comunal con otras comunidades, orientar familias (parejas, matrimonios, noviazgos) y resolver otros problemas comunes sin llegar a la autoridad competente; hemos servido como mediadores en la comunidad.

El consejo de ancianos está formado por principales, líderes municipales y líderes religiosos, conducta intachable y buena reputación. El cargo es permanente y puede remunerarse.

Me gusta jugar fútbol, montar bicicleta, correr, leer, estudiar, ver películas, programas, noticias, reportajes, manejar computadoras, navegar en internet, orientar y aconsejar a los jóvenes, abordar temas de interés con cualquier persona.

*Guatemala, septiembre de 2002*







Este material ha sido elaborado con fondos de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID/Guatemala-Programas para Centro América-USAID/G-CAP) bajo el Acuerdo de Cooperación No. 520-A-00-98-00013-00 con la Universidad Rafael Landívar, el cual está financiado bajo el Acuerdo del Objetivo Especial No. 520-0426 y titulado "Apoyar la Ejecución de los Acuerdos de Paz". Las opiniones expresadas en este documento son del autor y no necesariamente reflejan los puntos de vista de USAID/G-CAP.

